

A-18
T-5

EL PREVISOR

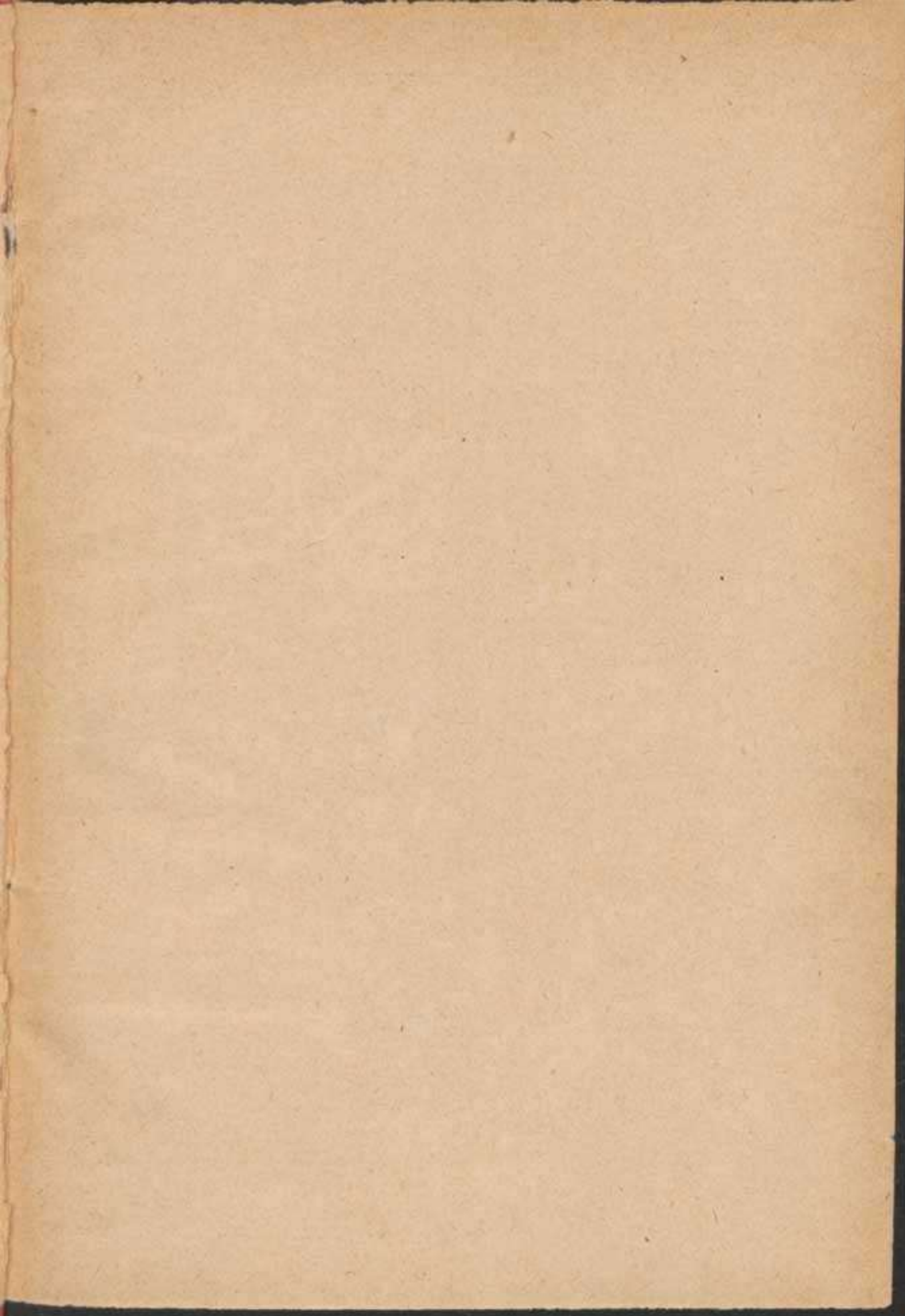
POR

A. CARRETERO.



J. Gil

LE-3166



Don.

EL PREVISOR

LECTURAS UTILÍSIMAS SOBRE ARTES, OFICIOS, CARRERAS, ETC.

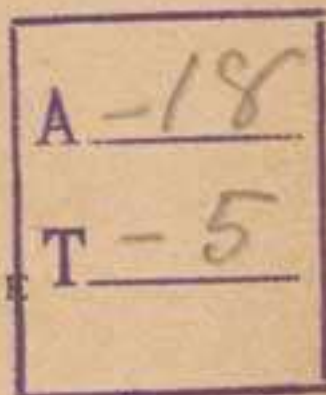
redactadas por

D. Antonio Alvarez Carretero,

NOVÍSIMA EDICIÓN REFORMADA CUIDADOSAMENTE

por

Angel Bueno



P. La elección de oficio ó carrera es el asunto más importante de la vida. Antes de elegir, consultad vuestra vocación y aptitud natural.

Quinta edición ilustrada




BURGOS

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ,
Pasaje de la Flora.—Librería

MÉXICO

JUAN DE LA FUENTE PÁRRES,
Callejón de Santa Inés, n.º 5.

1896



Es propiedad. — Cumplidas las
prescripciones de la ley.

*Aprobado por R. O. y por la Autoridad eclesiástica.
Premiado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888
y en la Aragonesa de 1885.*

Imp. y lib. de Hijos de Santiago Rodríguez.—BURGOS.

PRÓLOGO DEL REFUNDIDOR

Los inteligentes editores burgaleses, Sres. Hijos de Don Santiago Rodríguez, de cuyo buen gusto en la elección y presentación de obritas escolares tenemos constantes pruebas, sobre todo en el hermoso *Viaje Infantil* y la linda colección de cuentecillos, de inmejorables condiciones, me honraron confiándome la difícil tarea de refundir EL PREVISOR, obra del difunto é inteligente maestro Sr. Carretero. Con gusto acepté el encargo, por complacer á los primeros y honrar la memoria del segundo. El libro del Sr. Carretero para nada necesitaría de mi pobre concurso si, desde que lo escribió, no variaran de modo notabilísimo los ideales pedagógicos. Hubiérame limitado á corregir datos para harmonizar la teoría expuesta con el actual modo de ser de carreras y oficios, con los adelantos consiguientes en Artes é Industrias; porque la idea del autor es excelente: llevar á la ciudad y á la aldea un principio de conocimiento de la vida práctica, un indicador de las principales ocupaciones á que el hombre puede entregarse viviendo en sociedad, con el porvenir que ellas ofrecen en España. ¡Cuántas amarguras, desgracias, infelicidades trae al hombre el entregarse á un trabajo desconocido! ¡Cuánto progresarían Ciencias, Artes é Industrias, si cada cual eligiera bien, para

trabajar á gusto, satisfecho, entusiasmado! La idea fué magnífica, y la respeto y la aplaudo.

Pero siento amor inmenso por la infancia, y dedicado estoy constantemente á su servicio educándola; por eso me permití ó más satisfacer la tentadora idea de hacer de un libro utilísimo obra amena y educadora á la vez, modificando plan y forma, después de respetar y aplaudir la intención buenísima, y seguro estoy de que la memoria del ilustre Sr. Carretero no se ofende con la reforma. Quiso hacer bien grande al niño, y se le hizo; y él, desde donde su alma se halle, vé mi buen deseo de colaborar en su obra con mi especial estudio de la infancia, y lo celebra. ¿Por qué no? Mi colaboración es modesta, pero honrada. Si se advierten determinadas introducciones á cada sección, estilo dialogado en todo el libro, provocación del discurso en el niño, etc. etc., no son estas novedades en *EL PREVISOR*, innovaciones pretenciosas mías, deseos de oscurecer la memoria del insigne maestro, intención de dar carácter personal á la obrita. ¡Es más noble mi tarea sencilla! Se trata sólo de hacer agradable y enciclopédica y reflexiva la lectura; de educar, al fin, en tan utilísima obra.

Dirigido en libertad el niño, hace uso del lenguaje en dos formas distintas por extremo: Cuando habla con sus camaradas y amigos, con sus iguales ó inferiores, se muestra afirmativo y hasta imperativo á veces: llevado su espíritu del natural deseo de ser útil ilustrando, con el mayor amor y la mejor buena fé comunica sus conocimientos escasos, y hasta exige discurso y reflexión al auditorio diminuto. Cuando habla con padres y maestros, con superiores, solo forzado por el recuerdo ó por la provocación del raciocinio, se muestra alguna vez que otra determinante y sentencioso: pero su natural tono entonces es la interrogación y la exclamación, como hace cuando se vé en presencia de la Naturaleza; interroga, indaga,

experimenta, rompe, grita llevado por el divino instinto de la curiosidad y por el sentimiento.

Tal observación—muy lógica por otra parte—puede hacer siempre quien estudie el alma del niño; y por ella no dialogo yo al estilo clásico, que alguien quiere sostener dentro del modernismo, preguntando y exclamando el maestro, respondiendo el discípulo. Esto cae fuera de la lógica y de la naturaleza infantil.

Auguro una buena acogida en las escuelas para este libro, no por la parte activa que en él tomara al refundirle, sinó por la idea hermosa del Sr. Carretero y por el buen gusto editorial de los Sres. Rodríguez. Es mi único deseo, mi única esperanza aquí, el servir al niño, al amigo, y á la memoria del difunto autor.

Angel Bueno

Madrid, 1.^o de Agosto de 1895



E. Barrio

INTRODUCCIÓN.

Manolo y Miguel habían entrado tristes en la clase, cuando ya hacía rato que trabajaban sus amigos. Y D. Arturo, que no piensa más que en sus discípulos, sufriendo al ver carillas arrugadas por el dolor ó por el disgusto, ardía en deseos de concluir la explicación de lenguaje que daba á los mayores para acercarse á preguntarles. Le interesa mucho la suerte de aquellos angelitos, con quien tan íntimamente unido vive. ¡Como la suya propia!

Los dos hermanillos seguían dibujando silenciosos, cuando se acercó el maestro á la mesita que ocupaban.

—¿Qué os pasa, Manolín? Estáis disgustados. ¿Os castigaron en casa? ¿Sucedió algo triste? Vamos, cuéntamelo todo.—

—¡Que ya no volveremos á la escuela!.....— Dijo el niño; y lágrimas y suspiros que contuvo largo tiempo le impidieron hablar más.

—¿Y por qué? ¿Habéis hecho alguna travesura y quiere tu padre castigaros así?—

—No señor; —dijo Miguel más sereno.— Le

dá mucha pena sacarnos porque adelantamos y y porque V. es muy bueno para nosotros; pero dice que somos pobres y necesitamos ganarlo pronto; por eso, quiere ponernos á un oficio.—

—Pero..... muy pronto?—

—En concluyendo este mes.—

—¡Vaya por Dios, hombre! Pues yo también siento mucho que os marchéis; muchísimo..... ¿Y ha pensado ya tu padre qué oficio vais á emprender?—

—Dice que lo ha de consultar con V. Mi madre quería que nos dejara otro año aquí porque somos pequeñitos y porque á V. no le gusta que á los niños se les ponga á trabajar sin estar más enterados de las cosas de la escuela, y sin que antes se conozca su gusto y afición. Le ha dicho también que pensaba V. llevarnos otra vez á fábricas y talleres para ver de todo y saber lo que es cada oficio.—

—Es verdad; tiene razón vuestra madre; yo se lo he dicho así, y lo pienso hacer enseguida; en cuanto se examinen vuestros compañeros de sus estudios de Bachillerato. Y tu padre, qué contestó, Manolo?—

—Que las mujeres todo lo arreglan con el corazón; pero que como este año ha tenido muy poco trabajo, es necesario pensar en lo que puede suceder el día de mañana.—

—Sí, hijos míos; los dos piensan muy bien. Las madres se ciegan por el amor tan grande que sienten por sus hijos, y es preciso que los padres,

más serenos de espíritu, como hombres, aunque también os quieren muchísimo, piensen y calculen por ellas en el modo de remediar las necesidades presentes y venideras. Pero vamos; no llores más, Manolín, que iros de la escuela no es dejarme de ver ni dejar tampoco de tratar á vuestros compañeros y amigos. Podéis muy bien trabajar en vuestro oficio, y venir de vez en cuando por aquí, al salir á un recado, un poco antes de empezar la tarea ó después de concluirla. Ya veis como hacen esto otros niños que se educaron aquí. La vida es una contrariedad continua, y el hombre ha de ser fuerte para resistirla y aún vencerla en muchos casos. ¡Vamos! ¡Ven acá, hijito mío! ¿Quiéres que te dé un placer? Pues tratad los dos de convencer á vuestro buen padre de que os deje aún este verano en la escuela, y en ese tiempo haremos una serie de excursiones de todo género, y os hablaré de oficios, artes y carreras, para que os enteréis y podáis luego en casa discurrir mejor, entre vuestros padres y vosotros, lo más conveniente. ¿Estáis conformes?—

—¡Sí, sí! Deme V. un beso.—Dijo Manolillo no pudiendo contener su sentimiento de alegría, y arrojándose al cuello de D. Arturo, que resistió como siempre sonriendo y satisfecho aquella demostración de simpatía y cariño.—Mi padre se convencerá enseguida porque le respeta á usted mucho y á nosotros nos complace en cuanto puede. ¡Pobrecillo! Si él tuviera dinero, aquí estaríamos muchos años con V.—

—Pues mire, D. Arturo: —Dijo otro niño mayorcito.—A mí también me vendrá muy bien esa serie de excursiones hechas con tal idea; porque aunque tantas hacemos, nunca fueron con el fin este fijo de ver las ventajas y desventajas de oficios y carreras, el porvenir que ofrecen, etc., como creo que hará V. ahora; y como el año que viene, si Dios quiere, acabaré el grado, dicen en mi casa que debo ir ya pensando con V. en el género de trabajo de que he de vivir; ellos me darán gusto, y si elegimos carrera, me la costearán con gusto; y si arte, seré artista.—

—Es verdad; á tí también te será utilísima la campaña pensada; sí. ¡Ea! Pues á leer ahora todos, y ya arreglaré yo poco á poco el plan.—

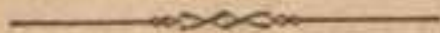
Concluídas las clases de la tarde en aquel mismo día, D. Arturo se fué á visitar al honrado zapatero, padre de Miguel y Manolillo, quien desde luego consintió en esperar el verano para disponer de sus hijos, estimando muchísimo al maestro el interés grande que por sus niños se tomaba, lo mucho que les quería.—Con sus buenos consejos, mis hijos serán felices. Y usted lo será también, D. Arturo, porque vive sembrando la dicha en el alma de los padres. ¡Dios le recompensará!—

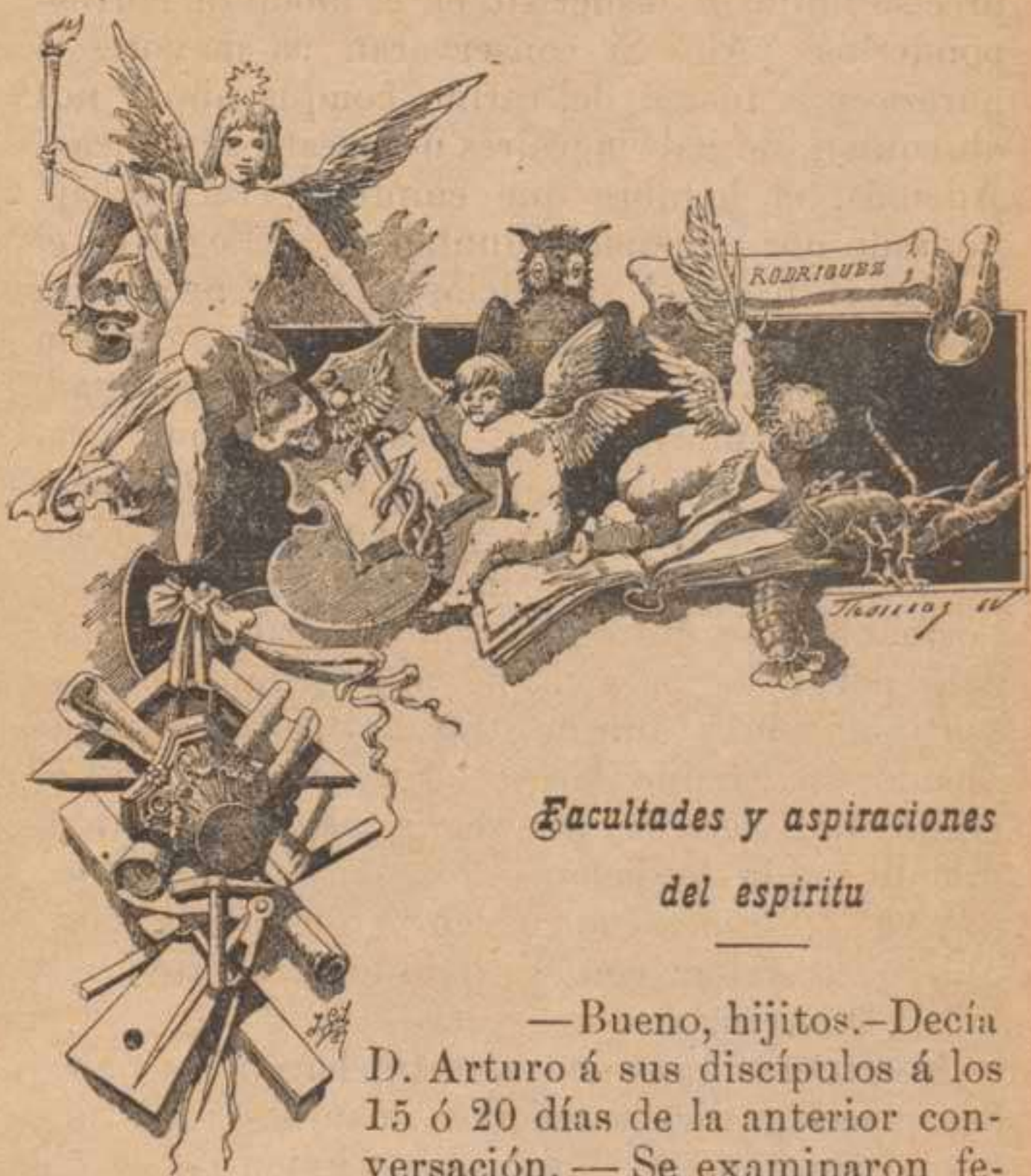
—Es mi obligación, amigo mío. ¿No me quieren los niños? Pues justo es que me interese por su suerte. Porque ellos quieren con toda el alma

como á Dios adoran los ángeles en el Cielo, y es preciso imitar á Jesucristo en el modo de corresponderlos. ¡Ah! Si conservaran ya mayores la pureza y la fuerza del cariño conque ahora nos obsequian, no habría padres ni maestros infelices! Además, el hombre que emprende un trabajo honrado por su propia voluntad, debe llegar en él y por él hasta el sacrificio, si fuere necesario; cuando no lo hace es que emprendió la tarea sin conocimiento de ella, sin meditación ni voluntad, sin experimentarla antes, y esto es un mal gravísimo para el individuo, para la familia y para la Sociedad. Por eso yo que quiero tanto á sus encantadores niños, he de evitar siempre en lo posible que se entreguen á un trabajo desconocido por ellos, para el que pueden muy bien no sentir afición y aun mostrar antipatía, emprendiendo un camino largo, largo, sin voluntad ni gusto, que les llevaría seguramente al aburrimiento y á la desdicha.—

¡Ah! ¡Yo me sé muy bien lo que hago cuando quiero consultar con V. todo lo referente á mis hijos, D. Arturo!—

Y artesano y maestro se estrecharon las manos con placer grande y sencillez manifiesta, porque los hombres cuyas almas se entienden no gastan cumplidos.





*Facultades y aspiraciones
del espíritu*

— Bueno, hijitos. — Decía D. Arturo á sus discípulos á los 15 ó 20 días de la anterior conversación. — Se examinaron felizmente vuestros compañeros; Miguel y Manolo permanecerán con nosotros este verano; y yo estoy dispuesto á cumpliros mi promesa, haciendo con todos, puesto que con las vacaciones habéis quedado poquitos, una serie variada de excur-

siones, práctica que tenemos abandonada estos últimos meses de apuros de exámenes. Pero con el objeto de que os sean más provechosas, quiero hablaros antes unas cuantas tardes de cosas muy interesantes y que os han de gustar.—

—¡Uy, D. Arturo! ¡Y yo que me estaba soñando con empezar enseguida las excursiones, que á mí me gustan tanto!—

—Y tú qué sabes lo que nos conviene más? ¡Si lo querrás saber mejor que él!—

—Vamos, no regañéis, Joaquín; y tu, Antonio, ten paciencia, querido, que sé muy bien cuánto has de gozar escuchando lo que pienso deciros estas tardes. Prestadme atención:

El hombre es, como sabéis, cosa natural; un ser creado, hecho por Dios, que se compone de espíritu y materia, de alma y cuerpo; razón por la cual necesita, para poder vivir, atender igualmente á estas dos partes de su ser: así, quien se empeñara en cuidar solo del espíritu, en vivir no más que para el alma, enfermaría del cuerpo y moriría; y quien no piensa más que en la materia, en cuidar del cuerpo abandonando el alma, enferma de ésta, vive *idiota*, que es tener muerto el espíritu, y muere sin ser apenas llorado.

—¡Qué triste será ese estado! Yo tengo un primo así, y parece el pobre una estatua en movimiento. ¡Da tristeza verle! Pero se quedó así por una enfermedad que tuyo de pequeño.—

—Sí, Emilio; también se llega al idiotismo por enfermedades que atacan al cerebro. De cualquier

modo, es mil veces mejor morirse que vivir así; aunque Dios, que lo dispone, sabrá por qué lo hace. Sabéis también que el espíritu es la parte inmaterial de nuestro ser, y que por consecuencia no se puede ver ni tocar; oler, oír ni gustar. Pero sin embargo, no podemos dudar de su existencia, porque nos la manifiesta en los pensamientos, en los sentimientos y en los actos. Estate quieto, Rafaelín..... ¿Por qué cierras los ojos?—

—¡Toma! Porque me amenaza usted con la mano, y *temo*.—

—Pues ahí tenéis; este *siente* que yo le amenazo, *piensa* que le puedo hacer daño en los ojos, y *mueve* los párpados para cerrarlos. Los tres poderes ó *potencias* ó *facultades* principales del alma, se llaman Sensibilidad, Razón y Voluntad. Y por eso el hombre tiene tres deseos constantes durante la vida entera, tres *aspiraciones* que le ennoblecen y elevan: la *Verdad*, la *Belleza* y el *Bien*, que son hijas de aquellas facultades. Para dar gusto, placer, al alma, el hombre busca insaciable y en todas partes esos tres principios, ideales de la Humanidad. La Razón le obliga á descubrir en todo la Verdad; y al estudio del razonamiento, á la investigación de lo verdadero, se le llama *Ciencia*. El sentimiento, la Sensibilidad, fuerza á realizar la Belleza por medio del *Arte*. Y la Voluntad, el poder *querer* ó *no querer* hacer las cosas, trae consigo el deseo de obrar bien, de hacer buenas obras, cosa á que enseña la *Moral*.—

—¿Todos no sentiremos con igual fuerza esas tres tendencias!—

—No, Emilio. Cada cual siente las tres, pero con fuerza muy distinta, aunque esto depende también mucho de la educación recibida.—

—¡Y á cuál de ellas debemos dar preferencia, maestro?—

—Cada uno á la que más inclinado se sienta, siguiendo así, los impulsos de su naturaleza; porque igualmente conducen los tres ideales humanos á la Gloria, que es el fin deseado por todos, y á la Felicidad, que es el medio de lograrla. El hombre de voluntad firme y de conciencia recta, se aparta del vicio y realiza en todas partes y en todos los momentos de su vida la virtud, interesándose por la suerte de los demás como por la suya propia, socorriendo y amparando al necesitado en cuanto puede. Quien busca la Verdad mediante la Ciencia, civiliza á las gentes enseñándolas; y el conocimiento, el raciocinio, la civilización, aproximan cada vez más al Creador. Y en fin; quien mediante el Arte sabe impresionarse convenientemente contemplando las obras de Dios, la Naturaleza, las *siente* y expresa luego este sentimiento íntimo en las obras de sus manos, en las obras *artísticas* que realiza, y contribuye así á que los demás hombres admiren la sin igual belleza de todo lo creado, y adoren al Creador por su sabiduría infinita.—

—Y ellos mismos, gozarán también?—

—Si; el trabajo alegra al espíritu. El bueno, el

artista, el sabio, gozan con sus obras y causan el mismo efecto en los demás; y el goce, el placer bien encaminado, es la felicidad, es la dicha del vivir: que la vida es un placer inestimable para quien siente, piensa y obra bien, aunque se vea rodeado de privaciones y disgustos.—

—¿Y si todo eso se hace con el espíritu, por qué al principio dijo V. que el cuerpo necesita grandes cuidados también?

—Porque para realizar todo trabajo del espíritu, se necesita ante todo salud, y esta no se logra cuidando mal el cuerpo, que á cada paso se ve rodeado de necesidades *físicas* ó materiales á que es preciso atender; y á más porque toda obra del espíritu, para que pueda ser útil á los demás, necesita ser dada á conocer por algo material, ser *representada* ó *expresada* por algo sensible; y esta expresión se ha de hacer con alguna parte del cuerpo: El hombre de ciencias da á conocer su pensamiento hablando ó escribiendo; el artista dibujando, pintando, tocando, esculpturando etcétera. Para todo se necesita, en primer término, la salud del cuerpo, que es la primera condición de vida; por eso cada día comemos, nos lavamos, dormimos, paseamos, huímos de vicios y peligros que pudieran enfermarnos, etc., etc.; el instinto de salud, de conservación de la vida en buenas condiciones, es el último sentimiento que pierde el hombre; nadie quiere estar enfermo. Y luego, teniendo salud, todos deseamos *conocer* la Verdad, *sentir* la Belleza, *realizar* el Bien.—

—¿No todos los hombres estarán bien educados?

—¡Toma! Ya lo creo que no. Si lo estuvieran, entonces el mundo sería otra cosa muy distinta de lo que es. Los mal educados se extravían por no saber usar de esas preciosísimas aspiraciones espirituales. Otros hay que nacen enfermos del cerebro porque lo heredan de sus padres; y aun otros que naciendo sanos, estropean su naturaleza por varias causas; y estos enfermos viven también desequilibrados en las facultades de su alma, y tampoco pueden ser felices.—

—¿De modo que la educación será muy necesaria?—

—Lo más necesario en la vida después de la salud:

El hombre nace ya con voluntad, con razón, con sensibilidad, pero están dormidas, por decirlo así, estas facultades de su alma; y durante los primeros años sus padres y hermanitos, luego su maestro, y después el trato social, el trato de las gentes con quien viva, se las despiertan continuamente y poco á poco. En el modo ó manera como sepan y puedan cumplir esta labor delicadísima los padres y maestros, dada una buena salud, descansa la felicidad ó desdicha de su vida.—

—¡Entonces habrá muchos hombres infelices por el mundo!

—Muchísimos por desgracia, hijos míos. Los locos y los criminales no son más que personas enfermas ó mal educadas, y á veces se encuentran

entre ellos sábios, santos, artistas que emplean sus grandes talentos y conocimientos en simplezas ó en crueldades.

—Diga V.; y si un padre no tiene dinero para que eduquen bien á sus hijos?

—Pues entonces los manda á una escuela pública y gratuita, que para eso en cada pueblo sostiene el Ayuntamiento una ó varias, en donde el maestro educa é instruye á los niños. Además las madres, aunque sean ignorantes (que mejor es que sean entendidas), para cuando mandan sus hijos á la escuela, ya les han empezado á dirigir la cabeza y el corazón y la conciencia, y el niño sabe ya sentir y pensar y ejecutar en pequeño, sin daño para su alma ni para la de los demás.—

—¡Qué bonita es esta lección! Diga V., don Arturo ¿Por qué hay tanta clase de carreras y oficios, si solo desea nuestra alma esas tres cosas?—

—Es que todo trabajo humano se encamina á conservar la salud y á realizar esas tres aspiraciones. Pero basta por hoy, Emilio, que todo no se ha decir en un día, y dejaremos para mañana esta cuestión. Porque cuantas menos ideas nuevas adquiráis cada vez, mejor las guardará vuestra memoria.—

*Necesidades humanas y su historia. — Variedad
de ocupaciones. — ¿Cuál es la mejor?*

—Me preguntabas ayer, Emilio, que siendo solo tres las aspiraciones del alma, los ideales de la Humanidad, cómo es que hay tanta clase de ocupaciones. ¿No es verdad?—

—Si señor; y V. nos dijo que todo trabajo del hombre se reducía á conservar la salud, y á realizar esas aspiraciones.—

—La vida es la salud; la enfermedad es el principio de la muerte; ningún trabajo se puede realizar en buenas condiciones estando enfermos. Por eso, la más exigente necesidad que el hombre siente, es la conservación de la salud. ¿Y habéis pensado vosotros en cuántas cosas son necesarias para vivir en salud? Alimentos, limpieza, vestidos, habitación, descanso, medicamentos,..... muchas cosas, en fin. ¿Y habéis pensado, ni aún siquiera podéis imaginar en vuestra corta experiencia, el gran número de trabajos distintos que se precisan para atender á esas necesidades que el cuerpo, para vivir bien, reclama? Fijaos sólo en los alimentos: pan, carne, leche, huevos, legumbres, vino, chocolate, patatas, embutidos...—

—¡Uy, uy! Pues entonces, antes de dar gusto al espíritu hay que hacer muchas cosas para contentar al cuerpo y que nos deje pensar y discurrir! ¡Vaya que abariciosote!—

—Sí; pero el hombre sano y bien educado,

halla siempre la manera de realizar los ideales de su alma en los trabajos estos que reclama el cuerpo: en un traje, en una casa, puede muy bien realizarse, y se realiza á veces la Belleza, la Verdad y el Bien.—

—Mire V., D. Arturo: A mi papá le gusta variar mucho en las comidas, y dice que aunque disfruta viviendo en el campo, no va casi ningún año por el verano porque allí se tiene que comer siempre lo mismo. ¿Por qué no comemos igual en todas partes? ¿Por qué en las ciudades hay tantas clases de alimentos y en los pueblos chiquitines tan pocos? ¿Se vive sano variando poco?—

—Mira, Antonio: El mayor progreso, la ilustración de las gentes, la civilización, cambia las costumbres y trae consigo muchas más necesidades; porque el hombre no se sacia nunca de inventar ni de dar placer al cuerpo. Cuando vive en el campo, se conforma muy bien con tomar la leche, por ejemplo, tal y como la dan las cabras, vacas ú ovejas; cuando mucho, hace de ella queso para variar un poco. En cambio en los pueblos grandes el lujo, la moda, la industria que progresa, te la sirve de mil y mil modos, convertida en mil y mil clases de manjares, de golosinas. En estado salvaje, varía muy poco el hombre de alimentos; carnes asadas, sin guisos ó *condimentos*; frutas frescas y secas, agua, el jugo de algunas plantas.... Luego va encontrando en la Naturaleza algún otro producto apetecible: leche, huevos..... Más tarde, *transforma* ya estos alimentos natu-

rales, y de las frutas secas, por ejemplo, hace tortas que *cuece* al sol; y del jugo de las plantas licores *alcohólicos*; líquidos que fermentan. Luego que llega á un estado de progreso, de civilización, como el que disfrutamos en las grandes poblaciones de España, y mucho más en París, en Nueva York, en Londres...., nada sacia el apetito del estómago.—

—D. Arturo; es verdad: Yo fui el año pasado con mi mamá á un pueblecillo, y allí no había panaderías, cafés, lecherías, hueverías ni pastelerías. Todos comen una sola clase de pan, muy negro, que cada uno hace en su casa; y quien quiere beber leche, tiene que comprar una cabrita para él.—

—Sí, Rafaelín; hay aún millares y millares de pueblos así en España, y millones y millones en el mundo. Las gentes que los habitan son, por regla general, de costumbres sencillas, y se conforman con poco, no sólo para comer, sino para vestir, asearse, etc., etc. En los grandes pueblos, en cambio, todo es lujo y variedad y riqueza de producciones distintas. Ya ves cuántas clases y formas de pan te sirve el panadero; cuántas clases y formas de vestidos el sastre. La sombrerera, el zapatero, el pescadero, el confitero.... hacen lo mismo con sus artículos.—

—Pues ya veo yo que para el vestido se necesitan también, como para el alimento, muchísimos oficios!—

—¡Ya lo creo! Las gentes de las ciudades,

acostumbradas á ver mucho, son generalmente caprichosas. El salvaje, ó vá desnudo ó se conforma con adornar su cintura y su cabeza con plumas de ave entretejidas. En cambio hoy en todos los países adelantados, aunque en muchos de sus pueblecillos van aún las mujeres *en pernetta*, descalzas de pié y pierna, y los hombres sin nada que les cubra la cabeza, ó cuando mucho con un pañuelillo, ya veis lo que sucede en los grandes centros; cuántas variedades introduce *la moda* cada año en el vestir y el calzar. Así es que también hay muchísimas industrias, muchos oficios distintos, para esta necesidad física. —

—¡ Y con la casa habrá sucedido lo mismo! Porque me acuerdo yo ahora de cuando el año pasado estuvimos en Segovia, y vimos á las orillas del río aquellos grandes huecos en la roca, aquellas *cuevas*, habitadas por pobres, que nos dijo V.: «Recordad las lecciones de *Historia de la Civilización*, y vez ahí cómo vivían los *troglo-ditas*, aquellos hombres más antiguos que aún no tenían la habilidad del pajarillo para construirse sus viviendas, y habitaban las que la Naturaleza les ofrceía; las *cavernas*.» —

—Es verdad, Emilio; pues bien, desde aquellas primitivas casas y las que luego se hicieron como las chozas de nuestros pastores, con ramas entrelazadas, sin adorno alguno por dentro ni por fuera, hasta los magníficos palacios en que el mármol, el oro y el lujo de todo género se amontona, ya ves tú si va diferencia. Así es que la satisfacción

de esta necesidad física ó material, también da lugar á muchí-imos oficios é industrias: maestros de obras, albañiles, carpinteros, cerrajeros, asoladores, vidrieros, empapeladores..... fábricas de ladrillo, teja, cal, yeso, papeles pintados..... ¡Qué se yo! La comodidad y el lujo conquie hoy todos pretendemos vivir, da lugar á innumerables oficios é industrias. Yo no os podría citar sus diversas clases, porque además de ser muchísimas, varían en cada país con las costumbres, grado de civilización y modo especial de vivir.—

—¿Y diga V.: Con las necesidades del espíritu pasa la mismo?—

—Sí. El hombre sano, busca el medio de dar satisfacciones á su alma, sin que pueda librarse de esta exigencia como no se libra de la otra referente al cuerpo; y aunque solo sean tres los caminos diferentes que para lograrlo puede seguir, como en todas partes hay ó puede haber belleza, verdad y bien, cada hombre busca el modo de realizar estos ideales allí donde más simpatía ó atracción siente, resultando de este modo muchas clases de ocupaciones ó trabajos del espíritu. La Ciencia es una: la investigación de la Verdad; pero el espíritu humano busca la verdad por muy distintos modos, y de aquí la división grande de la Ciencia, como ramas de un mismo árbol. Y lo mismo sucede con el Arte y la Moral.—

—¿Y qué es mejor, mi querido maestro? ¿Emplear las fuerzas en trabajar para el espíritu, ó para el cuerpo?—

—Ambas cosas pueden realizarse á un tiempo, y esto es mejor; pero las necesidades de la vida de la familia se imponen, y es preciso dedicarse á una sola cosa; entonces, si el hombre está sano y bien dirigido, debe dar satisfacción al alma trabajando para el cuerpo, y al cuerpo trabajando para el alma.—

—¿Todo lo que se produce para satisfacer al cuerpo, es sano, D. Arturo?—

—No, hijo mío. Muchos productos destruyen la salud cuando de ellos se abusa ó son mal aplicados: Tú sabes cuántos enferman y aún mueren por el consumo grande que hacen de vinos, aguardientes y licores; por ese afán de pintarse, para parecer más jóvenes, con materias venenosas; por ese afán de apretarse la cintura y el pie para arreglarse más á las exigencias, estúpidas muchas veces, de la moda.—

—Ahora me acuerdo yo de qué mal considerados vivían aquellos pobrecitos esclavos de la antigüedad, según V. nos ha contado. ¡Y eso que trabajaban mucho!

—Todo trabajo honrado eleva, dignifica al hombre en la consideración y el aprecio de los demás; pero la ignorancia de otros tiempos hizo que se creyera una deshonra grande el entregarse á ocupaciones tales como el labrar la tierra, moler el trigo, amasar la harina, hacer las casas, etc. etc., y por eso ningún *hombre libre*, ningún *ciudadano*, trabajaba en tales oficios, dedicando solo á ellos los *esclavos*, que eran por lo general

prisioneros de guerra á quienes se negaba todo derecho, hasta el de la libertad, que es el más amado por el hombre; no podían trabajar ó no trabajar á voluntad, comer ó no comer, pasear ó no pasear, ni se podían casar con las gentes libres, ni podían mandar ni disponer de sus hijitos..... En fin, que eran tratados como bestias. Pero Dios se hizo hombre para vivir entre nosotros y darnos ejemplos de vida y nos enseñó que todos éramos iguales ante Él, y todos libres y todos hermanos. Y aquellas antiguas creencias de la esclavitud desaparecieron, y hoy no hay esclavos más que en donde viven poco civilizadas las personas.—

—De manera que ahora, si uno es bueno, ningún trabajo se tiene en menos?—

—Ninguno, Enrique. Ahora ya ves tú que ante un albañil, si es honrado y bueno, se quita un señorito elegantón su sombrero de copa con la misma naturalidad y placer que si en vez de gastar blusa usara levita. El trabajo, sea cualquiera el que se elija, honra y ennoblece al hombre si en él practica el bien. Concluyamos por hoy: Para poder vivir, necesitamos ante todo conservar la salud; y luego, si hemos de cumplir con nuestro destino siendo útiles á nosotros mismos y á la Sociedad entera, si hemos de aspirar á ser felices y á conseguir la gloria prometida al bueno, necesitamos trabajar con el cuerpo y con el espíritu. Para vivir sanos es necesario comer, vestir, descansar, aseo, habitación, etc., y todo esto trae consigo multitud de oficios, sobre

todo en las grandes poblaciones. En los pueblos más atrasados, aún cada familia puede satisfacerse por sí misma en casi todas sus necesidades corporales. En los grandes pueblos, ó sólo produce el individuo uno ó dos artículos en gran abundancia, y compra lo demás que necesita para vivir, vendiendo para ello el artículo que produce, ó se dedica sólo á realizar los ideales del alma por la Ciencia, el Arte ó la Moral, que también dan lugar á muchísimas clases de ocupaciones, y de ello viven comprando lo necesario para su salud. Hoy puede decirse que, en general, el individuo no se basta para atender á sus muchísimas necesidades de todo género; el trabajo se divide, pues, se reparte en cada nación, en cada ciudad, en cada pueblo, y de esto trataremos mañana.

División del trabajo

—Manolo: ¿podemos pasarnos sin satisfacer las necesidades materiales ó físicas de que á cada paso nos vemos rodeados?—

—No señor; ni las espirituales; pero dijo usted ayer que trabajando para el cuerpo se puede y se debe dar gusto al alma tratando de que la producción que sea, tenga verdad, belleza y bien.—

—Perfectamente; y como para satisfacer el cuerpo y el alma necesitamos trabajar y siempre trabajar, venimos á la conclusión de que *el trabajo*

es la ley de la vida; que el hombre ha nacido para trabajar; y que la satisfacción, la comodidad, la dicha y aún la gloria, se alcanzan solo mediante la actividad en el trabajo.—

—Diga V.: ¿Ha trabajado siempre el hombre como hoy trabaja?—

—No, Emilio. En su estado salvaje, falto de desarrollo su espíritu, no se siente apenas dominado por las nobles aspiraciones que os he dado á conocer con el nombre de *ideales de la Humanidad*. Poco exigente también su parte material, su cuerpo, en la Naturaleza pródiga encuentran medios de vivir en salud sin poner apenas de su parte; con gritos, con señas, con pantomimas, tienen suficiente para dar expansión á su alma entera, para ponerse en relación con sus iguales. Por eso, aunque se mueve, se agita, aunque vive en actividad grande, no *trabaja* apenas, en cuanto no se encaminan sus conocimientos á producir, á hacer cosas útiles, necesarias. Pero el progreso, la mayor civilización, trae luego consigo la multiplicación de necesidades y, por consecuencia, la precisión de aplicar la actividad á producir, á trabajar.

—En estado salvaje, vive el hombre solitario ¿verdá usted?—

—No; enteramente solo, no; pero por sus poquísimas necesidades, no se ve aún obligado á formar grandes asociaciones, y viven reunidos en pequeños grupos, conformándose con los productos espontáneos de la Naturaleza, sin cultivar

el suelo; y así, cuando se les agotaban estos productos naturales, se iban á vivir á otro lado; de modo que no tenían sitio fijo: *patria*. Nosotros sí; el hombre civilizado vive, como sabéis, en grandes asociaciones, en un sitio fijo que es propiedad de aquella asociación; á esto se llama nación, patria, que se gobierna por unas mismas leyes humanas y divinas. Como ya el hombre no muda, por lo general, de sitio, y viven muchos en poco terreno, y como el progreso trae consigo muchas necesidades, no es posible que se conforme con lo que la Naturaleza le suministra espontáneamente; y así, procura que el suelo produzca más y mejores plantas cada vez, mediante el cultivo; que las crías de sus ganados sean cada vez más y mejores; y hasta hace con estos productos naturales otros distintos artificiales, que cada día aumentan. Y así es como el hombre moderno vive sano, cómodo y satisfecho, en comunicación más ó menos directa con los demás hombres: en *sociedad*. Por eso el hombre ha de producir, ha de hacer cosas útiles, ha de trabajar desde pequeño hasta que sus fuerzas le abandonen por la vejez, por la enfermedad ó por la muerte; y nunca ha de destruir ó aniquilar, que es ir contra las leyes de la Naturaleza.—

—¿Y en estas grandes sociedades ó naciones, trabaja todo el mundo?—

—Todos; pero de muy distinto modo cada uno. Estas grandes reuniones en que vivimos, obedecen á la idea sensata de que el hombre aislado

no puede ya satisfacer sus múltiples necesidades; y así, está en ellas repartido ó *dividido el trabajo* de modo grande.—

—¿Y cómo?—

—Ahora sabrás, Emilio: Para realizar una obra de cualquier naturaleza, se necesitan esfuerzos combinados del espíritu y el cuerpo; así hacemos lo útil, lo necesario; así *producimos*. Estos esfuerzos son de tres clases: Uno el discurso, el raciocinio, el pensamiento de lo que se va á producir, en virtud de la verdad descubierta por la Ciencia; otro la voluntad y el sentimiento, que dirigen y embellecen la ejecución, en virtud de la utilidad y la belleza sentidas por el Arte; otro la ejecución misma de la cosa, trabajo físico ó material que pone en práctica lo pensado por la cabeza y dirigido por la voluntad y el corazón. Es decir, tres fuerzas que concurren en todo trabajo: la del discurso, la de la voluntad y el sentimiento, la física ó material; discurre la cabeza, dirige la voluntad y el corazón, ejecuta la mano. Pues bien; estos tres géneros de esfuerzos, estos tres elementos del trabajo, no concurren la mayor parte de las veces en un solo individuo, siendo uno el sabio que dá ideas, otro el artista que las utiliza, deduciendo reglas prácticas para la ejecución ó realización, y otro el obrero que verifica la ejecución. He aquí ya la *división del trabajo* establecida. Además, ni un hombre sabio *lo sabe todo*; ni un artista *lo dirige todo*, ni un obrero *lo hace todo*; sinó que cada uno tiene su especialidad.

¡Ya veis si esto dividirá más y más el trabajo!—

Y tan necesaria se hace, en general, la división del trabajo, que hasta entre unos pueblos y otros, unas naciones y otras, se observa y practica en grande escala. El clima, las condiciones de vida material, cambia en cada parte; y los productos naturales y los modos de hacer los artificiales, tienen que ser necesariamente distintos. En España cultivamos mucho viñedo, fabricamos mucho vino, y sobrándonos muchísimo de nuestro consumo, llevamos á otras naciones, *exportamos* nuestros vinos, y con el producto de la venta compramos y traemos ó *importamos* artículos de consumo que aquí no se producen en cantidad suficiente; tabaco, café, etc. Aquí tenéis también, en grande escala, dividido el trabajo; y estos cambios entre pueblos y naciones, son de la mayor importancia al punto de vista de la ilustración, del progreso, de la civilización, por el cambio de ideas que naturalmente se establecen así, y las relaciones sociales.

—Y en un mismo oficio, traerá ventajas que no haga uno solo todas las operaciones necesarias?—

—Sí; para la industria, para la producción, mucha: cada obrero, siempre dedicado á una misma cosa, si tiene buena educación y suficiente ilustración en aquello que ejecuta, lo perfecciona poco á poco; los jóvenes, los ancianos, los fuertes y débiles, todos pueden utilizarse así, con la división del trabajo; y aún otras ventajas se encuen-

tran, menos importantes. Por eso en la simple hechura ó *confección* de un traje, sabéis que intervienen en los grandes talleres varias clases de oficialas que siempre hacen lo mismo: pantalones unas, chalecos otras, etc.; y aún entre las *pantaloneras* hay unas dedicadas exclusivamente al corte, otras á hilvanar, otras á coser, otras á abrir ojales, otras á pegar botones..... Así únicamente es como se llega á producir más, mejor, en menos tiempo y más barato. Rafael: ¿qué hacen el zapatero, el panadero, el sastre, etc.?—

—Pues producen este solo artículo en mucha mayor cantidad que la que ellos necesitan, y lo venden; y con el dinero que sacan de la venta, como necesitan muchas más cosas que ellos no hacen, las compran.—

—Eso es. Por regla general, cada hombre se dedica á una sola profesión, á un solo oficio, á un solo trabajo, á una *especialidad*, en fin; y luego, por el cambio, por la compra y venta, cada uno atiende á todas sus necesidades. Por esto en toda nación civilizada se vé dividirse más y más el trabajo de día en día. Cada cual procura perfeccionarse en su oficio, perfeccionando la producción, y la abarata, embellece, y hace más útil cada vez. ¿Cómo, si no, habrían de progresar ciencias, artes é industrias?—

—Ahora si que voy yo comprendiendo lo necesario que es el trabajo.—

—Si, queridito. La planta no se mueve de su sitio, porque para vivir no necesita ponerse en

comunicación directa, en relación con las demás plantas. El animal se mueve, vá de un lado á otro siempre, porque necesita, por el contrario, el auxilio, el concurso de sus iguales; y trabaja siempre porque á cada paso siente necesidades materiales; pero como no le domina ninguna ansiedad en el espíritu, lo hace todo *de rutina*, sin variar, sin reflexión ni progreso alguno; *por instinto*, heredado de sus padres. El hombre, obligado por naturaleza al movimiento, al trabajo, varía hasta el infinito sus productos, porque su ley constante es el progreso; porque la razón, la belleza, la bondad y la verdad le fuerzan á ello. Inventa, transforma, perfecciona perfeccionándose. La condición de vida indispensable, es salud en el cuerpo y en el alma; y solo se vive sano trabajando; el trabajo robustece el cuerpo y el espíritu; y su hija bendecida, es la virtud. Por eso se dice *que la ociosidad es la madre de todos los vicios.*—

La riqueza.

—Yo creo, D. Arturo, que cada uno se dedicará á un oficio, no por servir con él á los demás, sinó para ganar cuartos.—

—La mayor parte de las veces, sí, Ricardo. Pero hay quien no necesita ganar la subsistencia, y trabaja, y trabaja afanoso por el placer único de servir al prógimo; y aun quien por ser útil á la Humanidad y al progreso, vive rodeado de

las mayores privaciones, y mueren por ellas satisfechos. Pero, por regla general, se trabaja para ganar dinero, cosa enteramente necesaria en las naciones civilizadas, porque es el precio de todas las cosas materiales y de algunas espirituales. Por el dinero se cambia todo producto útil y necesario. Si no eres zapatero, claro es que para cubrirte los pies acudes á uno que lo sea, y le compras lo necesario mediante el dinero; no produciendo pan, el panadero te lo vende del mismo modo; y así de todas las demás cosas. Es más; el mismo zapatero para hacer el calzado, ha de comprar al curtidor las pieles, que es quien las prepara; á su vez el curtidor ha tenido necesidad de comprárselas *en fresco ó saladas* al ganadero, que para mantener sus ganados necesitó comprar ó alquilar fincas apropósito; y hasta el propietario de las fincas ha de dar dinero á los obreros que las cuidan, y al Gobierno del país como *contribución ó impuesto*. Todo producto material está sujeto á cambio, á compra y venta; nada de ello se logra sin dinero, que por eso se hace tan necesario; sin él la salud es imposible. Así cada cual procura reunir la mayor cantidad posible, trabajando y economizando ó *ahorrando*; y conservarlo luego y aumentarlo; unas veces en metálico ó billetes, otras en fincas ú otra cualquiera clase de objetos que rindan utilidades. Y á esto es á lo que llamamos *capital*. *Riqueza* es más bien expresión del *conjunto de lo útil* de que uno puede disponer, sea espiritual, sea material, aunque en lenguaje co-

3

rriente se entiende solo por el conjunto de bienes materiales.—

—¡Pero yo oigo decir de muchas gentes que no son ricas, que son pobres, y les veo muy satisfechos y sanos.—

—Es que no podemos ni debemos entender siempre por capital ó riqueza, una gran suma de bienes. Hay quien solo puede disponer de tres pesetas al día, y es, sin embargo, mucho más rico que otro cuyo capital le dé una renta de 2.000 pesetas diarias; figúrate que el primero es un obrero solito, sin familia á quien mantener, acostumbrado á la sencillez en todo, sin lujos ni vicios; y que el segundo es un señorón que tiene unos cuantos hijos nacidos en la alta clase social á que él pertenece, viviendo en lujosísimo palacio con muchos criados, profesores, coches, abonos á teatros y conciertos, etc. etc... Pues ya ves; aunque en apariencia sea éste más rico por su gran capital, en realidad es más pobre acaso; toda vez que el jornalero podrá *ahorrar más* de su modesto sueldo, quién sabe si una mitad, mientras el señor es probable que no tenga bastante con su renta magnífica, y haya de disminuir el capital, en lugar de aumentarlo. No os fiéis nunca de apariencias, hijos míos.—

—De modo es que, según esto, debemos todos procurar hacer, cuando seamos mayores, nuestro capitalito?—

—Sí, Manolo: *trabajo y economía, es la mejor lotería*. Se trabaja, se economiza, se guarda y

conserva, y así la vida es más fácil. Quien por el afán de guardar no come, ni viste lo necesario, y sacrifica á su mujer, á sus hijos, á sus criados, merece el desprecio de la sociedad; nadie puede ver al avaro. Pero quien sin privaciones de mal género y con arreglo á su clase, economiza y ahorra ó guarda lo economizado, se prepara un porvenir para sí y sus hijos: en la vejez y en la enfermedad ceden las fuerzas, es imposible el trabajo, y quien ahorró puede atender entonces á sus necesidades, descansar del fuerte trabajo de su juventud, educar á sus hijos, que es la mayor riqueza y dicha que pueden dejarles; la educación. Hay que meditar que todo es relativo en este mundo; si una persona que tenga ó pueda disponer de 5.000 gasta 6.000, es pobre; mientras que si tiene 8 y puede ahorrar 4, es rico y muy rico.—

—He oído decir á mi padre, D. Arturo, que algunos quieren quitar el dinero á quien lo tiene, y repartirle luego entre todos, á partes iguales. ¿Estaría bien hecho?—

—Pensaba, Valentín, hablaros ahora de otro asunto; pero puesto que me preguntas cosa de tan alto interés, hablaremos un poco de esas ideas de igualdad mal entendida. Querer repartir las fortunas de algunos entre todos, es tratar de enmendar la plana á Dios, sumamente sabio y justiciero; no razona bien quien tal pretende. Jesucristo era amantísimo de la igualdad, y la predicó por el mundo; pero hablaba de la igualdad

posible, sana y hermosa: *la igualdad ante las leyes divinas y humanas*. Con caridad divina enseñaba que ante Él todos somos iguales, siendo buenos; ricos y pobres, obreros y descansados, sabios é ignorantes, señores y *esclavos*; los esclavos, aquellos pobres seres privados hasta entonces de todo derecho, cargados de todo trabajo, tratados siempre sin consideración ni respeto; que quien practica el bien, es digno hijo suyo y heredero de su Gloria; y que por la misma causa, debe ser digno patriota y merecedor de los derechos todos que al bueno concedan las leyes humanas. Esta igualdad predicada por Jesús, la siente, la ama, la comprende y ejecuta todo hombre honrado: Dios se dejó crucificar por ella para enseñarnos á defenderla como cosa santa. ¡El, que hizo los mundos de la nada, y los conserva y gobierna! El hombre bueno la defiende hasta el borde del sepulcro. ¡Pero esa igualdad absoluta, estúpida é imposible que algunos cuantos enfermos del alma pretenden realizar!....—

—¿Y sería posible establecerla?—

—No, Ricardo: ¿Cómo? ¡Y qué injusticia tan inicua! El capital, la riqueza, el ahorro hecho por el trabajo y la economía, y transmitido luego de padres á hijos en señal de amor purísimo y desinteresado, cayendo en manos de seres indiferentes á esos sentimientos dulcísimos, á esos afanes y sacrificios! Y pensando que fuera posible hacerlo, ¡qué poco tiempo duraría la igualdad esta aparente! Porque para ser iguales en

bienes materiales tendríamos que serlo en dones espirituales, cosa que no sucede nunca.—

—Pero es que en el espíritu somos siempre diferentes?—

—Sí, siempre. Mirad cómo la igualdad pretendida sería imposible: Dos matrimonios de igual condición y relativos gastos, uno sin hijos y otro cargado de ellos, no pueden gastar igual, y enseguida tendría el uno más que el otro. De dos individuos que vivieran solos, gastaría más el más caprichoso, el que hiciera menos aprecio del capital, el que disfrutara bien en el presente sin considerar el porvenir. Ganaría más quien más salud tuviera, si los dos eran igualmente trabajadores y dispuestos; el que mejor discurriera, el que más inventara para abaratar, mejorar y embellecer la producción. Todo, todo influye para la natural desigualdad de las fortunas.—

—Y también, D. Arturo, las aficiones de cada uno?—

—Sí, mucho; porque mientras el uno sueña con el brillo de las coronas militares y la gloria del triunfo en la pelea, sin considerar las inevitables muertes de inocentes á que siempre da lugar, otro piensa en la mansedumbre, en la humildad de Cristo, y quiere vivir haciendo el bien á sus hermanos y evitando todo mal. Mientras hay quien contemplando la llanura inmensa de la mar ó el sublime espectáculo incomparable del infinito espacio en noche serena, ambiciona crearse un nombre ilustre, inmortal, á otro place más el vivir

ignorado de las gentes en cláustro olvidado, entregándose allí á trabajos áridos, sin gloria, sin recompensa en la Tierra. Y el de ambiciosas miras, desea y necesita capital grande para ponerlas en práctica; y el humilde al contrario. El semblante es diferente en cada hombre; y el alma, cuya imagen es aquél, es diferentísima en detalles. No; la igualdad en fortuna, en riqueza es imposible; la naturaleza humana no lo consiente; y tan diferentes como son en cada uno salud, aptitudes físicas y espirituales, así ha de ser el capital, la riqueza, la fortuna distinta.—

—Entonces serán muy poco los que piensan en esos repartos de riquezas?—

—Por desgracia, no tan pocos como crees, Emilio. Al lado de esos enfermos que lo sueñan, hay muchas gentes sencillas, desgraciadas, ignorantes, que no discurren bien y se dejan engañar fácilmente. Cuando la educación sea verdadera, cuando los niños de todas las escuelas salgan de ellas con cierto desarrollo intelectual y con buen principio de ilustración, entonces habrá menos gentes que se alucinen con esos ideales de color de rosa, por completo impracticables.—

—Mire V.: yo no tengo dinero, y vivo á gusto, tranquilo y satisfecho. Yo creo que uno puede ser feliz con bien poco.—

—La felicidad no consiste en tener mucho, sinó en conformarse con lo que se tenga, y en saber arreglar los gastos á la riqueza; todo lo cual supone una buena educación. Es muy feliz

quien no hallando en su casa más que un trozo de pan duro para calmar el hambre, encuentra al par en su corazón esta frase: «¡Bendito seas tú mil veces, Señor, que me das el pan de cada día!» Y al contrario, muy infeliz quien, rebo- sando millones, murmura á todas horas de Dios, y se empeña en gastar más de lo que tiene. Conque á ser buenos y á conformaros con lo que Dios y vuestro honrado trabajo os proporcione; y mañana será otro día, y en él seguiremos estas leccioncillas. —

—Antes, D. Arturo, va V. á hacer el favor de explicarme por qué muchos desde chiquitines, sin ganarlo ni economizarlo, tienen riquezas; y si esto es justo. —

—Ya os dije hoy mismo cómo la razón natural obliga al hombre á hacerse su capital. A medida que lo va reuniendo, siente más y más amor hacia los que le dieron el ser y educaron y cui- daron, porque por sus sacrificios propios juzga los de aquellos; si lo necesitan, les socorren gus- tosísimos con sus economías; y en todo caso, el agradecimiento que sienten hácia ellos les obliga á practicar lo mismo con sus hijos, á quienes tiernamente aman; y al morir les dan, les re- galan su capital como prenda de amor y como auxilio para su vida. Las leyes humanas ampa- ran esta acción hermosa, y hacen á los hijos le- gítimos poseedores del capital paterno por medio de la *ley de herencia*. Los hijos, siendo buenos, respetan y usan con prudencia de este recuerdo

amoroso, y tratan de aumentarle, ó cuando menos de conservarle por el trabajo; que solo mediante él se ganan y conservan las riquezas. Ya ves, Emilio, que no tiene nada de particular el que muchos sean ricos sin haberlo ganado ni ahorrado, y que es bien justa y legítima y respetable esa riqueza.

Fuentes de riqueza.

—Ayer acabé diciéndoos que la riqueza se obtiene por el trabajo; y que mediante éste también, se conserva aquella después de adquirida.—

—Pues, D. Arturo, yo tengo un vecino que según dicen es muy rico, y no se le vé más que pasear comer y dormir; sus criados dicen que no hace otra cosa; y sin embargo, he oído á mi papá que el capitalón de aquél marqués aumenta de día en día. ¿Y cómo puede ser que sin trabajar suceda esto?—

—Su padre le dejaría una fortuna, Mariano, y la sabrá conservar y aumentar, aunque á tí y á sus criados os parezca cosa distinta. Quien gasta y no gana, por mucho que tenga llega un día en que se vé privado de recursos y tiene que privar de ellos á sus hijos; y entonces, sin fortuna, sin saber trabajar, vergonzoso para confesar á nadie el mal estado de su casa, entra en ella á reinar el infortunio, y á veccs la desesperación que pierde á muchas almas. Tú crees que ese señor vecino tuyo no trabaja, porque no le ves

ocupado en algo en su casa, y porque sabrás que acaso se levanta á las once ó las doce de la mañana, ve el correo, va á dar un paseo á caballo, viene y almuerza para después ir al círculo ó café; vuelve luego á pasear en coche, y pasa la noche, en fin, en teatros, reuniones, etc., etc., ¿verdad?—

—¡Esa, esa es la vida que hace! Y eso creo yo que no es trabajar.—

—Este es otro vicio, otro error, de juzgar por apariencias. Hay muchos géneros de ocupaciones. En la consideración de quien no reflexione, claro es que esta es vida de holgazanes; pero, si es que su capital aumenta en vez de disminuir, no dudes un punto que el tal marqués *trabaja á su modo*, y acaso activamente. En el círculo, en el café, en el teatro, en la reunión, en el paseo, hablará de negocios con sus amigos, los hará acaso con ellos en grande escala; y allí mismo es probable que acuda su *agente de bolsa* á enterarle del *movimiento del día* en el cambio, y á recibir ordenes de si no *hace operaciones*, de si compra ó vende, etc., etc., etc. De donde resulta, Mariano, que si no es fatigoso para el cuerpo del señor marqués su trabajo, no deja por eso de vivir activo; piensa, discurre, calcula y aventura al negocio grandes sumas de dinero que pueden reducirle á la miseria; y mientras sonrío á las gentes ó se ocupa con ellas de cosas sin interés, no dudes que para sus adentros vive intranquilo, fatigoso del trabajo espiritual, del cálculo que realiza, trabajo

mucho más penoso que el del azadón, á veces. Os repito, hijos míos, que no os fiéis nunca de engañosas apariencias.—

—De modo es, D. Arturo, que si las fortunas se hacen y conservan trabajando, habrá tantos modos de adquirir riquezas como clases de trabajos?—

—Sí, Emilio; pero aunque las ocupaciones del hombre son tantísimas, podemos reducir á tres las fuentes de riqueza: el trabajo de la producción material llamado Industria; el del cambio de estos productos, ó Comercio, y el trabajo del espíritu para satisfacerse á sí mismo, al paso que se adquieren mediante él riquezas. Es, pues, Industria, el trabajo material auxiliado por la cabeza y el corazón, por la razón y por la voluntad y el sentimiento.—

—Y será muy importante la Industria, puesto que tantos viven de ella?—

—Sí, es la principal fuente de riqueza.—

—Diga V., D. Arturo; y en la Industria, ¿á qué aspiración de las tres suele atender más el hombre; á la verdad, á la belleza ó al bien?—

—Necesidad tiene, para cumplir con su destino y para que la obra resulte más perfecta, de atender á las tres; pero, por instinto, prefiere siempre la belleza, porque este divino sentimiento se halla tan arraigado en su alma, que aún niño lo expresa ya en sus obras, aún incivilizado; á pesar de que en tal edad, en tal grado de desarrollo intelectual, revista la expresión artística apa-

riencias de mal gusto para el hombre ya hecho, desarrollado y educado convenientemente. Desde la más remota antigüedad, al trabajar para producir lo indispensable á su salud, se vé cómo el hombre buscó siempre la manera de sellar sus obras con el divino distintivo de la belleza. Ya habéis visto vosotros objetos de muchos siglos enterrados que revelan el Arte naciente.—

—Y habrá muchísimas clases de industrias ¿verdad?—

—Muchísimas, Leopoldo; pero observando y discurrendo bien, todas las reducimos á dos grupos únicos, según que los productos sean naturales ó artificiales. Hay industrias que tienen por objeto sacar, extraer de la Naturaleza sus producciones, después de cuidados grandes, hechos con esmero, y por tanto se las llama *Industrias extractivas*. Las demás nos sirven para transformar aquellos objetos naturales, aquellas *primeras materias*, convirtiéndolas en otros productos más apropiado para satisfacer nuestras necesidades. Y como tales transformaciones, como tales cambios de cosas naturales en artificiales, se hacen más principalmente con las manos, se las llama *Industrias Manufactureras*.—

—No había yo pensado que con tanta facilidad se pudieran agrupar las industrias.—

—Pues ya ves que sí. Y porque pongáis aún más orden en el pensamiento, recordad ahora que hay cuatro clases de cosas naturales, y que por consecuencia las Industrias Extractivas tendrán

que dividirse en cuatro clases, respondiendo á los cuatro reinos de la Naturaleza: Agrícolas, Minerar, Ganaderas y Humanas, según se ocupen de los productos del campo ó las plantas, de los minerales, de los ganados y del Hombre. Las Manufactureras es muy conveniente dividir las por las clases de necesidades á que atienden, en Alimenticias, de la Limpieza, del Vestido, de la Habitación, y de las que atienden á las necesidades del espíritu. Os escribo en el encerado para que lo conserve bien vuestra memoria.

Industrias Extractivas:

Agrícolas, Minerar, de ganadería, de productos humanos.

Industrias Manufactureras:

Alimenticias, de la Limpieza, del Vestido, de la Habitación, de Productos necesarios para el trabajo del espíritu.

Y para concluir, he aquí á qué queda reducido el trabajo del hombre: Piensa, discurre y razona, y trata luego de poner en práctica lo pensado; para ello la voluntad y el sentimiento guían su mano, y ésta ejecuta el trabajo. He aquí cómo satisface sus necesidades mediante ese trabajo: 1.º Saca ó extrae de la Naturaleza los productos vegetales, minerales, animales y humanos que ella le dá abundante mediante cuidados especiales. Con estos productos naturales, transformándolos hasta

el infinito, hace otros productos artificiales que satisfacen mejor la necesidad. Estos objetos naturales y artificiales se cambian luego, se compran y venden, *se comercia* con ellos para que todos nos utilicemos del trabajo particular de cada uno; cambio que en general se hace por metal acuñado, por moneda, por dinero. Por último, muchos se dedican á ocupaciones enteramente intelectuales, al estudio, á la meditación. Con estos tres elementos: Industria, Comercio y Trabajo intelectual, se satisfacen todas las necesidades y se hace capital, mediante el cual puede vivirse con relativo descanso en la vejez, y se dá carrera y herencia material á los hijos, haciendo á más el bien posible al prójimo.

Desarrollo necesario de las fuentes de riqueza.

—De la unión íntima de la Industria, el Comercio, y el Trabajo Intelectual, depende el bienestar de las naciones. Para que el hombre cumpla bien con su destino, es preciso que la educación le desarrolle en equilibrio, en armonía, el cuerpo y el alma; y por la misma razón para que una nación sea poderosa y cumpla bien con su destino, necesita que los hombres encargados de dirigirla, el Gobierno, desarrollen en equilibrio, en armonía, el trabajo del cuerpo y del alma de todos los individuos que la forman; *las fuentes de riqueza*. Y digo en armonía, porque del trabajo intelectual dependen las industrias; las ex-

tractivas rigen á las manufactureras, y ambas al Comercio.—

—¿Y por qué esta dependencia, D. Arturo?—

—¿No se te ocurre, Ricardo? Si el hombre no supiera ó no quisiera explotar el suelo, haciéndole siempre producir más y mejor mediante un cultivo acertado, las producciones vegetales no harían como hoy, que el hombre y el animal vivan sanos; no podrían como hoy los ganaderos aumentar la cantidad y calidad de sus crías. Y si añades á este abandono del suelo el del subsuelo, el de la roca adonde se oculta la capa metálica, *el filón*, que por falta de inteligencia, de arte y de voluntad para explotarlo, se abandonara, entonces, falta la nación adonde tal se hiciera de productos naturales, de primeras materias, ¿cómo habían de progresar en ella las industrias manufactureras? ¿Y cómo había de progresar el Comercio?—

—Eso lo entiendo yo muy bien; pero si ambas clases de Industrias progresaran mucho, aunque el Comercio se abandonara!...

—No, Ricardo; no has reflexionado lo que dijiste; no piensas bien en esto. Escucha: Bélgica produce mucho hierro, y con él construye mucha maquinaria; Rusia produce mucho trigo; Francia mucho libro; España mucho vino. ¿Pues para qué serviría á cada nación citada esa abundancia en los productos dichos, si su comercio no fuera activo, llevando ó *exportando* el sobrante del consumo á otras naciones? España, no teniendo

salida para sus vinos, abandonaría casi por completo el viñedo, porque nada apenas le valdría su cultivo: que el consumo nacional es poca cosa en comparación con lo que se produce.—

—Entonces cada nación tendrá muy bien establecido su comercio?—

—Sí; en las capitales, cerca del Gobierno, hay constantemente representantes de todos los pueblos civilizados: *diplomáticos*; y con ellos el Gobierno ajusta los *Tratados de Comercio*, beneficiando en primer término la producción nacional, y facilitando la exportación para otras naciones de los productos abundantes, y la importación de los que no se producen allí ó son escasos para cubrir las necesidades del consumo.—

—Diga V., D. Arturo. También perderíamos algo de ilustración y progreso sin el Comercio; porque me parece que nos dijo V. el otro día, y se comprende bien que así suceda, que al paso que se cambian objetos, se cambian ideas, se establecen relaciones, y se progresa en todo.—

—Sí, Emilio; aislado cada pueblo, volveríamos á la barbarie; perderíamos gran parte del elemento civilizador. El Comercio de cada nación, ha de buscar compradores en todo el mundo para los productos nacionales, sin lo cual las Industrias no vivirían, como no vivirían tampoco aunque el Comercio se desarrollara convenientemente sin el cultivo de la razón, sin el Trabajo Intelectual, que las guía y gobierna.—

—¿Y en cada nación, quiénes son los encar-

gados de arreglar las cosas para que toda fuente de riqueza prospere?—

—Ya lo dije antes, Leopoldo: el Gobierno, una de cuyas principales y más difíciles misiones es esa. Nosotros tenemos un ministerio llamado de Fomento, que tiene por objeto tan importantísimo asunto de ayudar al progreso, de *fomentar* la producción corporal é intelectual. De la buena ó mala dirección en su desarrollo, de la buena ó mala armonía en la protección y amparo de estas manifestaciones de la actividad humana, depende la dicha ó desdicha nacional. Si se protege la enseñanza, el estudio, el Trabajo Intelectual, sin atender convenientemente á las otras dos fuentes de producción, se convertiría España en nación de sabios y de presuntuosos, sin realidad práctica, sin condiciones de vida material. Si por el contrario se atendiera al trabajo industrial y comercial, abandonando para ello la Ciencia y el Arte y la Moral, cerrando Escuelas y Universidades, entonces, faltas de ilustración las gentes, aquel mismo trabajo material que se amparaba, vendría á convertirse en rutinarias ocupaciones, sin progreso, sin atractivo alguno. Los fabricantes tendrían que comprar en el extranjero las primeras materias, motivo por el cual subirían mucho los precios y ofrecería más dificultades la producción, máxime si el comercio no estaba protegido. Y si por último, se diera exajerado impulso á éste con perjuicio de todo otro trabajo, de toda otra fuente de riqueza, ¿qué se iba á comerciar?

—De modo es que para que todo marche bien en una nación?... —

—Pues su Gobierno ha de desenvolver y proteger harmónicamente las tres fuentes de riqueza. Que en una provincia se produce trigo, por ejemplo, en cantidad mucho mayor que la necesaria para el consumo: pues debe protegerse allí, fomentarse, toda industria manufacturera que dependa de tal primera materia; molinos y fábricas de harina, de almidón, de pastas para sopa y postre, etc. etc.; y además las ferias y mercados necesarios para dar salida á los productos fabricados, elaborados.—

—La Agricultura es industria muy antigua ¿verdad? Nos ha enseñado V. varias veces, hablando de la civilización de Egipto, grabados que representan dibujos de hace 30 y aún 40 siglos, y en ellos se ven hombres arando, trillando, limpiando...—

—Sí, es la industria más antigua, y también la primera en importancia. Por eso en toda nación es objeto de especiales atenciones, no solo por sus grandes beneficios materiales, sinó por los que presta al espíritu. El hombre entregado á las faenas del campo, vive, en general, sano de cuerpo y alma, con modestas necesidades y sencillas costumbres. Por ello abandonó sus antiguos modos de vivir, fieros y errantes, y se dulcificó, y adquirió estabilidad, fijeza de residencia en un punto, formándose así los pueblos. Con la ocupación del cultivo, que es constante, regulada, sucesiva, el

espíritu se hace pacífico y acalla ambiciones locas desarrollándose al paso otras virtudes: la meditación, la previsión, el juicio, el orden... A más de que en todas partes el hombre encuentra siempre un trocito de terreno que cultivar y de que poder vivir.—

—Pero yo lo que pienso, D. Arturo, es que para cualquiera industria que se emprenda hará falta algún dinero.—

—Hoy es tarde ya, Rafael, y no podemos examinar esa cuestión. Mañana lo haremos.—

Elementos de producción

—Me decías ayer, Rafael, que para emprender cualquiera Industria haría falta dinero, y vamos á tratar hoy de e-o.—

—Pues luego lo pensé más despacio, D. Arturo, y comprendo que se necesitan también herramientas y máquinas.—

Sí; escuchad: Para producir, hasta para cambiar luego los productos, necesitamos indispensablemente tres elementos: Capital, trabajo intelectual y trabajo material. Por *capital*, no hemos de entender solo un conjunto más ó menos considerable de dinero, ó fincas ú objetos que lo produzcan directamente por renta ó alquiler; sinó también los útiles del trabajo. Todo el industrial necesita, en primer término, poseer un capital más ó menos grande en dinero y

útiles; todo industrial ha de ser ante todo *propietario, capitalista*, lo mismo el que monta magnífica fábrica de tejidos, por ejemplo, que quien echa medias suelas á la puerta de un tenducho; ambos necesitan igualmente serlo, aunque el capital, la propiedad de cada uno, sean muy distintos.—

—Digo yo, D. Arturo, que un labrador, poco necesitará poseer.—

—¡Pero tú, por fuerza, no meditas lo que hablas! ¿Pues y las tierras que cultiva? Generalmente son de su propiedad, forman parte de su capital; pero cuando no, tiene que *arrendarlas*, y esto no se hace sin dinero. Veis, pues, por lo que os digo, que un elemento indispensable de toda producción material, es el capital.—

—De los otros dos me acuerdo yo que nos habló V. el otro día, haciéndonos ver cómo en toda producción interviene el trabajo del espíritu y el del cuerpo.—

—Si, es verdad; son también ellos indispensables elementos de toda producción porque, naturalmente, con capital ó propiedad, con útiles y dinero solamente, no es posible producir nada; se necesitan además para ello manos hábiles que ó realicen la obra, é inteligencia razonada que gobierne y reglamente el trabajo, inventando útiles y medios para perfeccionar la producción, para abaratarla aumentándola.

El hombre, mediante la razón, discurre cuando está sujeto á rudo trabajo corporal para la pro-

ducción, que utilizando el servicio de algunos animales convenientemente acostumbrados á su trato de antemano, puede muy bien disminuir el esfuerzo personal, con ventajas para la misma producción. Lo pone en práctica y así obtiene beneficios grandes; pero no conforme con ellos aún, perfecciona herramientas, instrumentos, inventa máquinas, utiliza, en fin, para su industria dos fuerzas colosales de la propia Naturaleza: el aire y el agua, que hacen andar sus máquinas con muchísimo aumento de producción por la enorme cantidad de fuerza que así puede aprovechar. Y aún más tarde transformar el agua, calentándola; y convertida así en vapor, se sirve de él á todas horas y en todo lugar, arrastrando por tierra y por mar pesos enormes con facilidad suma, ejecutando grandes trabajos de todo género en talleres y fábricas. ¡Quién sabe los bienes que presta el vapor en las industrias! Pues aún como si esto fuera poco, nunca saciado el hombre de inventar, aprovecha hoy otra fuerza, otro agente desconocido, que aun ignoramos de donde nos viene, la electricidad, que por todos lados obra maravillas, que en todas partes se la hace producir efectos incomprensibles. —

—Es lo que produce la luz á que llamamos relámpago en las tormentas, ¿verdad?—

—Sí. Y el talento, la inteligencia humana, la razón, esclaviza esta fuerza, como las demás, y juega con ella, haciéndola prestar servicios enormes en sus obras, y hasta ha inventado el medio

de transformar ó convertir toda otra fuerza en electricidad, pudiéndose de tal modo servir del esfuerzo del agua en movimiento, no solo allí donde el agua se despeña formando un *salto*, una *cascada*, una *catarata*, sinó á centenares de kilómetros de distancia; porque la electricidad sabéis que se conduce por medio de simples hilillos metálicos, de alambres, *de cables*, como la vemos conducida por los campos y las calles para el telégrafo y el teléfono, y por las casas para producir la luz.—

—¿Pero no es admirable el nido de un pajarrillo, aunque esté hecho sin discurso, puesto que los animalitos son irracionales? ¡Ya ve V. el que vimos el otro día!—

—¡Admirable? Sí, Emilio. ¿No ha de serlo? Y en alto grado, como mil y mil otras cosas en la Naturaleza. Pero examina, observa, piensa mucho, y cuando seas hombre lee lo que hombres sabios discurrieron sobre el mismo asunto: verás cómo por hermosas que sean las obras del animal, nunca seducen, nunca atraen al espíritu sin fatiga—como las del hombre,—por esa falta de progreso que desde luego se advierte en ellas. En la misma forma en que te describen los primeros observadores que escribieron sus impresiones sobre este punto, en la misma construye hoy el jilguerilló su nido encantador; y la araña su tela, y la hormiga sus graneros, y la abeja su panal. El adelanto, el progreso, es propiedad exclusiva de la razón, del hombre, impulsándole

á inventar, á perfeccionar constantemente el triple ideal de su alma: verdad, belleza y bien.—

—De modo es que la Industria sin la Ciencia, no progresa?—

—Vive sin ella á veces, pero de un modo triste, poco beneficioso ó *lucrativo*. El industrial no ha de ser máquina que ejecute el trabajo sin conciencia; por el contrario, cuanto mayor grado de educación é ilustración alcance, más floreciente verá su industria, más se enriquecerá. Con menos capital y esfuerzo, se beneficiará mucho más que otro á quien sobren capital y fuerzas físicas.—

—Pero, el trabajador ú obrero necesita lo mismo?—

—No tanto; á veces, le basta con saber manejar la herramienta, cosa que la misma práctica le enseña. Sin embargo, si sabe discurrir *cómo* y *por qué* hace las cosas, si está educado, se beneficia en mucho, adquiriendo habilidad, ahorro de tiempo y esfuerzo, mayor ganancia... Aparte esto de los bienes del alma, de la *dicha del vivir*, hija casi exclusivamente de la educación.—

—Por eso será el que haya ahora tantas clases de noche para jornaleros.—

—Sí; las clases de adultos, las Escuelas de Artes y Oficios, la imposición de las leyes en muchos países para que el padre mande á sus hijos á la escuela hasta cierta edad, aunque obedece principalmente á la Moralidad, por los bienes grandes espirituales que consigo trae á los pueblos la educación é ilustración de sus hijos, benefician

también muchísimo á la producción, y son muy atendidas en todas partes. Los grandes talleres, las fábricas de las naciones verdaderamente ilustradas, como Bélgica, presentan un aspecto muy distinto que las de otras naciones de menos cultura. Las mejores obras, salen de los talleres cuyos operarios están mejor educados. Nada, nada progresa sin la Ciencia, sin el trabajo de la razón buscando la verdad.—

—Y antes de que por la Ciencia se inventara tanto, nadie apenas podría adornar sus casas, ¿verdad?—

—Muy pocas gentes, sí. Antes de que se extendiera por Europa la fabricación del papel, y de que se inventara la imprenta, los libros se escribían á mano en pieles de animales preparadas al efecto; en pergamino. ¿Quién, no siendo rico, habría de tener libros? ¿Quién viajaba por tierra, si había que hacer los viajes á caballo, con mil molestias y tardanzas y exposiciones, toda vez que era facilísimo el tropezar en los caminos con ladrones, *salteadores*, malhechores de todo género? ¿Quién usaba aromas y especias del Oriente, objetos de marfil, mil otras clases de artículos, si solo á costa de grandes sacrificios llegaba algo de esto á su destino?—

—Pero hoy es muy distinto, no es verdad?—

—Sí, hoy todo lo ha facilitado en extremo el trabajo del espíritu. En la más modesta casa de una ciudad cualquiera, encontráis libros, cuadros, estatuas, objetos de marfil..... Hoy todo el mundo

viaja con economía y comodidad, todo el mundo trasporta géneros, á larguísimas distancias, en muy breve tiempo, á razón de 50 y más kilómetros por hora, sin la centésima parte de los peligros que antes, aprovechándose del tren, del vapor aplicado á la marcha ó locomoción, que por las entrañas de las cordilleras cruza, abreviando el tiempo y la fuerza enorme de bajadas y subidas de las altas sierras, gracias á los túneles, á esos huecos ó perforaciones hechas en la roca por máquinas que el ingenio del hombre construyó. Antes se tardaba en saber del amigo ausente días y días; hoy *el correo* nos trae sus noticias por muy poco dinero y con prontitud grande; y aún más *el telégrafo*, y con más exactitud *el teléfono*. Hoy el vapor aplicado á la navegación, las grandes empresas mercantilistas, el ferrocarril, las máquinas, los inventos de mil géneros, lo abrevian, abaratan y aseguran todo.—

—Y diga V., D. Arturo: La Ciencia, ¿no debe nada á la industria?—

—Sí, mucho. Y gracias á ella, hijo mío, progresa la Ciencia: Primero porque la Industria, cubriendo las necesidades materiales, da salud al sábio para sus investigaciones; que si no ¿cómo podría discurrir? Y luego porque le dá también de día en día instrumentos, aparatos con que llevar más adelante sus estudios. Pero se ha hecho tarde y es preciso concluir aquí. En resumen: La teoría y la práctica, el discurso y el trabajo material, auxiliados por el capital más ó

menos considerable, son los tres elementos indispensables á toda producción.

Elección de trabajo.

—Y hoy de qué nos hablará V., D. Arturo?—

—Pues de la cuestión batallona para el padre, Ricardo: de la elección de trabajo.—

—¿Tanta importancia tiene el asunto?—

—Como que es él la base de felicidad del individuo y la nación. Eligiendo bien, el hombre es dichoso; y toda industria, toda ciencia y todo arte prosperan.

Ya os he dicho que el hombre, lleno de necesidades en su espíritu y en su cuerpo, necesidades que aumentan más y más con el progreso; y no pudiéndolas satisfacer personalmente por su gran número, se dedica á saber, á practicar una *especialidad*, á obtener solo una ó varias clases de productos; pero no todos los que necesita para vivir, ni mucho menos.—

Y entre tantas ocupaciones, por cuál decidirse?—

—Pues por aquella por que se siente más gusto, más simpatía, más afición, en cuanto por todas puede hallarse la felicidad, la satisfacción, el bienestar. Suele tenerse por cosa de poquísima importancia la elección de trabajo, siendo así que es el problema de la vida más difícil de resolver. La falta de buen sentido en la elección trae gravísimos males al individuo y á la Sociedad. En

cuanto más se conforme el trabajo con la naturaleza de cada uno, mucho mejor. Muchas veces no está en la mano del hombre el elegir, pero siempre que pueda ha de hacerlo sin apasionamientos, con conocimiento de causa, con exámen de su naturaleza y aficiones.—

—Yo he oído decir á mi padre que se les conoce á muchos hombres lo adisgusto que trabajan. Y ahora comprendo yo que más que por holgazanería, será por esto que V. nos dice.—

—Sí, tenlo bien seguro. El que hace buena elección se entusiasma con el trabajo, y las penas, las amarguras de la vida, se ahuyentan de su espíritu. Si; la ley de la vida es el trabajo; y ya que hemos de trabajar, hagámoslo agusto, y nosotros progresaremos, y la Sociedad con nosotros. El trabajo simpático no aburre, no cansa, no esfuerza, no violenta.—

—Es verdad, D. Arturo. Escuche V.: Cuando llega la hora de escribir ó de hacer cuentas, aquí ó en casa, ya estoy sudando por cada pelo una gota. Y estoy seguro que no quiero disgustarles á Vdes. ni estarme de más. Si me mandaran entonces dibujar, leer, ó hacer cualquier trabajo manual, pienso que lo haría con mucho gusto, sin acordarme siquiera de comer, porque no siento pasar el tiempo.—

—Es, Emilio, que sin poderlo evitar, hay ocupaciones que nos atraen, causándonos gusto, simpatía, y otras disgusto, repulsión, antipatía. Por eso no todos servimos para la misma cosa.

Mientras á tí te molesta el expresar con la pluma el pensamiento, ahí tienes á tu amigo Manolo que se ciega cuando escribe hasta el extremo de responder de mal modo, sin darse cuenta de ello, si se le distrae de su trabajo. Las personas, las cosas, los trabajos, son para cada cual ó simpáticos ó antipáticos. En vano pretendemos esforzarnos para odiar los primeros, para amar los últimos. Sin embargo, ha de tenerse muy en cuenta que, á la primera vez, sin conocimiento ni reflexión, nos seducen algunas cosas que después de conocidas, nos resultan antipáticas, cuando ya tal vez no podemos abandonarlas. Por eso es necesario también, antes de elegir trabajo, conocer algo de aquellos á que más afición sentimos, por no sufrir luego un desencanto.—

—Supongo yo, D. Arturo, que no será sano trabajar mucho de cabeza sin hacer ejercicio corporal; porque muchas veces me ha dicho V., dejando de escribir ó estudiar precipitadamente: «Vamos, vamos un rato de paseo. Me molesta dejar esto, pero no debo continuar ahora.—

—Eso quiero: que seas observador, Emilio. Pues sí; ni es sano ni conveniente por ningún estilo, abandonar el cuerpo cuando se vive de un trabajo intelectual. A la salud perjudica mucho, porque se establece el desequilibrio en el organismo, cosa fatalísima. Y además, la práctica de la vida exige que el hombre, aunque entregado á un solo género de ocupaciones, sirva para muchas cosas; sea lo más útil posible. ¡Quién sabe á lo

que en el transcurso de la vida puede uno verse reducido! Por eso tengo yo siempre tanto afán en acostumbraros á todo lo que se me ocurre. Una buena educación exige ejercicios del cuerpo y del alma juntamente. Si habéis de ser hombres de estudios, que tengáis las manos hábiles; si oficiales de un arte ú oficio, que tengáis desarrollado el espíritu y amor al estudio.

—Pero y los señoritos que estudian en la Universidad ¿también debían saber y hacer oficios?—

—¡Ya lo creo, Antonio! Y más que los artesanos. ¿A qué te crees tú que es debida esa *chifladura* de ahora, el *montar en bicicleta*? Pues á la necesidad que siente el que se dedica al estudio de ejercitar su cuerpo trabajando, y de adquirir agilidad, destreza y fuerza que todos necesitamos, y que se adquiere mejor, con menos gastos y menos exposiciones, ejercitando un oficio, *haciendo algo útil*, por distracción casi.—

Además, hoy que muchos señoritos trabajan con las manos y que muchos obreros trabajan con el espíritu, viven más unidos los hombres que antes, cuando se creía una deshonra el trabajo manual, y un privilegio el intelectual.—

—A mí me pasa una cosa: y es que cuando estoy mucho rato seguido haciendo algo, varío con mucho gusto de ocupación.—

—Pues, en general, eso nos gusta á todos, Manolillo; tanto que se dice: «*En la variedad está el gusto*»; razón por la cual conviene también dar cultura al espíritu y á la mano. ¡Pero si re-

porta esto muchísimas ventajas!... Figuraos que un empleado queda cesante; pues si sabe trabajar con las manos, como esto no deshonorra ni mucho menos, trabaja así hasta que se restablezca su situación, y mantiene á su familia; y si no sabe oficio, lo aprende enseguida si tiene habilidad adquirida.—

—¿En qué encuentra V. más ventajas, don Arturo! ¿En dedicarse al trabajo corporal ó al espiritual!—

—¡Hombre!..... Todo en este mundo tiene su lado bueno y su lado malo. Si me preguntas por el bien del alma, el más en armonía con nuestra naturaleza, toda vez que por todos se logra igualmente la dicha; esto unido al no ambicionar sin raciocinio, al arreglar los gastos á las fortunas, al disfrutar con el trabajo, alegres, confiados, llenos de fé, pensando en Dios y en quien es más desgraciado que nosotros, haciendo, en fin, del vivir una dicha inestimable.—

—Si, pero, ¿quién gana más?—

—Eso es muy difícil, mejor imposible de contestar, porque después de bien elegida la ocupación, y suponiendo desde luego salud y actividad, entra en mucho la suerte. Para quien cuenta con pocos recursos, es más ventajoso un oficio, que en general consume mucho menos tiempo y dinero que las carreras. Se gana en ellos algo pronto, y no es siempre necesario un capital para practicarlos, porque quien no puede ser industrial, se conforma con ser oficial en fábrica ó ta-

ller, hasta que hace su capitalito y se establece por su cuenta. Además, hay oficios que por necesidad se practican en todas partes, y son por esto muy socorridos. Y muy pronto advierte el que lo emprende si se equivocó ó no en la elección, pudiendo variar á tiempo, lo cual no sucede en las carreras, cuya teoría puede sernos simpática, y cuyas aplicaciones prácticas luego de concluidas no.

Para concluir: el afán de que todos nos dediquemos al estudio, ha echado á perder en España carreras y oficios: Aquellas, porque dedicados en gran número á ellas, se gana muy poco en su desempeño, trabajando con menos gusto, en consecuencia, progresando menos. Y los oficios porque, excepción de los muy pobres, solo se dedican á ellos los que no sirven para el estudio, progresando así poco la Industria. Recibir una buena educación, ante todo, que habilite para el trabajo del cuerpo y el del alma; y luego si por la poca fortuna ó afición se elige oficio, no dejar ni un día de cultivar el espíritu. Si se elige carrera, no dejar de educar la mano. He aquí lo más conveniente á mi entender.

RESÚMEN

—Mañana comenzaremos, Dios mediante, la série de excursiones prometida, y quiero que hoy recordéis lo más interesante de cuanto estos días hablamos respecto al asunto en cuestión, con ob-

jeto de que refresquéis la memoria. Vamos á ver; tú, Emilio: ¿Cuáles son las aspiraciones del alma, los ideales de la Humanidad?—

—Tres, El bien, la verdad y la belleza.—

—Y para vivir felices, ¿qué necesitamos hacer?—

—Trabajar con gusto, buscando siempre en el trabajo el modo de encontrar la verdad, sentir la belleza y realizar el bien.—

—Está muy bien, hijo mío.—

—También nos dijo V., D. Arturo, que quien no quiere trabajar porque es holgazán, no puede ser útil ni bueno; que la ociosidad es la madre de todos los vicios.—

—Sí, Joaquín, es verdad. Y tu, Ricardo, ¿necesitamos también trabajar por otra causa?—

—¡Ya lo creo! Para alimentarnos, calzarnos, vestirnos y tener donde vivir; porque todas estas cosas necesarias cuestan el dinero, y para ganar dinero es preciso trabajar.—

—Sí; el hombre poco civilizado, puede atender por sí mismo á todas sus necesidades, porque son estas muy pocas; así, él mismo recoge y se construye, fabrica, *produce* cuanto le hace falta; pero la civilización aumenta sus necesidades, y el hombre aislado no puede ya atender al cumplimiento de todas ellas. Entonces se establece en cada pueblo la división del trabajo, y cada hombre produce un solo artículo, en mucha mayor cantidad que la necesaria para su consumo; el resto lo vende, y así puede comprar todo otro artículo

necesario, á la medida de sus fondos, y aún ahorrar ó economizar algo, sin miserias, sin avaricia, para una enfermedad ó desgracia cualquiera, para educar á sus hijos, ó para la vejez. Y dime tú ahora, Leopoldo: ¿tiene algo que ver esta obligación de trabajar para atender á nuestras necesidades físicas, (conservando con ello la salud) con el trabajo del espíritu?—

—Sí; mucho, porque sin salud en el cuerpo, el espíritu no puede entregarse al trabajo; parece que no funciona.....

—Si el cuerpo no está sano, la cabeza no discurre, el corazón no siente, la voluntad no manda. ¿verdad? De modo que el trabajo es por todos conceptos necesario en alto grado. El hombre lo ha sentido así desde los primeros tiempos, hasta el extremo de que en aquellas falsas religiones antiquísimas del Oriente, Emilio..... ¿No recuerdas un hecho de gran relieve muy ligado con esta idea?...—

—¡Ah, sí, maestro mío! Pienso yo que será esto lo que V. me indica: Cuando en este curso nos habló V. de la civilización antigua de Persia y de su religión, nos dijo que adoraban á dos dioses: *Ormuzd*, que era el principio del bien, de la verdad y la belleza; y *Ariman*, que era el mal, la mentira y la fealdad; y que la vida consistía en ayudar siempre al espíritu del bien, luchando contra el mal; que todo lo bueno, verdadero y bello, era hijo de *Ormuzd*: como el sol, el fuego, el agua, los campos cultivados y así; y que todo

lo malo y triste era obra de Arimán, como las tinieblas, la muerte, los animales feroces, el campo abandonado, las uñas y el pelo que es cosa muerta, la suciedad del cuerpo.—

—¡ Si, si! Yo también me acuerdo de eso. Dijo V. también que para ser bueno había que agradecer á Ormuzd destruyendo las obras de Arimán; por ejemplo, encendiendo fuego para ir contra las tinieblas y contra el frío; cultivando el campo, cortando el pelo y las uñas, lavando el cuerpo, matando las fieras, y otras cosas que no recuerdo ahora.—

—Pues vosotros mismos comprenderéis ahora cómo parece que quien inventó esas ideas religiosas era un gran sabio que quiso obligar así á los hombres al trabajo para hacerles felices. Porque, efectivamente, se destruye el mal trabajando. Con la holgazanería, enferman el cuerpo y el alma, y para vivir así, más vale morirse. Vamos á ver si Enrique nos dice cuántas clases de ocupaciones hay.—

—En general, solo dos: intelectuales y materiales. Pero luego hay muchísimas ocupaciones distintas de cada clase.—

—¿ Y todas son buenas para el alma, Ricardo?

—Todas, si se practican con gusto y honradez.—

—Sí; para ser felices se necesita desarrollar el cuerpo y el alma, y en todo trabajo se puede lograr esto; y con la salud espiritual y corporal, vienen la paz, la conformidad, la dicha, en fin:

que el vivir es una dicha inapreciable cuando, aún rodeado de las mayores contrariedades y disgustos, sabe el hombre alabar á cada paso la Misericordia Divina, que con la dicha y la gloria paga la virtud y el mérito que por ella se contrae. ¿Es muy importante la elección de trabajo, Mariano?

—Muchísimo; porque de trabajar á gusto ó á disgusto, depende la felicidad y la fortuna.—

—Es verdad; bien elegido el trabajo, en armonía siempre con nuestra naturaleza, le practicamos alegres y satisfechos de nosotros mismos y de nuestras obras, que siempre perfeccionamos. Con sólida educación y con amor al trabajo, hasta del más bajo oficio puede llegarse á las mayores dignidades.

Dí, tu, Manolillo: el trabajo del hombre, ¿es igual al del animal?—

—¡No, señor! Se diferencian mucho, porque el animal hace sus obras siempre del mismo modo, y el hombre las varía hasta el infinito, progresando ó adelantando siempre. El progreso es cosa del hombre solamente.—

—Eso sí. Las industrias, las artes y las ciencias, todo trabajo, progresa de día en día; el hombre no se sacia nunca de inventar; así, cada vez encuentra más utilidades y hace la vida más cómoda. Ya hablamos algo de los inventos modernos. Y no creáis por esto que el progreso haya llegado á su punto más alto; al contrario, tras un invento se adivinan otros mil.—

—Es cosa fácil, D. Arturo, el conocer si un país está adelantado ó no?—

—Facilísimo, Rafael. Toma un mapa que lo represente, y si lo ves cruzado en abundancia por las líneas que figuran carreteras y caminos de hierro, puedes decir que su comercio es próspero. Procura adquirir datos sobre la cantidad y calidad de abonos que emplea para el cultivo, y sobre sus mercados y productos que en ellos se comercian, y eso te dirá el estado de su Agricultura. El consumo de harinas, metales, algodones, sedas, lanas, etc., te enterará de cómo se encuentran desarrolladas sus industrias manufactureras. El gran número de sus escuelas y el pequeño de sus cárceles y casas de locos; el buen consumo de papel, plumas, tintas, lápices, jabón para la limpieza, etc., te anunciará el magnífico estado de su educación y moral; y aún más si sabes que se respeta mucho la propiedad ajena y pública, y que se conservan bien jardines, fuentes, estatuas y museos. Ahora nos dirá Poli cuál es el elemento que más tiende á desarrollar el Progreso.—

—Pues el trabajo del espíritu, porque sin él nada adelanta.—

—Es verdad; todo lo material se acaba con el tiempo. Grandes fortunas, edificios sólidos, magníficas ciudades famosas..., todo desaparece sin que nadie se ocupe más de ello, en general. Pero las ideas, los pensamientos, hijos de la inteligencia, del espíritu, sobreviven á los siglos, comunicándose de padres á hijos, de generación en ge-

neración; máxime desde que se inventó la imprenta, medio el mejor de conservar las ideas. Así la Humanidad realiza el progreso aprovechándose para ello de las ideas de sus antepasados y de las suyas propias. Por eso necesitamos todos estar educados é instruídos convenientemente; por eso todo padre y todo Gobierno sensato fuerzan á sus hijos á que vayan á la escuela antes de emprender el trabajo á que han de dedicarse; y si después de esta base necesaria se elije bien la ocupación, el hombre, la familia, la nación, la sociedad entera, adelantarán cada día; y con el progreso se perfeccionarán en todo.

Concluyamos, hijitos míos. Para Manolo y Miguel, comienza mañana el aprendizaje de la vida. Yo he procurado educarles convenientemente; su buen padre quisiera, como yo, que la educación fuera más completa, pero las necesidades se imponen en la vida. Con la educación se despierta el deseo de saber y de sentir y de trabajar. Por mis explicaciones, por lo que ellos vean, por lo que practiquen luego como ensayo, harán su elección acertada, que les proporcionará seguramente riqueza de alma y riqueza material, felicidad y fortuna. ¡Cuánto suele lamentarse el hombre, llegando á la mayor edad, y si está suficientemente ilustrado, del tiempo que lastimosamente perdió para sí y para la Humanidad, dedicándose á ocupaciones que no le eran simpáticas!—

—Diga V., D. Arturo: ¿dónde iremos mañana?—

—¡Siempre tan impaciente, Antonio! ¡Hombre!... Faltan veinticuatro horas aún, y no hay que adelantar los sucesos. Pídele á la Virgen que nos deje llegar allá á todos en buena salud, y ya veremos luego.



—¡Otro día más de paciencia, queridos! Me olvidé que había de hablaros, naturalmente, de la escuela, que supongo sabrá Antonio decirnos qué cosa es.—

—Sí señor; una reunión de niños que aprenden y del maestro que les educa. Usted y nosotros formamos escuela.—

—Sí; esa es la interpretación más directa que puede darse á la palabra, aunque tiene otras también. Pero observo, Antonio, que respondes mal humorado, y me figuro que será porque en tu impaciencia grande, te causó mal efecto que hoy no comenzáramos las excursiones prometidas;

esto me disgusta; has de comprender que todo lo hago por vuestro bien; á más, la vida es una contrariedad continua y hay que educarse en ella; que no todo, ni mucho menos, te ha de salir á la medida del deseo. Vamos, escuchad: ¡Cuántos bienes causa la escuela, hijos míos! Ella es la base de la dicha del vivir. Sin tan santa institución, todo esfuerzo es inútil; la Ciencia, la Moral, el Arte, el Progreso....., ningún desarrollo alcanzarían. La escuela es como foco eléctrico de potencia extraordinaria, iluminando espléndido al mundo entero, ahuyentando para siempre las tinieblas de la ignorancia y la barbarie. El pueblo más civilizado, más rico y feliz, es el que más y mejores escuelas tiene.—

—¿Había antes tantas como ahora?—

—No; y pasaba otra cosa: que no gustaban los niños de asistir á ellas; iban forzados, de mal humor, porque hasta que los grandes hombres han empezado á estudiar el alma humana á vuestra edad, comprendiendo que esto era enteramente necesario para educaros bien, se enseñaba en la escuela de modo poco agradable, y siempre con arreglo á estas dos consejas, fatales para la educación y encontrarías á vuestro modo de ser: *La letra, con sangre entra. Al niño le toca ver, oír y callar.*—

—A mí me dice mi madre que no tengo sosiego ni aún para comer, por venir á escuela.—

—¡Y á mí!—¡Y á mí también!—

—Es que, sin reflexionarlo, por instinto, sa-

béis que en la escuela están el Bien, la Verdad y la Belleza, y á ella venís voluntarios, alegres, satisfechos, á satisfacer vuestro espíritu, pasando la infancia, que es la edad más hermosa de la vida, en vuestra propia atmósfera, con camaradas de vuestra propia edad, y con el maestro que procura ser con vosotros otro niño, pero niño prudente, justiciero y leal, que si juega y habla y ríe en unión vuestra, y os acaricia y defiende y quiere con pasión, también os enseña, os educa, os guía para que seáis buenos y listos y honrados, para que sepáis ser agradecidos, para que mañana seáis útiles á vuestras familias, á vosotros mismos, y á la nación en que habéis nacido; para lo cual, constantemente y hasta en el juego libre, procura desarrollaros el sentimiento, la razón y la conciencia.—

—¿Pero no trae ya el hombre cuando viene al mundo todas sus facultades?—

—Sí, hijito mío; pero las trae como dormidas, embrutecidas; y cuando en los primeros meses de su vida usa de alguna de ellas, lo hace por instinto, sin reflexión, sin razón ni conciencia de lo que hace y para qué lo hace.—

—Le oí decir el otro día á mi padre, D. Arturo, que la felicidad de los pueblos está en las manos del maestro. —

—Y hasta cierto punto, tiene mucha razón para pensar así, Emilín. Pero avancemos, que es tarde: Aparte la educación, fin principal de la escuela, porque sin desarrollar el cuerpo y el alma

no se puede encontrar la dicha en nada, y aún para lograr la misma educación, en la escuela se han de tratar constantemente ciertas cuestiones, el maestro ha de proporcionaros ciertas enseñanzas, ciertos conocimientos generales que nos sirven para vivir en sociedad, para podernos entregar luego á estudios ó trabajos manuales con buena base, para no aparecer ante las gentes ni ante nosotros mismos como ignorantes, cosa que hace mucho daño de mayores. Ya sabéis que aquí tratamos de muchas enseñanzas, con más ó menos extensión, según su importancia; pero hay tres clases de conocimientos sin los cuales la Moral, la Ciencia, el Arte, la misma vida ordinaria, no pueden tener progreso, ni aún desarrollo; razón por la cual, ni en la escuela del más humilde lugarejo se dejan de tratar. ¿Cuáles serán, Emilín?... ¡Piénsalo bien!—

—Lenguaje y Cálculo, me parece á mi que serán dos: pero la otra...—

—La otra es Religión, hombre. ¿Te parece menos importante que las dos citadas, con serlo tanto? Pues escucha: Solo el hombre es razonable, libre, bueno, cuando se le educa en el sentimiento, en la moral religiosa; cuando Dios Creador es la guía de su conciencia y saber. ¡Desgraciada el alma que vive sin fé, sin sentimiento religioso! Nosotros, afortunadamente, somos cristianos; creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y la santa moral del Evangelio,—cuya excelencia es reconocida y publicada hasta por

aquellos ciegos que se empeñan en no ver al Señor con los ojos del alma, cuando no hay sitio ni momento en que no esté presente,—nos guía é ilumina. *Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos*, nos enseñó Jesucristo; y viviendo en la práctica de tal virtud incomparable, se evita el mal y se realiza el bien siempre, no solo en los hechos, sinó en los pensamientos.

—¿Pero es malo pensar cosas malas?—

—Casi tan malo como realizarlas. Bien es verdad que no podemos sujetar la imaginación sin alcanzar antes un grado de educación que es difícilísimo poseer; pero, sin embargo, la Religión del Crucificado guía el pensamiento por el camino del bien, y quien bien piensa, no hace obras malas. Ella nos proporciona resignación para sufrir con paciencia las desgracias, fé para creer en que nunca abandona al hombre el poder y la sabiduría infinitos; esperanza, para vivir en la seguridad de una recompensa eterna, arreglada á nuestra conducta, caridad para sembrar el bien entre nuestros hermanos, que son todos los hombres, por el único placer de evitar el mal y hacer bien, que todo hombre honrado siente.—

—¿Y en todas las escuelas de España se enseña la Religión Cristiana?—

—Debe enseñarse en todas, que así lo mandan las leyes, y *sin Dios, no hay educación posible*, y *sin María Inmaculada, no hay dulzura en el corazón*. El hombre es débil por naturaleza, y fá-

cilmente se deja conducir al mal cuando la religión, con sus grandes virtudes, no encarna en su alma, poniendo freno á las pasiones, á los vicios, haciendo que sienta la belleza, que piense la verdad, que ejecute el bien en todo. Pero hablemos ya del Lenguaje.—

—Ya sé que esta enseñanza es muy importante, D. Arturo, porque hablamos muchas veces de ello, haciéndonos V. discurrir su necesidad grande en todos los momentos de la vida.—

—Sí; el Lenguaje es una de las facultades más nobles y útiles del hombre; solo por él puede comunicar á los demás sus propias ideas, sus pensamientos, viviendo en relación íntima con todos. El lenguaje es propiedad exclusiva de la razón, del hombre.—

—¿Pues no tiene cada animal su voz propia para comunicarse con sus iguales?—

Sí; pero esta voz del animal es el simple sonido que produce el aire al salir del pecho por la boca sin variación alguna, sin armonía, sin *modulaciones* ó *articulaciones*; es lo que llamamos nosotros *grito*. En cambio el hombre, mediante la delicada organización de su aparato vocal, mediante las variaciones grandes que puede hacer sufrir á su lengua, garganta, paladar, nariz, etc., etc., y más que nada mediante el desarrollo de su espíritu por la educación, llega á combinaciones prodigiosas, admirables, harmónicas en extremo, mediante las cuales, no solo puede *imitar* por gritos variadísimos los ruidos de la Na-

turalaleza, sinó, lo que es más asombroso y conveniente, exteriorizar, dar forma á los estados de su espíritu, á sus propios pensamientos.—

—Mi madre enseña á hablar á mi hermanita; la dice despacito y moviendo mucho los labios: «*Pá, pá, pá, pá. Má, má, má, má.*» Y ella, poquito á poco, aprende á pronunciarlo.—

—Pues todas las madres hacen igual, Emilín; ellas, ayudadas por los padres y hermanos mayores, son las primeras maestras de lenguaje de sus hijos. Luego el maestro perfecciona al niño más y más en el uso de tal don inapreciable, siendo su concurso enteramente necesario en general, por dos causas: 1.^a, que no todos los padres están suficientemente educados é instruídos para servirles de maestro único á sus hijos; 2.^a, porque aprendiendo el lenguaje así, por clase especial, el niño tardaría muchísimo en manejar regularmente su idioma; y en la escuela, acostumbrado á oír al maestro, á hablar con él siempre de distintas cosas, á hacer lo mismo con sus compañeros, lo aprende enseguida y sin violencia, en la práctica y con las correcciones del maestro en el momento en que se dice algo mal, que es como mejor se aprenden las cosas.—

—Además, á leer y á escribir no suelen enseñar las madres, ¿verdá V.?—

—Eso pensaba ahora deciros; que el lenguaje no solo consiste en *hablar*, en expresar el pensamiento por medio de sonidos articulados; porque muchas veces queremos ó tenemos que decir

algo á quien no nos puede oír porque está lejos de nosotros, ó queremos enseñar lo que sabemos á muchas personas que viven en distintas partes, sin necesidad de enseñárselo á cada uno en particular; y esto lo conseguimos dibujando unos signos que representan los sonidos con que hablamos, las letras, cada una en el lugar que le corresponde al sonido ó articulación que representa dentro de la palabra; esto es *escribir*. Y claro; quien coje un escrito á sus manos, si quiere enterarse del pensamiento de quien lo hizo, tiene que resucitarlo, darlo vida, pronunciarlo, cosa á que se llama *leer*, ó sea hablar lo que otro escribió.—

—Por eso todos los días escribimos, hablamos y leemos en clase?—

—Sí. Estas son las tres formas del lenguaje. Hablando mucho en casa, en clase, en el juego, en el paseo, os acostumbráis á expresar vuestros pensamientos á los que os escuchan. Escribiendo mucho el propio pensamiento, lo que pensáis y sentís, llegáis á saber comunicaros con los que no os pueden oír. Leyendo mucho en alta voz, os acostumbráis á interpretar, á resucitar lo que otro escribió para eso precisamente. Y el maestro y los padres, os corrigen primero las faltas muy graves solamente, después las pequeñas muy poco á poco, tanto al hablar y al escribir como al leer; os enseñan á pronunciar claro, á escribir bonito, á leer con sentimiento.—

—Un primo mío va á una escuela adonde no

escriben como nosotros lo que sienten y piensan y ven y oyen; no hacen más que copiar muestras.—

—Yo prefiero, como sabéis, enseñaros á escribir bonito poco á poco, y en la expresión de vuestro propio pensamiento, que es para lo que se escribe. Por eso también os hago leer con sentimiento y os pregunto luego qué habéis leído, porque *se lee para saber lo que dice el escrito*; y no lee quien pronuncia sin darse cuenta del sentido; leer es pronunciar lo escrito ó impreso como su autor lo pronunciaría; todos dicen *sé leer*, y no es verdad la mayor parte de las veces. La lectura es un arte difícilísimo y tarda mucho en aprenderse. Tal es la tarea del Lenguaje en la escuela; y siempre en ella, el maestro, artista que dirige el trabajo, va dando al niño oportunas reglas para el bien hablar, escribir y leer, allí adonde las necesite, como el maestro carpintero se las dá al aprendiz sobre el modo de usar la herramienta y tratar la madera, sobre su naturaleza propia, en la práctica del trabajo; y al conjunto de estas reglas para bien usar el idioma ó lengua, se llama *Gramática*. Antes se hacía estudiar este arte sin que el niño supiera hablar, escribir ni aún leer como debe leerse; pero de tal modo no se aprende la lengua, como no levantaría el albañil una pared conociendo muchas reglas de construcción, si antes no se le dieran materiales y herramientas y se le enseñara á trabajar *en la práctica del trabajo*. Esto aparte, y para el buen conocimiento de las

palabras en la expresión del pensamiento por el papel que desempeñan en cada caso y por la idea que representan, sabéis que es necesario también practicar muchísimo ejercicio de discurso, de raciocinio, y así se aprende la Gramática con sumo gusto, que de otro modo es muy aburrida y poco útil. Luego ya que se sabe, para perfeccionar, para recordar, y para cumplir con los programas de examen, se ha de estudiar de memoria también la Gramática en la escuela. Es, pues, muy necesario el estudio del Lenguaje por ser base de todo otro conocimiento; nada se sabe, nada se enseña sin él; su mayor conocimiento da mayores facilidades para todo; á más del consuelo grande que proporciona saber hablar, y escribir y leer, con cierta corrección.—

—Pero del Cálculo no habló V. nada aún.—

—Sí; y lo peor es que se ha hecho ya tarde y he de ser muy breve. Conocéis muy bien las ventajas grandes que el Cálculo proporciona en la vida. ¡Quién podrá pasar sin hacer cuentas! Es la base del comercio, y la vida es un comercio continuo. ¡Pocas cosas hacemos sin que las cuentas intervengan! Con el Lenguaje, son los dos poderosos auxiliares para desarrollaros el entendimiento, la razón. La investigación de la Verdad, la Ciencia, no viviría sin él. Todo bienestar material se logra por el dinero, y el dinero se *cuenta*, se *compone* y *descompone*, se *suma* y *resta*, que es el objeto del Cálculo. Qué sería de todo trabajo humano sin su ayuda! El acostumbrarse desde

pequeñito á hacer cuentas, á resolver problemas, dá serenidad al espíritu, desenvuelve el juicio y la reflexión, haciendo ver al hombre en todo momento su situación de modo claro, arreglar los gastos á las necesidades y á la fortuna, guardar para mañana, etc., etc. Por eso véis que se os acostumbra en la escuela á diario á practicar las operaciones de cálculo por la Aritmética, combinando de cabeza y por escrito objetos, *unidades*, para hacer y deshacer números, componiéndolos y descomponiéndolos. Y todo esto, como el lenguaje, por sabios sistemas que nos faciliten el poder hablar y escribir, el poder calcular cuanto necesitemos, con muy pocos sonidos y articulaciones, con muy pocas clases de palabras, con muy pocas cifras ó guarismos.

Clasificación de ocupaciones.

Maestro y discípulos llegaban al día siguiente fatigados por la caminata á las puertas del museo Arqueológico, y allí, á la sombra del pórtico, sentado el primero y los pequeños rodeándole con la comodidad que cada cual pudo adquirir por sus propios puños, mientras se descansaba un rato se entabló el siguiente diálogo:

—¡Y bien, queriditos! Tengo por costumbre, siempre que comenzamos nuevo estudio, nueva tarea, que lo ordenemos ó clasifiquemos; porque este trabajo preparatorio de clasificación dá siempre seguridad y acierto en la adquisición de co-

nocimientos; aprendido sin orden, nada dura en la memoria. Y ahora que tratamos de hacer un aprendizaje de la vida práctica, observando cuanto podamos respecto á los diversos modos como el hombre en sociedad puede ganarse la subsistencia, quiero que clasifiquemos las diversas ocupaciones que desempeña. ¿Qué piensas tú de esto, Ricardo? Medítalo bien y contesta....—

—Pues que podríamos considerar para esto los tres ideales de la Humanidad, y hacer así tres grandes grupos de trabajos correspondientes.—

—Sí, hombre, sí; no has elegido mal camino, y podemos muy bien establecer tal división. Para ello consideraremos primero las ocupaciones Científicas, por ser la base de toda actividad humana reproductiva; seguiremos con las de Moralidad, y después con las Artísticas. Una única dificultad se me alcanza, Emilín: Os hice ver cómo á más de estas satisfacciones que el espíritu reclama, y aún para poderlas cumplir, necesitamos ante todo dar al cuerpo lo que es suyo, lo que reclama para vivir en salud; y para eso visteis que eran precisas muchísimas ocupaciones. ¿Y qué haremos con ellas?—

—¿Las industrias y el Comercio? Pues pienso yo que mejor sería agruparlas con las Artes, toda vez que son ocupaciones manuales, sobre todo las industrias.—

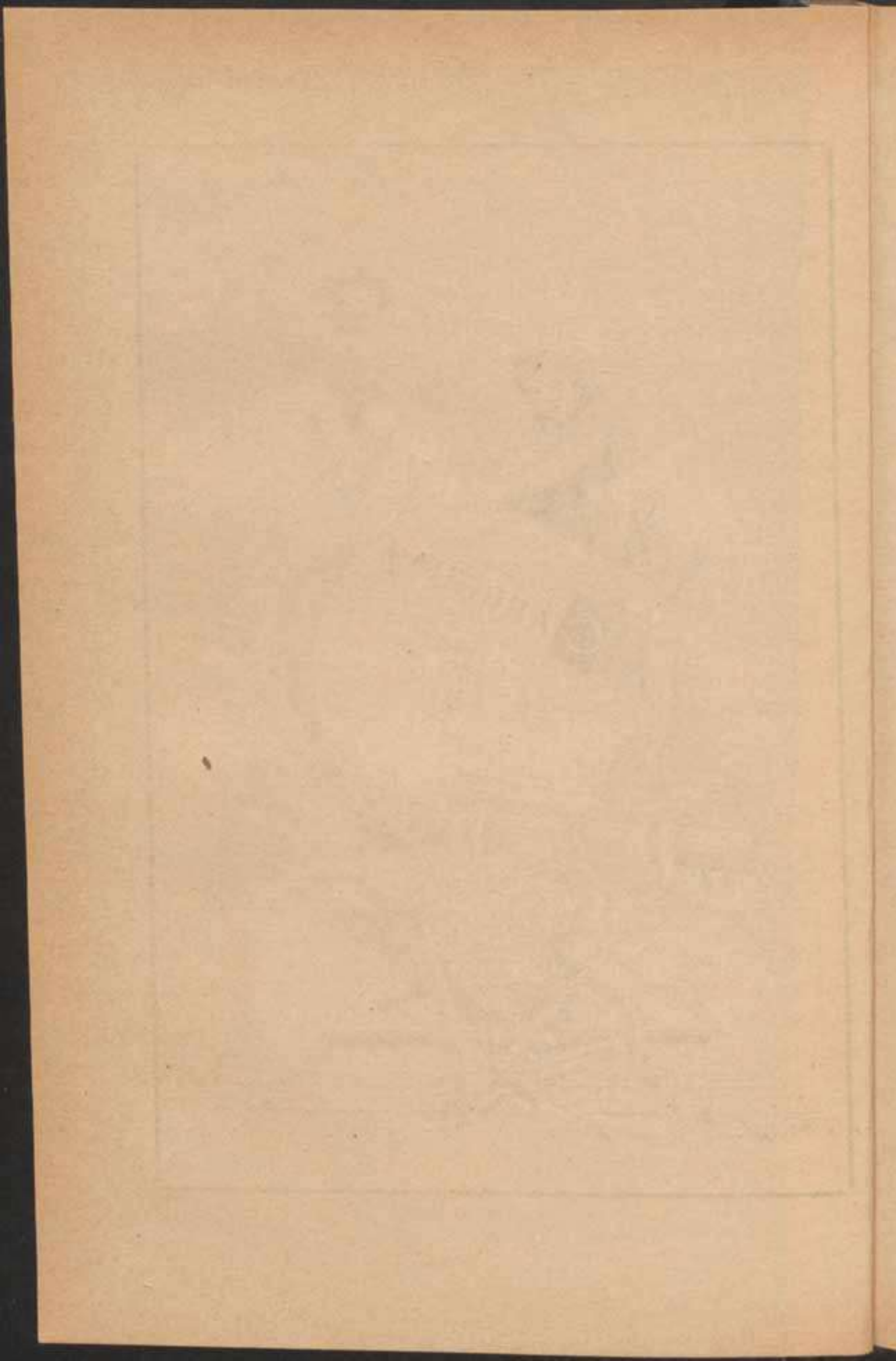
—¡No está mal pensado tampoco! Y para ir aún mejor, haremos un cuarto grupo para consi-

derarlo el último, como más relacionado con las Artes, y dependiendo de ellas. Pues fijad bien las ideas. Hablaremos de *Carreras*, ocupaciones para las cuales se necesitan estudios y título profesional que los acredite; y *Oficios*, que son todas las demás ocupaciones. Y dentro de cada una de estas dos grandes divisiones, los tres grupos de que hablaba Ricardo y el cuarto que añadió Emilín: esto es, *Ciencias*, *Moralidad*, *Artes*, é *Industria y Comercio*. Ahora, y puesto que ya descansamos, á ver, á observar por aquí dentro; pero siempre con gran cuidado de no cometer faltas lamentables; mucho juicio; no tocar ningún objeto; no hablar alto ni escupir. Hacedme cuantas observaciones y preguntas queráis, y considerad siempre que merece respeto grande cada museo como templos que son de la Ciencia y del Arte.—

Una hora larga pasaron examinando los miles de objetos curiosísimos que en el Museo de Antigüedades existen, presentados en suntuosas instalaciones.—¡Pero D. Arturo!,—se escuchaba á cada momento.—¡Esto está precioso! ¡Buena diferencia de como lo tenían instalado en el antiguo museo! ¿Quién está encargado de esta sala? ¿Y ésta, por quién estará decorada?—Fueron viendo las secciones: El patio *Arabe*, mostrando todas las delicadezas y primores de aquellos admirables arquitectos y adornistas, con los calados preciosísimos de sus pórticos, con los *arabescos*, geo-

métricos dibujos de oro y rojo principalmente pintados. Las sillerías de coro riquísimas de conventos antiguos, con tallados de mérito grande, y mil objetos procedentes de iglesias, de la Edad Media, de mucho gusto algunos; las armas, los objetos de lujo, los ricos tapices y muebles de aquellas épocas. La instalación de porcelana y cristal, con ejemplares antiguos y modernos de las mejores fabricaciones. Las salas de monedas y medallas, de *Numismática*, con valor inestimable. Y las salas para el estudio de las razas, ó instalaciones *Etnográficas*, en donde se admira la civilización original y vida de algunos pueblos de América cuando el gran Colón la descubriera, con bellas colecciones de objetos que revelan sus creencias, sus religiones *astronómicas*. Aquellos valiosísimos ejemplares de documentos en escrituras simbólicas del Centro-América; los grandes y misteriosos calendarios... Y en los salones del arte chino, admiraron una vez más la paciencia increíble de aquel pueblo, con sus objetos preciosos de marfil, concha, raíces de árboles, sedas y encajes... En fin, y para concluir, que salieron todos encantados de allí, haciéndole prometer al maestro que en el curso próximo visitarían sala por sala detenidamente, á medida que lo creyera él necesario para completar sus lecciones de historia del Arte y de la Civilización, ya que tan hermosamente presentado está ahora todo aquello.





La Ciencia.

Al aire libre, en una plazoleta con jardines y grandes árboles hallada al paso, hablaba D. Arturo á sus discípulos el día siguiente, mientras se llegaba la hora de visitar el Museo de Historia Natural:

—Os lo he dicho muchas veces, hijos míos: El espíritu, como el cuerpo, necesita alimento para subsistir; este alimento necesario al espíritu es la *Verdad* que se encuentra observando, reflexionando, experimentando mediante la Ciencia, que viene siempre á la conclusión de reconocer una única verdad infinita, eterna, de la cual depende toda otra verdad.....—

—¡Será Dios!—

—Tu lo has dicho; Dios, primera causa de toda otra. Pues bien; el *conocer* las cosas, el *saberlas*, eso es la Ciencia. Desde nuestros primeros padres, el hombre observó siempre, experimentó, reflexionó más ó menos; y el resultado de este trabajo espiritual constante de la Humanidad entera, transmitido de padres á hijos, de generación en generación va perfeccionándose, va progresando; y de tal modo, lejos de perderse son conservadas y confirmadas las verdades antiguas, afianzadas más y más por nuevos descubrimientos, aumentadas con otras muchas. Para el hombre antiguo todo era extraño, misterioso, terrorífico,

porque vivía en medio de las maravillas asombrosas de la Creación sin conocerlas.—

—Por eso adorarían al Sol.—

—Justamente; y al fuego porque, como aquél ilumina y calienta, y hasta porque destruye; y al agua mansa que apaga la sed, y al rayo que rasga el cielo é ilumina los espacios, y al trueno que extremece los aires, y al viento airado y al torrente bramador, que destruyen y asolan... Cuanto no se podían explicar, cuanto fenómeno de gran bulto observaban, cuya causa les era desconocida, todo para ellos era un dios: dios del fuego, del viento, de las fuentes, de la tierra, de las plantas, de los mares... Lo sabéis por la Mitología. Poco á poco fué luego viendo más claro; las tinieblas de la ignorancia van siendo ahuyentadas por algunos cuantos, muy pocos, que observan, experimentan, discurren atentamente, y arrancan á la Naturaleza secretos importantísimos; hallan con sus estudios verdades y principios que son el comienzo de la Ciencia; y en tales días, aquellos hombres...—

—Los *magos* serían?—

—En alguna parte así se llamaron. Digo que aquellos hombres se hicieron en extremo respetables, y temidos y obedecidos; á veces se llegó á divinizarles por suponer que estaban en íntima relación con los dioses, que les revelaban el porvenir.—

—¿Fué Arquímedes un mago?—

—No. Ya en la más alta antigüedad mucho

antes de él hubo hombres verdaderamente sabios; en Caldea, en Persia, en Egipto.—

—¿Como Zoroastro?—

—Eso es. Pero en Grecia, país pequeñito cuyos hijos tuvieron el espíritu tan grande, se puede decir que empieza la verdadera Ciencia como el verdadero Arte; y Aristóteles y Arquímedes, y tras ellos otros muchos ilustres hombres, no solo griegos, sino romanos también, realizaron ya trabajos que hoy mismo utilizamos asombrados. Pero tras ellos vino un tiempo largo, muy largo, en que todo trabajo serio se paralizó; nadie volvió á pensar en la Ciencia; porque gentes numerosas y en estado de barbarie se fueron apoderando de toda Europa...—

—Serían los bárbaros del Norte?—

—Sí. Dueños de las naciones por la fuerza bruta, embrutecieron los espíritus sin pensar ya nadie más que en la guerra y en el dominio material; pero aquella salvajada que para la Ciencia fué tan lamentable, fué convenientísima, como sabéis, para la Moralidad, para la Religión del Crucificado. Como si se hubiera perdido el instinto de observación y experimentación, parecía; solo se meditaba y sentía; solo hubo artistas y santos; ningún sabio apenas. Pero llega el siglo XVI, y todo conocimiento antiguo resucita, surge del olvido en que yacía, de aquel sueño de siglos...—

—¿Si representará todo eso el cuento que se llama *La Princesa Encantada*?

—Pueda ser; en ese caso la durmiente podría ser la Ciencia y el príncipe que la desencanta...—

—El Renacimiento.—

—Eso es, Emilín; tú has reflexionado estas cosas por lo mucho que os hablo de cómo en aquellos siglos de retroceso todo se explicaba por encantamientos, hechiceros, brujas y duendes; que cada cuento popular suele encerrar un mundo de revelaciones para el hombre estudioso. Pues sí; en el siglo XVI reaparece todo conocimiento antiguo, cambiado de forma por los nuevos ideales, por la naturaleza propia del espíritu de la época: esto fué el *Renacimiento* y á él pertenecieron hombres geniales cuyo trabajo espiritual tanto valió al progreso de la Ciencia: Vesale, Copérnico, Galileo, Kepler..... Más tarde Newton, Franklin, Lavoisier, Papín, Volta, Montgolfier, Edison Todos ellos con sus grandes inventos, con sus grandes descubrimientos, realizaron el poderoso progreso que hoy se observa en todo, porque la ciencia mejora de día en día la condición humana, asegurándola un porvenir brillante. Claro que nunca conocerá el hombre ciertos principios supremos, las causas primeras de mil fenómenos que observamos y utilizamos á cada paso; pero también lo es que no puede ya temerse un retroceso fatal, una adoración ciega á falsos dioses, mejor á fuerzas desconocidas, porque sabemos que todo en la Naturaleza es hijo del Dios único, creador y conservador del Universo.—

—¿Y cuáles entre todos tiene V. por mejores inventos, D. Arturo?—

—El vapor y la electricidad: mediante ellos, se acortan de modo fabuloso tiempo y distancia. ¡Pero si se realizan hoy cosas maravillosas en todos sentidos! Con la aplicación de las lentes ó cristal de aumento, el astrónomo observa, cuenta, mide, adivina la naturaleza del infinito espacio y sus astros; y el naturalista mediante el microscopio, observa, describe la vida y el trabajo de animales diminutos, que estudia luego el médico para combatir ciertas enfermedades terribles de que algunos son causa; y el artista grava por siempre la imágen del ser querido en la fotografía....¡ Qué más! Hoy el geólogo estudia con su ciencia las capas del terreno, y así penetra en los misterios de la formación del mundo y de la vida de la Humanidad. Y aquí tenéis ya contado, en fin, á grandes rasgos lo que ha sido, es y será probablemente la Ciencia. En el museo que ahora veremos, contemplaréis ejemplares de los cuatro reinos de la Naturaleza, de las cuatro clases de objetos naturales. Poned cuidado hoy, no en el detalle, en las caracteres que distinguen unos animales de otros, etc.; sinó en los grandes rasgos, en las grandes diferencias que separan los cuatro reinos. ¡Ea! ¡Vamos andando!—

Llegados allí, recorrieron las salas del museo, viendo en ellas colocados en orden, *clasificados* muchísimos ejemplares hermosos de minerales

distintos en las diversas formas en que se presentan naturalmente, á veces en bellísimos y geométricos cristales; y otros que muestran cómo el metal se presenta en la mina, con la piedra mezclado. Y en los departamentos de animales, las aves, de plumas vestidas, con pico por labios, sustentándose en dos patas y convertidas las otras dos en alas, con las cuales *vuelan* ó caminan por el aire; aves de tan diverso aspecto, colores y tamaños! Luego los cuadrúpedos, feroces los unos como el tigre, mansos otros y leales, como el corderillo y el perro y el caballo; unos propios de nuestros climas, y otros oriundos de muy lejanas tierras. Los monos, los reptiles, los moluscos y zoófitos, los insectillos variadísimos..... Y después el imponente salón de esqueletos, y aquel en que puede estudiarse á la perfección la naturaleza material del hombre. Y por último los jardines en que se admiran toda clase de plantas, árboles, arbustos y yerbecillas. ¡Cuánto disfrutaron los pequeñuelos contemplando las colecciones de pajarillos diminutos americanos, los *pájaros moscas*, con sus vistosos colores tornasolados! ¡Las *aves tontas* con sus simplonas y forzadas posturas naturales! ¡Las rarísimas caras de ciertos monos, los gigantescos avestruces, los niditos de algunos pajarillos!... Y los mayores, observando y reflexionando, hacían mil preguntas intencionadas y sentidas, exclamando uno lleno de religiosa inspiración: «¡Quien que vea todo esto no creerá en el poder de Dios! ¡Aquí debían

venir todos los niños para que comprendieran de lo que es capaz el Señor!»

El Estudiante. — El Bachillerato.

—Hoy y mañana no saldremos para ir ya hablando de carreras que dependen de la Ciencia; así luego no se os hará tan aburrido tratar de todas seguidas; y alternando de tal forma, relacionaremos las excursiones hechas de cada vez con lo que, antes de hacer otras nuevas, se hable en clase. No estaría mal que empezara hoy por clasificaros las ciencias, pero es cosa difícil de comprender á vuestra edad, y poco necesaria para el objeto que perseguimos. Te parece, Ricardo, que nos será conveniente tratar, antes que del estudio, de quien lo ha de ejecutar, del estudiante?—

—Sí señor; porque como es el sujeto que ha de verificar la acción!...—

—Precisamente. Pues bien: No todos los padres cuyos hijos han de hacer una carrera viven en grandes poblaciones como ésta, en donde puedan asistir á las clases necesarias sin que para ello sea preciso que dejen de habitar en sus casas durante el curso; los hay también, y en más grande número, que son vecinos de pueblos pequeños en donde los niños no tienen más elemento de estudio que la escuela primaria; y naturalmente que estos últimos han de enviar á sus hijos estudiantes fuera de sus casas para que hagan la carrera.—

—Como me sucede á mí, D. Arturo. Mis padres sufren más cada vez considerando que por tantos años hayamos de estar separados, aunque por otro lado estén tan satisfechos de tenerme con V.; pero comprenden que no hay más remedio, si he de poder tener mañana un título y cierta educación.—

—Cierto es. Y bien; como á tus padres, les sucede á otros muchos. Se ven obligados á enviar sus hijos á institutos, colegios, universidades, academias..... Y pueden hacerlo siempre en diversas formas, con arreglo á sus ideas, gustos, posición social y capital. Tres medios hay de hacer el estudio: Oficial, privado y doméstico ó libre; esto es según que se cursen las asignaturas en establecimientos públicos sostenidos por el gobierno, las diputaciones y los ayuntamientos, y que se llaman *institutos, universidades y escuelas especiales*; en colegios y academias reconocidas por dichos centros oficiales; en cualquiera otra condición, que se considera siempre como *estudio libre*. Cuando el padre viviendo en pueblo desea que su hijo haga el estudio en instituto ó universidad, suele buscar una familia honrada, de buenas costumbres y educación, que quieran encargarse de la guarda y dirección educativa del niño ó joven, quedando entregado á sus cuidados y haciendo la vida de familia; y si está muy cerquita el pueblo, suele ahorrar el padre llevando ó mandando cada sábado ropa limpia y hasta los comestibles precisos para la semana, ó parte de ellos.

Este procedimiento resulta muy expuesto porque no suelen estar vigilados así los estudiantes como deben, aún suponiendo la mejor intención y voluntad en sus patronos. Por fortuna, empieza ya á extenderse en España la costumbre de otras naciones, de abrir en algunas poblaciones ciertos establecimientos especiales, *casas-pensión*, en que el estudiante encuentra grandes ventajas; porque no todo el mundo sabe ni puede tratar convenientemente á jóvenes, dirigirles, educarles, á la par que hacen sus estudios; se necesita para ello mano experimentada en el asunto, razón por la cual estas instituciones nacientes están llamadas á hacer gran bien, encontrando en ellas el estudiante, á más de buen trato material, cariño de familia, régimen de vida apropiado para el trabajo del espíritu, vigilancia, educación y amor al trabajo; condiciones todas que el padre busca afanosamente para el hijo amado.—

—¡Y cuando los padres no quieren, como el mío que sus hijos estudien en el instituto!—

—Pues hacen lo que ves que contigo han hecho: tenerlos en un colegio particular, de los que abundan en todas partes, unos en grandes poblaciones, otros en el campo, para todos los gustos; hay padres que aprecian más la vida del campo, los hay que estiman mejor los grandes excitantes, los grandes elementos educativos que una población como esta tiene. En tales Colegios de 1.^a y 2.^a enseñanza y en academias especiales, se admiten generalmente internos por tales razones, vi-

niendo á costar el internado como la *pensión*, de 80 á 100 pesetas. En el internado de un colegio bien organizado, claro es que el padre encuentra grandes ventajas para el estudio, la educación y la salud de sus hijos. Y muchos que viviendo en poblaciones buenas pueden enviar á sus hijos á escuelas públicas, institutos y universidad sin que le cueste, prefieren tenerlos en calidad de externos en colegios y academias particulares, porque cada cual tiene su criterio propio y sus aprensiones.—

—Pero también se puede hacer así una carrera; nosotros vamos aprobando asignaturas como si concurriéramos al instituto.—

—Naturalmente hombre; ya os dije antes que, á más de la enseñanza oficial, había otras dos: la *plivada* y la libre. Pagando los derechos de matrícula y contestando bien en los exámenes, se aprueba en una forma ó en otra. Pero vamos á ver si hablamos ya de otra cosa. Tu, Emilín, dile á estos qué piensa tu padre que con el tiempo seas.—

—Pues abogado. Para eso estudiaré si Dios quiere, y si no nuestro yo antes inclinación decidida á otra cosa; porque ni mis padres ni V. me violentarían; estoy seguro de ello.—

—Sí; pero ya empezaste á ganar asignaturas el año pasado, y yo no te matriculé para la carrera de Derecho, sinó para el *Bachillerato*. ¿Y por qué has de estudiar esto si aspiras á otra cosa?—

—¡Ah! ¡Toma! Porque no se puede empezar

la carrera sin antes ganar el título de Bachiller!—

—Precisamente. Y como esto sucede con muchas carreras en España, por eso quiero yo que hoy, en lo que falta de clase, nos ocupemos de ese estudio general. Y ante todo, ¿qué es el Bachillerato? ¿Para qué se estudia?—

—¡Eso me digo yo, D. Arturo. ¿Para qué nos harán estudiar Latín y todas estas cosas nada menos que cinco años, si muchas asignaturas no nos servirán ó poco menos, y otras las estudiaremos en la carrera?—

—Pues mira: si te preguntas eso, discurre y escuchas poco, hijito mío. ¿Crées que solo por el placer de tenerte estudiando cinco años te exigirían ese título las leyes de tu patria?—

—Yo pienso, D. Arturo, que será porque no se vaya tan á ciegas de estudios á la Universidad; porque entonces empezariamos á estudiar la carrera de pequeñitos, y no podríamos entender la mitad de las cosas.—

—No vas desacertado ni mucho menos; durante el Bachillerato, el niño se acostumbra al estudio; crece, y el espíritu también se le desarrolla al par que el cuerpo; medita, discurre cada vez mejor; además, va estudiando al paso las primeras nociones de algunas asignaturas de la carrera que ha de seguir; y todo esto hace que luego estudie en mejores condiciones y en menos tiempo; si no, cada carrera habría que estudiarla en muchos más años que ahora. Pero con ser tan poderosa esta razón que justifica el estudio del

Grado, hay otra más capital: el Bachillerato es, ó debe ser, una preparación para la vida práctica; es decir, un conjunto de conocimientos generales que dan aptitud al hombre para desempeñar con ventajas cualquiera ocupación, para manejarse bien en su casa y negocios; y si en él alguna asignatura, como el Latín, parece que no ha de ser de gran utilidad y aplicación en la práctica, no dependerá esto nunca del estudio en sí, sino de la mala manera de suministrarle: sabéis ya que del Latín principalmente se formó el Español, y claro es que para conocer y usar bien éste, hemos de conocer algo de aquél. Por esta razón última, el padre que buenamente puede hacerlo, quiere que su hijo se haga bachiller, aunque luego no haya de seguir carrera. Y una vez ya reconocida y proclamada la utilidad del tal estudio, que nos diga Manolo, que le cursa, cuántos años y qué asignaturas comprende.—

—Pues aunque la pregunta no es para discurrir mucho, no sé qué contestar, D. Arturo. Estamos en tiempos de reformas en la enseñanza, y aunque eran y son cinco los años, sin embargo el curso pasado fueron seis, y más asignaturas; y yo he oído decir á un senador amigo de mi padre, que no durará mucho este nuevo arreglo.—

—Mira, mira: De lo que está por venir y depende de los hombres, nadie puede decir nada con seguridad. Son cinco años los exigidos otra vez en el nuevo Decreto, que ya rige el presente

curso del 95 al 96, y en cada curso se estudian las asignaturas siguientes:

- 1.º *Latín y Castellano.—Geografía.—Religión.*
- 2.º *Latín y Castellano.—Aritmética y Algebra.—Historia de España.*
- 3.º *Geometría y Trigonometría.—Historia Universal.—Francés.*
- 4.º *Física y Química.—Retórica y Poética.—Francés.*
- 5.º *Psicología, Lógica y Filosofía moral.—Historia Natural.—Agricultura.*

Para ser admitido á examen de estas asignaturas, si se hace el estudio privado ó libre, y para matricularse y poder concurrir á las clases del instituto, si se hace oficial, se necesita sufrir en el mismo el *Examen de Ingreso*, sobre las materias que constituyen la 1.ª enseñanza elemental completa. Y aunque la ley no fija edad, ningún padre debe hacer que sus hijos comiencen el estudio sin tener cierta educación, cierto desarrollo, lo que antes de los diez años es imposible conseguir; ya véis cómo batallo siempre con vuestras familias para que no empecéis hasta algo más tarde aún; que no por mucho madrugar amanece más temprano. Los derechos de matrícula vienen á costar 15 pesetas por asignatura; y después de aprobadas todas ellas, para obtener el título, que cuesta 100 pesetas, hay que sufrir un examen general: la *rebálida*. Los niños que por su aplicación grande obtienen nota de sobresaliente en una ó varias asignaturas, pueden presentarse á un nuevo examen ó *concurso* de las mismas

adonde se conceden varios premios consistentes en diplomas que premian moralmente su buena conducta, y *matrículas de honor*, que es un premio material toda vez que se le conceden por ello gratuitamente las del curso próximo. ¡Ea! Concluimos por hoy. Dad unos cuantos saltos por ahí afuera para estirar las piernas, vamos después á continuar nuestras clases de la tarde, y mañana os hablaré de algunas carreras científicas.

Carreras científicas.

I.

—Supongo, Ricardo, que comprenderás á qué clase de ciencias responde el museo Arqueológico.—

—Sí señor: A la Historia, ó sea al conocimiento de cómo ha vivido y qué ha hecho de notable la Humanidad en cada país, desde la época á que pertenecen los objetos y documentos encontrados que nos lo dicen ó por los que se discurre.—

—Eso es. Visteis que todo aquello está muy bien ordenado, muy bien expuesto para facilitar el estudio, para poder apreciar el desarrollo intelectual de cada raza, de cada pueblo, en cada época, en la satisfacción de cada necesidad imperiosa..... Y para tal arreglo ordenado de objetos, para tal clasificación minuciosa y exacta, se

necesitarán conocimientos especiales; ¿verdad Emilio?—

—Sí señor. En general, los objetos aquellos no tienen inscripciones que indiquen la época y el pueblo á que pertenecen. A mi me parece que solo sabiendo mucho puede hacerse aquel trabajo de clasificación. Si yo me viera precisado á disponerlo, creería que era lo mejorcito de todo el museo cosas que no tendrán importancia, y en cambio otras de gran mérito por lo que V. nos dice y nosotros leemos, me parecen á mi pedazos de cualquier cacharro nuestro roto. Luego, hay muchos escritos en idiomas que no se hablan hace siglos, según nos dice V.; y escritos con signos que ya no se usan, como aquel de los indígenas del Centro de América; y para leerlos ó *interpretarlos* hará falta un conocimiento especial; ¿verdad?—

—Sí; hacen falta estudios apropósito, que se adquieren siguiendo la carrera de.....—

—¡Ah, sí; de anticuarios; ahora me acuerdo que yo conozco á dos amigos de V. que lo son. Y que me ha dicho V. que, como esos, hay otros grandes artistas con esa carrera, porque es cosa muy apropósito para el artista de corazón.—

—Sí. Y además, es carrera muy bonita. Se hace en Madrid, en la *Escuela Diplomática*; y como la ordenación y conservación de libros y documentos escritos necesita estudios del mismo género, es común á las tres cosas y se llama por esto,

Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

—¿Se necesitan muchos estudios para seguirla?—

—Ante todo, poseer el título de Bachiller y sufrir un examen de ingreso en la Escuela, de ampliación de Historia General y Nociones de Literatura Latina y Castellana. Después, la carrera se hace en 3 años, estudiando en ellos 8 asignaturas para poder reconocer la procedencia de objetos antiguos. No cuestan nada ni matrículas ni título.—

—¿Y puede ganarse mucho con ella—?

—De 1.500 á 12.500 pesetas, según la categoría del destino; pero es difícil obtener plaza por ser escasas y solicitarlas muchos. Cuando ocurren vacantes, se anuncia en *La Gaceta*, señalando el día para la oposición, y publicando el programa de la misma. Pueden concurrir, á más de los Licenciados de esta carrera, los de cualquiera Facultad, y los premiados por la Biblioteca Nacional, siempre que aprueben antes *Paleografía, Bibliología y Arqueología*. Se asciende luego por nueva oposición y por antigüedad, y por oposición también pueden obtenerse las cátedras vacantes de la Escuela Superior de Diplomática. A más, habréis observado cuando vamos á la Biblioteca Nacional que no solo está servida por bibliotecarios, porteros y bedeles, sinó por otros empleados de cierta categoría; pues bien,

estos empleados se incorporan al Cuerpo, é ingresan en él sin exámenes cuando la ocasión llega.—

—Lo que yo no acabo de entender es lo que es un *archivo*.

—Pues bibliotecas en donde se conservan documentos, interesantes para la Historia las más veces. Nosotros tenemos uno de los más ricos del mundo, que visitaron y visitan ilustres personajes, grandes escritores de todas las naciones ilustradas.—

—Será el de *Simancas*!—

—Sí. Las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, y algunos particulares, sobre todo títulos de Castilla, suelen tener archivos y bibliotecas; y por tanto, muchos que hacen esta carrera pueden encontrar buenos destinos si no pueden ó no quieren ingresar en el Cuerpo, ordenando y conservando estas instituciones particulares. Hay también el cuerpo de *Archiveros de Marina*, que no tiene carácter militar alguno, con sueldo de 1000 á 6000 pesetas, ascendiendo por antigüedad. Y el destino de Archivero-bibliotecario de la *Dirección de Hidrografía*, en el Ministerio de Marina, con 4.500 pesetas, plaza difícil de conseguir por única y buena —

—Diga V., D. Arturo: Aquel señor que ayer escribía en su despachito del museo de Historia Natural, á quien se acercaban otros empleados para consultarle, sería el Director?—

—Sí. Y como quien tal cargo ocupa ha de ser

de la *Facultad de Ciencias* y estos estudios son de una importancia grandísima, hablaremos de ellos y de sus aplicaciones prácticas, diciéndoos ante todo, que comprende dicha facultad 3 carreras distintas.—

—¿Y tiene algo que ver esto de que la Facultad de que vá V. á hablarnos comprenda 3 carreras, con las divisiones de la Ciencia?—

—¡Ya lo creo! Pues á qué había de obedecer, sino, tal cosa? En nuestras leyes de Instrucción Pública se consideran divididos los conocimientos científicos en tres grupos: Físico-matemáticos, Físico-químicos y Naturales, y á ellos corresponden las tres carreras que comprende la

Facultad de Ciencias.

Solo en la Universidad Central pueden cursarse las tres; en la de Barcelona no se enseña la de Ciencias Naturales; en las demás, solo se cursan de cada una las asignaturas indispensables á los que han de ser médicos y farmacéuticos, aunque ahora se han ampliado los estudios en algunas de ellas.—

—Y se tarda más en hacer estas carreras que la de Bibliotecarios?—

—Si se desea solo el grado de *Licenciado*, son 4 años de estudio en cualquiera de las tres; si el estudiante quiere ser *Doctor*, grado naturalmente superior, es preciso que trabaje un año más. Ahora bien; como tales tres carreras aspiran en

conjunto á la adquisición del conocimiento científico, cuyos principios son invariables, por eso varias asignaturas es preciso cursarlas en los tres, razón por la cual se considera como preparatorio el estudio de las mismas, que son ocho y suelen hacerse en dos años; de ellas cinco son de matemáticas, y las otras de Física y Química é Historia natural. Luego, para hacerse licenciados, es preciso estudiar de 6 á 8 asignaturas más, según el grupo elegido, y todas ellas difíciles. Y para el Doctorado, otras tres.

—También se necesitará el título de Bachiller para estas carreras, ¿verdad?—

—Sí. Y claro es que, lo mismo que todas, pueden hacerse en más ó menos tiempo, á voluntad, estudiando el alumno libremente. Las matrículas cuestan 25 pesetas por cada asignatura; el título de Licenciado, 527; y el de Doctor, 1.000.—

—Deben ser estas carreras buenas y ganarse mucho con ellas, porque he oído decir que las estudian muchos.—

—Sí, porque tienen muchas aplicaciones, de tres clases: Catedráticos, empleados facultativos y particulares. En institutos y universidades, siendo español, mayor de 21 años, no habiendo cometido delito alguno que se lo impida, y estando licenciado ó doctorado en la correspondiente carrera, se puede ganar una plaza de *profesor Auxiliar*; y luego, mediante concurso de todos los auxiliares de 3 años de servicio con buenas notas, el Consejo de Instrucción Pública elije y nombra

los profesores *Supernumerarios* que hicieren falta, y que en los institutos disfrutaban un sueldo de 1.000 á 1.500 pesetas, y en las universidades de 1.750 á 2.250. Después, por concurso también ó por oposiciones con ejercicios teóricos y prácticos, se obtienen las plazas de profesores *Numerarios* que disfrutaban en institutos de 3.000 á 4.500 pesetas, según los años de servicio, y en universidades de 3000 á 10000. En los institutos y universidades de Madrid disfrutaban 1000 pesetas más unos y otros por derechos de *residencia*.

—¿Y esos empleados que V. decía antes?—

—Son los Ayudantes de clases prácticas, como Dibujo, Física, Química; los Ayudantes del Museo de Historia Natural, y el Director del mismo, plazas que se ganan todas por oposición, y en que se ganan de 1250 á 2500 pesetas. Además, en empleos ú ocupaciones no oficiales, pueden disfrutarse regulares sueldos; como en colegios y academias particulares, adonde hallan colocación un gran número; como directores de laboratorios y tintes, dando lecciones particulares, entregándose á publicaciones de artículos y obras científicas, etc. etc. etc.—

—¡Pero D. Arturo! No nos ha dicho V. nada de los que quieren ser Astrónomos y Electricistas. ¿O no hay carreras para esto en España?—

Sí; algunas hay relacionadas con las de Ciencias; pero mañana hablaremos de ellas, Dios mediante.—

II.

Astrónomos.

—Para el servicio del *Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid*, se ingresa en el Cuerpo especial como Auxiliar, siendo español comprendido entre 16 y 25 años, Bachiller, con resistencia física necesaria, y mediante oposición sobre *ejercicios prácticos de Lenguas española y francesa, Geografía, Física y Química elemental, Elementos de Matemática, manejo de Tablas Logarítmicas, y Geometría.*—

—¿Y se entra ganando algo?—

—Sí; una vez nombrado *Auxiliar*, se disfrutan 1.500 pesetas, ascendiendo luego hasta 3.000 por antigüedad; y siempre que á los buenos servicios se una la circunstancia de ir aprobando *Algebra, Trigonometría, Geometría analítica, Elementos de Cálculo, Mecánica racional, y Cosmografía*. Los segundos *Astrónomos* ganan de 4.000 á 6.500 pesetas, y han de ser para ello declarados nuevamente de gran resistencia física, hacerse licenciados en *Ciencias Físico-matemáticas*, y propuestos por el Director si las plazas no salen á oposición. El 1.^{er} *astrónomo* gana 7.500 pesetas, y el Director, que es elegido por el *Consejo de Instrucción Pública* y por la *Academia de Ciencias*, 10.000.—

—¡Qué bonita carrera! ¡A mí que me gustó tanto aquel día que vimos la luna desde el Obser-

vatorio! Yo cuando más disfruto en la clase, es cuando V. nos habla de las grandezas del Universo, y cuando contemplamos, al venir tarde de excursión, la majestad del Cielo en noche serena..... Pero Don Arturo, ¡habrá muy poquitos astrónomos en nuestro observatorio!—

—Sí; por eso es muy difícil obtener plaza; solo hay 11. Pero puede aspirarse también á la plaza de Director del Instituto Central Meteorológico, cuando esté vacante, y á las de *Astrónomos de Marina*, que no son servidas por militares y en las cuales se empieza ganando 1.000 pesetas, pudiendo llegar á 7.000 según los años de servicio.—

—¿Y ya no hay más carreras científicas?—

—Sí; de Electricidad, de Topógrafos, y del

Cuerpo de Estadística,

que es el encargado de practicar los trabajos encomendados al *Instituto Geográfico y Estadístico*, para la formación de censos de personas y cosas, movimiento de población, etc. etc. Se ingresa por libre oposición, siendo mayor de veinte años, español, y aprobando *Gramática castellana, Escritura, Francés, Aritmética, Álgebra, Geometría plana y del espacio, Trigonometría rectilínea, Física y Química, Geografía, Estadística, Economía política y Administración*, todo en grado elemental. El sueldo que se disfruta es de 1.500 á 7.500 pesetas; y además indemnización variada cuando desempeñan comisiones especiales. Se asciende por

antigüedad. También hay un Cuerpo especial de *Auxiliares de Geodesia* para los sargentos y cabos del Ejército empleados en trabajos de campo y oficinas á las órdenes del Cuerpo Estadístico, que disfrutan de 1.500 á 3.000 pesetas. La oposición para esto consiste en exámen de *Prácticas de idioma Español, Matemáticas elementales, y Dibujo lineal.*—

—¿Y los Topógrafos?—

—Pues del mismo *Instituto Geográfico y Estadístico*, depende el

Cuerpo de Topógrafos,

encargado principalmente del levantamiento de planos para las publicaciones del mapa del territorio, con las mediciones necesarias sobre el terreno. Se ingresa por oposición por la categoría de *oficial* ó por la de *Topógrafo*, teniendo de 20 á 40 años con la robusted necesaria para los trabajos del campo. También tienen indemnizaciones varias, y ascienden por antigüedad. Los Topógrafos han de aprobar en la oposición: *Aritmética, Elementos de Algebra, idem de Geometría.*—*Idem de Topografía.*—*Gramática castellana.*—*Escritura.*—*Dibujo lineal y topográfico.* Se ganan de 1.500 á 2.500 pesetas. Para ingresar por oficiales, además de las asignaturas anteriores más ampliadas, se necesita estudiar *Trigonometría, Geometría analítica, Geometría descriptiva, Topografía, Geodesia, Física y Química elemental,*

Geología elemental, Cosmografía y Geografía, Catastros, Elementos de Administración, y Francés. Se empieza con 2.500 pesetas y puede llegarse á 7.500. Los estudios hay que hacerlos en academias particulares, que vienen á costar unas 60 á 75 pesetas mensuales. Los topógrafos, en fin, pueden entregarse á muchos trabajos particulares, de ayuntamientos y diputaciones, como levantamiento de planos, deslindes, mediciones, etc. etc.—

—Diga V., D. Arturo. Y esa carrera nueva de electricista á que se dedica nuestro compañero Poli?—

—De esa hablaremos en *Carreras industriales*, por ser más propia de aquella parte, como acaso lo sea la de telegrafistas, de la que sin embargo os voy á hablar ahora, no sin antes deciros que hay una

Escuela de ingenieros electricistas de Ultramar,

carrera que hoy es de gran utilidad seguir, toda vez que la electricidad toma tal desarrollo, pudiendo aspirar los que tal título obtengan á ganar buenos sueldos y hasta á hacer capital, en empresas particulares de alumbrado, instalaciones etc. etc. Se hace en cuatro años, divididos en dos secciones: ESTUDIOS DE AMPLIACIÓN. — Primer año: *Geometría analítica, Análisis, Mecánica, Geometría descriptiva y aplicaciones, y Dibujo.*—Segundo año: *Ampliación de Física, Mecánica apli-*

cada, Construcciones, Análisis químico, Química, Dibujo, y Trabajos de laboratorio y prácticos. ESTUDIOS DE APLICACIÓN.—Primer año: Motores, Telegrafía, Electrotecnia, Electrometría, Proyectos prácticos. — Segundo año: Telegrafía, Electrotecnia, Electro química, Historia crítica de la Electrología, Economía política y Legislación, Inglés, Proyectos, y Prácticas. Os hablaré ahora algo de

Telegrafistas.

—¡ En telégrafos sí que habrá empleados!—

Muchos; y aunque se exige poco, es preciso ir á la oposición bien preparados porque son muchísimos los que concurren, por ser tan seguras las plazas. Para ser admitidos, se precisa ser español, sin impedimento físico, y de edad de 16 á 30 años. Los exámenes de Aspirante consisten en Gramática castellana, Escritura correcta, Aritmética, y Francés. Y los de Oficiales segundos, además de las anteriores, Algebra, Geometría, Elementos de Física y Química, y Alemán ó Inglés. Obtenida la aprobación y nombramiento, pasan unos y otros á la Escuela práctica, adonde estudian: Telegrafía. — Prácticas. — Servicio de Trasmisión.— Construcción de líneas.— Reconocimiento de materiales. — Legislación del Cuerpo. Han de hacer estos estudios en tres ó en seis meses. Se asciende por antigüedad, y se disfrutan de 1000 á 7500 pesetas. Además, en trabajo y comisiones especiales se reciben indemnizaciones

variadas. Y cuando las necesidades del servicio lo exigen, se admiten *Auxiliares Temporeros* mediante un examen de lectura y escritura correcta y clara, en Español, y manipulación del sistema Morse. Disfrutan los temporeros de 1 á 2'50 pesetas diarias.

He aquí ya, hijos míos, las indicaciones principales sobre carreras científicas en España. Mañana y pasado haremos excursiones de otra índole para luego hablar de las que se refieren á Moralidad.

Moralidad.

—¡Ea! Pasamos otros tres días haciendo excursiones, y es preciso que hablemos ahora cuanto nos haga falta para utilizar lo visto, observado y sentido en ellas. Esto vale tanto como decirnos que os señalaré las carreras españolas que corresponden á esas clases de ocupaciones, *carreras* que llamaremos *de moralidad*, en cuanto que mediante su ejercicio se practica el bien, se satisface al espíritu en una de sus tres aspiraciones constantes.—

—Lo que yo no se aún bien, es á qué cosa se llama Moral; recuerdo lo que hablamos al principio, pero me confundo.—

—El estudio de la naturaleza ó ser de las cosas, divinas y humanas, materiales y espirituales, del cuerpo y el alma en los hombres, se llama *Filosofía*. ¿Qué somos? ¿De dónde veni-

mos? ¿Adónde vamos? ¿Qué es el Universo? ¿Quién y cómo le hizo? ¿Cuál es la naturaleza divina? ¿Qué es el Bien, y la Verdad y la Belleza? Estas y otras muchas cuestiones, fundamentales todas, son objeto de la *Filosofía*, por lo que puede decirse que es ella el conjunto del saber ó la sabiduría del conjunto; y por eso yo la considero en mi alma como un resumen de todo conocimiento humano, como un extracto del Progreso, como un compendio de las conclusiones de nuestro espíritu en vista de las indagaciones científicas de todo género, aplicadas para el fin de penetrar y conocer los grandes secretos de la vida individual y de la vida universal: que el Universo en conjunto vive también animado en cierto modo por el espíritu infinito y eterno; por Dios.—

—Y la Moral, tiene algo que ver con la filosofía?—

—Es una de sus grandes aplicaciones ó resultantes; en cuanto que nos enseña á poner razonamiento y discurso á disposición de la conciencia, que nos pide siempre buenas obras. Puede llamarse á la *Moral ciencia del Bien*, pues que mediante ella damos satisfacción al espíritu practicando virtudes y alejándonos del vicio. Señala al hombre reglas de conducta para que se corrija y perfeccione, mejorando más y más su condición. La Historia nos enseña lo que fuimos; la vida práctica, lo que somos; la moral, *lo que debemos ser*. En una palabra, es la religión del pen-

samiento como la Religión es la moral del corazón; porque Religión y Moral puede decirse que es una misma cosa: *la realización del Bien*; de tal manera, que cada forma religiosa es siempre hija de un ideal moral: de la moral Cristiana predicada por Jesucristo, hija es la Religión del Crucificado, que por fortuna seguimos. Pero mediante la Religión se practica el bien por el sentimiento; —por eso decimos de la Fé Santa que es ciega,— y mediante la Moral, por el pensamiento, por el discurso, que es antorcha que ilumina las conciencias. Para adorar á ciegas, no hay más que sentir; para adorar por el discurso del Bien, por la Moral, es preciso discurrir y aprender. ¡Cuántos males causa la Fé sin el pensamiento! ¡Y cómo se ilumina en el alma, mediante la razón, la adorable figura del Salvador, la bendecida imagen de María! ¡Así es como quiere Dios que le adoremos; discurrendo para poder nos elevar hasta Él en espíritu!—

—Por eso entonces nos hace V. rezar tan despacito cada día, y pronunciando claro y sentido.—

—Sí; me hace un daño terrible ese modo ordinario de dirigirse á Dios gritando, cantando, hasta ladrando ó cosa parecida á veces; no lo puedo remediar. Veo tan grande en mi alma el ideal religioso, que hasta me ofende la mala forma en el culto.—

—¿Pero la Moral es cosa que se siente también?—

Sí; en la conciencia, que nos grita á cada mo-

mento el principio eterno de la moral predicada por Cristo: *Ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo.* Y como sentimos que tal enseñanza sencilla y soberana es base de toda felicidad, de toda dicha, *debemos* practicarla constantemente. El conocimiento de nuestros deberes para con Dios, el prójimo, nosotros mismos, y la nación en donde nacimos, dá al hombre y á la Sociedad, bienandanza, poder, grandeza; el desconocimiento ú olvido de ellos, trae consigo la perversidad en el individuo, la decadencia en los pueblos. Moral, Religión y Patriotismo, son tres resultantes de las ciencias, tres consecuencias filosóficas de todo conocimiento humano, sin duda las más prácticas y hermosas. ¡Desgraciada el alma que prescinde de tales ideales, si hay alguna que lo pueda hacer! ¡Será planta sin agua, ave enjaulada, preso en capilla!—

—Pero decimos solo *Ama á Dios y á tu prójimo.* ¿Pues y la Virgen? ¿Y nuestros padres y hermanos y amigos?—

—Escucha, hombre: En las palabras *Dios y prójimo*, están comprendidos todos los espíritus celestiales, todos los seres humanos. Quien dice Dios, dice su Madre amantísima y dice también los ángeles, y los muy virtuosos hombres que merecieron ser llamados Santos por la Iglesia, y aún esta misma institución divina fundada por Jesucristo á quien el Papa representa en la Tierra, y después de él Obispos y sacerdotes en su sagrado ministerio. Y quien dice *prójimo*, dice padres,

hermanos, parientes, amigos, compatriotas, indiferentes, desconocidos y hasta enemigos; que en Religión se entiende por *próximo* hermano, y todos lo somos por tener un padre común y divino, que es Dios.—

—Entonces, por eso será el que el primer mandamiento del próximo en la Ley de Dios diga: «*Honrar padre y madre.*»—

—Claro que sí, Emilio. Quien desde pequeño se acostumbra en casa á obedecer, respetar y querer á sus padres, quiere luego y obedece y respeta al maestro, á los jefes, á todo *superior* en la Sociedad; y si de igual modo ama á sus hermanitos, y trata con caridad, dulzura y cariño á sus criados, también amará y complacerá luego á los amigos, compañeros, paisanos, á todos sus *iguales*; y considerará y tratará como se merecen á sus *inferiores*. Si, en fin, de pequeños sois buenos en casa, lo seréis ya mayores en todas partes. La Moral hace *hombres de bien, hombres honrados*, y por tal puede considerarse el estudio de los estudios; y por eso á cada momento os la enseñamos padres y maestros en la práctica de la vida. Y el amor á los padres... En Atenas, ciudad la más notable de Grecia, al mal hijo se le declaraba *infame*, privándole de todo derecho. *El mal hijo no puede ser buen ciudadano*; decían con sobrada razón.—

¡Cómo estoy yo gozando conque nos explique V. cosas tan bonitas! Pero se me ocurre, D. Arturo, que como todos los hombres no piensan

igual, será muy difícil que en una nación haya mucha moralidad.—

—Mira, Emilín: En primer lugar, si todos nos acostumbráramos al cumplimiento de nuestros deberes, seríamos buenos todos, excepto los enfermos del alma y del cuerpo, que también disminuirían notablemente; y siéndolo cada uno, lo sería el conjunto, la nación. Si el niño es bueno en la casa y en la escuela, llegará á ser hombre honrado en la Sociedad; y aunque es cierto que todos pensamos distintamente, aún los buenos y honrados; y que esto dá origen á trastornos grandes, porque donde todos mandan nadie obedece, esto no sucede así porque no todos, sinó muy pocos *mandan* ó gobiernan cada nación; solo unos cuantos que el pueblo elige para ello por ser de su confianza, á las órdenes de un jefe supremo, el Rey entre nosotros. Y este conjunto de gobernantes, *el Gobierno*, se encarga de dar reglas de conducta moral á todo ciudadano, de *hacer leyes*, y de que se cumplan ó *ejecuten*; y al paso, y para ayudar su acción moralizadora, practican *Fé, Esperanza y Caridad*, amparando, protegiendo, desarrollando, la *Religión*, la *Educación* y la *Beneficencia*. Hacen las leyes los *diputados y senadores* en representación del pueblo, y en vista de las necesidades: las ejecutan los jueces y la fuerza armada; y la Religión, la enseñanza y la Beneficencia, influyen grandemente en la razón y en el corazón del hombre para que éste obedezca y respete sin violencia, por el discurso, por el *agradable cumpli-*

miento del deber, sin tener que apelar á la fuerza armada.—

—En las lecciones de Instrucción Cívica de este curso, me acuerdo yo muy bien que nos hizo V. ver la necesidad de mantener un ejército, aunque fuera triste y costoso, y me acuerdo tambien que el Gobierno atiende á lo que una señora que es buena y lista en su casa; y que por ese hace leyes y paga á los jueces para que, según ellas, castiguen ó premien; y mantiene el Ejército, la Armada, la Guardia Civil y los de Orden Público para ayudar á los jueces y defender la patria cuando sea necesario. Y que como para todo esto hace falta mucho dinero y todos disfrutamos de sus ventajas, que todos lo pagamos por medio de *Contribuciones ó Impuestos*.—

—Efectivamente; así sucede; y nuestras leyes atienden á los fines morales que os he ido enseñando con carreras especiales, de las que nos ocuparemos mañana y pasado mañana, Dios mediante. Por ahora, no olvidéis los bienes que al hombre trae la Moral; cómo ella influye poderosamente en el Progreso; cómo la sociedad necesitó siempre de ella, puesto que la cabeza sana pone en movimiento al corazón; y cuán santa es por tanto la misión de maestros, jueces, gobernantes, sacerdotes, médicos, misioneros, hermanas de la caridad y de los pobres, y, en general, de todo el que vive practicando el bien en sus hermanos.

Carreras de Moralidad.

I

—Aproveché la ocasión de llevaros el otro día á la Audiencia,, ya que habían de hablar gentes ilustres, porque así convenía para mis planes. ¿Y qué te pareció á tí, Enrique, de aquello? ¿Piensas que así podrá hablarse sin saber bastante y sin conocer lo principal de cuantas leyes nos rigen y gobiernan?—

—No señor; al contrario, me llamaba la atención que pudieran hablar tanto y tan bien; sobre todo; porque algunos defendían á personas que todo el mundo cree culpables en esa causa célebre.—

—¿Y sabes tú cómo se llaman aquellos señores?—

—Sí; Abogados, Jueces y Magistrados. Creo que para serlo hay que seguir carrera.—

Precisamente; es de lo que vamos á ocuparnos ahora; de la

Facultad de Derecho,

base del elemento legislativo; del Gobierno. A ella se dedican muchísimos jóvenes hoy día, y hacen bien los que no necesitan ganar mucho para vivir, ó cuentan con probabilidades de buen empleo después de terminarla; no solo porque tiene mu-

chas aplicaciones tal estudio, sinó también, y muy especialmente, porque facilita conocimientos de gran utilidad para la vida práctica. Sin embargo, dedicados á ella la inmensa mayoría de nuestros estudiantes, ¡cuánto desengaño y cuánto arrepentimiento! Quien de ellas puede sacar gran partido es el joven que se exprese con facilidad y tenga regular talento. Como en las carreras de Ciencias, puede aspirarse al grado de Licenciado y al de Doctor; también se precisa ser Bachiller para comenzarla, y se tarda en su estudio 6 años, y uno más para el Doctorado, si se hace oficial y no se pierde ningún curso. Teniendo muy buenas disposiciones, hay quien hace los estudios libre para acabarla en menos tiempo.—

—¿Y qué asignaturas se estudian?—

—Aquí os las escribo:

Periodo de Licenciatura.

Historia Crítica de España.—Literatura Española.—Metafísica.—Economía y Estadística.—Principios de Derecho Natutal.—Historia General del Derecho Español.—Derecho Romano.—Derecho civil Español, común y foral.—Derecho penal y procedimiento criminal.—Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América.—Elementos de Derecho eclesiástico general y particular de España.—Derecho administrativo, político, y nociones de lo contencioso.—Hacienda pública.—Derecho internacio-

nal público.—Derecho internacional privado.—Derecho procesal, civil, canónico y administrativo.—Teoría y práctica de redacción é instrumentos públicos y actuaciones judiciales.

Periodo del Doctorado.

Filosofía del Derecho.—Historia y examen crítico de los más importantes tratados de España con otras potencias.—Instituciones civiles y políticas de los principales estados de Europa y América.—Derecho público eclesiástico, é historia particular de la Iglesia española.

—Tampoco podrá estudiarse esta carrera en todas las universidades; ¿verdad, D. Arturo?—

—Sí, hijo mío. En todas las de España pueden hacerse los jóvenes *Licenciados en Derecho*. El Doctorado solo se cursa en la Universidad Central; en Madrid. Las matrículas, con derechos de examen, cuestan siempre igual en las universidades: 25 pesetas por asignatura. El título de Licenciado cuesta 777 pesetas; y el de Doctor, 1.000.

—¿Y se suele luego ganar mucho con la carrera?—

—¡Hombre!... Repito aquí lo que os digo cuando hablamos de las de Ciencias; aplicaciones prácticas, tiene muchas; muchas más aún de la dichas allí: porque hay empleos de consideración en las oficinas públicas que solo se les concede á los Abogados; y además, todo el que pretende enten-

derse directamente con la Justicia, como que no va para eso á estudiar seis ó siete años hasta que conozca las leyes y el modo de aplicarlas, busca á un *Abogado* que le aconseje y represente, si es preciso, en los Tribunales. De modo que en cada pueblo de un regular vecindario hay establecidos particularmente Abogados que viven de los derechos que cobran por estas consultas y representaciones; á eso se dice *tener bufete abierto*. Y además de este gran número que vive particularmente establecido ó sirviendo destinos en los Ministerios, se puede aspirar por oposición á otros muchos cargos, de algunos de los cuales os iré hablando en particular cuando la ocasión llegue: como aspirantes á la Judicatura, al Ministerio Fiscal, al Jurídico Militar, Abogados del Estado, Registradores de la Propiedad, Oficiales y Aspirantes del Consejo de Estado, etc. etc. Además, como comprenderéis, por oposición se obtienen las cátedras vacantes de universidades en la carrera.—

—Un tío tengo yo Notario, que creo que es Abogado. ¿Lo son todos?—

—No es preciso. Es carrera aparte la del

Notario,

que depende de la Facultad de Derecho, y para la cual se exige también el grado de Bachiller. Sus estudios duran 4 años, y concluído el estudio, se le expide el certificado de actitud para el ejercicio de la fé pública; porque ya sabéis que el Notario

es un funcionario público encargado de dar fé ó asegurar que todo documento ó acto judicial que se le presente, como contratos, escrituras, etc., relativos á la propiedad y á la familia, *está en un todo* conforme á las leyes. Así es que ha de ser hombre justiciero, honrado, imparcial, instruído... porque la garantía de la propiedad es ni más ni menos que los títulos otorgados por el Notario, dependiendo de su honradez, por tanto, en muchas ocasiones la fortuna y el porvenir de las familias.—

—¡Pero estudiarán menos asignaturas que los Abogados!—

—Sí; muchas menos:—*Derecho Romano.*—*Derecho civil Español, común y foral.*—*Derecho Administrativo, político y contencioso.*—*Derecho penal y procedimiento criminal.*—*Derecho mercantil.*—*Derecho eclesiástico.*—*Derecho internacional privado.*—*Hacienda pública.*—*Teoría y práctica de redacción de instrumentos públicos y actuaciones judiciales.*—Y además, *Paleografía.*

—¿Y estos señores, tienen sueldo, ó cobran derechos por sus trabajos?—

—Cobran derechos, según ley, por tarifa ó arancel especial; pero para *actuar* ó trabajar en su ocupación especial, no solo han de tener título, sinó ganar plaza por oposición; y para entrar en oposición, siendo Notario ó Abogado, han de acreditar, como fianza, poseer un capital que le rente de 125 á 500 pesetas anuales, si aspiran á Notaría de provincia; y de 1000, si de Madrid.

La oposición consiste en ejercicios teóricos y prácticos; y algunas veces se conceden también las plazas sin examen al que más méritos tiene en la carrera, de los que se presenten á *concurso*. En todo caso, su nombramiento es real.—

—¿Pero es mucho lo que puede ganarse?—

—Sí; es de buen porvenir, sobre todo en los grandes centros de población. Muchos jóvenes que cuentan con pocos recursos, entran como escribientes en alguna Notaría, y allí adquieren gran práctica mientras van haciendo sus estudios con lo que ganan de escribientes. Los que tienen tal carrera, pueden también aspirar á las plazas de *Archiveros de Protocolos*, en todo juzgado de Primera Instancia, y á las de *escribanos* de dichos juzgados, de las Audiencias, y del Tribunal Supremo de Justicia.—

—¡Los jueces sí que deben ganar buenos sueldos!—

—Sí; de 4.000 á 30.000 pesetas; pero hay que tener en cuenta lo difícil que es desempeñar bien la

Carrera Judicial,

para lo cual se precisa gran ilustración y gran conciencia, porque ya sabéis que su misión es sagrada: aplicar en la Tierra la justicia al bueno y al malo; por eso es preciso recompensarlos bien, para que se ilustren y juzguen siempre con serenidad de ánimo, sin tenerse que preocupar de

otros negocios, como sucedería en caso contrario. Para concurrir á oposiciones, se ha de ser español, de 23 años por lo menos, licenciado en Derecho. Es esta una de las más distinguidas carreras del Estado, de seguro porvenir para un joven de disposición y fácil palabra, de las más respetables por sus funciones dichas. Los Jueces de 1.^a instancia y de instrucción, tienen de 4.000 á 8.000 pesetas anuales; en el Ministerio Fiscal de Madrid y provincias, se gana de 1.500 á 11.500; los Magistrados de Audiencias Territoriales, de 6.000 á 11.500; y en el Tribunal Supremo de Justicia, de 7.000 á 30.000, que es el sueldo del Presidente, el más alto puesto de la Judicatura.

—La carrera de Médico también pertenecerá á las de *moralidad*, ¿verdad? Porque como curan á los enfermos...—

—Sí, pero hoy no hablaremos de ella; es preciso que concluyamos con las aplicaciones de la de Derecho. Los

Aspirantes y Oficiales del Consejo de Estado,

encargados de auxiliar en sus tareas á tan alto Cuerpo del Gobierno, han de ser licenciados en Derecho y ganan la plaza por oposición; cosa difícil por el corto número de ellas; se ingresa ganando 2.500 pesetas, y puede llegarse á 10.000. Los

Abogados del Estado,

que dependen del Ministerio de Hacienda y de la Dirección General de lo contencioso, ganan de 3.000 á 10.000 pesetas; y para entrar á oposición se necesita ser español, mayor de 23 años, buena conducta, y licenciado en Derecho. Pueden hacer buena carrera, pues además del sueldo, cobran derechos en todo pleito que ganan al Estado; y porque encuentran buenas colocaciones en dependencias de la Hacienda. Los

Registradores de la Propiedad

son los que, en cada capital de partido judicial, *inscriben* en libros especiales las transmisiones de dominio de bienes inmuebles, y la constitución, modificación y extinción de los derechos reales impuestos sobre los mismos. Es decir, que anotan las fincas que cada vecino de su distrito tiene, las ventas ó compras de ellas que los mismos hacen, los impuestos que han de pagar por tal concepto etc., para que en cada momento aparezcan en sus libros ó registros los verdaderos dueños de cada finca y los derechos que les corresponden.—

—¿Y han de ser también Abogados estos señores?—

—Sí; y tener 24 años cumplidos, ganando la plaza por oposición. Como los Notarios, no cobran sueldos, sinó derechos, según la ley correspondiente. Las plazas de Cuba y Puerto Rico se conceden á los Registradores que las soliciten, por concurso; ó por oposición en otro caso. Y

luego hay también la *Dirección General del Registro Civil, de la Propiedad y del Notariado*, en que, mediante oposición muy difícil de ganar por sólo constar el cuerpo de 17 plazas, se disfrutaban de 3.000 á 10.000 pesetas. En fin; se pasa el tiempo que es un primor, y debiéramos terminar aquí nuestra conversación por hoy; pero hay otras funciones del Gobierno que constituyen carrera y que están íntimamente ligadas con el Derecho, y quiero antes hablaros ligeramente de ellas. En cada capital de provincia, sabéis que hay una representación de todos los pueblos que comprende: una *Diputación Provincial*; y en ellas hace falta

Secretario de Diputación,

plaza que se obtiene por oposición, siendo licenciados en Derecho, ó en otro caso habiendo sido elegidos secretarios antes de la ley actual, con buenas notas; ó haber sido Secretarios de Ayuntamiento en capital de provincia; ó haber servido 15 años con nota distinguida en el Ejército, la Armada, ó la Administración pública.

Secretarios Judiciales

son los empleados que auxilian en sus tareas á Juzgados Municipales y de Primera Instancia, Audiencias y Tribunal Supremo. Todas estas plazas se conceden por oposición. Para las de Juzgados Municipales, no siendo Abogado ó No-

tario el solicitante, ha de sufrir examen de *Escritura y Gramática Castellana*.—*Nociones elementales de Aritmética*.—*Sus deberes propios*.—*Leyes y Reglamentos sobre matrimonio y registro civil*, y una porción de detalles legislativos que pueden aprenderse en muy poco tiempo, máxime si se practica en casa de un Abogado. Para los de Primera instancia, han de ser los solicitantes Abogados y peritos en Taquigrafía, sufriendo luego la correspondiente oposición de ejercicios teóricos y prácticos. Las demás Secretarías de Audiencias y Tribunal Supremo requieren, además del título, ser propuestos por la Junta de Gobierno respectiva; y puede ganarse de 4.000 á 10.000 pesetas, que es el sueldo del Secretario del Tribunal Supremo.

—Yo he oído el otro día hablar en casa de una carrera nueva para llevar las cuentas del Gobierno.—

—Sí; se llama

Cuerpo especial de la Contabilidad del Estado.

Son plazas que se ganan por oposición, mediante examen de *Aritmética*, *Teneduría de Libros*, *Legislación de Hacienda*, *Derecho Administrativo*, y *ejercicios prácticos*. Se ingresa con 1.500 pesetas. Y parecida á esta es la carrera de

Contadores de Fondos Provinciales,

que necesitan ser mayores de 25 años y acreditar la práctica de Teneduría y el conocimiento de Legislación vigente en presupuestos y contabilidad. Y los

Contadores del Tribunal de Cuentas del Reino,

que ganan de 1.000 pesetas á 8.750. Para ingresar con 1.000 por oposición, basta estudiar *Escritura con correcta ortografía*, y *Aritmética con el Sistema Métrico Decimal*, teniendo de 16 á 25 años. Para ingresar con 1.500, el examen comprende más asignaturas; y puede entrarse también, mediante oposiciones más difíciles, ganando más; pero después de varios años de servicios en otras oficinas del Estado. Y llegados aquí, solo de otra carrera os daré hoy cuenta; de la de

Procuradores,

que son los encargados por la Ley de representar á quien lo desee ante los tribunales de justicia. Siendo Abogados ó Notarios, no entran á examen los que soliciten tales plazas; pero si no, á más del grado de Bachiller necesitan examinarse en la respectiva Audiencia de *Juicios civiles y criminales*, *Derecho civil y penal en la parte correspondiente*, *Conocimiento del poder judicial correspondiente*.—*Aranceles judiciales*, y *Uso del papel sellado*. El solicitante ha de tener 21 años cumplidos, y depositar como fianza de 1.000 á 25.000 pese-

tas, según donde quiera ejercer. Como en toda otra profesión de ejercicio libre, el porvenir es bueno si se trabaja con gusto y se adquiere crédito en el trabajo. El estudio es corto y sencillo. Y es preciso para ejercer esta carrera contar con algún capital, porque el Procurador, aunque no lo haya recibido aún del cliente, ha de pagar los derechos correspondientes á los Tribunales de justicia.—



II

—He aquí las carreras de que nos hemos de ocupar hoy: de las del ejército y la armada; de las carreras militares, de una gran importancia en todas las naciones. ¡La milicia! Es esta palabra mágica que electriza el pensamiento. ¿Habéis visto ni oído de ningún niño sano que no marche entusiasmado ante la tropa, que no se esfuerce en llevar el paso al compás de la música, que no

sienta deseos de llevar en sus manos el fusil y la bandera, y colgado á la cintura el sable? ¡Cuántos días pasan por vosotros sin que juguéis á los soldados? Es que el militar y la bandera nos representan uno de los más nobles y desinteresados sentimientos. *La Pátria*, por la cual vierte el hombre honrado la última gota de su sangre generosa, bendiciéndola con gozo. Y vosotros, hombres pequeñitos, aun no *sabéis* lo que la patria vale; pero *sentís* lo que una madre *es*, y amáis por instinto á aquella, como por agradecimiento idolatráis á la buena mujer que os trajo al mundo y os cuida y os mimaba y os sonrío. Ningún pueblo dejó de premiar espléndidamente las glorias del vencedor. ¿Recordáis aquellas hermosas escenas, aquellas procesiones militares de Grecia y Roma, aquellos *triumfos*, de magnificencia sin igual? ¡Bendito mil veces el ejército que defiende á la patria ofendida ó amenazada! ¡Bendita ella que tales efectos mágicos causa en el alma noble! Quien no se descubre ante la bandera del ejército, es hombre frío; quien la insulta, es un cobarde: quien la deshonra, es un malvado!—

—¡Pero D. Arturo! Mi padre, que siempre habla con entusiasmo de la patria, dice muchas veces, cuando piensa en estas cosas de la guerra de Cuba, que si estuviéramos bien educados todos, no habría necesidad de ejército; ni de que los pobrecitos soldados murieran á montones como ahora sucede por allá.—

—Sí; dice muy bien tu padre en eso. Pero,

hijo mio, hoy aún no estamos suficientemente educados, como él mismo reconoce, para pasarnos sin ejército. Dios quiera que nos amemos todos, *que amemos al prójimo como á nosotros mismos*, que nos conservemos en lugar de destruirnos, pues la guerra es terrible plaga de la Humanidad, cuyos estragos solo á fuerza de tiempo largo pueden repararse. Todo lo destruye ella; las campiñas, las ciudades, los hogares, el santo amor del padre, el hijo, el esposo, el hermano... la Humanidad misma. En tiempos antiguos, en que la barbarie dominaba, la guerra se hacía *sin cuartel*; es decir, que se mataba ó se mutilaba al prisionero, que no se respetaba, al tomar una ciudad, ni propiedad, ni cariño, ni edad, ni creencias, ni sentimientos, ni obras de arte.... La civilización ha hecho cambiar mucho las cosas, y hoy, cuando luchan dos potencias civilizadas, los heridos del enemigo son curados y respetados con amor, con interés grande; las obras de arte, las iglesias y conventos se respetan; y el soldado que no cumple con estas leyes humanitarias, caritativas, es fusilado inmediatamente.—

—Sí; pero mire V. que á la pobrecita madre á quien la matan un hijo....!—

—¡ Ah; eso sí. Se estremece uno en estos días al oír por todas partes los lamentos, los clamoreos y dolorosas quejas de padres afligidos, esposas desconsoladas, hijos huérfanos, familias que lloran la muerte de seres queridísimos!—

—¡ Y no se podría remediar eso?—

—Los pueblos son como los hombres, unos buenos y otros malos, unos bien educados y otros groseros. Si tú vas por la calle y, sin querer, pegas un encontrón á otro, le dices:—¡Dispéñseme V.!—Y si está bien educado, te contesta:—¡No hay de qué, amigo mío!—Y asunto concluído. Pero si dás con un hombre grosero, te dá, por toda contestación un cachete ó te lastima con palabras ofensivas en alto grado. Tú, ya hombre, puedes contenerte acaso, considerando la falta de educación de la persona aquella; pero otras veces no serás dueño de contenerte, le contestarás á tu vez como él se expresa, y aquí tienes la guerra armada. Pues bien, para cuando hay ofensas de una á otra nación, para cuando algún pueblo civilizado insultara á España ó se creyera esta ofendida por él, aquí en la Corte, tenemos su representante, *su embajador*, con facultades del Gobierno suyo para tratar amistosamente la cuestión; y la mayor parte de las veces se arreglan los pueblos cultos sin la guerra, que antes era constante ó poco menos. Estos encargados de representar sus respectivas naciones en otras, se llaman *Diplomáticos*. Ya hablaremos luego de ellos. Pero para cuando no hay más remedio que pelear, cada pueblo sostiene su *Milicia*, cosa sin lo cual no es posible aún pasarse. ¡Desgraciados nosotros sin ella!—

—Y los que pelean en barcos en las batallas navales, son también militares?—

—Sí; nuestra milicia comprende los soldados

de tierra, *el Ejército*, y los de mar, *la Armada*. Y dentro del Ejército y de la Armada, hay otras dos divisiones: *combatientes* y *administradores*. Porque para que exista y funcione el soldado que pelea, ha de existir y funcionar el *juez* que le dá castigo ó premio, el *comisario*, que le suministra comida y vestido, el *médico* y el *sacerdote*, que le curan el cuerpo y el alma; etc. etc. Y aún entre los combatientes hay sus divisiones por la clase de arma que manejan en la pelea: *Infantería*, *Caballería*, *Artillería*; y por el género de auxilios que en ella prestan: *Ingenieros* y *Estado Mayor*.—

—Pero estudiarán diferentes cosas, supongo yo.—

—Sí, y en diversos sitios ó academias; es decir, estudian los oficiales, los jefes; pues los soldados rasos han de aprender solo *el ejercicio*, y eso lo hacen en el cuartel y en el campo. Hay en España actualmente 8 centros de enseñanza militar, que nutren de oficiales el ejército: *Academia de Infantería*, en Toledo; *de Caballería*, en Valladolid; *de Artillería*, en Segovia; la *de Ingenieros*, en Guadalajara; la *de Administración Militar*, en Avila; la *Escuela Superior de Guerra*, en Madrid; el *Colegio de Guardia Civil*, en Valdemoro; y el *de Carabineros*, en Villaviciosa. Y á más, un *Colegio preparatorio militar* en Trujillo, para facilitar el ingreso en las Academias á individuos de tropa y huérfanos de militares muertos en campaña.—

—Y se puede ingresar cuando se quiera en las Academias?—

—Siempre que cumplas con las leyes, sí. Te exigen estas que seas español, menor de 19 años, con las asignaturas de Bachillerato aprobadas; que te sujetes á un reconocimiento facultativo por si no fueres útil para el servicio; y además, una preparación especial que te permita entrar á *oposiciones*, pues es como se obtienen plazas en tales Academias. Una vez admitidos, son *filiaados*, juran la bandera, y quedan sometidos al Código militar. Todos han de usar desde aquel día el correspondiente uniforme. Los individuos de tropa, disfrutan 3 pesetas diarias de pensión durante el tiempo de sus estudios; lo mismo los huérfanos ó hermanos de militares muertos en campaña; y estos últimos, con solo aprobar las asignaturas exigidas para la oposición, obtienen desde luego plaza.—

—¿Qué asignaturas son las que exigen? Yo sé que se preparan de ellas en Academias especiales, porque lo he leído muchas veces en prospectos que me han dado por la calle. Y sé también por eso que cuestan de 50 á 60 pesetas al mes esos estudios.—

—Pues las asignaturas exigidas para el ingreso, que se compone de tres ejercicios, son:

1.^{er} EJERCICIO.= *Aritmética y Traducción del Francés.*

2.^o id. = *Algebra elemental.—Geometría plana.*

3.^{er} EJERCICIO. = *Dibujo* (Copiar de estampa una cabeza).—

—Pero eso en todas las academias?—

—Sí; en las cinco. Una vez ingresados, han de estudiar 3 años en Infantería, Caballería y Administración Militar; y cinco en Artillería é Ingenieros. Y en unas y otras, al terminar el tercer año, ascienden á tenientes segundos, y cobran como tales. Y cuando, ya en servicio activo, ascienden á *primeros tenientes*, disfrutan un sueldo de 2.250 pesetas; *capitanes* 3.000, *comandantes* 5.000, y puede llegarse hasta *capitan general*, con 30.000 pesetas. En la Academia de Infantería hay establecido internado.

—¡Y en los colegios especiales! ¿Hay que estudiar mucho?—

—En la

Escuela Superior de Guerra,

se ingresa siendo ya primeros ó segundos tenientes de infantería, caballería, artillería ó Ingenieros con tres años de servicio activo, y solo por concurso sin oposición. Los estudios allí son muchos y duran tres años; pero quien aprueba tiene luego grandes ventajas para su carrera, usando distintivo especial y sirviendo para los ascensos como especial mérito; también pueden pasar los aprobados al *Cuerpo de Estado Mayor*. El objeto de esta escuela de nueva creación, es extender entre la oficialidad conocimientos superiores al

arte militar. Del Colegio preparatorio de Trujillo, ya os hablé. Y de los de

Guardia civil y Carabineros

os diré que se admiten en ellos sargentos del ejército que cuenten seis años de servicios y tres de empleos, durando allí los estudios dos años, después de los cuales ascienden á la categoría y sueldo de segundos tenientes.—

—Los médicos y los jueces y los sacerdotes militares, tendrán su carrera ¿verdad?—

—Sí. Os hablaré en pocas palabras de esos y otros servicios especiales en el ejército. Los

Médicos y Farmacéuticos de Sanidad Militar

han de ser españoles, menores de treinta años, con buena actitud física para el servicio, licenciados en Medicina y Cirugía ó en Farmacia, ingresando por oposición, que se verifica siempre en Madrid. Se ingresa en el cuerpo con el sueldo y categoría de tenientes segundos, y se asciende luego por antigüedad. Para los farmacéuticos que no puedan establecerse, es buena carrera. En el

Cuerpo Eclesiástico del Ejército

se ingresa por oposición, teniendo menos de treinta y cinco años, con la carrera de sacerdote; y desde

el ingreso se les considera como al capitán más antiguo, cobrando desde 1.100 á 6.000 pesetas. El

Cuerpo Juridico Militar

tiene por objeto la buena, recta y pronta administración de justicia y exacta aplicación de las leyes especiales del Ejército. Se ingresa de veinticinco á treinta y cinco años, por oposición, siendo licenciado y estando hábil para el servicio, con nota de buenísima conducta expedida por el alcalde y juez de término correspondiente. Es carrera de muy brillante porvenir, y se ingresa con 2.250 pesetas, ascendiendo luego por antigüedad y pudiendo llegar á disfrutar un sueldo de 15.000 pesetas. El

Profesor de Veterinaria

ha de tener su carrera y ganar la oposición antes de los treinta años. Gana de 2.400 á 3.000 pesetas. En el

Cuerpo auxiliar de Administración Militar,

encargados de oficinas y demás dependencias administrativas, se ingresa siendo sargentos primeros del ejército, y se ganan, después del primer año, de 1.000 á 1.800 pesetas. Los

Escribientes Militares,

que han de ser también sargentos, con buenas notas, buena letra y ortografía, ganan de 1.000 á 1.750 pesetas. Los

Maestros de Obras

han de acreditar su práctica por exámen. Son encargados de auxiliar al cuerpo de ingenieros, y ganan de 1.500 á 3.500 pesetas. Y los del

Cuerpo de Equitación militar,

para adiestrar al soldado de caballería, artillería é ingenieros en el manejo del caballo y para domesticar potros y quitarles resabios, han de ser también sargentos ó cabos de escuelas montadas, ágiles, robustos, sufriendo un pequeño exámen á su ingreso. Estudian tres años en la escuela y al cabo de ellos son nombrados profesores, con 2.700 pesetas, pudiendo llegar hasta 7.500.—

—¿Y se gasta mucho en estas carreras?—

—Sí; generalmente son costosas, sobre todo Artillería é Ingenieros; no solo porque duren más años, sinó porque generalmente los que las siguen son jóvenes de buena posición, y para alternar decentemente con ellos es preciso hacer algún mayor gasto. En cambio nada apenas hay que pagar por derechos de estudios.—

—Mi papá quería que fuera yo marino militar.—

—¡Bonita carrera! Se estudia para ello en la

Escuela Naval Flotante.

Hay que estar comprendidos para el ingreso entre los 13 y 18 años, ser español de buena, conducta é inmejorable robusted, tener aprobadas en Instituto, Geografía é Historias, y ganar la oposición, que versa sobre *Dibujo natural hasta cabezas, ó Lineal y principios de Topográfico.*—Leer, traducir y escribir el Francés.—Leer, traducir Inglés ó Alemán.—Aritmética.—Algebra.—Geometría.—Trigonometría.—Problemas y ejercicios de Terry. Todo con bastante extensión. La escuela es de internos, pagando á razón de 2 y 3 pesetas diarias, según sea el alumno hijo de militar ó paisano, y por trimestres adelantados. Hay plazas gratuitas y de media paga para huérfanos de militares, que se solicitan á S. M. y al Ministerio. Todos han de llevar su equipo, menos los de plaza gratuita. Todos depositan á su ingreso en una ó dos veces 1.250 pesetas, por deterioro de ropas y utensilios, liquidándose las á su salida. La instrucción se recibe, durante 5 semestres, en una Fragata-Escuela. De allí salen *guardias marinos*, con 900 pesetas, ascendiendo luego por antigüedad. Y luego todo oficial que no pase de 35 años, puede solicitar el ingreso en la

Academia de Ampliación,

donde cada cual estudia la especialidad que más

le acomode entre *Ingenieros constructores de buques, Ingenieros mecánicos, Artilleros, Astrónomos, Hidrógrafos*. Duran allí los estudios 3 años, y se completan después con prácticas en Arsenales, buques, observatorios, etc.; ó en el extranjero si así lo determina el Gobierno. Los Tenientes de navío ganan ya de 3.000 á 5.000 pesetas; los capitanes 7.500; el vicealmirante 11.250; y el Almirante 30.000. Para la

Administración de la Armada,

las oposiciones son en Cádiz, Ferrol y Cartagena, de los 15 á los 25 años, y mediante exámen de casi todas las asignaturas que comprende el grado de Bachiller, añadiendo á ellas *Hidrología. Economía Política, Estadística y Dibujo lineal*. En la Academia ya, estudian 4 semestres, ganando 540 pesetas. Y así practican 2 años, sufriendo luego un segundo exámen en Madrid para ascender. Pueden llegar hasta *Intendentes*, con 7.500 pesetas y es carrera de buen porvenir. En

Sanidad,

que es Cuerpo especial para el servicio sanitario de escuadras, divisiones, buques, arsenales, cuarteles, hospitales, etc. etc.; se hace oposición en Madrid, teniendo buena actitud para el servicio de mar y tierra; y siendo licenciado, de menos de 30 años. Se asciende por antigüedad, y se gana

de 2.250 pesetas, á 15.000. Los practicantes con título y oposición, de 1.000 á 4.200 pesetas. Los

Eclesiásticos y Jueces de la Armada

ganan de 2.250 á 6.900 pesetas; y han de tener su carrera correspondiente para entrar á oposición. En San Fernando hay el Observatorio de Marina; y sus

Astrónomos

ganan las plazas por oposición, con sueldo de 1.000 á 7.250 pesetas, procediendo todos de la Escuela Naval Flotante. Los del

Cuerpo de Infantería de Marina

tienen su escuela especial en Cádiz, ingresando entre los 16 y 22 años, mediante oposición, abonando el internado por trimestre á razón de 2'50 pesetas diarias. Hay pensiones de 2 pesetas y 1'50 para hijos de militares muertos en campaña. Se estudia la carrera en 2 años, y se sale ganando 1.950 pesetas, pudiendo llegar hasta Mariscal de Campo. Las asignaturas de ingreso son: *Aritmética, Algebra, Geometría, Geografía, Historia Universal y de España, Traducción correcta del Francés, ó Inglés y Dibujo Topográfico.*

Maquinistas de la Armada,

es carrera que se hace mediante oposición, acreditando prácticas. Se ganan de 1.800 pesetas á 5.100, y se han de mostrar conocimientos prácticos de herrero y calderero, de maquinista, de examinador de carbones, etc. etc. Para ser

Contramaestre,

ó encargado de dirigir á los marineros en sus faenas y gobernarlos en todo, siempre bajo el mando de oficiales, se ha de tener menos de 35 años y proceder de Marinería, sufriendo exámen de ingreso. Ganan de 960 á 4.200 pesetas.

Y por último los

Condestables

han de proceder de marinería también, que luego son nombrados *artilleros de mar*, y pasan por último á la *Escuela de Condestables* en Cádiz, ganando de 960 á 4.200 pesetas.

III.

—Don Arturo: Mi padre me preguntó anoche qué nos había V. explicado por la tarde, y al decirle que el Ejército y la Armada, me dijo: «Pues es fácil que hoy os hable de Penales.» Estaba muy ocupado y no me atreví á preguntar lo qué era eso. ¿Me lo quiere V. decir?—

—Sí, hijo mío; con mucho gusto. Los

Empleados de Establecimientos Penales

están encargados del gobierno, administración, sanidad y enseñanza en cárceles y presidios. El ministerio de la Guerra dá las plazas de Administración, mediante un exámen de elementos de *Gramática*, de *Aritmética*, y ejercicios de *Escri-tura*; y si se quiere ingresar por mayor categoría, hay que aprobar también *Código penal*, *Legisla-ción penitenciaria*, y elementos de *Contabilidad privada y pública*. Se ganan de 1.000 á 6.000 pesetas. Los demás empleados han de tener el título correspondiente y ganar la plaza por o-po-sición, disfrutando: Médicos y Cirujanos, de 1.500 á 3.000 pesetas: Capellanes, de 1.500 á 2.000; Practicantes de Medicina, Cirugía y Farmacia, 1.350; Maestros, de 1.500 á 2.000. ¿Recuerdas tú, Ricardo, cómo os digo que se nombraban los representantes de unas naciones en otras?—

—Sí señor; embajadores y cónsules.

—Pues bien; hablemos algo de estos funcionarios públicos, encargados de *negociar* por España cerca de las demás naciones civilizadas, que para ello los manda allá como representantes suyos. Para ser

Cónsul,

se necesita tener y acreditar buenísima conducta, de nacionalidad español, mayor de edad, licenciado en Derecho; poseer enteramente el francés, traducir otro idioma vivo cualquiera, y ganar plaza por oposición, mediante el exámen de varias asignaturas y prácticas de idiomas. Se empieza con 3.000 pesetas de sueldo, y puede llegarse á 10.000. Además, como *gastos de representación*, reciben de 1.350 á 9.000 pesetas, según la categoría. Y para

Diplomático

es también preciso ser español, de inmejorable conducta, tener título de licenciado en Derecho, poseer muy bien el francés, traducir y leer el inglés ó alemán, y ganar la plaza por oposición. Se ingresa con 3.000 pesetas, y puede llegarse hasta 20.000. La indemnización por gastos de representación, es muy variada. En el Cuerpo de Diplomáticos, también se ingresa por la clase de *Aspirantes*, sin sueldo, hasta que son nombrados *Agregados*. Para esto se necesita el título de Ba-

chiller, escribir correctamente con buena forma de letra, y poseer el Francés. De *Agregados* se pasa á *Secretarios*, luego á *Ministros residentes*, después á *Ministros plenipotenciarios*, y por último á *Embajadores*. En los Consulados y Embajadas se necesitan ciertos jóvenes muy diestros en el manejo de varios idiomas; estos son los

Intérpretes,

cuya carrera se hace gradualmente: Entre los 16 y 21 años, con certificado de instituto de tener aprobadas Geografía é Historia, y poseyendo Economía Política, muy bien el Francés y algún otro idioma de origen latino ó germánico. Se le admite así como *Aspirante*, y en la *Interpretación de Lenguas* del Ministerio de Estado estudian el grupo de idiomas que elijan. Si aprueban alguno que no sea de origen latino ó germánico, son nombrados *Jóvenes de Lenguas*, y prestan servicios desde entonces, ascendiendo á *Intérpretes* de 3.^a, de 2.^a, de 1.^a clase. Cuando estudiantes, ganan 1350 pesetas; y los *Intérpretes* de 1.^a, 7500. Están encargados de traducir al Castellano los documentos que les confie para ello el jefe respectivo, y de acompañar á éste en sus visitas á las autoridades del país donde presten sus servicios. Pueden los *Intérpretes* hacer también oposiciones á las plazas de *Interpretación de Lenguas*; y encontrar buenos destinos en casas particulares. Todas estas carreras Diplomáticas, hijos míos,

tienen por base el *Derecho internacional*, es decir, las leyes que rigen y gobiernan los tratos entre las naciones más civilizadas, que se convienen para ello, evitando así muchas guerras y dando facilidades al Comercio.—

—Yo de lo que tengo muchas ganas que hablemos, D. Arturo, es de los maestros; porque como me dejen en casa, pienso serlo con el tiempo.—

—Pues vamos ahora mismo á ello, hombre. La carrera de



es moralizadora en extremo. Si el maestro es bueno, puede hacer á cuantos chicos pasen por su escuela un bien grande. No os muestro las ventajas grandes que á la Sociedad proporciona el maestro, por habéroslo ya dicho cuando hablamos de *La Escuela*. En todas partes, debiera de pagársele muy bien para poderle exigir mucho; que

en provecho de la infancia iría, y por consecuencia en provecho de las naciones y de toda la Humanidad. Para ser maestro, se ha de ingresar, mediante exámen de las asignaturas de instrucción primaria elemental completa, en las Escuelas Normales que el Gobierno tiene establecidas en muchos puntos. Se pagan 25 pesetas por derechos de matrícula cada año, y se hace la carrera: en dos años, si se aspira al título de *Maestro Elemental*; en tres si al *Superior*; y en cuatro si al *Normal*. Estudia varias asignaturas el *elemental*, algunas más el *superior*, y aun más el *normal*.

Maestro Elemental:

Dos cursos de *Escritura*.—*Pedagogía*.—Dos cursos de *Gramática Castellana*.—Dos de *Doctrina Cristiana é Historia Sagrada*.—*Geometría y Dibujo lineal*.—*Agricultura*.—Dos cursos de *Arte de la lectura*.—*Aritmética, Geografía é Historia de España*.—*Canto y Solfeo*.

Maestro Superior.

Después de ser *Elemental* estudia en otro curso: *Arte de la lectura*.—*Pedagogía*.—*Aritmética y Algebra*.—*Gramática Castellana*.—*Doctrina Cristiana é Historia Sagrada*.—*Geometría, Dibujo y Agrimensura*.—*Agricultura*.—*Ciencias Físicas y Naturales*.—*Escritura*.—*Geografía é Historia*.—*Industria y Comercio*.—*Canto y Solfeo*.

Maestro Normal.

Después de ser *Superior*, estudia en otro curso: *Pedagogía*.—*Retórica y Poética*.—*Legislación de 1.ª enseñanza*.—*Religión y Moral*. El Elemental, el Superior, el Normal, han de hacer su correspondiente *reválida* para obtener el título. A los que tienen el título de Bachiller, se les dispensa el estudio de algunas asignaturas.—

—¿Y á todo el que concluye la carrera le dan enseguida escuela?—

—No; han de ganarla por oposición.—

—Y deben de ganar muy poco los maestros, D. Arturo; porque me ha dicho mi papá que dá pena leer en los periódicos lo que les pasa á algunos, que no tienen ni aún que comer.—

—En general sí; se les paga poco y mal. En los pueblos más pequeños, 625 pesetas; en las escuelas de Madrid, 2.250. En todos los casos, se le dá también habitación, ó dinero para que la alquile á su gusto. No es lo malo que se les pague poco, hijos míos, sinó que en muchos pueblos se les deja á deber mucho por estar atrasados los Ayuntamientos ó por atender á otras cosas, menos necesarias siempre. Hoy toda persona de sano juicio va comprendiendo la necesidad grande de atender más al Magisterio, y se trata de que el Gobierno le pague directamente. Los que tienen título de Normal, ó llevan 8 años de buena práctica, pueden hacer oposición á las cátedras de

Escuelas Normales, adonde ganan de 1.750 pesetas á 3.750. Y también á Inspectores de 1.^a enseñanza, plazas que se conceden á veces por ascenso y por concurso.—

—Y las niñas que quieran ser maestras, estudiarán, digo yo, en las

Normales de Maestras.

—Sí: y se hace en el mismo tiempo, con los mismos títulos, y casi las mismas asignaturas, excepto *Pedagogía especial de Sordo-mudos y ciegos*. — *Nociones de Derecho*. — *De Literatura y Bellas Artes*. — *De Higiene y Economía Doméstica*. — *De Labores*. En Cuba, Puerto Rico y Manila, hay también Escuelas Normales que se rigen por programas especiales.—

—Pero los sordo-mudos, no podrán ser educados como nosotros?

—Hay procedimientos distintos, naturalmente, y un

Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos,

establecido en Madrid, adonde se ingresa por solicitud acompañada del correspondiente dictamen facultativo. Se les educa convenientemente, y se les dá luego oficio, arte ó profesión con que puedan ganarse la vida á su salida del establecimiento. Unos externos pagan y otros no, según la posición de las familias; y en el internado hay

plazas á media paga, que se solicitan de S. M. y de la Dirección General de Instrucción Pública, abonando solo 250 pesetas al año. En Aranjuez hay un

Colegio de Huérfanos,

sostenido por el estado, establecimiento público de Beneficencia, para hijos de militares muertos ó heridos de muerte en campaña, del cuerpo de infantería; en donde se ingresa de 7 á 14 años. En Valladolid hay otro establecimiento igual para los huérfanos del Cuerpo de Caballería. Y en Bolonia existe un

Real Colegio Mayor de San Clemente,

en que los españoles que lo desean estudian la carrera de Filosofía y Letras, en la Universidad correspondiente. Hay *becas* que se solicitan teniendo el grado de Bachiller, de 18 á 24 años, y 500 pesetas en depósito como garantía de buena conducta. Permanecen allí 3 años y disfrutan de habitación, mesa, servicio, médico, botica y Biblioteca; recibiendo además, como asignación del colegio, 500 pesetas el 1.º y 2.º año; y el 3.º 750. Y nada más os diré de enseñanza, advirtiéndooos que hay otros muchos establecimientos en donde no cuesta nada educarse, establecimientos que la caridad de los particulares abren en todas partes hoy.—

—A mí de lo que me dió mucha pena el otro día, D. Arturo, fué de ver operar en el Hospital al pobrecito aquel. ¡Mire V. que tendrían alma los médicos y practicantes! ¡A mí se me caerían los instrumentos de las manos!—

—Quise llevaros allí para que contemplarais el espectáculo triste que ofrece un hospital, como otras veces lo hemos hecho; para que comprendierais qué dolorosas son ciertas enfermedades, y no pongáis así el grito en el cielo en cuanto os duele un poquillo un dedo, recordando que por mucho que sufráis hay quien sufre más en el mundo. Además, allí hay muy buenos médicos, y fué mi intención que os fijarais lo que es la profesión del médico de que hemos de hablar ahora; la dulzura y energía que se necesita, y el buen estómago, serenidad y juicio, para ejercer la

Carrera de Medicina.

Es facultad que se estudia en las universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Sevilla, Santiago, Cádiz, Valencia, Valladolid y Zaragoza, y además en las escuelas especiales de Salamanca y Sevilla. Ha de tenerse el título de bachiller, y los gastos de matrícula son iguales á los de las demás facultades. El grado de licenciado cuesta 777 pesetas, y el de doctor 1.000. Se estudia en seis años, y las asignaturas precisas son veinticuatro para la licenciatura, y cuatro más para el doctorado.

Preparatorio.

Ampliación de Física.—Química general.—Mineralogía y Botánica.—Zoología.—Francés.—Alemán.

Licenciatura.

Anatomía descriptiva y embriología.—Histología.—Técnica anatómica.—Fisiología humana.—Patología general.—Terapéutica.—Materia médica y Arte de recetar.—Anatomía Patológica.—Patología quirúrgica.—Anatopográfica.—Medicina operatoria y Arte de apósitos y vendajes.—Clínica quirúrgica.—Patología médica.—Clínica médica.—Obstetricia y Ginecología.—Enfermedades de la infancia.—Higiene pública.—Estadística médica y Legislación sanitaria.—Medicina legal y Toxicología.

Doctorado.

Historia crítica de la medicina.—Higiene pública y estudio de enfermedades endémicas y epidémicas.—Química biológica.—Análisis químico. Como en ciencias, puede aspirarse á empleos de catedráticos, de ayudantes de cátedras y museos, de directores de id., etc., mediante oposiciones. Y se disfruta así un sueldo de 1.000 á 2.500 pesetas ayudantes y directores; y de 1.000 á 10.000 pe-

setas los catedráticos. Siendo aplicados y mediante oposición, se puede ganar plaza de *alumno interno*, con 462·50 pesetas á 730, ayuda grande para la carrera, no solo por la economía, sino por lo mucho que desde luego se practica así al lado de los grandes maestros. Es preciso para ejercer esta carrera mucho amor á la humanidad, y gran fuerza de voluntad para correr al lado del enfermo de día, de noche, con calor ó frío, con exposición de su propia vida á veces. Y ofrece porvenir brillante con frecuencia, y para innumerables jóvenes: toda vez que en cada pueblo son precisos uno ó varios, pudiéndose adquirir numerosa y buena clientela si el talento y la bondad acompañan á la serenidad y fuerza de voluntad necesarias. También puede hacer el médico oposiciones á las plazas del ejército, armada, establecimientos penales, etc., á los hospitales y hospicios del Estado y particulares; y además, como director de *establecimientos de baños y aguas minerales*, y para *Sanidad marítima*.—

—Y los practicantes de los Hospitales, son también licenciados en Medicina?—

—No; hay carrera especial de

Practicantes ó Ministrantes,

que se sigue en las universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid. Se hace el estudio en 4 semestres, sufriendo antes examen de instrucción primaria,

con siete asignaturas de carácter práctico, y siendo obligados en el tiempo de su estudio á practicar en Hospitales. El título cuesta 213 pesetas. En los pueblos grandes se dedican luego á sangrar, poner sanguijuelas, y curar ciertas clases de enfermedades; y también se colocan como ayudantes de médicos. Hay en Madrid el

Colegio Español de Dentistas,

adonde se adquiere el título de Cirujano-dentista, que autoriza al tratamiento de las enfermedades de la boca sostenidas por alteraciones de los dientes. Los derechos de examen y título cuestan 250 pesetas, y la profesión es libre luego.—

—Pero las medicinas que manda el médico al enfermo, ¿quien las prepara?—

—La pregunta es demasiado simple, hijo mío. ¿No sabes que se va á por ellas á las boticas? Pues las preparan los boticarios ó

Farmacéuticos.

Esta carrera se hace en las universidades de Madrid, Barcelona, Granada y Santiago, mediante el estudio de 13 asignaturas para licenciarse, y 2 más para doctorarse.

Preparatorio.

Ampliación de la Física.—Química general.—Mineralogía y Botánica.—Zoología.

Licenciatura.

Instrumentos y aparatos de Física con aplicación á la farmacia.—Botánica descriptiva y determinación de las plantas medicinales.—Mineralogía y Zoología aplicada á farmacia.—Química inorgánica id. id.—Materia farmacéutica vegetal.—Prácticas de materia farmacéutica animal, mineral y vegetal.—Química orgánica aplicada.—Análisis químico.—Farmacia práctica y Legislación correspondiente.

Doctorado.

Química biológica.—Historia crítica de la farmacia.—Bibliografía farmacéutica.—Los gastos, los mismos que en cualquiera otra facultad; las colocaciones de profesorado, ayudantías, etc., idénticos á la de Medicina. Y el porvenir muy bueno si se cuenta con suficientes recursos para abrir botica en población de importancia, cuyos gastos no se pueden precisar por depender en un todo del lujo y surtido con que se monte; en el más pequeño pueblo, no bajarán los gastos de 4.000 pesetas para establecerse. Pero muchos que

no cuentan con recursos, entran de regentes en una farmacia y ganan así buenos sueldos; ó hacen oposiciones á plazas del Ejército y Armada, de Hospitales, etc. Hay también jóvenes que entran en una botica de dependientes, y allí se ganan la vida mientras van haciendo y aprobando sus estudios. Y yo quería hablaros aún de los Sacerdotes, pero si estáis cansados, lo dejaremos para mañana.—

—No, no; ahora puede V. seguir.—

—Seré breve, porque falta tiempo. La

Carrera Eclesiástica,

os dijo nuestro capellán hace unos días cuando fuimos de excursión á su casa, cuán digna de consideración y respeto es. «No hay ninguna otra carrera que necesite más verdadera vocación para seguirla, ya por lo penoso que es el practicarla, ya también por la gran responsabilidad moral del sacerdote, medianero entre el hombre y su Creador, padre cuidadoso que vigila y acompaña al misero mortal desde el nacimiento hasta la tumba. Si es cual debe, á todas horas resplandece en él la bondad y amor á sus semejantes, el mayor desinterés, siempre dispuesto á velar junto al lecho del dolor, socorriendo y consolando al enfermo en sus últimos momentos, amparando y enjugando lágrimas á todas horas. ¡ Bendita mil veces la misión del sacerdote! En la mísera cabaña y en el suntuoso palacio, en la ciudad

populosa y en el desierto, junto al viejo y al joven, al sabio y al ignorante, hace falta grande su caritativa misión. Y allá, en los países adonde la civilización no alcanzó aún, allá se le ve cristianizar, ilustrar, recibiendo en premio á veces el martirio, que sufre con la sonrisa del perdón en los labios, imitando á Cristo, su maestro divino! Así, pues, habladles con respeto, cededles la acera, queredles como ellos os quieren!» Sabéis que se estudia tal carrera en los *Seminarios Conciliares* que en cada diócesis hay, debiendo sufrir un examen de ingreso sobre primera enseñanza y algo de Latín y Castellano, y costando muy poco los derechos de matrícula.—

—¿Y qué asignaturas estudian? ¿Será todo de Religión?—

—Hay cuatro secciones, con 10, 9, 10 y 4 asignaturas respectivamente.

Latín y Humanidades.

Latín y Castellano.—Historia Sagrada.—Geografía.—Latín y Castellano.—Historia Profana, en dos cursos.—Retórica y Poética.—Principios de Lengua Griega.—Retórica práctica en Latín y Castellano.—Gramática Griega.—Historia de España.

Filosofía.

Lógica y Metafísica.—*Historia de la Filosofía.*
—*Matemáticas, en dos cursos.*—*Ética.*—*Física experimental y Química.*—*Principios de cálculo diferencial é integral.*—*Físico-matemática.*—*Historia Natural.*

Teología.

Fundamento de la Religión.—*Lugares teológicos.*—*Elementos de lengua hebrea, dos cursos.*
—*Historia, en dos cursos.*—*Instituciones teológico-dogmáticas, en tres cursos.*—*Historia y disciplina eclesiástica, en tres cursos.*—*Teología moral.*—*Instituciones bíblicas, en dos cursos.*—*Paptrología y Oratoria sagrada, en dos cursos.*—*Disciplina del Concilio de Trento y particular de España.*

Derecho Canónico.

Derecho público eclesiástico.—*Instituciones canónicas.*—*Decretales.*—*Disciplina del Concilio de Trento y Particular de España.*

—El que sigue carrera abreviada hace los cuatro cursos de *Latín y Humanidades*, uno de *Filosofía* y dos de *Teología*. Con cuatro años de *Teología*, se recibe el grado de *Bachiller en Teología*; con los 6 de que consta, *Licenciado*; el 7.^o es para el *Doctorado*. Esos mismos tres grados en

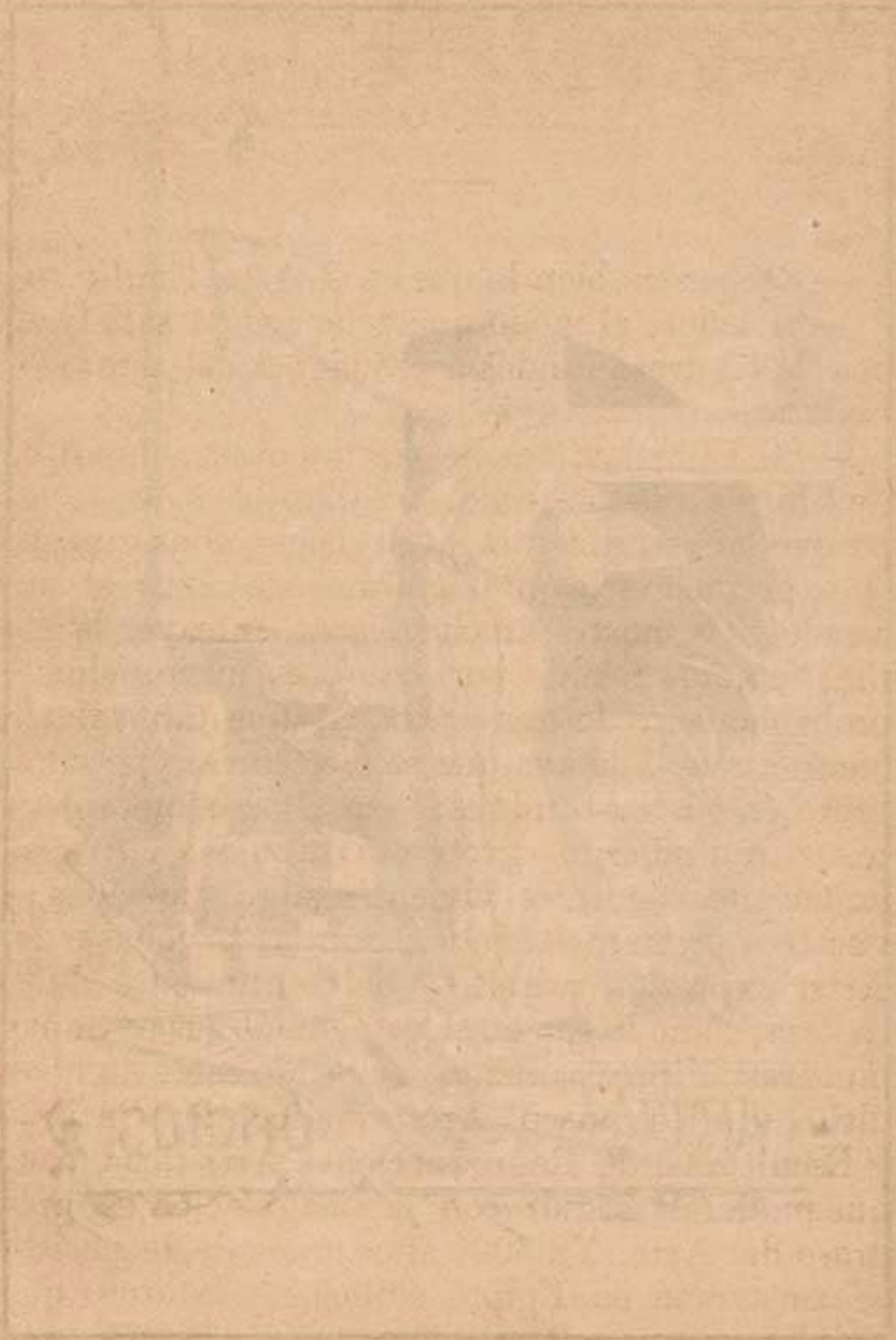
Cánones se reciben al terminar el 1.º, 2.º ó tercer año. Cuestan los títulos, 100, 250 y 375 pesetas respectivamente.—

—¿Y se gana mucho?—

—Beneficiados, de 500 á 875 pesetas; Coadjutores y Ecónomos, hasta 1000; párrocos, hasta 1750, y los derechos de estola y pie de altar, que varían mucho con la importancia de la parroquia. En las *Colegiatas*, de 750 á 2.000 pesetas. En las Catedrales, de 1.500 hasta 6.000. Los obispos, de 10.000 á 40.000 pesetas. Y además, sabéis que puede el sacerdote encontrar destinos en la Armada y Ejército, Órdenes Militares, Asociaciones religiosas, Hospitales y cárceles; y para educar niños y capellanías de oratorios, en casas particulares.

He aquí que ya terminamos con las carreras de *Moralidad*, debiendo comenzar mañana nuevas excursiones para hablar luego de las de Artes.—





ARTES Y OFICIOS

—Recuerdas bien lo que es el Arte, Emilín?—

—Sí señor: el modo que tenemos de satisfacer una de las tres grandes aspiraciones del alma: la Belleza.—

—Sí. El artista nos despierta con sus obras el sentimiento de lo bello. Y digo *nos despierta*, porque tal sentimiento y el placer consiguiente de experimentarle, lo recibimos de Dios al ser creados. Os mostré muchas veces, anteayer la última, objetos hechos por hombres antiquísimos, probablemente de una época en que tan salvaje fuera la raza humana que se diferenciara poco del bruto en sus costumbres; y en ellos contemplasteis, sin embargo, grotescos dibujos, extrañas imitaciones de seres vivientes, algo parecidas á vuestros primeros *monos*... Son las primicias del Arte, expresión primitiva del sentimiento de la Belleza; como lo son en el pequeñuelo sus extrañas pinturas. Y precisamente hemos ido estos dos días últimos á los museos Arqueológico, de Pinturas y Esculturas, de Reproducciones Artísticas, para que pudierais seguir con la imaginación el progreso del Arte. Ya 3000 años antes de Jesucristo se construían en Egipto edificios y estatuas que asombran; sus enterramientos ó *pirámides*, sus

dioses ó reyes, *esfinges*, gigantones enormes de piedra; y los graciosos obeliscos, y las pinturas hábilmente dispuestos.—

—¡Pues mire V., D. Arturo, que esos leones asirios y esos dibujos de ornamentación tan hermosos que nos enseñó V. en clase el otro día!—

—Sí; también son admirables. Pero donde el arte se muestra poderoso, es en Grecia. Aquí mismo tenéis reproducidas las más célebres estatuas suyas. ¿Cuáles otras podrán competir en esbeltez, en elegancia, en proporciones, en contorno, en toda otra condición artística, con ellas? La época del gran Fidias, á la vez escultor y arquitecto, construyendo y adornando el soberano templo, *Partenón*, sin igual en el mundo, señala un período de grandeza increíble para el triunfo de la belleza; los griegos ponían su mayor empeño en lograr para su propio cuerpo la belleza artística; de ahí sus juegos gimnásticos, las grandes fiestas del vencedor en ellos. Como la Ciencia, duerme luego el Arte siglos enteros el sueño del olvido, y triunfante resplandece en Italia en el XVI, cuando el gran papa León X provoca el *Renacimiento*, y en él florecen *Miguel Angel*, genio sin igual en los tiempos, á la vez escultor, arquitecto y pintor, cuyo soberano *Moisés* tanto habéis contemplado, y que con sus frescos de la *Capilla Sixtina* y la cúpula de *San Pedro*, admiró y admira como pintor y arquitecto á los más famosos artistas. *Rafael*, *Leonardo de Vinci*, *Ticiano*, *Bembenuto Cellini*... Y más tarde,

solo españoles una ilustre pléyade de ellos, los más famosos Velázquez, Murillo, Ribera, Berruguete... Y en la época moderna otros muchos de todas las naciones que produjeron hermosas obras admirables, de las cuales tantos ejemplares se ven. Porque el Arte, aunque con las épocas y el grado de civilización de las gentes cambia constantemente, no se acabará nunca...—

—Pero á mí lo que me admira más que nada, es que nos llame la atención de ese modo tan grande un pedazo de madera ó unos cuantos colores!...—

—Escucha: Ladrillos, piedra, hierro, maderos..., nada son para la belleza; un montón informe si se reúnen en un punto. Pero viene el *arquitecto*, y con ciencia que aprendió, sentimiento y gusto que tiene, y reglas que dá al obrero á quien dirige, causa un cambio prodigioso, haciendo que poco á poco se convierta el informe montón de materiales en edificio esbelto, lindo, severo, elegante, de graciosas proporciones, imponente, serio... según para lo que haya de ser destinado: iglesia, teatro, palacio, mausoleo... Es el divino *Arte* quien transformó aquello, quien produjo allí gracia y armonía y proporción que nos encanta... El *arquitecto* es artista.

¿Y qué hay en un tronco de árbol, en un trozo de mármol, que produzca en nosotros la emoción estética?... Pues que ponga en él su mano inteligente y sentimental el escultor, y que aplique mil veces su herramienta á la materia... Logra al

fin darla modelado, expresión, y al contemplarla luego lo hacemos con interés vivísimo, con asombro, con entusiasmo. ¿Y por qué? El Arte lo cambió notablemente, y hay allí ahora forma sentidísima, imitación atinada de un ser vivo, figuración de un ser fantástico que soñó el escultor, *obra de arte*, en fin, que artista es el estatuario.

¿Y el pintor? Del lienzo que á nadie choca, de los plastones de pintura sin atractivo alguno que en la paleta deposita, dejadle á solas con su inspiración; y cuando de nuevo veáis aquel lienzo, aquellas pinturas, formarán un conjunto en donde dichosamente se reúnen á la vez línea, luz y sombra, colorido, perspectiva, causando simpatía y atracción misteriosa... Y el personaje real ó imaginario, y la escena interesante, y el campo y las flores, y el agua y el celaje, todo á la vez nos causará placer, nos parecerá bello, porque el pintor es también artista y nos hace sentir lo bello prodigiosamente.

Un profano en la música que con el arco hiera las cuerdas del violín, arrancará de ellas sonidos inarmónicos, chillones, desagradables, martirizadores... Que lo tome el *músico*, y él nos hará verter lágrimas de alegría ó dolor, á la medida de su voluntad; él nos conmoverá profundamente con sus melodiosas armonías, con las combinaciones mágicas de sonidos y sonidos que se suceden, que se unen, que se confunden en unión simpática, agradabilísima, causándonos emoción

estética... Es que el *músico* también es artista.

Decidle por último á un rústico que os hable, que os escriba sus impresiones, después de contemplar maravilloso espectáculo en la Naturaleza, escena tierna y conmovedora, lucha de pasiones gigantesca... después de pasar por él alegría ó pena extraordinaria... Ningún atractivo poético encontraréis en su exposición hablada ó escrita; el lenguaje será en él hasta ingrato... Poned en el propio caso al *orador*, al *poeta*, y un torrente musical, de sonidos variadísimos, una combinación prodigiosa de modulaciones de la voz, un escrito en que el sentimiento, la gracia, la elegancia, la dulce atracción, la fortaleza de ánimo, profundidad en el pensamiento y belleza en la forma y gentileza en la exposición, vendrán á arrebatáros el alma, entrando en ella por el oído ó por la vista. Es que el *orador*, el *escritor*, el *literato*, el *poeta*, son artistas del lenguaje.—

—¡Qué hermosa ocupación la del artista!—

—Sí, hijo mío; mientras realiza su ideal, ninguna pena le amarga la existencia. Yo querría que todos vosotros amarais el trabajo artístico, y le practicarais en parte, si no por oficio por afición; porque, como os digo, endulza mucho la vida. Conque ya sabéis: Arquitectura, Escultura, Pintura, Música y Literatura, emocionan gratamente, dan placer al alma, y son dichas Bellas Artes.—

—¿Y hay carreras especiales en España para todas ellas?—

—Sí. Hablemos primero de la

Arquitectura,

arte el más antiguo acaso; porque el hombre, viéndose necesitado desde luego de un refugio, no en todos los lados adonde pudo vivir en aquellos días más antiguos encontró cavernas ó cuevas donde guarecerse; y se vería así obligado á construirse la casa, á levantar edificios, que es el arte del *arquitecto*. Ya, de una remota antigüedad tenemos aún ruinas que nos permiten juzgar la hermosura de ciertas construcciones: templos y enterramientos egipcios, palacios asirios y persas, templos griegos y romanos; arcos de triunfo y acueductos, circos y mausoleos... Y la edificación original de cada pueblo y época, nos señala perfectamente las creencias, temperamento y costumbres de las gentes: mientras un templo romano, sólido, macizo, de grandes líneas horizontales que dominan la obra, parece buscar la tierra, un templo gótico, esbelto, calado, de atrevidísimos crueros y ventanas rasgadas, y agujas elevadísimas y múltiples, parece buscar el cielo. Es que el romano adoraba á Júpiter, Minerva, Juno, Mercurio... todos dioses mundanos. Y el godo del siglo XIII, trataba de buscar á Jesús y á María con las esbeltas construcciones de sus catedrales, hacia donde suponemos el cielo, hacia arriba; lejos, muy lejos de la Tierra. Y el arquitecto ha realizado sus obras en cada país con los mate-

riales propios de la tierra: en Egipto con piedras y mármoles, en Asiria con ladrillo, en Grecia y Roma, y más tarde en toda Italia, con piedras y mármoles; en la moderna Bélgica, y en muchas otras partes ya, con el crucero de hierro resistente y ligerísimo.—

—Y hay mucho que estudiar para ser *arquitecto*?—

—Sí. Hay dos escuelas de Arquitectura, en Madrid y Barcelona, y en ambas hay que probar con certificado, para ser matriculado, que se cursaron en instituto Gramática castellana, Geografía, Historia Universal, Historia de España y Física y Química. Después hay que ir estudiando en Academias particulares, que vienen á costar de 50 á 60 pesetas al mes para ir las aprobando en la escuela, las siguientes asignaturas de

Ingreso.

Aritmética.—Álgebra elemental.—Geometría en el plano y en el espacio.—Trigonometría rectilínea y esférica.—Álgebra superior.—Geometría analítica.—Geometría descriptiva.—Cálculo diferencial é integral.—Mecánica racional.—Dibujo lineal (lavado).—Dibujo de figura (copia de estatua).—Dibujo de ornamentación (copia del yeso). Las asignaturas de matemáticas pueden aprobarse en la carrera de Ciencias exactas, ó en la escuela. Las de dibujos, exclusivamente en la escuela. Y después, una vez aprobado todo esto, tarea para tres años si se estudia bastante, es preciso cursar

otros cinco años en la escuela, con dibujos de varias clases y asignaturas especiales del arte, menos pesadas todas ellas que las matemáticas.—

—Pero aunque sea tan larga y difícil, debe ser muy bonita carrera?—

—Eso sí; acaso la de más brillante porvenir hoy; su gran coste en trabajo y metálico se recompensa luego bien, sobre todo en el trabajo particular, porque en toda población que pase de 5.000 almas, la ley manda que un arquitecto dirija y reconozca las construcciones. Además, las diputaciones y ayuntamientos de capital de provincia, están obligados á tener uno ó más arquitectos, con un sueldo que no baja de 2.500 hasta 7.500 pesetas, quedando libres, después de cobrar el sueldo, para dirigir cuanta construcción de cualquier género se le confíe. También en todo ministerio tiene el Estado plazas de este género, y las *diócesis* ó provincias eclesiásticas; la Casa Real, etc. Y por otra parte, en caso de vacantes, pueden hacerse oposiciones á las cátedras de la escuela, que son catorce, con 2.000 y 4.000 pesetas.—

—Pues á mí me gusta muchísimo más la *escultura*. Por ser escultor, daría yo cualquier cosa buena.—

—Pues mira, los que salen listos, pueden hacer la carrera con poco gasto. ¡Y si algún día llegaras á ser un escultor de punta!... Pero esto es muy difícil. Para

Escultura y Pintura

sabéis que se estudia en la *Escuela especial de Pintura, Escultura y grabado*, en Madrid. Comenzó la escultura por ser simple motivo de ornamentación. En Egipto mismo, en los comienzos del arte, toda estatua era un soporte, un sostén; por eso veis qué carácter de solidez y de poca ligereza y esbeltez, en consecuencia, ofrecen las estatuas numerosísimas que por todas partes vemos, con los pies juntos y los brazos cruzados sobre el pecho. En Grecia, sobre todo, es cuando la Estatuaria toma vida propia, y los escultores de aquel pueblo privilegiado la inmortalizan. Es el arte que más eterniza la belleza, en cuanto que principalmente se inspira en el hombre, la obra mas perfecta de la Creación. La *Pintura* es lenguaje universal que revela costumbres, creencia, ideales de pueblos y artistas, acusando su mayor desarrollo el mayor adelanto y civilización, ilustrando y moralizando al pueblo; es la imitación de la naturaleza ó la expresión del ideal por la línea y el color. Y el Grabado, hijo de ambas, es arte especial que enseña á esculpir figuras, adornos, letras, en láminas de metal, troqueles y piedras finas. Hay *grabado en dulce*, para estampaciones, para láminas de obras ilustradas, en troqueles de metal y madera; y *grabado en hueco* para medallas, moneda, sellos, etc. etc. En general, esta escuela está dedicada á dar

estudios de tales bellas artes, en su mayor extensión y con un carácter enteramente artístico. Se ingresa por examen de dibujo natural, copiando estatua. Son comunes á las cuatro secciones los estudios siguientes:

Teoría é Historia de las Bellas Artes, trajes, usos y costumbres de los pueblos de la antigüedad.
—*Perspectiva.*—*Anatomía pictórica.*

Y luego estudian aparte:

Los Pintores,

Dibujo de antiguo y ropajes.—*Dibujo del natural.*
—*Paisaje.*—*Colorido.*—*Composición.*

Los Escultores,

Dibujo y modelado del antiguo, y ropajes.—*Dibujo y modelado del natural.*—*Composición.*

Los Grabadores en dulce,

Dibujo del antiguo y ropaje.—*Ejercicios prácticos del grabado.*

Los Grabadores en hueco,

Todas las de Escultura.—*Ejercicios prácticos del grabado.*

—Y esos artistas que van pensionados á Roma, son de esta escuela, D. Arturo?—

—A fin de cada curso se conceden 3 premios de 500 pesetas á los 3 mejores alumnos, uno de cada arte, alumnos que pueden hacer oposición á cualquiera cátedra vacante de la Escuela. Además, hay constantemente en el extranjero 4 pensionados, uno por cada sección, pensiones que duran 4 años, con 3.000 pesetas anuales, 250 pesetas para el viaje de ida, 500 para el de vuelta, y como indemnización á los trabajos que cada año han de mandar, 250 los dos primeros, 375 el 3.º, y 500 el 4.º. El porvenir es risueño para el que descuella, pero es muy difícil alcanzar una reputación gloriosa.—

—Los músicos ganarán menos?—

—No lo creas; como todo artista, el músico, llegando á alcanzar fama merecida, se hace pagar muy caro. ¿No recuerdas lo que suele ganar un tenor bueno en el Real cada noche que canta? Las carreras de

Música y Declamación,

se siguen en la Escuela Nacional de Madrid. La música es arte que conmueve las fibras más delicadas del alma y despierta en el hombre los sentimientos más puros; oyendo música se aprende á rezar. San Agustín, gran pecador en sus mocedades, nos cuenta que fué la música el imán que le atrajo al seno del Señor; dice que *lloraba conmovido escuchando los himnos de la Iglesia*. Así como el dibujo es la escritura universal, la

música es la universal conversación; en todo el mundo se comprenden estos divinos lenguajes, el dibujo y la música. Como las de Pintura, Escultura y Grabado, esta carrera es cara por necesitarse mucho tiempo y un buen profesor, porque de él depende en gran parte, y de las disposiciones personales del estudiante, el mayor ó menor progreso. Para ingresar en la Escuela se exige solo un ligero examen de primera enseñanza y abonar 15 pesetas. Se cursa en concepto de oficial ó libre, como más convenga, pudiendo abreviar el alumno libre su carrera con mucho estudio y buenas disposiciones. Hay establecida la costumbre de premiar y pensionar á los que se hacen dignos de ello. Dura siete años oficialmente estudiada la carrera, y en el magnífico *salón-teatro* que tiene la Escuela y que vosotros habéis visto, hacen los alumnos mensualmente ejercicios públicos, como los que presentamos anteayer. Hay una sección de *Instrumentistas*, con 3 años de solfeo y 4 de ejercicios del instrumento elegido; su aplicación más general es la de formar parte de orquestas de teatros, iglesias, etc., y lecciones particulares; excepto quien aprende el piano, hoy de buen tono y uso muy generalizado, que solo se dedican á dar lecciones, regularmente pagadas; y siendo artistas notables, á dar conciertos. Los que aprenden el órgano, para Catedrales é iglesias. Otra sección es la de *Cantantes* para compañía de zarzuela y ópera, para cantores en catedrales, para capillas

de iglesias, etc.; quien tiene privilegiada garganta, si la educa y conserva bien, tiene hecha su suerte. Los *compositores*, han de ser, para llegar á brillar, de gran corazón artístico y muy esmerada ilustración musical; pues mientras los demás ejecutan, él inventa y dirige. Se dedican á la composición de obras musicales y á la dirección de orquestas de todo género, y bandas militares, El buen compositor que logra adquirir fama y trabajo constante, se crea un capital, porque cobra sus *derechos de propiedad intelectual* cada vez que sus obras son ejecutadas. Por último, los que aprenden *Declamación* tienen fácil salida para compañías de verso; y aunque la vida de teatro es muy ingrata, y pocos logran alcanzar en ella un puesto distinguido, es hermoso por extremo hacer sentir al auditorio; y el triunfo de un éxito justo no le cambiaría el actor de corazón por todo el oro del mundo.

—Pero nada nos ha dicho usted de la *Literatura*.

—Ahora voy, hombre. Se adquieren conocimientos sólidos para ser literato, en la carrera de

Filosofía y Letras

que se sigue en las universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla y Zaragoza. Se hace en tres ó cuatro cursos y, después del grado de Bachiller, se estudia en la Facultad:

Licenciatura.

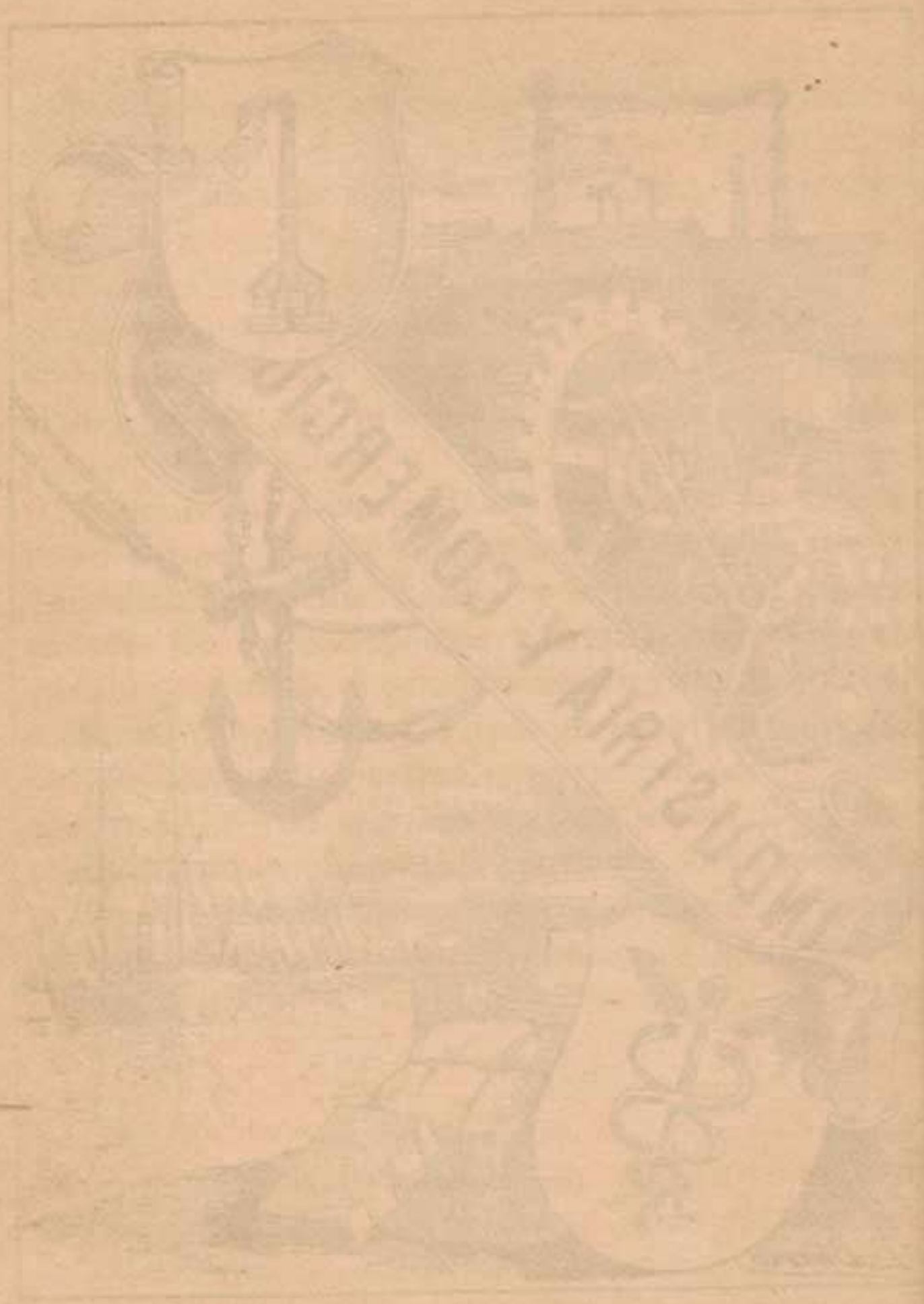
Metafísica.—Historia Universal.—Historia crítica de España.—Lengua Griega.—Literatura general.—Literatura Griega y Latina.—Literatura Española.—Hebreo ó Árabe.

Doctorado.

Historia de la Filosofía.—Estética.—Historia crítica de la Literatura Española.—Lengua sanscrita.

Pueden los licenciados y doctores en tal carrera ocupar plazas vacantes de institutos y universidades, con los sueldos y condiciones ya expresos. En los colegios particulares hallan buenos sueldos también, ó pueden establecerse como directores propietarios. Otros encuentran ventajas dando lecciones particulares, publicando obras, etc., etc. El que aprueba en la Escuela Diplomática un curso de Bibliografía y Arqueología, puede también hacer oposiciones á plazas vacantes de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios.





INDUSTRIA Y COMERCIO

— Os lo he dicho ya, queriditos míos: La gran actividad humana se emplea casi toda en satisfacer las necesidades materiales. Hasta el que con más placer y entusiasmo trabaja dando gusto al espíritu por el bien, la verdad ó la belleza, ha de proponerse ganar la vida con su trabajo. ¿Cómo, sino, podría subsistir? Así es que, real y verdaderamente, todo hombre al paso que se agita constante, busca el modo, *se industria* para que su agitación sea causa de ganancias materiales, sin las que no podría vivir; y así considerado, todo trabajo es *industria* de tal ó cual género. Sin embargo, solo llamamos de este modo á las ocupaciones que tienen por objeto inmediato el poder vivir sanos de cuerpo, y con cierta comodidad; es decir, las ocupaciones que proporcionan limpieza, vestido, habitación, alimento, y útiles para el trabajo intelectual.

No nos es permitido ni aún poner en duda el adelanto industrial; si bien es verdad que de la misma manera se laboreaba hoy el campo en pueblos atrasados que lo labraban hace 4.000 años ó más en Egipto, á juzgar por sus dibujos, ¡qué diferencia enorme de resultado cuando á la operación se aplica la moderna maquinaria!

¡Ni cómo pensar en aquellos tiempos y en otros mucho más modernos que se abaratarían como hoy lo están ciertos artículos de elaboración minuciosa y perfecta, como lo son actualmente alfileres y agujas y plumas de acero, por ejemplo! La máquina, aumentando, perfeccionando y abaratando la mercancía, y más que nada dulcificando el trabajo muscular del hombre, canta el progreso á todas horas. ¡Cómo nuestros abuelos habían de creer cosa corriente ver caminar por los campos á velocidad pasmosa centenares de coches con miles y miles de kilogramos de peso, sin que ni hombres ni animales los arrastren por la vía! Supondrían acaso dragón infernal á la cuerda de vagones, y llamaradas y gases mortíferos al sublime vapor que por la chimenea de la locomotora escapa, haciéndola funcionar y siendo causa del arrastre de carruajes. —

—Eso he pensado yo muchas veces; que qué susto se llevarían las gentes antiguas, si pudieran resucitar, viendo un tren á toda marcha por los campos, en noche oscura.---

—¿Por dónde te parece, Emilio, que debo comenzar para hablar de carreras industriales?

—Por las carreras de industrias Extractivas; luego las Preparatorias y las Manufactureras...—

—Y por último las comerciales, ¿verdad? Eso es. Pues vamos allá. Y empecemos con las que se refieren á la *Agricultura*, industria extractiva la más importante.

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS

Ingenieros Agrónomos

Hacen su carrera en la Escuela Instituto Agrícola de Alfonso XII, en Madrid, y han de presentar certificado, para el ingreso, de haber aprobado en instituto de segunda enseñanza: *Gramática Castellana*.—*Geografía*.—*Historia Universal*.—*Historia de España*.—*Francés*.—*Inglés ó Alemán*. Allí aprueban, mediante exámenes especiales, las asignaturas siguientes, que estudian particularmente en Academias especiales:

Aritmética, Algebra elemental, Geometría elemental, Trigonometría, Algebra superior, Geometría analítica, Física, Química, Mineralogía, Botánica, Zoología—Dibujo lineal, Dibujo topográfico.

Los estudios en la Escuela duran luego 5 años, y comprenden 24 asignaturas.

Pueden conseguirse los títulos de *Ingeniero Agrónomo, Licenciado en Administración rural, Perito Agrícola y Capataz agrícola*. Los gastos, aparte la preparación para el ingreso, que puede durar 3 años á lo sumo, no son muchos. El estudio es bastante, pero de gran porvenir por sus muchísimas aplicaciones en particulares destinos, en explotación del propio capital, y en América Meridional para cuyos grandes cultivos reclama

un número grande de ingenieros agrónomos, y simpatizan mejor los naturales con los españoles, sus hermanos. Los padres que teniendo sus intereses invertidos en operaciones agrícolas, hayan de legarlo á sus hijos, harían bien en que alguno de estos siguiera tal carrera, único medio de que nos pusiéramos en Agricultura á la necesaria altura, ya que tan buenas condiciones tienen nuestras tierras para ser explotadas.—

—Pero los peritos y capataces, estudiarán menos!—

—Sí, hombre. El Capataz es un práctico que se emplea en las fincas particulares, no solo para el cultivo, sinó también para la ganadería é industrias rurales. El perito hace también las tasaciones de poca importancia que se le confían. El Ingeniero dirige fincas rurales, *granjas-escuelas* de diputaciones provinciales; hace tasaciones de importancia, maneja el propio capital aumentándole considerablemente con mejoras de cultivo, etcétera, etcétera. A más, pueden hacer oposiciones á las plazas del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, que ganan de 1500 á 6000 pesetas, y á las de profesores de la Escuela, con 4.000, y quinquenios. En Manila tenemos también una Escuela de Agricultura, adonde se obtienen los títulos de Peritos y Capataces.—

—No habrá más carreras de Agricultura, verdad, D. Arturo?

—Hay otra de

Agrimensores y Peritos tasadores de tierras,

que se dedican sólo á medición y tasación de tierras de cultivo, y levantamiento de los correspondientes planos. Pero hace unos años que se cerró el ingreso, y yo creo que vendrá á sustituirse tal carrera con las acabadas de señalar. Cobran por derechos de arancel, y necesitan grandes relaciones en los pueblos, buena constitución física, buena vista, y mucho mundo y estómago poco delicado, pues que han de andar siempre de posada en posada, de pueblo en pueblo. Algunos agrimensores han llegado á conseguir fortuna envidiable.

—Y yo he oído decir de un señor amigo de casa que es Ingeniero de Montes. ¿En qué se emplean?—

—¡ Ah! Es carrera muy importante. El

Ingeniero de Montes

estudia en su especial Escuela, que se halla en el Escorial, después de presentar certificación de tener aprobadas en instituto Gramática Castellana y Latina.—Geografía.—Historia Universal é Historia de España; y después de aprobar en exámen expreso, las asignaturas siguientes:

Aritmética.—Algebra elemental.—Geometría.—Algebra superior.—Trigonometría.—Geometría analítica.—Física.—Francés.—Alemán.—Dibujo

lineal y de figura. Las asignaturas dentro de la escuela son, en su mayor parte, conocimientos superiores de Matemáticas, algún dibujo, idiomas, Física, y más que nada Química. Es de las carreras mejores; pero por la especial índole de conocimientos que le son propios, no suele encontrar colocación alguna el joven que la sigue, fuera del Cuerpo especial y profesorado. Los que logran plaza por oposición, empiezan con 2.000 pesetas y pueden llegar hasta 12.500, ascendiendo por antigüedad. Pero hay personal excedente, razón por la cual muchos que acaban la carrera han de esperar años para conseguir plaza. Referente á montes, hay también otras dos carreras: Los

Ayudantes de Ingenieros de Montes,

han de ser peritos agrícolas ó Agrimensores que logren su nombramiento por concurso. Lo mismo que los Ingenieros, tienen indemnizaciones por trabajos de campo. El porvenir es escaso y el número reducido: 62. Ingresan con 1.500 pesetas y llegan á 3.000. La otra carrera de montes es la de

Capataces de Cultivo.

Son estos encargados especiales de ejecutar los trabajos de repoblación y mejora en los montes públicos. Son 400 y ganan á 1.000 pesetas; pero en cambio es colocación segura y de muy poco estudio, pudiéndose preparar en 6 ú 8 meses.

Acreditando buena conducta, de 25 á 45 años, robusted y agilidad necesaria, hace su oposición mediante exámen de: *Leer y Escribir.* — *Las cuatro primeras operaciones de Aritmética y Sistema Métrico decimal.* — *Conocimientos de semillas, principales especies arbóreas, labores del suelo, arranque de plantas en viveros y traslación de las mismas.* — *Disposiciones especiales del ramo.* —

—Y de las otras industrias extractivas, no hay ninguna carrera D. Arturo?—

Sí, hombre. En las de *Minería* hay la de

Ingenieros de Minas,

que se estudia en Madrid, en su escuela especial, certificando la aprobación en instituto de Gramática Castellana, Geografía, Historia de España, Historia Universal y aprobando mediante uno ó varios exámenes en la misma,

Aritmética y Algebra. — *Geometría y Trigonometría.* — *Geometría analítica.* — *Cálculo infinitesimal.* — *Mecánica racional.* — *Geometría descriptiva y sus aplicaciones á sombras y perspectiva.* — *Física.* — *Química.* — *Historia natural.* — *Dibujo lineal, topográfico á pluma y de paisaje.* — *Traducción del Francés, Inglés ó Alemán.* Se necesitan por lo menos 3 años para prepararse en estas asignaturas. Luego hay 5 años de carrera, dentro de la Escuela.

—¡Pues con tanto como tienen que estudiar, ganarán bastante!—

—Sí. Son de muy distinguida consideración por la ilustración grande que hay que suponer siempre en ingenieros; y aunque es carrera muy costosa en metálico y trabajo, ofrece brillante porvenir, pudiendo encontrar grandes destinos en industrias mineras de carácter particular. Dirigen la explotación, preparación y fundición de minerales; las fábricas de gas y de productos químicos minerales, etc. Además, pueden ingresar en el Cuerpo de Ingenieros de Minas, en que ganan de 3.000 á 12.500 pesetas, con indemnizaciones por trabajos de campo.

A más, los alumnos internos, pueden ocupar las vacantes del profesorado de la escuela, mediante oposición; sin que esto les prive de poder dedicarse también al trabajo para empresas particulares. Y por último pueden aspirar á plazas de catedráticos en institutos y universidades.—

—Y estos señores ingenieros, no tienen ayudantes?—

—Sí. Los

Auxiliares de Ingenieros de Minas,

estudian bastante menos, hacen oposición después de cumplir los veinte años, y ganan de 2.000 á 4.000 pesetas, á más de indemnizaciones varias. Es carrera de poco gasto y porvenir seguro, aunque modesto. A más de que están en libertad de ocuparse al paso de asuntos particulares, en donde muchas veces hallan buenos destinos. Por último los

Capataces de Minas,

son prácticos que se educan para el caso en las Escuelas especiales de Almadén, Asturias, Vera y Linares. Estudian en 3 años, al mismo tiempo que la práctica, varias asignaturas relacionadas con ella; y han de aprobarlo todo para ser nombrados Capataces, que les habilita para ocupar plazas de Ayudantes en las minas del Estado. En Cartajena hay escuela especial de esta clase sostenida por la Sociedad Económica de Amigos del País, en que la enseñanza es gratuita y dura dos años. Se exige para el ingreso exámen de enseñanza elemental y de Aritmética, Algebra y Geometría elementales. Con que mañana hablaremos de carreras de industrias preparatorias y manufactureras.—

—¿Pero ninguna más hay de extractivas?—

—¡Toma, toma! Pues ahora que me haces pensar en ello, una hay que tal puede considerarse, y muy importante, en Ganadería. ¡Pobres ganaderos si tal carrera no hubiera! Los

Veterinarios,

adquieren conocimientos suficientes para la cría y mejoramiento de las razas de animales domésticos, y para la curación de sus enfermedades; cosa esta última sobre todo de extraordinaria importancia, no solo para el ganadero y agricultor, sinó

también para la higiene pública. Hay escuelas de Veterinaria en Madrid, León, Córdoba, Zaragoza y Puerto Príncipe. Para ingresar en la Escuela, es preciso acreditar con certificación tener aprobado la 1.^a enseñanza, y elementos de Aritmética, Álgebra y Geometría. Y luego han de cursar cinco años con 19 asignaturas.

En cada escuela hay 2 alumnos pensionados y 4 agregados; y en la de Madrid 4 y 8 respectivamente, para el servicio interior; los pensionados disfrutan 750 pesetas; los agregados no pagan matrículas ni título. Algunos jóvenes practican en sus propios pueblos herraje y herraduría mientras hacen sus estudios libremente, y así economizan más. Se pagan 25 pesetas de matrícula y 500 de título. Pueden luego hacerse oposiciones á plazas vacantes del profesorado dotadas con 1250 pesetas á 3500. Además, muchos hacen oposiciones al Cuerpo de Veterinarios del ejército. Pero en donde esta carrera tiene su mayor porvenir es en su libre ejercicio, pues, que todo pueblo regular necesita uno, cuando menos; y siendo las ganancias muchas, á veces, cuando se adquiere regular clientela, puede hacerse un capital. Se entregan así al mejoramiento, curación, reconocimiento, herraduría de animales domésticos, etc. etc.

INDUSTRIAS PREPARATORIAS

II.

—Carreras que respondan á industrias preparatorias, pueden considerarse, creo yo, las que tienen por objeto *preparar al hombre* para que, convenientemente, se entregue luego al trabajo industrial; y en tal caso, tenemos la importantísima de

Ingenieros Industriales,

que se hace en su especial Escuela de Barcelona. Se dá en ella la enseñanza industrial completa, dividida en dos secciones: *Mecánicos* y *Químicos*. Además, puede obtenerse el título de *Peritos* en cada sección con menos estudios. Para ingresar, es preciso aprobar en la carrera de Ciencias ó en la misma Escuela, varias asignaturas: *Análisis matemático*.—*Geometría analítica*.—*Cálculo diferencial é integral*.—*Mecánica racional*.—*Geometría descriptiva*.—*Física general*.—*Química general*.—*Zoología*.—*Botánica*.—*Mineralogía*.—*Geología elemental*.—*Francés*.—*Dibujo lineal geométrico*.—*Id. Adorno*.—*Id. Figura*.—*Id. lavado y sombreado al tiralíneas*.—*Id. Topográfico*.—*Id. Paisaje*. Y después, en la Escuela, los

Químicos,

12 asignaturas, y 8 los

Mecánicos.

—Se hace en tres años la carrera, lo mismo en una especialidad que en otra; y si se quieren obtener ambos títulos, se logran en cuatro años.—

—¿Y hay buen porvenir siendo ingeniero industrial?—

—Magnífico puede ser, por sus infinitas aplicaciones, todas de carácter particular, pues no hay destinos oficiales que sirvan. Pueden dirigir fábricas y talleres, tintorerías, etc.; servir destinos lucrativos en empresas de ferrocarriles, marina mercante, la Armada, Casa de Moneda, fábrica del Gas, Inspección de Hacienda, Registro de la Propiedad industrial y fabril..... Y por oposición, pueden aspirar también á cátedras de establecimientos públicos, y destinos en los Cuerpos de Topógrafos y Telégrafos. A medida que la Industria progresa, más y más necesario se va haciendo, naturalmente, el Ingeniero Industrial—

—¿Y nada más en esa Escuela se prepara para la Industria?

—Completamente y con títulos académicos, nada más. Pero el obrero, el jornalero, encuentra hoy por fortuna donde ilustrarse para ser un buen oficial, en las

Escuelas de Artes y Oficios,

de una necesidad absoluta, de una ventaja inmensa. Allí el trabajador, en las largas veladas del invierno, encuentra clases gratuitas á cargo de grandes artistas muchas veces, que le habilitan más y más para su respectivo oficio, dándole sobre todo solidísimos conocimientos de Dibujo, que si antes se tomó como clase de adorno para la generalidad, hoy se comprende es una necesidad que se impone á todo hombre, máxime si éste ha de vivir del trabajo de sus manos en muchas industrias: El carpintero, tallista, adornista, picapedrero, hormero, herrero, hojalatero, albañil, pintor... ¡cómo han de progresar en su oficio sin sólidos conocimientos de dibujo! Pues en las Escuelas de Artes y Oficios los encuentra sin costarle un céntimo. Además, prepara directamente para maestros de taller, contra maestros, maquinistas;... grande ventaja y porvenir para la clase obrera, pues tuvimos que dar siempre ciertos puestos distinguidos en fábricas y talleres á gentes extranjeras por falta de preparación en nuestros artesanos. Son de 4 clases las enseñanzas que suministra; orales, gráficas, plásticas y prácticas.

En la Central de Madrid hay dos enseñanzas especiales: una *Artístico industrial*, en que se estudia: *Nociones de Aritmética y Geometría—Dibujo de adorno á mano alzada.—Dibujo lineal.*

Pintura á la acuarela en porcelana y cristal.—*Modelado de pequeños objetos.*—*Flores artificiales.* Y otra para hacer *Maquinistas terrestres* enseñanza que comprende cuatro años con *Aritmética. Geometría.*—*Dibujo industrial, en tres cursos.*—*Física.*—*Mecánica.*—*Máquinas y Motores.*—*Prácticas de taller y montaje.* Hay también en Barcelona una escuela provincial, en la que se recibe enseñanza industrial para operarios, capataces ó jefes de taller, y enseñanzas especiales.

—¡Y qué gusto dá, D. Arturo, ver allí dibujando tanto obrero, tanto niñito con su blusa! La última noche que fuimos allí, me daba á mí gusto considerar que si no hubiera tales centros, tal vez estarían la mayor parte de aquellas pobres gentes en las tabernas por no saber adonde ir!

—Tienes razón; que si importantes son tales escuelas para la industria, no lo son menos para la Moral. Pues bien; hay también otra carrera perteneciente á este grupo: la de

Ensayadores de metales,

que, como su nombre indica, sirve para reconocer la bondad del metal, antes de someterle, por lo general, á la fabricación de objetos. Necesita quien pretende seguirla, ser mayor de 21 años, y acreditar sus conocimientos en 1.^a enseñanza y Sistema Métrico Decimal en toda su extensión. Nociones de Física y Química y Mineralogía general, con certificación de establecimiento oficial;

y unida á ella otra de ensayador con título para acreditar su ejercicio y conocimiento teórico y práctico del arte; y aún otra de platero sobre construcción, armado y soldadura de artefactos necesarios. Además, sufrirá exámen de conocimientos de Legislación correspondiente de Fiel contraste, Marcador y de pesas y monedas antiguas y modernas. Las plazas son pocas, dotadas con 3.000 á 6.000 pesetas, y se obtienen por concurso de ejercicios teóricos y prácticos. A veces se encuentran buenos destinos en empresas particulares.

—Y para las industrias alimenticias, hay alguna carrera?—

—No; ni para las del vestido ni la limpieza... Pero si cada uno necesitamos *habitación*, todos juntos necesitamos otros géneros de construcciones hechas con fondos comunes; las obras públicas, como carreteras, puentes, canales, etc. etc. Y para eso sí; hay carreras especiales, sobre todo la de

Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos,

que con la de Arquitectura es la más considerada. Fué siempre en extremo lucrativa, pero pasa hoy con ella lo que con alguna otra de *ingeniería*: que siendo muchos los que á ella se dedican, han de esperar años enteros, después de terminar tan costosos estudios, para conseguir plaza. Los alumnos internos han de acreditar tener el grado de

Bachiller; y todos sufrirán para su ingreso examen de las asignaturas:

Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Geometría analítica; Geometría descriptiva, Cálculo diferencial, Cuadraturas, Francés, Inglés, Dibujo lineal, de adorno y topográfico. En cuya preparación puede tardarse tres años, trabajando regularmente. Después, ya dentro de la Escuela, se estudia en cuatro cursos, ó en cinco si se sale mal de alguna, que no es difícil, 18 asignaturas nuevas.

Física.—Química.—Economía política.—Mecánica racional.—Topografía.—Máquinas, dos cursos.—Estereotomía.—Hidráulica teórica.—Materiales de construcción.—Resistencia de materiales.—Geología aplicada.—Cimientos, túneles y puentes.—Hidráulica aplicada.—Carreteras.—Puertos y faros.—Ferro-carriles.—Legislación y administración de obras públicas.—Arquitectura.

Cuanto más progresos nacionales realicemos, más ventajas encontrará el ingeniero de Caminos, que es considerado y admitido con gusto en todas partes, por la aptitud y aplicación que demuestra el haber podido concluir tal carrera difícilísima y de porvenir brillante. Los alumnos que concluyan sus estudios en calidad de internos, pueden ingresar en el Cuerpo, mediante oposición, disfrutando un sueldo de 2.000 á 12.500 pesetas, á más de indemnizaciones por varios conceptos. Se asciende por antigüedad. También puede aspirarse á cátedras vacantes de institutos y univer-

sidades, y dedicarse á construcciones particulares.—

—¿Tienen sus ayudantes estos ingenieros, don Arturo?—

—Sí; pueden considerarse así los

Auxiliares facultativos de Obras Públicas,

que ocupan las plazas vacantes de 2.000 pesetas, pudiendo luego llegar hasta 5.000, mediante oposición, permaneciendo luego un año en prácticas con sueldo é indemnización. Si sirve, á juicio del Ingeniero Jefe á quien preste servicios, se le expide el nombramiento en propiedad. También hay el cuerpo de

Sobrestantes de Obras públicas,

hombres prácticos que ganan de 1.500 á 2.500 pesetas, y que han de hacer oposición sobre las materias siguientes, teniendo de 20 á 40 años: *Aritmética. — Geometría. — Topografía. — Construcción. — Carreteras. — Conservación. — Vía y estaciones. — Composición de trenes. — Circulación de trenes. — Tarifas. — Transporte de viajeros y sus equipajes. — Transporte de mercancías. — Parte legislativa.* Permanecen 2 años, con sueldo, en prácticas, y pueden obtener buenos destinos en empresas particulares, más que en nada en compañías de ferrocarriles, lo mismo que los auxiliares é Ingenieros de Caminos.—

—Y para Correos ¿hay que estudiar algo?—

—Sí; esta carrera y la de Taquígrafos, se pueden considerar como de industrias que auxilian á las necesidades intelectuales. En

Correos

se ingresa por oposición libre, examinándose de *Gramática Castellana, Lectura y traducción del francés.—Aritmética.—Geografía postal é Itinerarios postales de España.—Geografía universal.—Legislación del servicio internacional.—Tarifas nacionales y extranjeras.—Contabilidad especial de Correos.* Para ello ha de estar comprendido el opositor entre los diecisiete y cuarenta años; y ganando plaza, ingresa con 750 pesetas, pudiendo llegar á 7.500. El cuerpo especial de

Taquígrafos

depende del Congreso y Senado, ganando de 3.000 á 10.000 pesetas, según categoría. Taquígrafía es el arte de escribir abreviadamente por figuras y notas convenidas, á fin de poder seguir un discurso. Un buen maestro, dispone para ello en pocos meses al alumno; la práctica constante hace lo demás, advirtiéndose que necesita sólidos conocimientos de Gramática y Retórica. La oposición, para estas plazas, consiste en tres ejercicios, escribiendo en el primero con velocidad de 80 á 90 palabras por minuto; el segundo de 110

á 130; el tercero, seguir un discurso durante 20 minutos. En la sociedad Económica Matritense de Amigos del País, hay clase muy especial, gratuita y con premios. Hay muchos estudiantes que aprenden taquigrafía y se ejercitan en tomar las explicaciones del catedrático, y en seguir discursos y conferencias en Ateneos y Sociedades; llegando así á la necesaria práctica para poder hacer oposición á tan buenas plazas. Mañana os hablaré, Dios mediante, de las carreras de Comercio.

III.

Comercio

Hay, entre las carreras relativas al Comercio, una propiamente tal que se estudia en especiales Escuelas de Madrid, Barcelona, Alicante, Bilbao, Coruña, Málaga, Sevilla, Valladolid y Zaragoza, siendo las dos primeras Superiores, y Elementales el resto. En estas últimas se obtiene el grado de *Perito mercantil*, y en las primeras, además de ese título, el de *Profesor mercantil*. Ha de aprobarse para el ingreso *Lectura, Escritura, Aritmética, Historia Universal, Historia de España y Geografía*. El grado de Perito se obtiene en 3 años con las asignaturas siguientes.

Aritmética y cálculos mercantiles, con operaciones de cambio y Bolsa.—Caligrafía.—Geografía económico-industrial y estadística.—Contabilidad

y Teneduría de libros.—Economía político-comercial.—Legislación mercantil comparada, y sistemas aduaneros.—Prácticas de operaciones de comercio y contabilidad del Estado.—Francés.—Inglés.—Alemán ó Italiano.

Y el grado superior de Profesor mercantil, se obtiene en un año más, estudiando:

Historia general del desarrollo del Comercio ó Industria.—Complemento de Geografía estadística comparada de productos agrícolas é industriales, y conocimiento de medios de comunicación y transporte.—Historia y reconocimiento de productos comerciales y su importancia en la industria.

Hay que pagar 20 pesetas de matrícula por cada asignatura, y 150 y 275 pesetas por los títulos. Las plazas del profesorado de dichas escuelas, se proveen por concurso y por oposición. Están dotadas con 1.250, 1.500, 2.500 y 3.000 pesetas. Pero la mayor parte de los que siguen esta carrera encuentran inmediata aplicación en empleos de casas de comercio y banca, ferrocarriles, contabilidad del Estado, empresas de varios géneros, etc., etc., logrando algunos hacer capital decente y establecerse, de su cuenta.—

—Pues entonces, si pueden desempeñar tantos cargos, no habrá más carreras comerciales, verdad?

—Sí que hay, sí. Por ejemplo, en el

Banco de España,

se ingresa mediante oposición, con informes de buena conducta y costumbres. Se empieza ganando 1.250 pesetas, y puede llegarse á 10.000, recibiendo además por Navidad una mensualidad como gratificación. En poco tiempo puede prepararse un joven de regular disposición; pero como hay tanto opositor, es preciso llevar bien aprendidas las asignaturas, que son:

Cálculo mercantil.—Contabilidad.—Código de Comercio.—Organización y operaciones del Banco de España. Y si se demuestra el conocimiento del Francés y algún otro idioma, es nota muy favorable á la calificación.

Hay luego también la carrera de

Agentes de Cambio y Bolsa,

que son los funcionarios públicos que intervienen en la negociación de efectos y valores públicos, nacionales y extranjeros, cotizando oficialmente el curso de todos estos valores. Ha de ser el Agente mayor de 25 años, español, de buena conducta, con 8 años de práctica comercial. Los nombrados prestan juramento de fidelidad en el ejercicio de su cargo, y depositan 25.000 pesetas en efectivo, como fianza. Son los ejercicios de exámen en el Colegio que dicho cuerpo tiene establecido en Madrid, compuestos de dos temas sobre Derecho mercantil, uno sobre Cálculos mercantiles, y otro sobre economía política. Cobran sus derechos en toda negociación, según

arancel especial. Y para auxiliarlos están los

Corredores de Comercio,

intermediarios reconocidos por la Ley para contratar, proponer operaciones, procurar los medios de ajustar al vendedor con el comprador. Certifica precio y condiciones de todo negocio en que interviene, y esta certificación hace fé en juicio si se diera lugar á él; para cumplir con lo cual, llevan sus libros registros. Se les exige ser español, mayor de 25 años, y con 6 de prácticas comerciales; y han de depositar en fianza 5.000 pesetas, al ser nombrados.

—Diga V.: ¿Y los empleados que cobran los derechos de entrada de mercancías, son de carrera?

—Los empleados de Consumos, no; pero los de Aduanas, sí. La carrera de

Aduana,

se hace mediante oposición, siendo mayor de 18 años, con dictámen facultativo de estar hábil para el servicio, con certificado de buena conducta, y con aprobación previa de *Gramática Castellana y Caligrafía*.—*Aritmética y Algebra. Geometría*.—*Francés, Inglés ó Alemán*. Para la oposición se estudia:

Geografía astronómica, física, política y comercial.—*Elementos de Física, Mecánica, Química, é*

Historia Natural.—*Tecnología industrial.*—*Principios de Economía política, Derecho administrativo, penal y mercantil.*—*Ordenanzas de aduanas, y legislación y procedimientos aduaneros de otras naciones.*—*Aranceles de Aduanas y prácticas de reconocimientos y aforos.*—*Tramitación y resolución de expedientes.* Es preparación que puede hacerse en dos años con 50 ó 60 pesetas mensuales de profesor, pero que hay que llevar muy bien sabida, por ser muchos los opositores. Se ingresa con 1.500 pesetas y puede llegarse á 8.750; son plazas seguras y prestan servicios, según categoría, en la Dirección General, en las Aduanas, en las Delegaciones de Hacienda, y en las Inspecciones especiales del ramo. Para Empleados Subalternos no se exige más que lijeros conocimientos de Gramática, Escritura, Aritmética y deberes especiales de su cargo, que puede ser *Guarda-almacenes, Alcaldes, Marchamadores, Recaudadores, Escribientes, etc., etc.*

Hay también los

Fiel-contraste de Pesas y Medidas,

plazas que cuando no son reclamadas por Ingenieros Industriales ó jefes de Comprobación, salen á oposición pública, versando el examen sobre *Aritmética, Geometría, Estática, Física y Química, Ley y reglamento de pesas y medidas, con ejercicios prácticos; y buena escritura con ortografía.* No disfrutan de sueldo y los derechos que cobran

son escasos, por lo cual no convienen estas plazas más que como ayuda de otras que se disfruten ya.--

—Yo creía que era quien quisiera capitán de barcos de mercancías sin más que practicar mucho la navegación, y oí el otro día que eran hombres de carrera. ¿Es verdad?—

—Sí. Hay carrera especial de

Capitanes y Pilotos de Marina Mercante,

para lo que se estudia en las Comandancias de Marina y en Gijón, si se desea ser Piloto; y si Capitán, en las capitales de los Departamentos Marítimos. El Piloto sufre exámenes teóricos y prácticos, y después navega en buques de vela, como agregado, haciendo dos viajes á América ó uno á Manila. Luego sufren otro examen de fin de carrera en las Escuelas Náuticas, y entran al servicio de buques mercantes de 3.^{os} Pilotos, ascendiendo hasta 1.^{os} con exámenes y viajes. Algunos ingresan en la Armada, otros siguen estudiando para ascender á Capitanes, necesitando para ello 300 días de mar en buque de vela como Piloto, ó 600 en buque de vapor, presentando en el examen su Diario de navegación y su Cuaderno de Cálculos de idem. Con valor, fuerza y obediencia, espera un buen porvenir al que sigue esta carrera, que es bastante costosa. Y sobre todo, ¡cuánto ilustra, hijos míos, ver tanto y tan bueno como el marino mercante puede ver!

Y con esto he concluído de hablaros de carreras en España, razón por la cual hemos de tratar ya de Profesiones y Oficios que no se necesitan para ejercitarlos ningún estudio oficial. Muchas cosas os las explicaré en las mismas excursiones que hagamos; de otras trataremos en casa. Y de cualquier modo que sea, habéis de procurar recordar bien cuanto os llevo dicho sobre Ciencia, Moralidad, Arte, Industria y Comercio, porque sólo indicaciones ligeras os he de hacer ya de ello cuando la necesidad así lo determine. Otra cosa ¿para qué? Sería hacer demasiado largo este curso práctico del trabajo humano.—



El Alimento.

—Había pensado, queriditos míos, que tratáramos de Profesiones y Oficios en el mismo orden que lo hicimos al hablar de carreras: esto es, exponeros primero aquellas ocupaciones más íntimamente relacionadas con la Ciencia, seguir con las referentes á Moral, al Arte, y por último á Industria y Comercio. Pero considerando mejor, varié de proyecto: que el mucho discurrir sobre una cosa aguza el entendimiento, y éste pone más clara la cuestión. He pensado haceros dos grandes divisiones de este estudio: sabéis muy bien que el hombre civilizado vive una doble vida: individual y social; es decir, para sí mismo una, en relación con los demás hombres otra. Y en tales dos manifestaciones

de vida, *siente* necesidades, que ha de satisfacer, en el cuerpo y en el alma. Por tanto, estas pocas conversaciones que nos faltan, las dividiremos en dos partes: *Profesiones y Oficios que satisfacen las necesidades individuales del hombre. Profesiones y Oficios respondiendo á necesidades sociales.* Y ante todo debo advertiros que, como comprenderéis, solo hemos de tratar de los más conocidos; porque para hablar de todos, á mí me faltaría conocimiento y á vosotros paciencia. Nuestras necesidades individuales son siempre las mismas: ¿Las recuerdas, Ricardo?

—Si señor: alimento, limpieza, vestido, habitación, y útiles para el trabajo intelectual.

—Eso es; pero recordad bien siempre que mientras el que cuenta con pocos recursos satisface su apetito con pan, patatas, alguna carne de tarde en tarde, y pocas cosas más, el que puede disponer de más metálico lo hace con otros muchos manjares, sin los cuales se pasa el primero muy contento, y acaso en muchos casos con mejor salud; razón por la cual os señalaré en cada una de esas cinco clases de necesidades generales, no solo lo verdaderamente necesario, sinó también lo *superfluo*, lo que se usa por lujo, por comodidad, por costumbre. Y puesto que lo más necesario para conservar al cuerpo en salud es el Alimento, vamos á tratar primero de profesiones y oficios propios de

Industrias Alimenticias.

¿Cuál es el principal alimento del hombre, Emilín?

—El pan. Y pienso yo que por esto decimos al rezar. «El pan nuestro de cada día.»

—Justo. Te presentan el pan en la mesa, y le comes con placer grande; pero como eres aficionado á discurrir, pienso yo que alguna vez te habrás dicho: «En mi casa no lo hacen; es preciso que lo hayan comprado á un *tendero*. El pan es cosa hecha por los hombres, artificial, y sé que el artífice que lo hace ha de llamarse *panadero*. El hombre no puede hacer lo que Dios, que de la nada fabrica las cosas ó las crea, y por el contrario necesita para producir cualquier cosa valerse de otras naturales; es decir, que para todo objeto que fabrique, le son necesarios productos naturales, primeras materias; luego para fabricar el pan necesita el panadero una primera materia, que es la *harina*. Pero yo no recuerdo que la harina se vea en las piedras, en las plantas, en los animales, ni en los hombres..... es que la encierra el trigo en sus granos, y de ellos el *molinero* ó el fabricante de harinas la saca. ¿Y el trigo? ¡Ah! El trigo es cosa natural, que el hombre siembra y cuida en el campo para que éste lo produzca mejor y en más cantidad que si solo saliera y se criara; y al hombre que lo siembra y cuida se le llama *agricultor* ó *labrador*; lo he oído decir muchas veces.» ¿No es verdad que de modo parecido habrás discurrido muchas veces, Emilín? Pues bien; así llegas á la conclusión de que, para

que tú puedas comer pan, hizo falta un labrador que sembrara, cuidara y recogiera el trigo; un *molinero* ó fabricante de harinas que de él extrajera la harina; un *panadero* que la amasara, diera forma y cociera para transformarla en pan; y un *tendero* que lo vendiera á tu criada. Por eso, para hablar primero de tales profesiones ú oficios, os llevé ayer á la granja hermosa, á la fábrica de harinas, á la tahona aquella. Y pues llegó la hora de recordar y ordenar en la inteligencia lo visto y observado en tales excursiones, vamos á ocuparnos del

Labrador ó Agricultor.

—¿Será muy antiguo el arte de labrar la tierra, Ricardo?

—Muchísimo: los grabados egipcios más primitivos, representan al hombre cultivando los campos. Y también nos enseña la Santa Biblia que Dios dijo á Adán: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

—Si; la industria extractiva llamada *Agricultura* es sin duda de las más antiguas, y la primera en importancia; la que más servicios presta al hombre, y el medio más frecuente de ganarse la vida. El verdadero labrador, ha de ser hombre adinerado para que pueda atender á los grandes gastos que origina á cada paso el cultivo de la tierra en proporciones regulares; pero sus ganancias son muchas, por regla general, siempre que

sea inteligente en el manejo de sus asuntos, siempre que se consagre al estudio, la observación y la experimentación, procurando llegar al conocimiento de las causas de ciertos fenómenos de gran interés para su industria; poniendo, mediante tal conocimiento, oportuno remedio á males graves con que ha de luchar; no empeñándose en explotar el terreno sin medida ni prudencia hasta consumir en él los elementos necesarios al cultivo, hasta *esquilmarle; abonar*, por el contrario, sus tierras, que es darlas elementos que han perdido ó de que carecen; no economizando *labores* ó trabajos preparatorios, riegos y saneamientos cuando sean precisos; no empeñándose en fin, en sostener la rutinaria práctica de sus abuelos, y aplicando por el contrario á sus operaciones todo adelanto posible, después de bien ensayado y experimentado. De este modo, aparte años malos de temporales ó plagas que le hacen perder la cosecha, os repito que sus ganancias son, en general, crecidas.—

—Pero y el que no tiene muchas tierras y muchas propiedades, no puede ser labrador?—

—Sí, hombre. Hay otros muchos labradores que teniendo poca ó ninguna propiedad, *arriendan* tierras de labor á gentes que no las cultivan por tener otros medios de vivir. Si los primeros años vienen buenos para estos *labradores arrendatarios*, van poco á poco haciendo su capital, hasta conseguir hacerse *propietarios*; si esos primeros tiempos son malos, suelen, por el contrario, arrui-

narse. En cada pueblo son menos los que trabajan en sus propias fincas que los que labran tierras en arriendo. De todos modos, el labrador necesita emplear un capital regularcito, no solo en pagar contribuciones por sus fincas ó arriendos por las ajenas, y en jornales, útiles y máquinas, en granos para la sementera, en carros, en establos, etc., etc.; sino también en *yuntas* ó parejas de animales domésticos que utiliza para el cultivo.

—Pero si el labrador es rico, no irá él mismo á trabajar al campo!—

—Quien quiere conservar su hacienda y aumentarla, sí. No precisamente á cabar, sembrar, etc., sinó á dirigir, á disponer y observar cómo son cumplidas sus órdenes; que dice un refrán muy verdadero: «¡Hacienda! ¡Tu amo te vea!» Otras veces tiene un encargado ó administrador que hace sus veces en el campo. Lo que sí necesita un labrador en todo caso, es gente que le auxilie en sus trabajos: criados y jornaleros; razón por la cual en los pueblos de labranza, casi todos los habitantes se hallan entregados á las faenas del campo, ya en una, ya en otra forma. Alguien ha de cuidar de los ganados, de los aperos, de cuanta propiedad necesita tener guardada el amo; y para eso mantiene en su casa los *mozos de labranza*, uno de los cuales, generalmente el más antiguo y de mayor confianza, recibe cada noche las órdenes para distribuir el trabajo al día siguiente, y cuidar en ausencia del amo ó

administrador de que toda operación marche como es debido: á éste suele llamársele *mayoral*, *mayordomo*, *encargado*, etc., según el país, y le recompensa el amo su fiel y delicada misión como más estima su trabajo honrado. Los mozos de labor suelen ganar, á más de la comida, de 200 á 600 pesetas al año, según costumbre y medios de vida del pueblo de que se trate.

—¿Y los que van á segar, trillar, limpiar y así, no vivirán con el amo!

—No. Esos se llaman *jornaleros*, porque reciben por su trabajo un diario, un jornal, que varía de 1'50 á 2'50 pesetas, por lo regular; y algunas veces el vino que beben. La operación más penosa es la *siega*, y para ella suele utilizarse en Castilla el servicio de gentes del Norte, casi todos gallegos, pobres, económicos y activos, que de tiempo inmemorial acuden en patrullas grandes, con su jefe á la cabeza, á verificar esa dura tarea para la que nuestros obreros no suelen servir. Hoy, con el ferrocarril, se disminuye grandemente su fatiga; antes, causaba grande pena el saber que aquellos infelices andaban leguas y más leguas, chiquitines algunos como los dedos de las manos, para llevarse ahorrado el que más, después de 3 ó 4 meses de trabajo rudo, 200 á 250 pesetas.

¡Y siempre tan alegres! Vosotros mismos les habéis visto mil veces pasar en las noches de verano por las calles, armando con su calzado de madera, con sus almadreñas, ruido grande que

sirve de acompañamiento á sus originales cantos, monótonos y tristonos. —

—¡Y todos los trabajadores del campo que yo he visto, parece que están rebosando salud! —

—Si; es saludable por extremo el aire puro de los campos, y hasta el trabajo en ellos, si no se exagera. Mas para entregarse á las operaciones penosas del laboreo, el hombre ha de ser fuerte, ágil, robusto.....

Y ya nada más he de deciros, respecto al labrador sinó que, como visteis ayer, los principales útiles que necesita son: para el pequeño cultivo, *palas, azadas y layas*; y para el grande, ante todo y sobre todo el *arado*, antiquísimo instrumento para remover la tierra profundamente, y que es movido por yunta ó pareja de animales, á quienes guía un mozo ó gañán. Ayer os expliqué cómo el arado antiguo *romano* se sustituye hoy con grandes ventajas por aquellos otros más complicados que os enseñé y dije se llamaban *de vertedera*, que exigen menos fuerza y voltean mucho mejor la tierra; *gradas, escarificadores, rodillos, trillos...* y hasta *sembradoras, segadoras, y trilladoras-limpiadoras*, máquinas modernas que visteis funcionar. Porque sembrando á máquina, la semilla queda mejor repartida y enterrada á profundidad conveniente; segando del propio modo, la tarea es más breve y la máquina dá ya hechas las gavillas; trillando y limpiando, ni hay que esperar horas ni vientos á propósito para hacerlo sin máquina, ni se hace así tampoco con tal

perfección. Como os expliqué también, hay quien mueve todas estas máquinas por un motor de vapor, que coloca en donde más le conviene cada vez, porque es locomóvil.—

—Y el labrador vende su trigo al molinero, verdad?—

—Sí. El

Molinero-Fabricante de Harinas,

toma el trigo ya limpio que compra ó que le llevan á la molienda, y de él saca la harina mediante la porción de operaciones que practicaban ayer en la fábrica que visitamos.

Pero supongo que no creeréis ni aún por un momento que los pequeños molinos cuentan con tales ventajas. Las grandes fábricas de harina van acabando poco á poco con los molinos, pero han de pasar Dios sabe los tiempos para que en los pueblos pequeños se deje de moler. En vez de tantas máquinas perfeccionadas y movidas al vapor ó gas generalmente, encontráis en los pequeños molinos un par ó dos de muelas que trabajen por la fuerza del agua ó por la del viento; á ellos acuden las gentes del pueblo para que les muelan el poco trigo que cosecharon ó compraron, y el molinero lo hace mediante una parte del trigo que le llevan, como recompensa á su trabajo; á la puerta se ven constantemente carretillas cargadas con sacos y algún que otro carro, y las gallinas y los cerdos picoteando y

hozando lo que al suelo dejaran caer unos y otros. ¡Pintoresco el sitio, por lo general, y sencilla y movida la escena! ¡Cuántos molinos no veis pintados en libros y cromos! El molinero ha de ser, para entregarse á la ruda faena, robusto y ágil, y ya de 17 ó 18 años cuando empiece. Es muy difícil fijar el lucro ó producto que puede sacar al negocio; si no tiene dinero y trabaja por cuenta del dueño, el jornal puede elevarse de 2 á 4 pesetas; si es inteligente en el asunto, suele tomar en arrendamiento el molino y trabajar así por su cuenta, en cuyo caso, teniendo buena parroquia, pueda hacerse su capitalito. Las fábricas de harina, hoy gran negocio, mantienen á muchas clases de jornaleros con muy diferente sueldo, según su oficio; el director de trabajos, el maquinista, el clasificador, suelen recibir buena recompensa.—

—¿Pero por qué ponen en las tahonas «Pan de flor». «Pan de primera?»—

—Porque se llama del mismo modo la harina producto de buen trigo y de la primer molienda. Más ahora trataremos del

Panadero

Tal oficio puede decirse que no existe en los pueblos pequeñitos, una vez que en ellos cada mujer suele fabricarse de mes en mes, de semana en semana, el pan que se ha de consumir en sus casas. En los pueblos más numerosos y en las

ciudades grandes, es, por el contrario un oficio que acaso ningún otro le iguala en socorrido; aunque las ganancias no sean muy crecidas. ¡ Cuando se prescinde del pan en una familia, se prescindió ya antes de toda otra cosa material! Además, todos lo quieren, por regla general, recién hecho ó *del día*, y esto hace que sea muy constante el trabajo. El oficio de *panadero*, cuando se trata de la fabricación en pequeña escala, es pesado y sujeto en extremo, pudiéndose ganar en él si el horno es propio; si nó, le alquila por una cantidad relativamente pequeña. A jornal, puede ganarse hasta unas 3 ó 4 pesetas, según la destreza del obrero y la importancia del trabajo. En estas grandes tahonas, en que los dueños suelen ganar mucho, los jornales son muy distintos, según la tarea; el *preparador de levadura*, *cortador y formador de masa*, ganan poco; pero el *amasador* no puede conformarse con salario corto por el forzado trabajo que desempeña, trabajo que no le deja vivir muchos años, en general; por eso observaréis el ruido extraño que produce al respirar en el trabajo, algo parecido al del leñador. Y los *maestros de pala*, aún han de ganar más por el excesivo calor que han de sufrir durante muchas horas seguidas; calor que solo á fuerza de gran costumbre puede resistirse y que les expone á muchos accidentes y enfermedades; además, requieren una gran habilidad para dar el punto á la cochura; ganan, pues, grandes jornales, hasta 8 y 10 pesetas diarias. Necesita el pana-

dero después de fortaleza muscular, horno, balanza, palas, cedazos, artesas, torno, tableros, mesas... Y muy poco importante ha ser la panadería para no tener que invertir en ella 1.000 pesetas, sin contar algo de combustible y harina para empezar. El pan se hace con otras clases de harina, sobre todo con la de centeno, en algunas partes.

Hay también *bolлерos*, ó fabricantes de bollos, que es la masa azucarada, industria que se presta á mil y mil variedades, más bien propia de confitería, y en donde operaciones y jornales son muy parecidos. Y las industrias de *pastas para sopa*, ó sea fideo, macarrón, etc., y la de *pastas para postres*, especialmente galleta, son de importancia grande también, y alimentan á muchos jornaleros é industriales. Estas fábricas no tendrían objeto en pueblos de poco consumo ó en sitios á donde las vías de comunicación para dar salida al género sean escasas. Y por poca importancia que tengan, no bajarán de 4 á 5.000 pesetas las necesarias para montarlas; pues además de las primeras materias, se necesitan, naturalmente, máquinas y otros varios útiles.—

Y de la harina, dos principales sustancias que se extraen, de gran consumo, son la fécula y el almidón.—

II.

Ganadero y Carnicero.

—Después del pan, cuál otro alimento tienes tú en más estima, Eustasio?—

—La carne.—

—Y la carne, te parece que es artículo tan trabajoso de obtener para el hombre como el pan?—

—No señor, porque la carne es producto natural, y se come según se saca de la res, sin más preparación que el guiso.—

—Es verdad; la carne nos la vende el *carnicero*, que es comerciante á veces muy rico, por ser tal artículo de grandes rendimientos cuando se sabe entender el negocio. En los pueblos, el *carnicero* hace sus compras de reses, alquila un prado cerca, y allí las tiene mientras le van haciendo falta para el consumo. Si tiene dinero para manejarse, compra en ocasiones de que le avisan, y así tiene economías y repuesto. Le está prohibido por las leyes de sanidad matar reses dañadas de enfermedades contagiosas, y si tiene mala conciencia y quiere por ganar más, meter carnes sin el reconocimiento oficial, puede costarle muy caro. En los grandes pueblos el despacho es grande, y el inteligente puede sacar gran pro-

ducto de la mercancía, haciendo porción de precios según la parte del cuerpo á que perteneció la maza vendida: *carne de lomo, solomillo, cadera, falda*, etc. etc. Han de comprar necesariamente la res muerta en el *matadero público*—establecimiento que mantiene á mucha gente—; y si las compran al vivo han de llevarlas á dicho matadero, adonde son perfectamente reconocidas por el encargado de ello. Hay carnicero que hace verdadera fortuna, y á tal oficio suele estar unido el de *salchichero*, ó vendedor de embutidos, jamones y tocino, que en las poblaciones importantes es artículo de mucho consumo también. Unas veces toman el artículo á casas que lo fabrican en grande escala, otras tienen ellos mismos producción de tal género. Necesitan á veces los carniceros criados, casi siempre pequeños, que viven con ellos y reciben á más un pequeño salario.

Pero para que el carnicero pueda vender, qué necesita, Rafael, ante todo?—

—Pues reses; y como él no las cría, en general, tendrá que comprárselos al ganadero.—

—Precisamente, á eso iba. El ganadero es persona que invierte su capital ó parte de él en ganados, que naturalmente pueden ser de varias razas: caballos, cabras, vacas, ovejas, cerdos, etc., etc. Entre nosotros, la carne de más consumo para el uso diario, es la de las cuatro clases últimas. Hay ganaderos en pequeño, ganaderos en grande; y hasta pobres gentes que mantiene

tres ó cuatro cerdos todo el año para luego, cuando están suficientemente *cebados*, venderlos ganándose en ello algunos cuartos; pero quien saca verdadera utilidad de tal industria es quien cuenta con un regular capital y puede mantener grandes *rebaños*, *pearas*, *toradas*, etc. El ganadero ha de ser persona ilustrada para desarrollar bien su industria, y no se ha de abandonar luego, observando y experimentando siempre. Claro es que el ganadero necesita pastores, vaqueros, porqueros, cabreros..., que casi siempre viven entregados á su faena, día y noche, pues no puede descuidar ni un punto el ganado; por eso es ocupación muy sujeta y poco lucrativa. Hay países en donde se convienen el ganadero y el pastor, y en vez de recibir éste jornal, á más de la comida, por su trabajo, recibe una parte determinada de las crías; con lo que el pastor redobla sus cuidados para atender al rebaño, por la cuenta que le tiene. Luego van dejando en la *pearra* del amo esas ovejas ó cabras, compran alguna más si pueden, y acaban por ser con el tiempo ganaderos. El oficio de vaqueros comprenderéis que es propio de *hombres de pelo en pecho*, valerosos, sobre todo si se trata de reses de lidia.—

—Y ahora vamos á otra cosa: Después del pan y la carne, qué otro alimento te parece más necesario, Antonio?—

—¡El vino!—

—¡Carai! ¡Qué borrachillo me has salido, moreno! Pues bien; vamos á tratar del

Cosechero de vino.

Sabéis que el vino es *bebida fermentada* ó *alcohólica*, licor que se obtiene por la fermentación del zumo de la uva, que contiene agua y azúcar principalmente, transformándose gran parte de ésta en *alcohol* y *ácido carbónico*. Es en España importantísima esta industria, dándose la vid ó planta que produce la uva en toda ella, salvo las más altas mesetas del centro y Norte, y las empinadas cumbres de las sierras. Cuanto más al Sur vegeta, más ricos en alcoholes son los vinos que produce; de ahí que no tengan igual en el mundo nuestros vinos de Jerez, Manzanilla y Málaga. La vid es poco delicada, y en cualquier suelo prospera, aunque se dé mejor, naturalmente, en terrenos apropiados; por eso se la dedican las faldas ó laderas de lomas ó cerros difíciles de sembrar por su inclinación. Los detalles de fabricación del vino, varían mucho en las diversas localidades, pero las operaciones son siempre las mismas: *vendimia*, *desgrane*, *presado*, *fermentación del zumo* y *trasiago*. ¿Por qué tiempo vendimian en tu pueblo, Emilín?—

—A últimos de Setiembre.—

—En general, en los meses de Setiembre y Octubre se *vendimia* en todas partes. ¡Y es recolección animada, bulliciosa, pintoresca! ¡Qué poeta ó pintor español de costumbres, no lo habrá pintado ó descrito! Hay que aguardar á

que la uva esté bien madura, y generalmente mujeres son las que, armadas de tijera,—mucho mejor que de cuchillo—van cortando racimos y depositándolos en cestos, cuévanos, y aún mejor cubetas porque padece menos la uva. ¿Cómo se estruja la uva en tu casa?—

—Pues tenemos un cuarto llamado *lagar*, cuyo piso está inclinado y tiene en su parte más-baja unos agujeritos que van á dar á la bodega; allí extienden la uva, y entran luego jornaleros, con el pie y la pierna al aire, pisando la uva para que se estruje y caiga el zumo á la bodega, dentro de cubas.—

Sí; así se ha hecho siempre; ahora se ponen un calzado especial que facilita la operación y evita la suciedad consiguiente. Y aún mejor es usar máquinas especiales llamadas *pisadoras ó extrujadoras*, muy bonitas ó ingeniosas por cierto. De cualquier modo que ello sea, el líquido resultante se va depositando en las grandes cubas que para el efecto hay en las bodegas, que han de estar á unos 20 grados de temperatura próximamente; y allí sufre la *fermentación*, convirtiéndose gran parte del azúcar en alcohol, que queda en el vino, y ácido carbónico, que sale al exterior; por eso es tan peligroso entrar en bodegas adonde está sufriendo el vino fermentación. Esta coción es agitadísima, *tumultuosa*, y se iría mucho vino fuera de las cubas, como la cerveza alemana al destaparla sin precauciones, si no se hiciera para evitarlo, el poner por dentro de las cubas y más bajos del

borde unos maderos en cruz, adonde la espuma golpea y se deshace; ó mejor aún, se tapan las cubas, con tapaderas especiales que llevan un caño arriba para la salida del ácido carbónico. Se pasa después el vino á otras cubas, *se trasiega*, por medio de tubos casi siempre; y en ellas vuelve á sufrir una nueva fermentación, pero tranquila y larga esta vez; hasta Marzo, en que se puede disponer del vino. En las primeras cubas queda la parte sólida del mosto, las heces, que se prensan en especiales máquinas, ó se pisa otra vez, haciendo de él vino inferior. Los vinos especiales, claro que requieren especial fabricación.

¡ Cuántas fortunas deben en España su origen á la fabricación del vino! Y con el cosechero viven muchas gentes: criados de labranza, jornaleros especiales para las operaciones distintas, una nube de mujeres y niños que, en la época de la *vendimia*, se dedica á la recolección;... todos ellos con sueldos ó jornales que varían muchísimo, y que son, por término medio, como los del labrador. Solo se tienen dos empleados de categoría y sueldo consiguiente regularcillo, á veces bueno: el que dá el punto á la fermentación, ordenando los trasiegos, (cosa muy delicada y comprometida, porque con la mayor facilidad *se pica* el vino); y *el catador*, ó práctico que determina la calidad del vino cosechado y el precio á que puede ponerse á la venta. El *medidor*, es persona que sabe el vino que en cada bodega hay, y conduce á ellas á los compradores en grande escala, valién-

dole esto su correspondiente comisión; en pueblos de gran cosecha, los *medidores* ganan bastante.—

—El aguardiente se saca del vino, verdad, don Arturo?—

Aguardientes y Licores

—Del vino, *destilándole* ó evaporándole en alambiques, se obtiene el *alcohol* puro; porque éste se evapora mucho antes que el agua, razón por la cual la que el vino contiene queda en la caldera del alambique, mientras aquél sube evaporado por la tubería, y acaba por caer á un depósito, ya líquido otra vez, pero sin mezcla de ninguna otra sustancia. Y mezclando luego á su vez el alcohol con agua clara y alguna otra sustancia, se obtiene el *aguardiente*. Y con el aguardiente, aromatizándole y endulzándole, se hacen los licores. La cerbeza sabéis que es también bebida fermentada; se hace con cebada fermentada y lúpulo que la dá amargor y aroma especial. La *sidra* es vino que se obtiene por la fermentación del jugo de la manzana. El *vinagre* es vino que se deja destapado; y el mejor procedimiento para obtenerlo es echar el vino en cubetas de gran extensión y poco fondo, mezclado por mitad con vinagre; al mes estará todo avinagrado; se retira la mitad y se vuelven á llenar de vino, pudiendo sacar la mitad á la semana, y así ya siempre. Y bien... En todas estas fabricaciones se emplean, naturalmente, más ó menos jorna-

leros, según la importancia de la fabricación; y tratándose de licores, hay oficiales que ganan muy buenos sueldos por la especialidad de su oficio. Por modesta que sea la fábrica de aguardiente, vinagre, licores, etc., 1.000 ó más pesetas, se han de gastar en útiles y primeras materias para empezar; y conviene mucho al fabricante conocer lo más posible de Física y Química.

— ¡Estas bebidas serán muy malas; verdad don Arturo? Porque á cada momento se ven por ahí gentes que parece que perdieron el juicio por beber.—

—Mira. Poli. Tomado con moderación y de buena calidad, el vino, la cerveza, la sidra, no solo son inofensivos, sinó hasta necesarios á ciertos individuos. Yo soy partidario de que al niño, salvo raras excepciones, le perjudica beber cada día vino; pero también creo que *el vino es la leche de los viejos*; á organismos débiles por la enfermedad ó el desgaste consiguiente á la edad, les reanima las fuerzas el alcohol, tomado en pequeñas dosis. El vino puro no contiene más que un 9 ó 10 por 100 de alcohol; la cerveza un 3, la sidra 5. En países fríos, moderadamente usado es conveniente á toda edad. Pero las bebidas que tienen más grado alcohólico, los aguardientes y licores, que llegan á tenerlo hasta en proporción de 70 por 100, destruyen por completo el organismo si se usan á diario. A veces se necesita un poco para ciertos padecimientos; más por costumbre causan daños graves. El consumo que hacen al-

gunos de tales bebidas, es disparatado; y en tal caso, hasta las más inofensivas, cerveza y sidra, causan daños terribles. Y si aún se sirvieran puros... La base de todas ellas sabéis que es el alcohol... Pues bien: hoy la mayor parte de los alcoholes son artificiales, extraídos de la patata, remolacha, melaza, granos distintos; y estos alcoholes son un veneno activo.—

—Pero aún puros vienen mal si se bebe mucho?—

—Sí; una de las enfermedades más terribles y frecuentes es el *alcoholismo*, y se contrae, no sólo por la mala calidad del alcohol con que se fabrican las bebidas fermentadas, sino también por el abuso de ellas. Si el vino, el aguardiente, el licor es puro, puede muy bien no causar graves trastornos en la salud la borrachera cuando es aislada, cuando no se repite; pero si la borrachera, que es envenenamiento agudo y pasajero, se repite; si por costumbre se toma el beber cada día más de lo conveniente, entonces el mal se hace grave, incurable. Las dosis fuertes, repetidas y prolongadas, hacen daño mortal al cuerpo y al espíritu. *Alcoholismo, alcoholismo crónico, envenenamiento ó intoxicación alcohólica*... ¡grave mal que concluye con el individuo y la raza! El que le sufre se inutiliza de las manos, del estómago y de la cabeza. Y la inteligencia... El semblante, espejo del alma, adquiere aspecto marcadísimo de estupidez grande... ¡si en los comienzos los ojos chispean, fulguran de modo pasmoso, y la

imaginación y hasta el talento aumentan, bien pronto pierden su brillo, su expresión de vivacidad, y la inteligencia se embrutece, y la memoria se niega al recuerdo, y la razón al discurso...; el sueño es intranquilo, la locura se desarrolla frecuentemente. ¡Y quién considera á un borracho continuo, á un alcoholizado! Solo puede amársele por compasión; nunca por simpatía ó complacencia. ¡Pues más allá de la muerte llega el mal!; que por herencia le trasmite el enfermo á sus hijos, y éstos suelen ser aficionados á la bebida, de inteligencia menguada, y sufriendo enfermedades nerviosas de fatales consecuencias, sobre todo el mal de accidentes ó *epilepsia*.—

—¡Siempre tuve yo por mala la borrachera, pero nunca creí que pudiera ser tanto, D. Arturo! ¡Pero para llegar á esos casos, será preciso beber unos muchos litros al día!—

—No lo creas, Emilín; si es de cerveza, sidra ó vino, claro es que con medio litro á la comida no se adquiere el alcoholismo crónico, si no están muy falsificadas las bebidas dichas; pero con el aguardiente y los licores!... No es el mal grave causado por la cantidad grande bebida un día, por la cantidad regular bebida en la comida; sinó por *el copeo*; esa *copita* de veneno calificado de *aguardiente* que el obrero repite cuatro ó seis veces al día, esa *copita* de la misma sustancia mortífera llamada *licor* (sobre todo el *ajenjo*) que el señorito consume en el casino ó café, no embo-

rrachan, pero matan; son lima sorda que destruye el cuerpo y el alma; que por si no bastara ya con el veneno del alcohol industrial, le añaden para cubrir el mal gusto pronunciado de aquél, para aromatizarle y colorearle fuertemente, drogas que son terribles tóxicos. Cuidad, pues, de no daros á la bebida cuando seáis hombres, teniendo presente el cuadro que de su abuso os acabo de pintar, nada exagerado por desgracia. Y ya que de bebidas tratamos, no vendrán mal dos palabras respecto al *café* y al *té*, que sabéis son servidos por lo regular en los

Cafés.

Planta de la Arabia el *café*, hoy se cultiva en grande escala en América, y en nuestras posesiones de Filipinas y Cuba. El *café* se toma hervido en agua, en *infusión*, y es higiénico y estomacal, estimulante, muy bueno para después de las comidas, activador de la inteligencia; pero no es bueno abusar de él en ningún caso. El *té* se cultiva hoy en toda el Asia; se sirve en *infusión* y su uso muy higiénico, cuando se toma con prudencia, arreglando mucho los trastornos accidentales del estómago y vientre. Y harto sabéis que *Cafés* se llaman ciertos establecimientos públicos adonde, especialmente, se despachan tales artículos, habiendo para el objeto, á más del dueño del establecimiento, los *mozos* ó criados, algunas veces también mujeres, que sirven al parroquiano.

En los pueblos pequeños no pueden sostenerse estos establecimientos, por regla general, y las personas de más viso se asocian, dan un tanto al mes, pagan á un mozo inteligente para que les asista, y forman así un café para su uso particular llamado *Casino*; á veces con biblioteca, mesas de billar, sala de juegos, salón de baile, etc. Si el negocio dá de sí para ello, el mozo ó *conserje* toma otro mozo de menos categoría, y le mantiene y dá un tanto, siempre corto salario. En las poblaciones grandes los mozos no suelen estar internos ni recibir sueldo alguno; al contrario, muchos dueños les exigen dejar cada mes un tanto por la loza rota que resulte, y aún así ganan bastante, y algunos hacen en pocos años su capital para establecerse: porque es costumbre en casi todas partes que el parroquiano dé, con el precio del café, diez céntimos de propina para el mozo, propina que aumenta según el trato de éste, que para hacer suerte tiene que ser amable en extremo con todos, agilísimo, buen conocedor de moneda, y de aspecto agradable y simpático. En los primeros meses se les habilita para la limpieza, servicio de cocina, de las mesas de billar, para llevar encargos á las casas, etc. etc. Cuesta mucho montar un buen café; por eso pocos se establecen; pero, entendiéndolo bien, es negocio seguro.—

III

Cazador, Pescador y cria de aves de corral.

—¿Qué otra clase de alimentos animales usamos, Mariano, que no sea la carne de vaca, oveja, cabra y cerdo?—

—Pues la de conejos, liebres, gallinas,, pajarillos, palomas, perdices....!—

—Sí. Caza y pesca, ¿verdad? Pues algo os diré del oficio de cazador y pescador. Ir un rato de caza, con la escopeta al hombro y seguido de perros, es cosa agradabilísima acaso. Tener el oficio de cazador, no debe serlo tanto. Siempre solitario, pendiente á todas horas de la en que la caza se le suele presentar á tiro, con la intranquilidad consiguiente de que si se le dá mal el negocio no podrá mantener á su familia, con los mil peligros que ofrece á veces esa vida de continua agitación muscular. Puede dedicarse á la *caza menor*: perdices, conejos, liebres, patos y palomas silvestres, pajarillos, etc., y entonces la ocupación es aún soportable; pero sabéis que hay quien se dedica á *caza mayor*, de jabalíes, gamos etc., y esta es peligrosísima, porque hay animales de estos que acometen al verse perseguidos ó sentirse heridos; otros que llevan al cazador en su persecución por terrenos y pasos difíciles. La ganancia, en todo caso es corta, dependiendo de su habilidad, agilidad, destreza y buena suerte; y

han de pagar *licencia de caza*, contribución que el gobierno les impone, si no quieren pagar con armas y cárcel la falta que cometen en otro caso.—

—¿Y la pesca ofrece tantos peligros? ¡Porque cuando al mar se le hinchan las narices!....—

—Hay pescadores de aguas estancadas, de aguas corrientes ó ríos, y de mar. En los *estanques* ó *lagunas*, la pesca ningún peligro ofrece, y se hace generalmente á caña, no siendo muy grandes los depósitos ó *lagos*, en cuyo caso se pesca como en el mar. En los ríos hay varios procedimientos, según la clase de pescados y profundidad del cauce. Lo más frecuente es pescar á red; se hace también introduciendo en el fondo pequeños cartuchos de dinamita ó pólvora que al explotar aturden á los peces que suben á la superficie y se dejan cojer con harta facilidad. Se pesca también con garlitos, con cestos, de mil modos. El oficio suele ser productivo en ríos apropósito, sobre todo en aquellos adonde la trucha y el barbo abundan. La pesca del mar es de extraordinaria importancia, porque la merluza, congrio, sardina, bacalao, etc., son de consumo universal. Los pescadores de mar viven unidos por grupos á un jefe ó patrón, el que se distinguió más por su serenidad y valor en la lucha con la borrasca ó con el pescado, y á veces el dueño ó *armador* de la nave ó naves que utilizan, llamadas lanchas, botes, bateles, etc. Entran pequeñuelos al servicio del patrón, y á su lado se hacen diestros, adquieren conocimientos *náuticos* y *piscatorios*, de mar y

pesca, que les son precisos, y se hacen así poco á poco marineros expertos, buenos pescadores. Los periódicos nos anuncian cada día desgracias grandes de barcas pescadoras que se van á pique, ó se estrellan contra las rocas ó se pierden para siempre; en todo caso con desgracias personales muchas veces. Hay pescas muy peligrosas, y días en que el mar se pica, la tormenta viene, el marino lucha, las olas vencen, y el abismo da sepultura honda al infeliz pescador á quien la fé y la tranquilidad de conciencia prestan á veces valor inconcebible.

—Aquí ya se yo que venden gallinas, pollos, perdices, palomas, patos y así; en las *pollerías*; y comprendo que las perdices se las traerán los cazadores; ¿pero y las gallinas y palomas, D. Arturo?—

—Pues las palomas, si son torcaces, los mismos cazadores; si son *de palomar*, se dedican gentes á criarlas, lo mismo que las gallinas. Hay familias que tienen la parte superior de su casa, ó un edificio especial, dedicado á *palomar*, á cría de palomas, de las cuales, con algún cuidado, pueden obtener buen rendimiento en crías ó *pichones* y excremento ó *palomina*, que es uno de los mejores abonos y se vende á buen precio. Y hay otras muchas gentes, en pueblos próximos á grandes ciudades sobre todo, que se dedican á la cría de gallinas, ave muy productiva y oficio muy lucrativo; porque en los pueblos se mantienen con poco, picoteando el día entero por el campo, la calle y el corral; y cada gallina pone por término medio

120 huevos al año, amen de los polluelos que se venden á regular precio; y las mismas gallinas, cuando dejan de poner á los 7 ú 8 años, ó antes si se crían ya especialmente para la venta. Cuando la gallina presenta excitación especial, con desganadas, y deseos de estar junto á los huevos, es que siente deseos de *incubar*, de sacar pollitos; y se la dice entonces *clueca*. Entonces se lleva una quincena de huevos en un canasto á sitio oscuro y abrigado, y allí les presta su calor, cubriéndolos con las alas; y de tal modo á los 21 días salen de ellos pollos. Cuando la venta es segura, como las gallinas *cluecas* han de estar 3 meses casi sin poner, el ingenio del hombre ha inventado un medio seguro de obtener muchos pollos en poco tiempo, sin el concurso de la madre: esto se hace con los aparatos llamados *incubadoras*, cajas llenas de agua caliente á donde se depositan los huevos, y cuya temperatura se gradúa automáticamente. El gallinero ha de estar en local limpio, seco, ventilado, con sus ponederos y travesaños; pues las gallinas gustan de dormir sobre palos ó vigas atravesadas por la habitación, á cierta altura. Por último, hay también quien se dedica á la cría de *patos*, *pavos* y conejos caseros, que no son negocios tan productivos como los anteriores.—

—¿Es el hortelano quien cría patatas, judías, lechugas, y otras plantas así, D. Arturo?

—Sí. Y aunque algunos productos de estos suele cultivarse en grande, por

Hortelano

entendemos al agricultor que, en pequeños terrenos propios ó arrendados, siembra, cuida y recoge una porción de plantas que á diario comemos y que necesitan cuidados especiales, sobre todo de riego: patatas, calabazas y sandías, fréjoles, remolachas, zanahorias, cebollas, ajos, tomates, pimientos, garbanzos, pepinos, berzas, escarolas, espinacas, lechugas, cardos, alcachofas, espárragos..... Y generalmente en las mismas huertas cuidan árboles frutales, para vender después en el mercado, con aquellos productos, peras, manzanas, melocotones, ciruelas, guindas, naranjas, cerezas, etc. Cuanto os dije referente al agricultor, se puede aplicar aquí; pero teniendo en cuenta que el gasto del hortelano es muy escaso, pues labra el terreno á brazo, como el jardinero, con la pala, azadón y no necesitando en consecuencia ganado, si se exceptúa un borriquillo para trasportar la mercancía; y á este suele mantenerle con desperdicios de la huerta; y en cuanto á trabajo, para él es penoso por tener que atender al riego á la hora que le toca el agua, de día ó de noche, y por tardarse mucho en regar y no poderse descuidar un momento; pero la mayor parte de las veces no necesita ayuda alguna, arreglándose en caso con la de su mujer ó algún hijo: El producto, estando cerca pueblo importante, puede ser regular si es hombre práctico, observador y

trabajador; lo mismo que el del jardinero, aunque este está mucho más expuesto á perder su producto por un descuido cualquiera.

Bien. Ya tenemos muchas cosas habladas respecto al alimento; pero las carnes y pescas, las verduras, no suelen comerse así, según las vende el carnicero ó pollero, pescadero, hortelano. Entremos, pues, con la imaginación en la cocina, y veamos qué más encontramos por allí, Antonio.—

—Pues la guisandera, el carbón, el aceite, la sal.....—

—Bien. Veamos qué es el

Cocinero,

porque la cocinera ó guisandera suele ser la madre, la hermana mayor, la criada, ó una criada especial encargada de la cocina, que cuando mucho puede ganar 30 ó 40 pesetas al mes, después de alimentada. El cocinero ya es otra cosa; los hay que tienen más sueldo que un ministro, los llamados *jefes de cocina* en palacios reales y de grandes títulos; no solo por la variedad y excelencia de su arte de cocina ó *culinario*, sino por la confianza y responsabilidad de un cargo así, sobre todo cerca de los reyes. De todos modos es oficio muy lucrativo, y entendiéndole bien pueden ganarse en muchas partes de 20 á 50 pesetas diarias. Quien desea aprender, busca una recomendación para cocina de buena casa, y entra así en calidad de *pinche* al servicio del cocinero, abo-

nándole á éste un tanto, de 40 á 50 pesetas mensuales, mientras aprende bien, pudiéndose luego colocar á su vez de cocinero ó ayudante en casa más modesta; y en estas suelen entrar los pinches sin pagar aprendizaje, pero sirviendo en cuanto le mande el cocinero.

—Pero recuerdo yo ahora, D. Arturo, que se necesita otra cosa muy importante en las cocinas: la sal.—

—Sí. La sal y el agua son los dos únicos productos minerales que en la alimentación intervienen; pero tan esenciales, que nadie puede resistir la sed muchos días; aún menos se resiste que el hambre, y tened cuenta que en toda bebida la base es el agua. Y en cuanto á la sal, es á su vez base de todo guiso, el *condimento* por excelencia, sin el que juzgamos desagradable hasta el pan, sin el que la carne más exquisita nos repugna. Esta industria salera da ocupación á multitud de obreros de dos clases; unos que recogen la sal y la preparan dentro de las dependencias construidas á propósito; otros que la acarrean, en caballerías ó carros llevándola al mercado. Y el jornal de estas gentes será acaso algo crecido por trabajar siempre en la humedad.—

—Yo, si quisiera V., podría decir algo del aceite; porque me fijé bien al explicar V. tal industria el año pasado, y mi padre es cosechero, además.—

—Pues habla, sí, lo que quieras; que muy principal elemento es del guiso ó *condimento*.—

El cosechero de aceite

—Es un agricultor que posee ó arrienda olivares, campos de olivos ó árboles que dan la aceituna, que es de donde se saca el aceite. La recolección de la aceituna se hace de Diciembre á Febrero, y es muy bonita cosa; se contratan grandes cuadrillas de mujeres, hombres y niños, que las recogen de dos modos: ó á *ordeño* ó á *vareo*: mi padre prefiere que lo hagan del primer modo, que lo hacen pasando la mano por la rama desde el nacimiento á la punta para que caiga el fruto, porque dice no se estropean las ramas chicas; pero muchas veces hay que hacerlo con grandes varales con que se apalea el árbol. El fruto se mete en las trojes, y desde allí se lleva al molino, en donde se dejan verter poco á poco en pilones para que la rueda ó muela que sobre ellas anda verticalmente las aplaste; luego meten la pasta en prensas de mucha fuerza que se hacen funcionar con una viga grande de palanca. Y ya no recuerdo más, sinó que hay muchas golosinas que se hacen con aceite, verdad?—

—¡Ya lo creo, Emilín! De eso bien enterado estás tú, que sabes engañar á tu madre con frecuencia para que las haga, pilluelo! Y entre ellas, el *buñuelo* y el *churro* es lo que más te gusta; manjar característico en España, adonde en las grandes poblaciones suele haber grandes fábricas. Es oficio en que se hacen pocos capitales, pero en

cambio es también muy corto el capital empleado en la fabricación.

—¡Y del chocolate? no nos dice V. nada.—
—Ahora mismo. El

Chocolatero ó fabricante de chocolate,

ya pudistéis juzgar qué clase de ocupación es cuando visitamos hace unos días la gran fábrica aquella. El chocolate es de uso universal y constante por lo muy nutritivo; como que tiene un 20 por 100 de sustancias azoadas y un 50 por 100 de materias grasas. Su base es el *cacao*, fruto americano que cuando la conquista de Méjico aprendieron á usar los españoles de los indíjenas, y guardando luego el secreto, hasta que después se extendió por toda Europa. Hoy día la industria del chocolate es una de las más productivas, de las que más gente mantiene. ¡Cuántos chocolateros han hecho fortuna grande! La fabricación, en sí es sencilla: Pero no creáis que siempre se hace con iguales aparatos el chocolate; hay también quien prefiere tomarlo elaborado á mano, y para ello usa el chocolatero tostador y criba, artesas, rodillo y piedra, paleta, cuchillos y moldes. El chocolatero á brazo no puede hacer hoy capital, por serle imposible competir con los fabricantes; es oficio fatigoso por extremo, por lo que ha de ser fuerte de pecho y brazos quien lo emprenda, pudiendo llegar á ganar un jornal de 5 á 6 pesetas diarias, si no trabaja por su cuenta.

Las fábricas por pequeñas que sean, han de costar de 2 á 3.000 pesetas el montarlas. Y en cuanto á jornales que puedan recibirse en las fábricas, veis que esto es muy vario, según la clase de ocupación á que se consagran; pero, en general suelen ser regulares.—

—Y el azúcar, se conoce hace muchos años?—

El dulcero

—Sí; parece que la conocieron los pueblos más antiguos, pero en Europa fué desconocida hasta el siglo XII ó XIII; y aún en el siglo XV fué tan rara, que se vendía á gran precio en las farmacias, pues no se hacía de ella más uso que en la medicina. Y es que la caña de azúcar de donde se saca, necesita climas muy especiales para su cultivo; pero luego se ha averiguado la presencia de tal sustancia en la *remolacha*, planta abundantísima por lo poco delicada, y desde tal descubrimiento el azúcar se abarató extraordinariamente, y su uso hoy es frequentísimo, como sabéis. Y para *refinarlo*, para quitar la impureza, le hierven y quitan la espuma, le echan luego ácido carbónico para que la cal desaparezca, le filtran con huesos calcinados, con *carbón animal*.

El azúcar dá origen á un ramo de la industria alimenticia importantísimo, á la confitería y pastelería, en que puede ganarse muy buenos jornales después de bien aprendido el oficio, con el que se hacen grandes capitales pudiéndose esta-

blecer en buenas condiciones. Generalmente, se aprende el oficio pagando el aprendizaje al jefe de talleres de una buena confitería ó pastelería; otras veces se entra, como en las cocinas, en calidad de pinche, sin sueldo pero sin pagar el aprendizaje; y aún otros ganando la comida porque atiendan al despacho, á la limpieza, etc. Es oficio muy sujeto, y para montar establecimiento pequeño se han de gastar de 3 á 4.000 pesetas por lo corto. Y nada más diremos de industrias de este género para empezar mañana con las del vestido.—



—El hombre nace desnudo, y si quiere no exponer su cuerpo á la acción atmosférica, á las diferencias y cambios bruscos de temperatura, á la vergüenza de vivir como nació, ha de usar *vestidos*, algo que le cubra el cuerpo, algo que le cubran los piés, algo que le cubra la cabeza. El grado de civilización, el país, el clima, la costumbre, la moda, hace que el traje cambie cons-

tantemente de forma y clase, de tamaño y colorido; pero en esencia, y hablando siempre de países civilizados, de esos tres elementos se compone: traje ó vestido, calzado, sombrero ó gorra. De modo es, Antonio, que los tres oficios principales á que dá lugar la industria del vestido, cuáles son?—

—Pues sastre y costurera, zapatero y sombrero y gorrero.—

—Es verdad. Hablemos de ellos ahora, que después os diré quién surte á tales artífices de los materiales con que confeccionan sus obras. El de

Sastre,

es oficio socorrido, que consiste en cortar y confeccionar trajes de tejidos fuertes, de paño, para el hombre. Con papel fuerte se cortan, ante todo, los *patrones*, cuya forma varía con la naturaleza del traje. Cuando se le hace un encargo cualquiera, toma sobre el propio cuerpo del interesado sus medidas, valiéndose para ello de una cinta dividida en decímetros, centímetros y milímetros; y con arreglo á ellas y por el patrón, *corta* las piezas que luego *arma* con puntada larga, *hilvanando*, para poner la prenda *en prueba*; señala con jabón de sastre los detalles que ha de corregir, meter ó sacar costuras, y después confecciona definitivamente, ya á mano ya á máquina. Y ha de tener el sastre suficiente habilidad

y talento, no solo para cortar, ajustar y corregir la prenda, sinó para darla luego, al confeccionarla, cierta elegancia, cierta caída graciosa y resistente á la deformación; *cierto arte* que consigue manejando continuo los forros, algodón en rama, el guateo, la plancha, cosas que ajustan más y más el traje al cuerpo cuando son manejadas con la habilidad que requiere el buen sastre. Generalmente es oficio que se empieza pronto y que requiere buena vista. Si por aprender no pagan nada al maestro, los utiliza éste para el servicio de tienda y parroquianos en un principio. Cuando ya se van entregando al cosido les va dando algún jornal muy escaso; cuando ya, á los tres ó cuatro años, si son aplicados, llegan á oficiales, suelen recibir un diario como de tres pesetas, término medio, hasta que se dedican á coser, armar ó cortar cuanto pueden ó hay, cobrando un tanto por prenda. Necesita el sastre, para ser bueno, ciertos conocimientos de dibujo y el gusto artístico de que os hablé. Puede trabajar por su cuenta sin capital apenas, pues los útiles, quitando la máquina de coser si hace uso de ella, son muy baratos; pero si ha de abrir un taller de consideración, con géneros para que elija el parroquiano, la cosa varía mucho, aunque las utilidades pueden ser también grandes. Hay dos clases de sastres: los que confeccionan á la medida, y los que confeccionan para vender ropas hechas. Claro es que arma mejor un traje hecho exprofeso; pero hay talleres de gran im-

portancia adonde, contando con capital suficiente, y aprovechando la *época muerta* para el sastré de medidas, y aún el trabajo de mujeres, que siempre es más económico, producen muy barato y muy bien hecho á veces; razón por la cual va teniendo gran aceptación la *ropa hecha* en los pueblos grandes. En trajes de niño, regularmente sueltos, de bombacho y blusa marinera, que no requiere ajuste esmerado; y en trajes de soldados, la producción en esta forma es constante é importantísima. En los grandes almacenes se reparte el trabajo, y hay maestros cortadores, armadores, ajustadores y confeccionadores; y entre estos últimos, unos que se dedican solo á pantalones, otros á chalecos, etc., y generalmente mujeres para pegar botones, abrir ojales, pegar cinta, etcétera. Así se encuentra más perfección y economía. Un buen cortador puede ganar hasta diez y doce pesetas diarias.—

—Y las mujeres se encargan de la ropa blanca y vestidos de señora ¿verdad?—

—Sí. La

Modista ó costurera,

corta, arma y confecciona los trajes de señora, y las ropas blancas ó interiores de mujer y de hombre, como enaguas, manteos, camisas, calzoncillos, etc., etc. La industria *camisera* reviste importancia grande en las ciudades, pues la buena sociedad pide cierto gusto en la confección ó he-

chura de pecheras, puños y cuellos en las camisas de caballeros, muy difíciles de armar y asentar, por lo que la modista que se dedica con suerte á camisera suele sacar un buen jornal. Y lo mismo es digo de la *corbatera*, otro ramo muy socorrido para la mujer, que también requiere buen gusto en la elección de colores, armado y demás. La modista suele concurrir de pequeñuela á talleres,—de donde á veces salen con el alma emponzoñada cuando aún la sonrisa del ángel debía animar sus labios,—y allí aprende su arte entregándose en un principio á servicio de parroquianos y algo de costura. Llegan á aprender pronto, pero el jornal en el taller siempre es escaso. Cuando ya domina hasta cierto punto el oficio, puede coser á domicilio, recibiendo generalmente la manutención y 1 ó 1'50 pesetas al día; ó puede establecerse con más ó menos pretensiones, con auxilios de aprendizas y oficialas ó sin ellas. Entonces cobran por prendas hechas, y algunas llegan á enriquecerse, entendiendo el género de parroquia con quien han de vivir.—

—Y todas las prendas de vestir se hacen con telas ó tejidos?—

—Sí; mañana hablaremos de ello. Ahora vamos á ocuparnos del

Zapatero

El calzado de cuero se va extendiendo mucho, y sustituyendo en todas partes al *zueco*, por la

baratura con que hoy se produce, gracias al progreso en todo. Porque aunque sigue dándose preferencia al calzado cosido, éste resulta caro por la mano de obra; y hay otros dos ó tres procedimientos que abaratan el género: *clavado*, *atornillado* y *alambrado*. En vez de aquel modo de hacer que entretiene mucho al oficial, fijan las suelas y tacones con puntas especiales, en poco tiempo; y aunque es menos seguro esto que el cosido, aún dura hasta el desgaste de la suela, si está bien claveteado. Y luego hay máquinas especiales que hacen el cosido con alambres, máquinas muy lindas; y otras que, en vez de clave-tear, *atornillan*, y dan bastante solidez; y como las máquinas avanzan mucho, aún más que el oficial claveteando, se produce muy barato el género de tal modo en las grandes fábricas de calzado. El clavado nunca puede resultar tan fino y flexible como el cosido; y para hacerlo, usa el oficial hormas especiales con el piso chapeado de hierro para que las puntas que atraviesan la suela, al llegar allí, se aplasten y no hagan daño luego al pié, asegurando más.—

—Yo vería con gusto esas máquinas, D. Arturo!—

—Sí; es cosa curiosa de todas veras; pero aquí no sé yo que las haya. Para aprender el oficio de zapatero, se necesita empezar cuando haya algún desarrollo en la musculatura; generalmente nada dan á los pequeños en los primeros meses, utilizándoles para recados mientras van imponiéndose

en el manejo de herramientas. Luego van cobrando muy poco á poco hasta que, ya oficiales, pueden ganar hasta 4 ó 5 pesetas de jornal, según su trabajo; pero lo más frecuente es que, en el taller ó en sus casas, cobren la obra por piezas. En herramientas, con muy poco dinero que emplee tiene suficiente, aparte estas máquinas modernas, ó si se consagra á la confección de trabajos especiales. Para establecerse, todo depende de la población en donde lo haga y del lujo. Un oficial de zapatero en cualquier parte suele encontrar trabajo, siendo bueno. Hay pobres hombres que sin enseñanza alguna pasan la vida echando medias suelas á la puerta de una casa, ó de pueblo en pueblo, con la herramienta al hombro: son dichos como sabéis, *zapateros de viejo*, y *tachueleros*. ¡Poca ganancia les podrá quedar en su trabajo! Y en las grandes fábricas, se reparte el trabajo mucho; y así los oficiales cobran el jornal con arreglo á la especialidad á que se dedican. Botas, brodequines, zapatos, zapatillas;... ya sabéis que el calzado recibe muchos nombres, según forma y uso. Y hay una industria de importancia grande, similar á esta; la de alpargatas, que tienen el empeine de lona y el piso de cáñamo ó yute. Las habéis visto hacer, y sabéis que toda la especialidad consiste en el cosido de la cuerda que compone el piso; las que le tienen de yute son más caras, pero duran mucho más.

Sombrerero.

—Los sombrereros harán muchas clases de sombreros!—

—Sí; y de gorras, aunque sabéis que también hay industriales que con especialidad se dedican á la confección de estas últimas. Pero principalmente el sombrero de *fieltro* que, en sus diversas formas, sobre todo el *hongo*, es hoy de universal consumo y de importancia extraordinaria en su fabricación, bastante complicada: Se hace de varias clases de pelo reunidas, sobre todo de cabra, nutria y conejo, á veces mezclados con lana. Esta última por su aspereza especial, se apelmaza, se entrelaza, y forma una especie de tejido natural, dicho *fieltro*, cuando se la obliga á ello por presión grande: por el *batanado*.

Aunque es cosa pesada el hacer un sombrero, pueden darlos tan baratos porque hay máquinas especiales para su confección, que aumentan la producción en grande. Por ejemplo, la mezcla del pelo se hace colocando las diversas clases en armarios que se comunican, y dentro de los cuales se lanza fuerte corriente de aire por medio de ventiladores; las frotaciones y golpes á mano para hacer el fieltro, se verifican por medio de máquinas que, por lo que sobre ellas he leído, deben ser curiosas en extremo. Y todo así. Los de paja ya visteis cómo se confeccionan; casi siempre se recibe la paja ya tejida, en estrechas tiras, de Italia,

(paja de trigo y centeno); y en la fábrica se unen las tiras cosiéndolas con arte para que no se vea el hilo, y dando al paso la forma del casco y del ala del sombrero; pero esta forma hay que perfeccionarla mucho luego, ajustando la pieza en moldes apropiados, caldeados, después de bañarlos en cola ó gelatina, para que se endurezcan. Esta operación fatigosa se hace también á máquina en las grandes fábricas. Y no le queda luego más operación al sombrero que blanquearle, por medio del azufre, y adornarle. Muchos sombreros de paja se construyen con hojas de plantas africanas y americanas que los naturales de allí tejen también en tiras y envían á las fábricas de Europa. Hay, por último, sombreros de señora, confeccionados por modistas ó sombreroeras, que reciben ya el casco hecho y ellas adornan según su gusto ó patrón convenido; es oficio de los mejores para mujeres. Quien se dedica á sombrero, ya veis que necesita tener buena salud, pues de lo contrario padecería con el calor constante de los moldes, con las emanaciones del cok y del sulfúrico, etc. En un principio, cuidan de la preparación de ingredientes, luego se entregan á las diversas operaciones, ó á una especialidad de ellas si lo prefieren. Un buen oficial puede ganar hasta seis pesetas de jornal; y para establecerse en pequeño, son preciso, cuando menos, de 8 á 10.000 pesetas.—

—Y los abanicos y los guantes, ¿cómo los hacen, D. Arturo?—

—No podemos ya entretenernos mucho en estas lecciones. El de

Abaniquero, Paragüero y Bastonero,

suele ser un único oficio en poblaciones pequeñas, en donde más bien á la compostura que á la confección ó hechura se dedica quien le ejerce; y con poco pondrá taller modesto, si es que no lleva la herramienta al hombro, como el tachuelero, y de pueblo en pueblo camina, componiendo los objetos que se le confían. Pero hay fábricas de paraguas, de abanicos y de bastones, en donde el oficial ha de entender, naturalmente, de forja y carpintería; y sus jornales son muy distintos según la operación que desempeñan, su práctica, clase de obra, é importancia de la fábrica; que no bajaría de 50 á 60.000 pesetas, el montarla regularcita. Y en cuanto al

Fabricante de guantes,

industrial que puede ganar en su producción si llega á acreditarla, por ser de importancia extraordinaria el consumo de guantes, os diré que hace éstos con pieles de corderillos y cabritos, con muy especial preparación que tiende á disminuir el grueso, á que éste sea igual por todas partes, y á que suavice cuanto pueda. Los preparadores de piel ganan muy buenos jornales, por lo difícil y penoso del oficio. El tinte delicado, el corte, el

cosido y remate de los guantes, son operaciones que no ofrecen ya tan gran interés, ni por consecuencia se pagan tanto al oficial; que puede ganar por término medio un jornal de 4 á 5 pesetas. Para establecerse, aun modestamente, no podría hacerse con menos de 4 á 5.000 pesetas entre útiles y primeras materias. Hay, como sabéis, guantes de seda, lana y algodón; pero éstos se fabrican hoy á máquina con gran facilidad y economía, y necesita el obrero que las gobierna poca inteligencia. Lo mismo sucede con elásticas, calzoncillos de punto, medias, etc. Por eso los jornales de las fábricas correspondientes suelen ser poco elevados.—

—Quien ganará mucho, D. Arturo, es el joyero, con tanto objeto de lujo y tan caro como los vende!—

—Hay dos industriales,

Platero y Joyero,

que requieren para su oficio mucho conocimiento artístico, en dibujo sobre todo, y de Historia Natural y Física y Química. Los aprendices pagan generalmente un tanto por el aprendizaje, porque están muy bien consideradas tales industrias, y en efecto son de las mejores. Es larga y difícil la adquisición de estos conocimientos, cuando se practican á conciencia, y requieren en el individuo moralidad grande; no solo porque, cuando dependientes, manejan á veces inmensos

valores que les confía el dueño, sinó porque, ya establecido, suelen presentársele ocasiones de hacer *negocios sucios*, comprando joyas á precio muy bajo, bien porque quien lo vende no sepa apreciar su valor ó porque lo adquiera de mal modo. Los oficiales pueden ser pulidores, limadores, grabadores, diamantistas, cinceladores, repujadores, etc., y ganan muy diverso jornal, aunque todos buenos, en proporción al tiempo y trabajo que se invirtió para aprender el oficio. Si se trabaja en casa para surtir las tiendas por encargo, se han de gastar por lo menos 1.000 pesetas en herramientas. Montar un buen taller cuesta ya mucho dinero; agregar al taller tienda surtida, es cosa de disponer de fuertes sumas de dinero, en cuanto hay joyas como sabéis que cuestan miles de duros. El platero y joyero no solo hace prendas para el adorno de las personas, como sortijas, cadenas, pulseras, pendientes, etc., sinó también para la necesidad y adorno de la casa, como cubiertos y servilleteros; y para el adorno de los templos, como candeleros, cruces, cálices, etc. etc. Y basta por hoy, que ya es tarde.

II.

Primeras materias para el vestido.

—Supongo, Manolillo, que de sobra recordarás cuáles son las principales materias textiles, aque-

llas de que se hacen los tejidos para confeccionar el traje.—

—Si señor; seda y lana, que son productos animales; hilo y algodón, que son vegetales.—

—La lana como sabéis es el pelo que cubre la piel de ovejas y carneros principalmente. También solemos llamar así al pelo de cabras, cachemiras, angoras, alpacas, llamas, vicuñas, camellos, castores, martas y armiños. La lana se empleó en todo tiempo para la confección del traje, si bien en sus comienzos sin separarla de la piel, que es como aún la usan para sus chaquetas ó *zamarras* los pastores. No es suave al tacto como la seda, porque su fibra lejos de ser lisa, está formada como de anillos unidos y sobrepuestos; ni tampoco como aquella por estar más ó menos crespa ó rizada; hasta las dichas *lanas lisas*, no lo son en rigor. Suelen ser más finas las más cortas: los borregos de Australia dan la más fina que se conoce, y no pasa de dos centímetros de larga; en cambio las de Galicia tienen 30 centímetros. Se aplican las diversas lanas á distintas clases de tejido, según su fuerza, resistencia, elasticidad y dulzura, condiciones importantísimas y que hay que tener muy en cuenta. Las mejores en España se las dice *merinas*; las demás, *comunes*. En Sajonia, Buenos Aires y Australia se hace gran comercio de lanas por la superioridad de sus clases. ¿Sabes tú como se llama la operación de cortar la lana á las ovejas, Emilín...?—

—En mi pueblo, *esquileo*.—

—Y en casi toda España. ¡Y qué poética era de antes semejante operación! Para la época aquella, los grandes señores que tenían ganadería se iban á pasar unos días á la finca á donde se verificaba, y allí descansaban de la agitada vida de la Corte, respirando el ambiente puro de los campos embalsamado por tomillo y cantueso, y allí gustaban la espumosa leche, y allí sus hijos, futuros *Grandes de España*, jugaban con el pastorcillo inocente; y allí se rejuvenecía el corazón y se ensanchaban los pulmones! Tienden á las ovejas sobre banquillos de madera, atándolas á él, y los esquiladores cortan así el pelo ó lana con grandes tijeras. A veces al *ensacar*, se apartan las diversas clases, los vellones del pecho, del pescuezo, del resto del cuerpo, que tienen distinto grado de suavidad.—

—¿Y los pelos de esos otros animales que usted dijo antes se llamaban á veces lana, para qué sirven, D. Arturo?

—Los aplican á muy distintos usos: El pelo ó lana de *cachemira*, muy fino y brillante, para la confección de chales; el de *vicuña*, finísimo, largo, rojizo, hace un tejido hermoso y de gran duración, siendo por esto el más caro. Los terciopelos y astracanes, se confeccionan con pelo de camello y gamo. El castor, marta y armiño, permiten tejidos de vista hermosa y de gran precio.—

—Yo lo que he visto hacer en un pueblecillo adonde pasamos una temporada hace dos años, fué preparar el *lino*; que después de arrancar á

raiz la planta y quitarla el grano ó simiente, meten la paja hecha haces en el río ó en una laguna, y después de muchas operaciones sacaban de ello la materia textil llamada así.—

—El lino es planta textil anual, que desde la más alta antigüedad fué empleada para el traje. Entre nosotros, se cultiva en León, Galicia y Andalucía. Rusia, Alemania, Irlanda, y sobre todo Bélgica, producen el lino más fino que se conoce; y en todas partes, si se desea fino, se siembra espeso. La fibra textil se encuentra, os he dicho, en el tallo, formando un haz que tiene en su centro materia leñosa; y á las fibras las une entre sí sustancia gelatinosa. Por esto son precisas dos operaciones para obtener el lino, lo mismo que el *cañamo* para la cordelería: estas operaciones son *enriado* y *agramado*. Estos oficios son propios de la gente de campo, del mismo agricultor de lino, por la dificultad y gasto que traería consigo el hacerlo en talleres alejados del plantío; pues de 100 kilogramos de tallos secos, vienen á quedar 16 ó 18 de material textil.—

—Y el algodón, se preparará lo mismo; porque como también es planta...—

—No, y te daré la razón de ello; mientras el lino dá sus filamentos en el tallo, el algodouero dá el

Algodón

en el cáliz de sus flores, recubriendo el fruto; es pelusilla abundante que envuelve el grano. Se

cultiva el algodón muy especialmente en América, sobre todo en los Estados Unidos, también en India, Egipto y China. Mucho antes de la era Cristiana, ya se usaba en la India; y en Europa se ha introducido muchísimo más tarde y con lentitud grande. Hoy se cultiva en Granada, y se pudiera hacer en muchas más provincias; pero lo tomamos casi siempre del extranjero. Cuando madura el fruto, ó se recoje la cápsula que lo contiene y se dejan orear en local ó estufa apropiado, ó más frecuentemente se dejan que abran en la misma planta, cayendo con el fruto el algodón, que hay que separarle siempre del grano, bien á mano, bien á máquina. Después de limpio y para que abulte poco en el transporte largo que en general sufre, se le somete á presión grande con la prensa hidráulica, llegando así á adquirir la dureza del metal; esto es á lo que se llama *balas de algodón*, y así se sirve al comercio tal materia textil.—

—Yo he visto con V. hacer hilo de lana y tejer el hilo para trasformarlo en paño; pero supongo que no será igual el modo de hilar y tejer la seda, el algodón y el lino.—

—Pues supones bien, y lo comprenderás enseguida pensando en que la seda es producto de fibra muy larga, de muchos metros; el lino mucho más corto; y el algodón y la lana, más aún.

Filatura de seda.

Hay en las fábricas de seda obreras con escaso

jornal, de 1 á 1'50 pesetas que se ocupan en devanar la seda del capullo, formando al paso el grueso deseado en el hilo. Luego viene el *hilado* que dá consistencia y regulariza el hilo, retorciéndole más ó menos. Por último se le dá la torsión, que se verifica en *telares de hilar*, pasando el hilo de un huso lleno á otro vacío, que está animado de velocidad grande de rotación para que tuerza, y que lleva á su extremo superior un gancho con anilla, que guía la hebra. Aquí la operaria recibe más jornal por ser más difícil el buen desempeño de su cometido.

—Pero y cómo le dán esos hermosos colores tan variados.?

—El teñido de la seda es operación delicadísima, que los chinos como nadie entienden. Primero hay que *cocerla*, para que pierda la gelatina. Los colores se disuelven en agua ó en alcohol, según su clase. Tienen en los tintes grandes calderas, que generalmente se calientan por vapor de agua que entra en el interior de ellas por medio de un tubo, y en ellas se disuelve el color mezclado con materias *mordientes* que le fijan: como *alumbre*, *cremor tártaro* y *sulfato de hierro ó caparrosa*; y *sales de estaño*. En los tintes los jornales, propios de hombres, son más crecidos; y quien los dirige debe ser ingeniero químico.

—Con el lino deberán de hacer algo al principio para que estire, porque como es tan corto!..—

—Hasta nuestro siglo se hiló á mano el lino, por medio de la *rueca* y *el uso*, que con tal des-

treza manejaron nuestras abuelas; hasta que Napoleón I mandó hacer ensayos, y los premió, para que, como el algodón y lana, se hilara á máquina.

Filatura del lino.

La primera operación es el *peinado*, que la ejecuta el obrero si se hace á mano; ó en máquinas especiales para hacer esta operación, siendo la más usada la peinadora Girard. Una vez peinado el lino, como su fibra es corta, se lleva en manojos sobre la tela sin fin de máquinas especiales, *empalmadoras*, colocándolo con mucho esmero; y según va avanzando la tela y desapareciendo los manojos entre los *cilindros tragadores* de la máquina, se van poniendo otros manojos empalmados con los anteriores próximamente á la mitad; la máquina conduce las fibras, poniéndolas siempre, á otros cilindros de cuero que frotan, redondean y regularizan las mechas resultantes. En otras máquinas, las *estiradoras*, se juntan cada dos mechas para regularizar más y más, y se estira hasta el grueso conveniente, frotando y redondeando siempre. Por último, se tuerce el hilo en *telares de hilar* apropósito, que son aparadores ó estantes fijos con tres tableros horizontales en los que descansan los carretes ó bobinas del *estirado*, y cuyas hebras pasan constantemente por cilindritos metálicos y pesados, laminadores, que marchando en sentido contrario obligan al hilo á redondearse y estirarse; y en

otra parte del aparato, más baja, hay nuevo tendal de carretes ó husos, dispuestos en sentido vertical y girando rapidísimos; motivo por el cual es el hilo retorcido al enrollarse en los husos de abajo.

Hay telares de estos cuyo cuerpo inferior es un carro móvil, cuyas ruedas marchan sobre rails, y el obrero dándole á un resorte, hace que avance el carro mientras se desenvuelve la parte de hilo que debe torcerse, y que se tuerce mientras pára el carro al final de los rails; después le obliga á entrar en su sitio, recogién dose entonces la tanda de hilo ya torcido, y comenzándose de nuevo la operación. Estos telares son llamados *mule-jenny*. Y aún hay otros en que mecánicamente sale el carro y se recoge el hilo á su tiempo preciso; se llaman *sulfatinas*. Una segunda torsión sufre el hilo, ya en seco, ya pasando por baños de agua que le dá elasticidad grande y facilita la operación; después de la cual no queda más que devanarlo en madejas que se tienden luego colgadas en palos horizontales, para que se sequen; y blanquearlo, por último, en baños de carbonato de sodio y cloruro de cal. En estas múltiples operaciones, todas propias de hombres — menos el empalmar ó *pegar mechas* que rompen el telar, y el devanar y tender, — se gana un jornal que no suele subir de 2 pesetas, manteniendo muchas gentes cada fábrica.

En la filatura del *algodón*, los principios son idénticos; pero como es la fibra más corta, y rizada, varían los procedimientos. La operación

especial, por esta razón es la *carda*, preparación que le da unión, suavidad, buena disposición para formar hilo.

Las *cardas* son máquinas de delicado trato, por lo que el jornalero suele recibir sueldo más crecido; pues las materias extrañas que al algodón van mezcladas ensucian tambor y cilindros, que han de ser limpiados cuidadosamente y con frecuencia. Claro es que en todas estas fábricas se necesita, á más de director, maquinista, que conviene sea ingeniero mecánico; y que, como en las demás filaturas se requieren aquí mucha clase de operarios, cuyo jornal no puede ser muy crecido, excepto para los torcedores ó hilanderos, que sacan buen diario si son trabajadores.

Filatura de lanas.

Las lanas sufren diversas operaciones si son cortas ó largas; aquellas son cardadas; estas peinadas. De todos modos, la lana ha de ser ante todo lavada, primero con agua clara, luego con sosa, potasa, jabón, que la desengrasan por completo.

Cuando las lanas son cortas, no se peinan, *se cardan*, pasándolas sucesivamente por tres cardas, al final de las cuales salen ya las mechas frotadas, redondeadas, iguales. El hilado es siempre igual, advirtiéndolos que dan al hilo distinto punto de torsión, según ha de servir él para el largo de la tela ó para el hilo que cruza, llamado *trama*. Es-

tas lanas cortas se emplean para los tejidos más ó menos peludos, duros, fuertes, porque presentando más pelos el tejido se hace mejor *fieltro*, mejor cruzamiento de fibras que aumentan lo compacto del tejido; porque como la fibra de la lana presenta esas asperezas, ellas mismas se entrecruzan y dan espesor, dureza resistencia al paño.

Con que ya sabéis; *se carda* la lana para esponjar y unir: *se peina* para colocar en un sentido toda la fibra: *se dobla y frota* para formar la mecha: *se hila* para torcer y dar consistencia. Y estas operaciones se prestan á jornales reducidos, como os he dicho para las demás filaturas.

Mañana hablaremos sobre el tejido y demás operaciones que sufre la tela.

Tejidos y Tejedores.

El entrecruzamiento regular de hilos de seda, lana, lino, algodón, constituye un *tejido*, cuya naturaleza depende del diverso modo como puede verificarse tal operación; y como estos modos ó maneras varían al infinito, infinito es el número de tejidos diversos que se hacen. Pero una cosa hay siempre de común en ellos; que son formados por dos clases de hilos: unos, los que forman el largo de la tela, muy retorcidos, porque habiendo de sufrir tensión grande en el telar necesitan fortaleza; llámanse á estos *hilos de pié* ó *urdim-*

bre; otros menos torcidos, la *trama*, que cruzará al ancho, entrelazando el pié.—

—Y son todos los telares como aquellos que vimos en Segovia, D. Arturo?—

—No; según el género de tejido, así suele ser el telar. Pero antes de entregarle al tejedor, ha de prepararse convenientemente el hilo por tres operaciones, dichas *urdido*, *encolado* y *enruelado*. Urdir es disponer convenientemente el número y largo de hilos de pié de que la tela se compondrá, cosa que se hace en el aparato *urdidor*.

Este oficio suele desempeñarle la mujer, cobrando jornal ó un tanto por cada tela que prepara, teniendo especial cuidado en atar cuidadosamente cada hilo que á la presión rompe, para lo cual ha de tener buena vista; habiendo trabajo y siendo diestra en el oficio, puede sacarse muy bien hasta tres pesetas diarias.

El *enruelado*, es disponer en *rueles*, canutillos pequeños de madera, la *trama*; estos rueles se meten luego en la lanzadera que ha de conducir dicho hilo en el tejido; facilísimo oficio que desempeñan mujeres ó niños mediante escaso jornal de 1 ó 1'50 pesetas.

Los telares mecánicos, que van concluyendo con estos antiguos, son aquellos en que ni la lanzadera ni el peine son impulsados por el obrero; es decir, máquinas que tejen solas, encargándose el obrero únicamente de parar el aparato cuando rompen hilos, cuando se acaba la tela, etc. etc.

—Pero los tapices, aquellas obras hermosas que

vimos hacer el otro día en la Real Fábrica de Tapices, y que según nos dijo un señor de los que tejían representaban muchos años de trabajo y paciencia cada uno...

—¡Ah! El tapiz de figura es un verdadero arte, un cuadro en donde el artista pinta con las sedas como el pintor en el lienzo con sus pinceles; y para el arte verdadero no hay maquinaria posible: hay que *sentir* el trabajo, y las máquinas no sienten. Los dibujos del paño, por delicados que sean, se reducen á un pequeño juego de líneas y colores que se repiten siempre hasta el final de la tela; y en un tapiz nada se repite. En fin, y para concluir con lo referente á tejidos, os diré que los telares son diversos, según el cruce de los hilos, que puede ser natural, de vuelta, de cruzadillo, de punto, de tul, de red, etc. Y en cuanto al tejedor, quitando el que confecciona tapices artísticos, que como artista cobra muy buenos sueldos, los demás casi siempre son pagados en las fábricas por telas ó por metros, pudiendo sacar un diario de 3 á 5 pesetas; los tejedores de *novedades* ó paños en dibujo, cobran más su labor. En general, es oficio que se aprende en un par de años ó menos. La seda no requiere esfuerzo alguno para el tejido, y en consecuencia pueden hacerlo personas de naturaleza débil, mujeres y aun niños. Lo general es que el tejedor no necesite útiles por trabajar en las fábricas, en donde el dueño les pone á su disposición; pero á veces, sobre todo en trabajos de

seda, fajas, cintas, etc., suelen tener su telar en casa y hacerlo de su cuenta, vendiendo el tejido al fabricante que se encarga luego de las operaciones finales; ó recibiendo de éste el hilo que ha de utilizar en su trabajo.

—¿Pero hay que hacer más cosas con la tela antes de llevarla al comercio?—

—Sí, hombre. ¡Qué poco te fijas! Muchas cosas. En primer lugar, darla el tinte que se desee, si ya no se tiñó el hilo antes de tejer, ó si no se trata de paño en dibujo; y el tinte puede ser general ó haciendo labores; por eso el *teñido*, si penetra el color la tela toda, y el *estampado*, si solo se pone sobre una superficie, y en distintos colores formando dibujos, son operaciones importantísimas en las fábricas de tejidos. Pero antes de ejecutarlas hay, naturalmente, que limpiar bien las piezas de las grasas y sustancias extrañas que siempre tienen, y que impedirían la uniformidad del color.

El *tintorero* se entera de si la pieza ha de quedar en blanco, si ha de llevar matices delicados, ó si irá en color oscuro, para tratarla en cada caso como convenga.

Como en lo moral hay seres que nos son *simpáticos*, con los cuales quisiéramos vivir unidos, y otros que nos inspiran *antipatía*, así en la Naturaleza hay cuerpos que se unen con facilidad, otros que ofrecen gran resistencia á la unión. Y así, en algunos casos, el color disuelto se combina con la tela que se va á teñir; pero en la mayor

parte de los casos no sucede esto por falta de afinidad entre ambos cuerpos, y entonces se precisa para realizar la unión, para poder teñir, un intermediario simpático á los dos: tales son las materias llamadas *mordientes*, que por la misma razón también se emplean para modificar la intensidad y el tono de color. El jefe del tinte debe ser siempre ingeniero químico, y si nó hombre ilustrado en conocimientos propios del caso: puede ganar un sueldo de 2.000 á 4.000 pesetas, según la importancia de la fábrica; y los operarios, quitando el auxiliar ayudante, disfrutan todos de escaso jornal por la poca importancia de su obra de mano. —

—Estampan las telas como vimos estampar el papel, D. Arturo?—

—Con corta diferencia: El

Estampador

puede desempeñar su oficio á mano ó mecánicamente. Para hacerlo á mano, extienden la tela sobre largas mesas cuyo tablero está forrado de paño para que haga mullido; y con pequeñas planchas que llevan en relieve el dibujo, después de untarlas con almohadillas impregnadas en el color, y colocarlas convenientemente, marcan el dibujo dando un golpe seco sobre la plancha, según lo vistéis hacer en el papel para empapelar. Las máquinas sabéis que consisten en juego de cilindros dispuestos como en las perchas; cilindros

que llevan grabado el dibujo y que toman tinta automáticamente, quitándoles el exceso unas cuchillas. Cada cilindro de esos lleva su tinta especial, de modo es que puede salir la tela estampada hasta con 16 colores y sus combinaciones múltiples de una sola vez, haciéndose de tal forma el dibujo de esas hermosas telas que los tapiceros emplean en la confección de muebles.

Aún hay, en las fábricas de tejidos otra serie numerosa de operaciones, antes de quedar depositadas las piezas en almacén, para la venta; algunas de los cuales, como el *batanado* en los paños, dan lugar á buenos jornales. Pero ya no debo prolongar mucho estas lecciones, razón por la cual no os digo nada de ellas. Solo, sí, quiero que sepáis que se necesita mucho dinero para montar una fábrica de tejidos.

—Las telas para las velas de barcos, serán de cáñamo, verdad?—

—Sí; y los lienzos para toldos y sacos, marmomas, cordeles, bramante, hilos fuertes..... Con el lino se hacen tejidos tan finos y delicados como se deseen. De algodón se hacen encajes, muletones, madapolán, linón, muselina, piqué, terciopelo, pana, indianas, percales, etc. De lana, paños, bayetas, franelas, peluche, terciopelo, merino, cachemir, alpaca, terciopelo de Utrech, alfombras, vicuña, moquetas y fieltros..... Pero con el buen deseo de hablaros de todo un poco, vamos prolongando mucho la conversación, y es preciso acabar ya en 2 ó 3 días; para lo cual,

aunque me cueste pena, os diré poco referente á cada industria de las que pienso aún hablaros. —

—¡Hoy, siquiera, nos dirá V. algo del curtido, ya que ayer vimos fabricarlo!—

El Curtido de pieles,

se verifica en las tenerías ó fábricas de curtidos. La piel de animales sirvió siempre para el vestido, con pelo ó sin él; pero como se descompone ó pudre por ser materia orgánica, hay que sujetarla antes á una série de operaciones, el *curtido*, que tiene por objeto convertirlas en sustancia inorgánica, cerrando sus poros más y más, haciéndolas menos permeables. Aunque principalmente se emplea en calzado, ya sabéis sus numerosos usos diversos. Las pieles que principalmente se emplean son de buey, vaca, búfalo, caballo, becerro, burro, carnero, cabra, cabrito, cordero, foca, conejo, cocodrilo... Especialmente de bueyes y caballos, tanto de los animales muertos en nuestro país como de los que con tal objeto se crían en las grandes praderas de América Meridional y Australia, adonde en libertad se tienen á millones, cazándoles para desollarles y enviar las pieles á Europa, comercio importantísimo. Se dicen *pieles verdes ó frescas* á las recientes, *pieles saladas ó secas* á las que de allá nos vienen preparadas para impedir por algún tiempo la putrefacción. Y se dicen *fuertes ó gordos* á los cueros de buey ó búfalo, empleados en suelas y en co-

ches y correones de fábricas; y *blandos ó vaquetas*, á los demás.

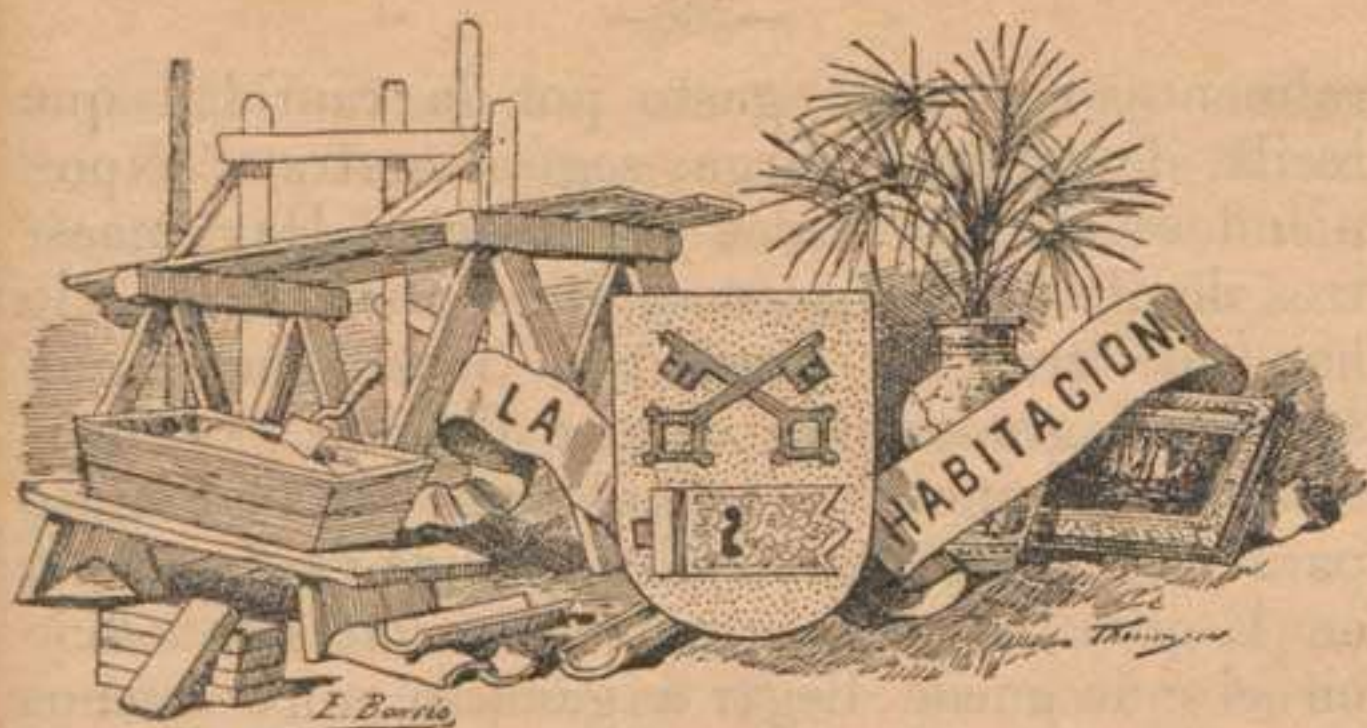
Llevan preparaciones especiales las especiales clases, dichas charol, vaqueta, tafiote ó cordobán, badana, gamuza, cabritilla, chagrín, pergamino, vitela, piel de rusia, que recibe su hermoso olor del aceite de corteza de abedul, foca, etc.

En todas estas operaciones veis que no hay que desplegar gran ingenio, y así los jornales son cortos. Os diré algo sobre la

Fabricación de agujas, alfileres y botones.

Increíble parece, hijos míos que á tales efectos llegue la división del trabajo, hecho solo que explica el que aún á mano confeccionados, puedan darse tan baratos como se dan alfileres y agujas! El alfiler, que se hace con alambre de latón, sufre 14 operaciones, cada una desempeñada por clase especial de jornaleros, que así llegan á la habilidad necesaria para producir miles y miles al día. Toma uno el rollo de alambre, y con cierto aparato lo endereza y corta en trozos de 8 á 10 metros; otro corta al tamaño del alfiler; otro afila las puntas; otro hace espirales que han de servir para confeccionar las cabezas; otro corta las vueltas necesarias del espiral para cada una; otro las caldea y sumerge en agua para poder trabajar; otro fija la espiral al cuerpo; otro transforma aquella en cabeza, ya pegada; otro desoxida las piezas que salen ennegrecidas; otro

las estaña; otro las pule con salvados; otro las limpia; otro pica el papel; y un último operario mete en estos los alfileres. Muchas de estas operaciones se hacen hoy mecánicamente en algunas fábricas. Las agujas se fabrican semejantemente, teniendo la mayor importancia en su producción Inglaterra, que aún las hace á mano por regla general, y Prusia, que con su maquinaria especial abarata de día en día el género. El botón de madera y de hueso suele hacerse aún á mano, con tornos especiales manejados con destreza suma por el operario, que produce muchos el día, saliendo ya del torno hasta pulidos. Los metálicos suelen hacerse á molde, fundiendo el metal; los de camisa, dichos de *nacar*, son construídos con barro especial. Y esos otros de consumo grandísimo, que se les ve teñidos del color de las telas del vestido, son hechos con la corteza de un fruto americano, el *corozzo*, llamado generalmente marfil vegetal, que se presta á un hermoso pulimento y fácil trabajo. Los jornales aquí dependen de la tarea, siendo algo más elevados, por regla general, que en las fábricas de tejidos, por la destreza grande que supone la tarea.



—Mira á ver, Rafaelillo, si hallas en tu memoria los nombres de oficiales que intervienen en la construcción de una casa.—

—Albañil, carpintero, picapedrero, pintor....—

—¿Y nada más? Pues hombre, ante todo, y después del *arquitecto* que inspecciona y dá planos para levantarla, y del *maestro de obras*, que dirige la construcción, se necesitan, á más de los constructores dichos por tí, *hojalateros*, *aserradores*, *papelistas*, *adornistas ó decoradores*, *cerrajeros ó herreros*, *instaladores de luz eléctrica*... Hablo de una casa de lujo, porque tratando de ella se trata, naturalmente, de la modesta habitación que lleva mucha menos obra. ¡Y bien! La mayor parte de estos oficios.

Maestro de obras, Picapedrero, Albañil,

son bien conocidos por todos. El maestro de obras *contrata* la construcción, y él corre, gene-

ralmente, con todo gasto por la cantidad que recibe de quien encarga, según contrata, exponiéndose así á pérdidas y ganancias. Hay maestros de obras que hacen capitales fuertes, pero lo han de trabajar bien, con inteligencia, con actividad grande, sin dejarse alucinar por apariencias engañosas, teniendo un especial trato para cada clase de oficiales que de él dependen en la obra. El de *picapedrero* ó *cantero* es oficio en el que puede llegar á ganarse muy buenos jornales siendo hábiles en el manejo de la herramienta y entendidos en *dibujo* y *modelado* que deban aprender cuanto puedan, por lo que facilita la obra delicada que muchas veces han de ejecutar en la piedra. El de *marmolista* es oficio análogo, más delicado en general. Para ambos hay que saber tratar la piedra, prepararla, afilar la herramienta, desbastar y pulir las piezas, modelarlas, y en el de marmolistas grabar y embutir. Se aprende á fuerza de gran práctica, se gana poco ó nada los primeros meses, y hasta dominar algo las operaciones el diario es escaso; pero ya oficiales, pueden ganarse de 4 á 8 ó 10 pesetas, según el trabajo; y con poco dinero se compra la herramienta necesaria, y hasta se monta modesto taller ó se contratan obras de construcción. El buen marmolista llega á esculpturar, y entonces sus trabajos no tienen precio, dependiendo del arte que en ello ponga, pudiendo ganar mucho dinero. Os repito que necesita quien á tal ocupación se entregue mucho dibujo y

modelado, y mucho conocimiento teórico-práctico del material que maneja y sus propiedades. En cuanto al *albañil*, sabéis cuán diversos oficios desempeña en la construcción: busca los cimientos, levanta los muros, tiende de yeso ó cal las paredes, cubre la construcción colocando sobre la cubierta teja, pizarra ó láminas de zinc; y en los pueblos hasta pone en las habitaciones los suelos y hasta pinta puertas y ventanas. Tiene á sus órdenes jornaleros ó aprendices, *peones*, con muy poco jornal, que le amasan, le matan la cal, le alargan el material, etc. Un buen oficial suele ganar de 3 á 6 pesetas; más si, como necesita, es diestro en dibujo y modelado y se encarga del adorno de fachadas. También le son precisos elementos de Geometría, para todo lo cual las Escuelas de Artes y Oficios en poblaciones grandes prestan hoy bien inmenso al oficial. Las herramientas que necesita podrán costarle de 20 á 30 pesetas: Y á veces contratan por su cuenta la obra de albañilería en las construcciones.

Carpintero y Pintor decorador.

—El carpintero debe ganar bastante y tener siempre trabajo; porque hay tantos talleres por ahí!...—

—No es mal oficio, ni mucho menos el de carpintero. Ya sabéis que no solo trabaja en sus talleres, sinó en la construcción del armazón de casas, andamiaje, escaleras, colocación de las

puertas y ventanas que hizo en su casa generalmente, pavimentos ó suelos de madera ó *entariados*, etc. etc. Labra la madera, la pone á escuadra, la moldea, la ajusta, etc. valiéndose de útiles que no pueden costarle mucho. El unido de las piezas es acaso su labor más delicada, y lo hace de varios modos: por medio de clavos, de tornillos, de *espigas* ó partes salientes en una pieza y *cajas*, ó huecos donde aquellas encajan, etc. etc. Facilita muchísimo el aprendizaje, y después el trabajo, el adquirir conocimientos de dibujo geométrico y figura y adorno, y modelado, si ha de ser tallista. El aprendizaje completo puede durar de 3 á 5 años de aplicación y constancia, empezando á ganar al año ó así sobre 0'25 pesetas al día; y llegando á ser oficial, de 3 á 4 pesetas. Si se trabaja con gusto y aplicación, por muy poco dinero se compran las más indispensables herramientas y se trabaja en casa á horas extraordinarias, en algún encarguillo ó en perfeccionarse. Para montar un pequeño taller, con unas 300 pesetas bastará en pueblo pequeño, En ciudad grande depende de la importancia del mismo.—

—Pero los pintores decoradores no sabrán pintar cuadros?—

—Según y conforme, Juan José: los hay que son buenos artistas, encargándose del decorado de ricos palacios, en los cuales, hoy que el tapiz no domina tanto como en tiempos antiguos, suelen decorarse algunas salas con muy lindas pinturas,

propias del caso. Pero en general, el pintor que interviene en la construcción de casas es de *brocha gorda* como suele decirse, y pinta fachadas, puertas y ventanas, y fondos, habitaciones, según su gusto artístico y según se le pague también. Han de saber pintar al *temple* y al *oleo*, según que deslían el color en agua de cola, para el interior de las habitaciones, ó en aceite de linaza, para lo expuesto á la intemperie. Suelen prepararse sus pinturas ellos mismos; pero hoy viene admirablemente preparada en botes, que se hallan en todas las droguerías, acaso más económicas que las que él se haga. Los útiles precisos los compra por poco dinero, el aprendizaje es fácil y corto cuando se trata de esta obra basta, y el jornal está en relación con el trabajo.—

Zatonero, Herrero y Hojalatero.

—Herrero y cerrajero son una misma cosa, D. Arturo?—

—Sí, y no; en los pueblos generalmente hace el forjador y limador en hierro toda obra que se le encomienda; en las ciudades suelen unos dedicarse á la confección de objetos grandes, como rejas y balcones, obras de carretería, verjas, etc., y entonces se les dice *herrereros*; y otros, los *cerrajeros*, á objetos pequeños, como cerraduras, llaves, cerrojos, candados etc., etc. El oficio, siendo el mismo, tarda igualmente en aprenderse, necesitándose para ello buena constitución, ya

que desde luego se han de ejercitar las fuezas, y ya que el trabajo de fragua es fatigoso por el gran calor. *Forjadores* son los oficiales que trabajan el hierro en caliente, sobre el yunque; y limadores los que lo hacen en frío; pero el herrero debe saber de todo. El porvenir, próximamente como el del carpintero; y por 700 ó 1000 pesetas, puede muy bien establecerse en pueblo cualquiera. En los fabriles, en los que la industria manufacturera es practicada, lo mismo herreros que carpinteros tienen trabajo seguro; y á veces buenas colocaciones en las mismas fábricas, en donde constantemente se utilizan sus servios.

Se dice *latonero* al oficial que maneja y trabaja este metal artificial, resultado de mezclar cobre y cinc; mezcla hermosa que permite construir con ella los más variados objetos, desde el estuche de matemáticas y la llave de fuente, hasta la linda custodia que en el altar luce cual si de plata fuera; motivo por el cual necesita el aprendiz también mucho dibujo, buen gusto artístico, y bastante tiempo para perfeccionarse en las mil variadas obras que puede ejecutar, pues el latón se presta á todo y hoy se hacen obras primorosas con él. Con 300 pesetas puede comprarse la herramienta más indispensable, y con poco más establecerse en pequeña escala, cosa que no debe hacerse antes de pasar una temporada en fábrica importante de tal género, que las hay famosas y adonde se ganan buenos jornales si se desempeña bien el oficio.

Y en cuanto al *hojalatero*, que á la par suele ser *vidriero* y *plomero*, y que como el albañil necesita ejercitarse en andar sobre andamios, tejados y escaleras de mano, porque muchas veces ha de andar así, su trabajo es parecido al de latonero, aunque no de tanta variedad porque á ello no se presta el material con que trabaja.

Los jornales vienen á ser de 2'50 á 4 pesetas el oficial; de aprendiz se gana naturalmente poco; y en establecerse pueden gastarse unas 1.000 ó 1.500 pesetas.—

—¿Tallista es el carpintero, ó es otro oficio este?—

—Os hablaré del decorado y útiles y comodidades más notables de las habitaciones, Manolo, y así veréis á qué oficios da lugar todo esto. Al entrar en una sala, por ejemplo, es seguro que encontraremos en ella sillas, cuadros, alguna mesa, y acaso cómoda, consolas, veladores, papel que cubre paredes y techo, estera ó alfombras extendida sobre el piso, muñequitos de *biscuí* sobre las consolas, grandes cortinas á las puertas...

Sillero, Ebanista, Tornero y Tapicero.

El carpintero, una vez diestro en el taller, puede dedicarse á la construcción de muebles; y de aquí el ebanista, tornero, sillero y aun tapicero. Hay muebles sencillos que son obra del carpintero: mesas ordinarias, banquetas, etc. Pero la mayor parte del mobiliario es hecho por tales

artífices, que se dedican muy especialmente á ello. Las maderas que trabajan han de ser de buena calidad, duras y nada estoposas para que admitan trabajo y pulimento, para que luzca el objeto construido: nogal, peral, cerezo, boj, haya, caoba, palosanto, ébano.... El mueble de lujo ha seguido siempre de cerca las huellas de la Arquitectura y Escultura, y así en cada época tuvo su estilo propio, su decoración diferente, sacrificando la comodidad al capricho no pocas veces, la utilidad á la moda. Son oficios de ciudad, porque en pueblo pequeño no tendrían objeto talleres de este género. Para aprender bien el oficio, y una vez que se haya practicado en carpintería un par de años, con otros dos ó tres, no exigiendo nada al maestro y aún gratificándole para que se tome interés, suelen ser suficientes; en otras condiciones se tarda más; y mientras se concurre de día al taller, hay que aplicarse mucho por la noche al dibujo lineal y de adorno y también al modelado; porque como en todo trabajo de construcción y decorativo, sin tal base el adelanto es poco. Un buen ebanista necesita saber interpretar á la perfección un modelo cualquiera, trazar los precisos para dar gusto al parroquiano, tener un exquisito gusto artístico y amor al arte para dar esbeltez y hermosura y carácter á sus obras. En los grandes talleres se establece la división del trabajo, y unos oficiales son preparadores, otros torneros, otros tallistas otros armadores, otros barnizadores, otros tapiceros, ganando muy bue-

nos jornales cuando se llega á ser buen oficial; de 4 á 8 pesetas. Otras veces, en los grandes centros, el ebanista no se cuida del torno, y manda las piezas que han de ir torneadas, con la preparación é indicaciones convenientes, á talleres de torneado especiales; y cuanto tiene concluida la armazón de objetos de tapicería, los manda del mismo modo al tapicero, que pone las telas según se le indica. Sin embargo un ebanista debe entender de todo por si los azares de la fortuna le llevaran á población modesta adonde tuviera que hacerse por sí mismo cuanto necesite para concluir el mueble, en que muchas veces ha de ir tallado artístico, espejo, placas de mármol, herraje, etc. cosa que en las grandes fábricas de muebles se hace sin que estos salgan de la casa, porque hay oficiales para todo. Las maderas buenas extranjeras suelen resultar muy caras, y la industria ha inventado medio de dar al mueble apariencias de caoba, ébano, palosanto, etc., siendo en realidad de madera ordinaria; esto se hace chapeándole, fijando en la superficie delgada láminas de tales maderas, láminas que se cortan en máquinas especiales y que se fijan de varios modos, pegándolas con cola, porque el ebanista siempre hace las ensambladuras ó uniones por medio de la cola. Después de terminado el mueble, lo pule y barniza. Montar un buen taller de estos, es cosa muy costosa; pero con modestia, se puede hacer mediante 2 ó 3.000 pesetas.

El de sillero es oficio más modesto, porque se

llama así á quien construye sillas ordinarias, con el asiento de paja; para lo cual, después de hechas las piezas, las puede dar á tallar si él no tiene torno. Con una base de conocimientos elementales de carpintería y torneado, el oficio se aprende enseguida, pues la paja para el asiento se teje con facilidad. En poblaciones pequeñas suele ser oficio socorrido, trabajando todos por su cuenta en casa y pudiendo establecerse con menos de 1.000 pesetas, no solo para componer, sinó aun para hacer; sin embargo, hay grandes fábricas adonde los oficiales ganan un jornal de 2 á 4 pesetas.—

—¿Hacen siempre las alfombras como aquellas que vimos tejer en la fábrica de tapices?—

—No; aquellas resultan carísimas, y ya sabes tú que hoy se puede permitir casi todo el mundo el lujo de gastar en sus casas tal comodidad y adorno.

Esterero y Fabricante de papel pintado.

Alfombras y esteras se confeccionan en talleres especiales de tejido, en que sería muy largo de describir cuantas operaciones sufren las primeras materias, antes de verlas convertidas en tales objetos. El aprendizaje puede hacerse de 2 á 4 años, no recibiendo apenas nada hasta que se está diestro en la preparación y tejido; generalmente, ya oficiales, cobran el trabajo hecho por metros ó piezas; y hasta el esterero suele ajustarse con el

dueño de la fábrica por la temporada, corriendo de su cargo, no solo la confección ó hechura, sinó también extenderlas ó recogerlas en casa del parroquiano.

En cuanto al fabricante de papeles pintados para empapelar habitaciones, es hoy esta industria de la mayor importancia y, como sabéis, se logran efectos maravillosos en ella, sorprendiendo la vista de ciertas clases, con apariencias de ricas telas y bordados antiguos. Lo visteis el otro día hacer, y sabéis que es muy parecido al estampado de las telas; únicamente os diré que para lograr esos fondos de oro y plata dan el mordiente á la parte que lo ha de llevar; colocan luego encima cuidadosamente *panetillos de oro*, que son delgadísimas láminas de latón, y se prensa por medio de un rodillo; cuando está seco, se pasa miga de pan por la superficie del papel, y salen las partes del latón que no fueron pegadas por el mordiente. También lo hacen con polvo de oro ó *purpurina*, que al pasar el papel por un tambor que lo contiene y agita, va pegándose al mordiente. En las fábricas de papel solo el director y ayudante ganan buenos sueldos; los demás son jornaleros de poco porvenir.—

—¿No son los pintores doradores los que azogan los espejos, D. Arturo?

Casi siempre van unidos los oficios de

Dorador, Grabador en cristal y Azogador de espejos.

Hay grandes fábricas adonde se aprende convenientemente el oficio, en menos tiempo si se paga al maestro, dedicándose á la confección de medias cañas para marcos, en madera tallada unas, otras en pasta, y casi siempre hechas á máquina, dorándolas después; á la confección de marcos para grabados, retratos y espejos, así como muebles de todas clases; al grabado del cristal, arte difícil y bonito; al azogado del espejo, oficio que solo se puede practicar durante cortos años, pues el uso del azogue trae consigo enfermedades incurables y terribles cuando no se hace con precauciones grandes. El dorador puede ganar hasta unas 6 pesetas, y poco más el grabador, no siendo una notabilidad; el azogador gana de 10 á 15 pesetas diarias por las razones dichas, pero si no mira de hacer economías, llega el día de no poder trabajar, y se encuentra perdido. Para montar taller modesto se necesitan, por lo menos, 15.000 pesetas. Hay grandes fábricas de lunas para escaparates adonde se ganan buenos jornales, y que cuestan muchísimos miles el montarlas.—

—¿Y haciendo armas, se gana mucho?—

Armero y Cuchillero, y Vaciador.

—El fabricante de armas ha de ser buen forjador y limador, por lo que ante todo debe ser buen oficial de herrero, pasando luego á las armerías, adonde aprenderá el conjunto de operaciones diferentes y numerosas que constituyen

esta industria. El aprendizaje, después de la base dicha de herrería, puede durar un par de años ó tres, y al cabo de ellos se ganarán por lo menos 2'50 pesetas; y como se sigue luego aprendiendo á grabar en hierro y madera, á dorar y platear, á analizar la composición del metal que se trabaja, etc., el armero no puede descuidar el estudio, sobre todo de dibujo, si ha de llegar á ser un buen oficial, y poder ganar buen sueldo en grandes fábricas particulares ó del Estado, hacer oposiciones para el Ejército y la Armada, hacer obras primorosas que le valgan bastante. Un taller modesto puede montarse con 2 ó 3.000 pesetas; en grande, hace falta mucho dinero para ello.

El cuchillero, otro oficio derivado del de herrero, necesita los útiles que éste, poco más ó menos; aprendizaje más largo, y los jornales no suelen ser grandes. Taller modesto podrá montarse por 500 ó 1.000 pesetas.

Y el vaciador ó afilador aprende muy pronto su oficio, pudiendo ganarse la vida de pueblo en pueblo, ó por las calles de crecida población; y si nó, montando taller á propósito. Generalmente, cobran por piezas su trabajo; y les cuesta poco establecerse, porque en tal industria no cabe mucho lujo.—

—¿Toda la loza, se hará como vimos fabricar los pucheros y cazuelas?—

—Con corta diferencia, el

Fabricante de objetos de barro

emplea siempre las mismas operaciones, aunque más ó menos complicadas y delicadas en su ejecución según la clase de objetos contruidos. Hay fábricas de tejas y ladrillos; fábricas de pucheros y cazuelas, botijos, tinajas, etc., que llaman *alfares*; fábricas de loza; fábricas de objetos de ornamentación. Todo objeto de barro se ha de construir con tierras que se dejen modelar cuando están húmedas; *arcillas*; pero más ó menos buenas según la clase de trabajo; para la loza fina se usa la más pura arcilla conocida, el *caolín*, poco abundante en la Naturaleza; por eso la buena loza, dicha de *China*, por ser este el país adonde mejor caolín existe y adonde antes se fabricó con él, cuesta cara. Los tejares y alfares pueden ser montados con muy poco dinero, y las utilidades que dejan son pocas. Hoy, en los sitios adonde abunda la arcilla ordinaria, suelen montarse grandes fábricas de tejas y ladrillos, buenos alfares, que cuestan mucho pero que dejan crecidas ganancias, manteniendo en la industria numerosos obreros, todos con jornales escasos por la sencillez del oficio, y con exposición á adquirir enfermedades por la humedad constante en que trabajan. En las fábricas de loza bien montadas, es muy distinto; los encargados de la cocción en hornos muy especiales, los que pintan ó decoran las bajillas finas, los rematadores adornistas, que modelan figuras para sobreponerlas en esos artísticos jarrones esmaltados que vemos en los escaparates, ó para venderlas sueltas; los encargados del tinte

delicadísimo que algunas piezas llevan, son artistas que ganan muy buenos sueldos ó que cobran bastante por los objetos hechos.

Pero antes de abandonar la casa, podemos ver en ella retratos, relojes, cerillas, bujías, carbón y alguna cosilla más; y bueno será decir dos palabras sobre estas cosas.

Fotógrafo y Relojero.

Es la fotografía el arte de reproducir mecánicamente, de figurar sobre el cristal la imágen de cuanto se pone delante del objetivo de la *cámara oscura*, aparato con que se fotografía. Antes hacía grandes fortunas el retratista; hoy es arte muy conocido y ejercitado, no solo como industria, sinó como pasatiempo, y las ganancias no pueden ser crecidas. Es oficio para pueblos numerosos, de aprendizaje largo, requiriendo conocimientos de dibujo y química. En los grandes talleres hay oficiales *operadores* que retratan; *positivistas*, que pasan la imágen del cristal al papel; *pegadores*, que por medio de cilindros laminadores fijan el papel á la cartulina. Los primeros ganan más, pudiendo llegar á un diario de 6 ú 8 pesetas. Para establecerse, los gastos dependen de la clase de máquina ó máquinas que se compren, pues las hay que valen miles de pesetas.

En cuanto al relojero, es oficio éste que requiere mucha vista, buen pulso, largo aprendi-

zaje, conocimientos de mecánica, y por consecuencia de matemáticas elementales, y pagar casi siempre al maestro relojero; trabajando los primeros tiempos al torno, limpieza y compostura; después al montaje y construcción. Se precisa mucha y cara herramienta, pero se ganan buenos diarios. Para establecerse modestamente no se podrán gastar menos de 5 á 6.000 pesetas. Taller de composturas, con menos, naturalmente, se pone.

Fabricantes de cerillas y bujías.

—Lo que me gustó á mí el otro día fué ver fabricar las bujías. ¡Con qué facilidad y prontitud las hacen!—

—Al principio la vela de sebo, como la de cera, se hacía preparando la mecha de algodón, el *pávilo*; cortando ésta á la dimensión querida, sumergiéndola en baño profundo de sebo ó cera derretido, dejándola luego secar, y repitiendo la operación cuantas veces era preciso para que adquiriera el grueso necesario. Operación, como veis, pesada y tardía; y para aumentar la producción, tenían largas varas con ganchos de los que pendían otras tantas mechas, y así se hacían unas cuantas velas á la vez. Después se hicieron en moldes de latón, de la forma que ha de llevar la vela, y dentro de los cuales va colocada la mecha; hoy habéis visto qué máquinas tan preciosas hay para que á una vez se hagan muchas,

encargándose la máquina de recoger mechas, introducirlas en los moldes, cortarlas, llenar los moldes de la sustancia grasa, secarlo, levantar la tanda de velas ó bujías ya confeccionadas, y permitir así que la obrera las recoja para llevarlas á otras máquinas que pulimentan la superficie y gravan la marca, desde donde las empaquetadoras las disponen en sus cajas para el comercio. Hoy no se emplea el sebo en su confección, sino parte de él, la *estearina*, que es más combustible y dá mejor luz, consume la mecha y no desprende malos olores. Es oficio que desempeñan mujeres con escaso jornal, quitando la preparación de la *estearina*, en la que los obreros cobran poco sueldo en general también.

Antes, hasta hace poco tiempo, se hacía lumbre en todas partes con yesca y eslabón; luego la yesca se sustituyó por mecha de algodón, que aún después se hizo arder por la detonación de un pistoncillo; luego se inventaron los fósforos de cartón, y por último hoy se usa en todas partes la cerilla, que se fabrica ya con facilidad suma y por eso puede darse tan barata; todas las operaciones las hacen mujeres con jornales que varían entre 1 y 2 pesetas. Preparan unas la mecha de algodón en máquinas torcedoras, desde donde el hilo pasa por un baño de estearina y cera, secándose luego en cilindros metálicos, y envolviéndose por último en grandes cilindros ó tambores; este es el cuerpo de la cerilla, que pasa á otra máquina especial, la *cortadora*, que al darlas

el tamaño necesario las va quedando colocadas en grandes bastidores; estos las presentan como verja herizada de púas, de tal modo, que un operario lo toma y, por la cara por donde sobresalen las cerillas, lo hace descansar sobre grandes piedras en donde antes preparó pasta fosfórica, haciéndose de tal modo sencillo las cabezas. De allí son llevados á habitaciones tendederos, que no se pueden perder de vista un momento por los grandes peligros que ofrecen, incendiándose á veces los tendales espontáneamente, y presentando siempre en las oscuridades de la noche un brillo fosforescente, luz pálida que ilumina el cuarto. Mujeres diestrísimas cortan el cartón á máquina para hacer la caja, pegan el cromo ó fotografía, doblan y arman, y encajonan luego en ella las cerillas, tomándolas á bulto y con tal tino, que apenas si se equivocan en 3 ó 4 de caja á caja.

En cuanto al carbón, habiendo ya dicho otro día cómo se hace el vegetal y que el cok es el residuo sólido resultante de extraer de la hulla el gas del alumbrado, la brea, el ácido fénico, etc., será necesario que os diga algo del

Minero,

porque sabéis que la hulla es mineral que se extrae de las capas profundas de la tierra, abriendo grandes pozos hasta encontrar el criadero de mineral ó *filón*, y siguiéndole luego en cuantos ca-

minos tomó; para lo cual van quedando abiertos grandes pasillos, *galerías* subterráneas, forradas las más veces de maderos ó fábrica de ladrillos para evitar los derrumbamientos, de consecuencias fatales para la vida del obrero y para la fortuna del dueño. Los pequeños y las mujeres se ocupan en las minas de trasportar el material desde la boca de los pozos, adonde lo suben por medio de tornos ó de ascensores, hasta el lavadero y apartadero; su jornal es muy escaso hasta que, teniendo 16 ó 17 años, se le reconoce y da como útil para trabajar en el subterráneo, adonde sirve también los primeros meses de *arrastrador* de materiales y escombros, conduciéndolo á hombro en cuévanos, ó en vagonetas que empuja ó de quien tiran caballerías educadas para el trabajo en tales sitios. Después se ocupa en el *derribo*, ó extracción del mineral, que se hace según la clase de roca, siendo muy comprometido el sistema de barrenos, que á veces tienen que emplear; y ya entonces puede ganar de 2 á 6 pesetas; y aún si trabaja en minas de *azogue*, como la que en Almadén tenemos, más; á pesar de trabajarse solo tres horas diarias por los peligros que ofrece el contacto continuado con tal mineral, que reblan-dece la médula espinal, enfermedad nerviosa de las más terribles; y aun á los que se inutilizan por tal causa, el Gobierno les concede pensión modesta. Pero no están los demás mineros exentos de peligros; al contrario, en toda mina son frecuentes los derrumbamientos y las inunda-

ciones, motivo por el cual perecen muchos infelices; y en las de hulla, en las *hulleras*, las explosiones del *grisú*, gas que se desprende de la hulla y que arde al contacto de la más pequeña llama, motivo por el cual no se permite al obrero llevar cerillas. Antes eran más frecuentes estas explosiones, porque las luces con que se alumbraban tenían sus mecheros al descubierto; hoy se usan las lámparas de Davy, cuya llama se encierra en cubiertas de tela metálica que roban el calor impidiendo el incendio del *grisú*. El *capataz*, hombre de carrera, con 1.500 á 3.000 pesetas de sueldo, suele ser el práctico que guía y dá direcciones sobre la marcha que sigue el filón, cosa delicadísima; que de no ser bien practicada, compromete gravemente intereses grandes. En España es industria importantísima la minera, y en ella hay empleadas miles de personas, que han de tener buena naturaleza y robustez para resistir el trabajo. Y en la preparación del metal extraído hasta verlo en cierto grado de pureza, en las industrias *metalurgias*, ¡cuantísimo hombre halla su modo de vivir, y cuántos su fortuna!

Es muy tarde; yo quisiera tener más días para tratar de estas cuestiones, pero es preciso que acabemos con ellas mañana para preparar yo mis programas para el nuevo curso. Por tanto, mañana trataremos, no solo de oficios referentes á limpieza y necesidades intelectuales, sinó á los que se encaminan á la vida social, á la vida de relación con la sociedad en que vivimos.—



—La limpieza del cuerpo y de la ropa dá lugar, hijos míos, á muchos oficios, acordándome yo ahora del de bañero, lavandera, jabonero, planchadora, peluquero y barbero, peñadora, y fabricante de peines y cepillos. Alguno de vosotros habéis ido á puertos de mar, y sabéis en consecuencia cuán frecuente es allí el oficio de bañero en mujeres y hombres, no teniendo más que hacer para ello que aprender muy bien á nadar, conocer la costa en la pequeña extensión por la cual han de trabajar, y tener serenidad grande para casos de peligro. En las ciudades grandes del interior hay establecidas *casas de baños* para personas que, necesitándolos ó queriéndolos tomar, no pueden ir á la playa; y las ganancias del dueño suelen ser aquí crecidas. En cuanto á

Lavado, Planchado y Fabricante de jabones,

sabéis que en muchas casas lavan la ropa sucia las

criadas, y planchan éstas y las señoras y señoritas. Pero hay quien necesita ó prefiere dar la ropa á lavar á personas dedicadas exclusivamente á esto, *las lavanderas*, que, naturalmente, lo hacen con más arte y precisión, cobrando un tanto por cada pieza, según tamaño y forma, y ganando á veces bastante cuando adquieren parroquia suficiente para tener unas cuantas oficialas jornaleras á sus órdenes. Y también hay *planchadoras* y aún *talleres de planchado* en poblaciones numerosas, en donde se practica el oficio á la perfección, sobre todo en camisolas para caballero, que es la pieza más delicada de plancha, cobrando también por piezas. El trabajo éste consume mucho por el calor constante, y han de ser las oficialas gentes sanas y robustas, dando un tanto á la maestra por aprender el oficio, lo más frecuente, que se aprende en pocos meses habiendo disposición. Hoy en Barcelona, Madrid, y alguna otra población hay *lavaderos mecánicos*, admirablemente montados, en cuyas máquinas entra la ropa sucia y sale ya hasta planchada, en minutos, sin necesidad de esperar á que caliente el Sol para tender y secar. Montarles, cuesta mucho. Los jornales que allí se pagan son regularcitos.—

Es el jabón sustancia que disuelve las grasas del cuerpo y ropas, siendo este el motivo por el cual se emplea en todas partes para lavarse y lavar. Y toda clase de él es siempre producto de combinar un ácido graso (oleína ó estearina) con un álcali (sosa ó potasa); los primeros proceden

de sebos de cordero, cabra y buey, y de aceites de oliva, palma, colza, etc.; los segundos de las cenizas de plantas quemadas. Tanto las grasas como aceites, no solo se forman del ácido oleína y del ácido estearina, sinó de otro cuerpo llamado glicerina, que es preciso separarle; y este es el objeto del álcali que se une al ácido fuertemente formando el jabón, y deja aislada la glicerina. Cuando el aceite ó sebo es puesto en presencia de la sosa, se forma *jabón duro*; cuando se emplea la potasa, el jabón resulta *blando*. Por eso el jabón se fabrica en tres tiempos: preparación de las legías, ó sea disolución en agua de sosa ó potasa; unión de la legía á la grasa; moldeado. Si el jabón es ordinario, los moldes son grandes, de madera, partiéndole cuando está seco en trozos, con alambre tirante; si son finos, las pastillas se hacen en pequeños moldes de hojalata. El jabón ordinario puede ser *blanco*, *moreno* y *jaspeado*, prefiriendo las mujeres los últimos porque admiten menos agua en su composición. Los finos pueden ser *traslúcidos* y *olorosos*, haciendo los primeros con alcohol, luego evaporado, y los segundos con aceite de almendras y esencias olorosas y sustancias colorantes. Hay grandes fábricas de jabón, sobre todo en Toledo y toda Andalucía, manteniendo á muchos obreros de jornal corto, excepción hecha de los que dirigen las operaciones; pero es tan sencillo hacerlo, que no solo se encuentran fábricas por todas partes, sinó que muchas mujeres lo hacen en sus casas.—

—¿Será muy difícil hacer peines y cepillos, D. Arturo?

Nada de eso. Los hacen con suma facilidad en las

Fábricas de peines y cepillos.

Sabéis que se hacen los primeros de madera, hueso, asta ó cuerno, concha, cauchú, etc.; y aquí también entra por mucho la división del trabajo para producir abundante y económico. De antes había muchos peñeros, oficiales que en sus casas hacían peines. Hoy no pueden competir en precios y calidad con las fábricas. La mayor parte del cuerno ó asta gastado, viene del Brasil, del toro salvaje, y sufre, á más del lavado, estirado, laminado, blanqueado, etc., que son todas ellas operaciones preparatorias, 13 ó 14 especiales luego para confeccionarse el peine de la lámina ya preparada, operaciones que verifican con rapidez admirable los obreros, por dedicarse cada cual á la suya, como os digo: uno dibuja los cortes, otro los dá, otro moldea la púa, otro da forma á la pieza... y por último los barnizan y pulimentan. De *caréi*, concha del galápagó americano, se hacen hermosos peines. Los jornales son diferentes, aunque nunca grandes por la sencillez del trabajo. Para establecerse muy modestamente, habría que emplear unas 1.000 pesetas.

En cuanto á cepillos para la ropa y el pelo, para los dientes, etc., primero hacen la pieza de

madera, hueso, concha ó marfil, que ha de llevar el pelo y que son de muy distintas formas según los usos, cortándolos y modelándolos á máquina; y después van introduciendo en los agujeros, también hechos á máquina, pequeños hacecillos de crines de cerdo y jabalí lo más frecuente, ya peinados, cortados y arreglados; por último, igualan el largo del pelo con máquina especial.

Barbero, Peluquero y Peinadora,

son los encargados de afeitar ó hacer la barba, rapar ó cortar el pelo, peinar; y además el peluquero hace pelucas, trenzas, etc. Los fondos necesarios para montar en pueblo pequeño una barbería, son pocos; con 200 ó 300 pesetas se puede hacer; y después, cuando tiene bastante trabajo, suele tomar aprendiz á quien mantiene, pagándole además cuando ya entiende el oficio. Para montar una buena peluquería en población, son precisas muchas pesetas, pues el mayor lujo atrae en ellas la mejor parroquia; y los oficiales en tal caso no son mantenidos, sinó que disfrutan de un jornal entre dos y cuatro pesetas, y además de las propinas del parroquiano, que entre todos reparten, y que es un buen sobresueldo. El aprendiz puede hacerse oficial de barbería en unos 3 años, si empezó ya mayorcito; ha de tener buena estatura, mucha vista y pulso, y ninguna enfermedad de aspecto repugnante. Hoy economizan tiempo y dinero, y molestan menos

al parroquiano cuando le recortan pelo y barba, usando tijeras mecánicas, ó maquinillas de cortar. El peluquero tarda más en aprender su oficio, llegando el buen oficial á trabajar el pelo de modo admirable en obras de arte variadas, como la confección de dibujos, barbas y pelucas antiguas, etc.; ganando naturalmente más, aparte de que en su establecimiento, para abrir el cual han de gastar mucho, suelen tener venta de toda clase de esencias y cosméticos. Hay jóvenes aplicados que, no pudiendo seguir carrera de otro modo, se colocan en peluquería, permitiéndoles el dueño ciertas horas de estudio; y hay otros que, deseosos de instruirse, van á bordo de vapores que hacen largos viajes, ejerciendo su oficio; como otros sirven en casinos, compañías de teatro, etcétera, etc.

Os diré ahora algo de



que dán origen más principalmente á la confección del libro que nos instruye y deleita; empe-

zando por el

Impresor y Encuadernador.

Si en tiempos antiguos apenas nadie podía instruirse por la falta de libros, hoy todos nos podemos deleitar reuniendo una pequeña biblioteca con poco dinero; y es que, ayudado en parte por otros, el alemán Guttenberg inventó la manera de reproducir abundante y económicamente un escrito: el arte de imprimir, que causó verdadera revolución intelectual en todas partes. Su invento abrió nuevos horizontes al hombre, que pareció como dotado con él de un sentido más por su íntima relación con las ideas. Esta reproducción pasmosa del escrito es arte nunca bien admirado y ponderado; por eso el nombre de tan eminente descubridor debe pronunciarse con respeto grande. En una imprenta hay varias clases de oficiales; El *regente*, ó jefe de ella, entrega las cuartillas escritas á los *cajistas*, jornaleros que, en pequeños útiles metálicos llamados *componedores*, van colocando las letras también metálicas para formar las líneas del impreso, haciéndolo de derecha á izquierda para que luego, al imprimirse, pueda leerse en sentido natural, de izquierda á derecha; el *ajustador*, es oficial que se encarga de tomar el trabajo hecho por el cajista é *imponerlo*, ó sea ordenarlo á fin de formar las páginas y columnas á la medida conveniente, y de fijar con solidez el *tipo* á bastidores especiales de hierro, para que no

sufra variaciones en la máquina. El maquinista pone esos bastidores ó *formas* en la máquina, hace sus pruebas de ensayo para calzar, con papel ó levantar las partes que por quedar bajas no impriman, y cuida luego durante la tirada de la preparación y vigilancia de ella y de la máquina; *marcador* se dice al que coloca el papel convenientemente para que la tirada salga bien hecha. *Corrector* es el que, á la vista de cuartillas originales, corrige los defectos de composición y tirada en las pruebas de ensayo. El cajista gana de 2 á 4 pesetas, si está á jornal; ó si compone por su cuenta, lo que arroje su trabajo, que se paga por líneas; el ajustador, poco más ó menos; el marcador, según la delicadeza del trabajo, porque hay algunos que requieren precisión extrema; el maquinista, de 5 á 10 pesetas. Los correctores y regentes suelen tener sueldo anual de 1.500 á 4.000 pesetas, según la importancia de la imprenta, que por modestísima que sea supone un capital de 6 á 8000 pesetas, sin contar con jornales y sueldos; siendo buena, cuesta muchísimo, porque en todo se adelanta cada vez más, la competencia es atroz, y hay máquinas cuyo trabajo rinde grandes utilidades, pero que cuestan mucho.

En imprentas grandes, de importancia, se *encuaderna* el libro después de hecho; en otras se lleva el trabajo á talleres especiales de encuadernación, adonde mujeres *plegan* ó doblan los pliegos convenientemente, pasándolos luego á la

prensa para reducir su volumen al comprimir los dobleces; y luego cosen con aparatos especiales unos con otros, ya con hilo, ya con alambre, para lo cual hay sencillos y curiosos aparatos. Después, si el trabajo va á la *rústica*, se pega el papel que sirve de cubierta; en caso contrario, hay confeccionadores de tapas, que luego son unidas ó colocadas por muy distintos sistemas. Un buen taller de encuadernación cuesta mucho, y el oficio no es largo de aprender; motivo por el cual no suele recompensarse mucho, aparte aquellos buenos oficiales que se encargan de encuadernaciones especiales.

Grabador y Litógrafo.

Muchas obras impresas llevan sus *grabados*; y á más las muestras de caligrafía, las reproducciones de cuadros y estatuas y edificios famosos; tarjetería, facturas y membretes, etc., son también causa de que, como el arte de imprimir, el de grabar y litografiar estén tan extendidos; son éstas ocupaciones que requieren muchísimo dibujo de todas clases, y hasta carrera especial de que ya os hablé, cuando se desea llegar á valer algo. Se graba *en hueco ó talla dulce*, y *en relieve*; Lo primero, sobre metal, á golpe de buril ó al agua fuerte; lo segundo, sobre madera. Y hoy están muy generalizados ciertos procedimientos económicos de grabar químicamente, ó por la acción de ácidos fuertes, siendo el más eco-

nómico y perfecto el *fotograbado*, grabado de la fotografía sobre placas de zinc. El litógrafo reproduce el dibujo en la piedra litográfica con tinta ó lápiz especial, según la clase de obra, para lo cual prepara antes convenientemente la piedra. Los artistas grabadores de toda clase, siendo buenos, se hacen pagar caros sus trabajos, pudiéndose desahogadamente ganar 25 ó 30 pesetas diarias, si el trabajo abunda. Y algunas especialidades, cuyos trabajos no tienen precio, hacen tales obras que cada copia se vende luego hasta en 150 y aún 200 pesetas.

El *estampador* es oficial que, en litografía ó talleres especiales, reproduce estos grabados en papeles apropósito, generalmente caros; oficio difícil por extremo dada la precisión y delicadeza con que le ha de desempeñar, cuyo aprendizaje es largo, pero que cobran buenos jornales luego, no ganando menos de cuatro pesetas y pudiendo llegar á mucho más cuando sabe estampar esas delicadas obras de que os hablé ahora mismo. Generalmente, ó se paga por aprender al maestro grabador, ó se le sirve de balde durante largo tiempo. Y en cuanto al estampador empieza pronto á ganar algo.

Pero para imprimir, se necesitan dos elementos indispensables: tipos y papel.

Fundidor tipógrafo y Fabricante de papel.

Los talleres de fundición de tipos ó caracteres de imprenta cuesta bastante el montarlos, y en ellos se ganan jornales que nunca pasan de tres pesetas, excepto los directores de trabajos y muy especialmente el *grabador de caracteres*, verdadero artista, que hace la matriz ó molde para fundir el tipo, fabricado con aleación de plomo y antimonio, excepto filetes, grecas, etc., que se hacen de zinc, latón y metales duros. El uso del papel para escribir es antiquísimo; sabéis que hay documentos egipcios que lo revelan; pero se hacía entonces con la fibra de una planta llamada *papirus* hasta que, ya en el siglo IX, lo reemplazaron los árabes que habitaban en España por otro fabricado con algodón, según lo habían visto hacer en China, cuando ya hacía muchos tiempos que se usaba, además del papirus, el *pergamino*, pieles de cabritillos y borregos muy bien preparadas y adelgazadas. En Valencia luego empezó á utilizarse para confeccionarlo el trapo viejo, y con tal materia es como hoy se sigue haciendo. El trapo viejo recogido por las calles, es llevado á las fábricas de papel adonde se le somete al apartado de clases, escogido, limpia, lavado y blanqueado. Después puede elaborarse el papel á mano, con bastidores especiales, ó á máquina, que tomando el trapo lavado lo tritura, haciéndolo fina pasta, que es luego laminada al espesor conveniente, y

seca y lustrada y arrollada ó cortada según la clase de papel. Se necesitan, por lo menos, 40 ó 50.000 pesetas para montar fábrica, y los jornales en ellas son poco elevados en general.

Fabricación de plumas, lápices y tintas.

Antes se escribía con plumas de ave y se dibujaba á la tinta con plumas de cuervo; aún nuestros abuelos las usaron; Hoy se ha sustituido este producto natural por otro artificial, la pluma de acero, que solo puede hacerse en grandes fábricas que se surten generalmente del especial acero fabricado en Scheffield (Inglaterra). Catorce clases de operarios intervienen en su confección, cortando el metal, marcando, perforando, curvando, templando... hasta que limpian, aguzan, dan color y barnizan. Cada obrera puede confeccionar con tan precisa maquinaria unas 15.000 en su respectiva operación.

El lápiz, barra de una variedad de carbón llamada *grafita*, *plombajina* ó *mina de plomo*, encerrada en cilindrillos de madera, es fabricación especialmente inglesa, que sufre pocas operaciones. Las tintas se fabrican en todas partes. Aunque generalmente las marcas acreditadas son productores en grande escala que venden en mejores condiciones, hay pequeños industriales en cada pueblo que viven de tal fabricación en proporciones modestas.—

—¿Y nos vá V. á hablar algo de

Necesidades sociales?

—Sí; aunque á decir verdad, casi todas se satisfacen por hombres de carrera, y ya hablamos de tal género de ocupaciones; sin embargo, las oficinas del Estado, el Comercio y los medios de comunicación material y espiritual, dan lugar á oficios que son ejercidos libremente.

El Comerciante.

Está hoy dedicada gran parte de las gentes en cada pueblo al comercio; y aunque para ello hay carrera especial de que ya os hablé, se refiere principalmente esta á la administración, no al despacho en la tienda. Para esto, sólida educación, finura en el trato, elegancia en las maneras, mucha desenvoltura para hablar y hasta para *alucinar* al comprador, son condiciones precisas, sobre todo en ciudades importantes, en donde tiene muy buen cuidado el comerciante en la elección de sus dependientes, por saber que contribuye mucho á la venta la apariencia agradable y simpática de quien despacha. A más, necesita conocer bien la moneda y el género que trae entre manos, sin lo que haría perder al dueño del establecimiento. Desde luego comienzan á ganar la comida ó el equivalente en metálico, y se le asciende á medida de sus merecimientos é importancia del despacho. Háy tiendas en que la su-

jección es grande por no cerrarse apenas: boticas, ultramarinos, panaderías, dulcerías..... Establecerse es cosa para la que, en general, se necesita mucho dinero, práctica y buena reputación. Hay géneros de comercio que han enriquecido fuertemente á muchos; sobre todo *Ultramarinos y Tabernas*. Hoy todo está muy explotado, la competencia se deja sentir en todas partes, y solo hacen verdadera suerte los muy calculadores, que arriesgan su capital cuando ven la ganancia segura. Como cuantas cosas materiales se producen están sujetas á compra y venta en general, infinitos son los géneros de comercio á que puede dedicarse un jóven. Ya ha pasado la época de ir á Indias (América) para volver de allá en muy pocos años fabulosamente ricos. Sin embargo, muchos jóvenes listos y honrados hacen allí regulares capitales, y algunos conocéis entre mis discípulos á Julio; en América está, y hará su suerte con su especial trato, bondad y talento nada vulgares.

Y para comerciar se necesita portear el género, conducirlo de un lado á otro, en carruajes, cabañerías, trenes ó barcos. Así, os diré algo de

*Constructores de carruajes, Empleados de ferrocarril,
Guarnicioneros y Constructores de barcos.*

Era antes el de *carretero* oficio de importancia extraordinaria, pues que en carros se trasportaba toda mercancía por tierra; tanto, que dieron ellos

nombre á las vías ó caminos, y *carreteras* aún se llaman. Hoy el ferrocarril hirió de muerte la carretería y con ella el infinito número de posadas ó paradores que antes por todas partes se veían en los caminos; sin embargo, aún se emplean mucho en el transporte de mercancías especiales, y para toda clase de ellas cuando se verifica á puntos por donde el ferrocarril no pasa, á más del servicio interior de mudanzas en las poblaciones y el de labranza en los pueblos. Con poco puede establecerse el carretero, que necesita conocimientos de carpintería y herrería. A más de éste, el *constructor de coches*, oficio parecido, tiene buena vida en las ciudades grandes, adonde la comodidad y el lujo dan lugar á tal industria muy lucrativa en ciertas partes y de más delicadeza en la confección, recibiendo por tanto mejores jornales el oficial que en la carretería, cuyo salario viene á ser de 2 á 3 pesetas por término medio. Claro es que con tal oficio y todos aquellos que precisan la madera como primera materia, vive el *aserrador*, nombre que damos á quien del tronco del árbol hace tablones para venderlos luego el amo del bosque ó el almace-
nista de maderas.

Muchos carpinteros y herreros hallan buenos empleos en los *astilleros*, adonde se construyen y reparan los barcos, debiendo ser gentes poco enfermizas, pues que casi siempre han de trabajar sobre pisos húmedos. Hay también los *carpinteros de ribera*, que se dedican á reparar y hasta á

construir pequeños barcos de pesca. Su jornal ó beneficio viene á ser, con diferencias cortas, como el de los carpinteros en general. El manejo y conducción de carruajes exige, naturalmente que un gran número de personas se dedique á carreros y cocheros, oficios penosos y poco productivos, excepción hecha de los buenos empleos que hallan muchas veces los últimos en casas particulares. La construcción y conservación de caminos ya os dije que es cosa de ingenieros y capataces, todos de carrera; pero claro es que requieren estas cosas otros muchos hombres, jornaleros de poco sueldo, que materializan el trabajo dispuesto por ingenieros y capataces; tales son los *peones camineros*, con poco sueldo.

En cuanto á los ferrocarriles construidos por grandes empresas valiéndose para ello de ingenieros, mantienen á muchísimas gentes: oficinistas, conductores, maquinistas, revisadores, constructores, guarda almacenes, telegrafistas, etcétera. Son destinos muy fijos; porque como no están sujetos á alteraciones políticas y conviene á la empresa el buen servicio, son respetados en sus puestos y ascendidos aquellos que desempeñan bien su cometido. «Deben mostrar en todo momento buena educación, pues teniendo necesidad de tratar con toda clase de personas, necesitan saber guardar toda clase de consideraciones que el viajero se merece. Y como la sociedad confía á su celo intereses y vida, y como un solo descuido puede causar infinitos perjuicios, todas

las precauciones que guarden serán pocas. Los *guarda-agujas*, que sufren exámen de señales y vías, ganan sobre 1.000 pesetas, y su vigilancia ha de ser grande, pues un descuido suyo puede ser causa de choque y trastornos de que se les exige responsabilidad ante los tribunales. Los *capataces de maniobras*, jefes de los mozos en cada estación, teniendo á su cargo además maniobras y formación de trenes, ganan hasta 1.600 pesetas. Los *telegrafistas* vienen á ganar de 1.000 á 2.000 pesetas, igual que los *factores*, cuyo cargo exige mucha amabilidad, por ser los que íntimamente se relacionan con el público que envía ó recibe mercancías. El *jefe de estación*, por ascenso siempre, es encargado de mucha responsabilidad, y gana hasta 3.500 pesetas; pasando luego á *inspectores de la compañía* ganan hasta 6.000 pesetas, y hasta 8.500 si son generales; y si jefes del movimiento, 15.000.

Por último, la necesidad unas veces, el lujo ó la higiene otras, hace que usemos como medio de locomoción, el caballo, mulo y burro, para los cuales necesitamos, lo mismo que para los de tiro,

Guarnicionero, Albardero y Jalmero,

es decir, quien construye albardas, correaje de todo género, sillas, estribos, cinchas, etcétera, etcétera. Los de albardero y jalmero son oficios de poca importancia en punto á utilidades, y así

no os diré más de ellos sino que con muy poco dinero pueden establecerse en cualquier parte, y que es cosa que se aprende pronto. En cuanto al guarnicionero es otra cosa; para establecerse muy modestamente se han de emplear por lo corto 1000 pesetas; los oficiales ganan de tres á seis diarias, cuando no trabajan por su cuenta; el aprendizaje es más largo, y solo en pueblos grandes tiene objeto la tal industria.

He de hablaros también del

Empleado

en general, ya en casas particulares, en sociedades, en Ayuntamientos y Diputaciones, en las oficinas del Estado, sin que os pueda fijar en absoluto ideas, porque el género de ocupaciones es distinto en extremo; porque nada está ni puede estar sujeto á medida alguna en tales empleos, que dependen de la influencia, simpatía, disposiciones, etc.

Solo, sí, he de advertiros la intranquilidad justificadísima en que de continuo vive el empleado del Estado, siempre expuesto á ser dejado cesante por buenos servicios que preste, al menor cambio de Gobierno; siempre con el disgusto consiguiente á encontrarse mañana sin manera alguna de ganarse la subsistencia; por lo cual es muy preferible adquirir un título ó poseer un oficio, que no estar expuesto á tales contingencias harto frecuentes, ya que nuestras leyes no hagan

de la empleomanía una carrera como la tiene hecha el Banco de España, por ejemplo.

«Querer tratar de cuantas ocupaciones hay en que nos podemos ganar la subsistencia, sería imposible. Hice cuanto supe para que estas conversaciones resultaran agradables al mismo tiempo que útiles, y debo advertiros que, con las épocas y los Gobiernos, cambian ciertos detalles de oficios y carreras, si bien en la esencia por largo tiempo permanecerán inalterables; que los cambios bruscos, las revoluciones, tardan en realizarse. Otra advertencia: los niños aplicados que no tienen medios para hacer desahogadamente sus estudios no deben tener reparo en colocarse al servicio en cualquiera casa ó taller adonde, ganándose la comida, se le concedan horas de estudio; el trabajo honra, y la carrera hecha á costa de sacrificios dignifica más. Leí en vuestros semblantes un deseo, y me apresuré á satisfacerle: mandé imprimir estas lecciones, idea atrevida para un pobre maestro; porque habiendo usado el tono más familiar no sé si agradarán al público, juez severo á quien no se contenta fácilmente. Aceptad esta prueba de cariño; conservadla como prenda de amor que os profesa quien en cambio solo os pide que el día mañana, cuando seáis padres, les hagáis pronunciar á vuestros hijos una oración en memoria mía: porque las oraciones de los ángeles de la Tierra, consiguen del Señor cuanto solicitan.»

Así acabó el Sr. Carretero su obra, que refundo. ¡Cuán sencilla y llena de dulzura la súplica que hacía á sus discípulos! ¡Quien tal deseó, tuvo el alma cándida y hermosa! Hoy ya cubre el sudario de la muerte sus restos mortales. ¡Rezad por su alma, que amiga y muy amiga de los niños es la que se afana en vida por servirlos!



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo del refundidor	3
Introducción.....	7
Facultades y aspiraciones del espíritu	12
Necesidades humanas y su historia.—Variedad de ocupaciones.—¿Cuál es la mejor?	19
División del trabajo	26
La riqueza	32
Fuentes de riqueza.....	40
Desarrollo necesario de las fuentes de riqueza	45
Elementos de producción.....	50
Elección de trabajo	57
La Escuela	69
Clasificación de ocupaciones.....	79

CARRERAS:

La Ciencia.....	85
El Estudiante.—El Bachillerato.....	91
Carreras científicas.....	98
Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios ...	100
Facultad de Ciencias.....	102
Astrónomos.....	105
Cuerpo de Estadística	106
Cuerpo de Topógrafos	107
Escuela de ingenieros electricistas de Ultramar	108
Telegrafistas	109
Facultad de Derecho.....	117

Notario	120
Carrera Judicial	122
Aspirantes y Oficiales del Consejo de Estado.....	123
Abogados del Estado.....	123
Registradores de la Propiedad.....	124
Secretario de Diputación.....	125
Secretarios Judiciales.....	125
Cuerpo especial de la Contabilidad del Estado.....	126
Contadores de Fondos Provinciales.....	126
Contadores del Tribunal de Cuentas del Reino.....	127
Procuradores	127
La Milicia.....	128
Escuela Superior de Guerra.....	134
Guardia civil y Carabineros.....	135
Médicos y Farmacéuticos de Sanidad Militar.....	135
Cuerpo Eclesiástico del Ejército.....	135
Cuerpo Jurídico Militar.....	136
Profesor de Veterinaria	136
Cuerpo Auxiliar de Administración Militar.....	136
Escribientes Militares.....	136
Maestros de Obras	137
Cuerpo de Equitación Militar.....	137
Escuela Naval Flotante.....	138
Academia de Aplicación.....	138
Administración de la Armada.....	139
Sanidad.....	139
Eclesiásticos y Jueces de la Armada.....	140
Astrónomos	140
Cuerpo de Infantería de Marina.....	140
Maquinistas de la Armada.....	141
Contramaestre	141
Condestable	141
Empleados de Establecimientos Penales.....	142
Consul	143
Diplomático.....	143
Intérprete	144
Maestros de 1. ^a enseñanza.....	145

	Páginas
Maestro elemental.....	146
Maestro Superior.....	146
Maestro Normal	147
Normales de Maestras.....	148
Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos.....	148
Colegio de Huérfanos.....	149
Real Colegio Mayor de San Clemente.....	149
Carrera de Medicina.....	150
Practicantes ó Ministrantes.....	152
Colegio Español de Dentistas.....	153
Farmacéuticos	153
Carrera Eclesiástica.....	155

ARTES Y OFICIOS:

Arquitectura.....	166
Escultura y Pintura.....	169
Pintores.—Escultores.—Grabadores en dulce.—Grabadores en hueco	170
Música y Declamación.....	171
Filosofía y Letras.....	173
Industria y Comercio	177

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS:

Ingenieros Agrónomos.....	179
Agrimensores y Peritos tasadores de tierras	181
Ingenieros de Montes	181
Ayudantes de Ingenieros de Montes	182
Capataces de Cultivo.....	182
Ingenieros de minas.....	183
Auxiliares de Ingenieros de Minas.....	184
Capataces de Minas.....	185
Veterinarios.....	185

INDUSTRIAS PREPARATORIAS:

Ingenieros Industriales.....	187
Químicos	188
Mecánicos.....	188

	Páginas
Escuela de Artes y Oficios	189
Ensayadores de metales	190
Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos	191
Auxiliares facultativos de Obras públicas	193
Sobrestantes de Obras públicas.....	193
Correos	194
Taquigrafos.....	194
Comercio	195
Banco de España.....	196
Agentes de Cambio y Bolsa	197
Corredores de Comercio	198
Aduana.....	198
Fiel-contraste de Pesas y Medidas.....	199
Capitanes y Pilotos de Marina Mercante.....	200

PROFESIONES Y OFICIOS

QUE RESPONDEN Á NECESIDADES INDIVIDUALES:

Industrias alimenticias.....	203
Labrador ó Agricultor	205
Molinero-Fabricante de Harinas.....	210
Panadero	211
Ganadero y Carnicero.....	214
Cosechero de vino.....	217
Aguardientes y Licores.....	220
Cafés	224
Cazador, Pescador y cría de aves de corral.....	226
Hortelano	230
Cocinero	131
Cosechero de aceite.....	233
Chocolatero ó fabricante de chocolate.....	234
Dulcero	235
Sastre	237
Modista ó Costurera.....	239
Zapatero	240
Sombrerero	243
Abaniquero, Paragüero y Bastonero.....	245

	Páginas
Fabricante de guantes.....	245
Platero y Joyero	246
Primeras materias para el vestido	247
Algodón.....	250
Filatura de seda	251
Filatura de lino	253
Filatura de lanas.....	255
Tejidos y Tejedores.....	256
Estampador	260
Curtidor de pieles.....	262
Fabricación de agujas, alfileres y botones	263
Maestro de obras, Picapedrero, Albañil	265
Carpintero y Pintor decorador	267
Latonero, Herrero y Hojalatero.....	269
Sillero, Ebanista, Tornero y Tapicero.....	271
Esterero y Fabricante de papel pintado	274
Dorador, Grabador en cristal y Azogador de espejos...	275
Armero y Cuchillero, y Vaciador	276
Fabricante de objetos de barro	277
Fotógrafo y Relojero	279
Fabricante de cerillas y bujías	280
Minero.....	282
Lavado, Planchado y Fabricante de jabones.....	285
Fábricas de peines y cepillos	288
Barbero, Peluquero y Peinadora.....	289
Impresor y Encuadernador.....	291
Grabador y Litógrafo.....	293
Fundidor tipógrafo y Fabricante de papel.....	295
Fabricación de plumas, lápices y tintas.....	296
Comerciante.....	297
Constructores de carruajes, Empleados de ferrocarriles, Guarnicioneros y Constructores de Barcos.....	298
Guarnicionero, Albardero y Jalmero.....	301
Empleado.....	302

IMPRESA, LIBRERÍA
Y
ALMACÉN DE PAPEL Y SOBRES
DE
HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ
BURGOS.

Completo surtido en libros de educación y menaje para escuela.

Este gran establecimiento surte desde hace muchos años las principales librerías de España y América y es la casa donde acuden más señores Profesores de educación

Fué premiada en la Exposición burgalesa de 1882, en la Aragonesa de 1885 y en la Universal de Barcelona de 1888.

No hay casa que ofrezca condiciones más ventajosas á los Sres. Libreros y al Profesorado.

REMESAS Á TODAS PARTES.

Catálogos gratis.

Pasaje de la Flora núm. 12

BURGOS.

LIBROS MUY ÚTILES

PARA LA ENSEÑANZA

Y QUE ESTÁN ADOPTADOS EN CASI TODAS LAS ESCUELAS
DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

Método Nuevo para aprender á leer, por BESSÓN.

Nociones Generales de Aritmética, por FERNÁNDEZ
Y MEDRANO.

Resúmen de Higiene y Economía, por DOÑA MA-
RIANA ALVAREZ B. CARRETERO.

El Ideal de una niña, por A. SALVÁ.

Compendio de Aritmética por FERNÁNDEZ Y ME-
DRANO.

Festividades de la Iglesia, por MORAL.

Reglas de Urbanidad para el uso de los niños,
por A. S.

Reglas de Urbanidad, por A. S. para el uso de las
niñas.

Para Mi Hijo, primer libro de lectura por Don
MATEO BUSTAMANTE.

Viaje Infantil, por MARIANO RODRIGUEZ MIGUEL.
El Ciudadano, manuscrito de instrucción cívica,

por ANGEL BUENO.

Nociones de Industria, por BOTELLA Y GARRA.
MARRA.

Historia de España, por D. ANSELMO SALVÁ.

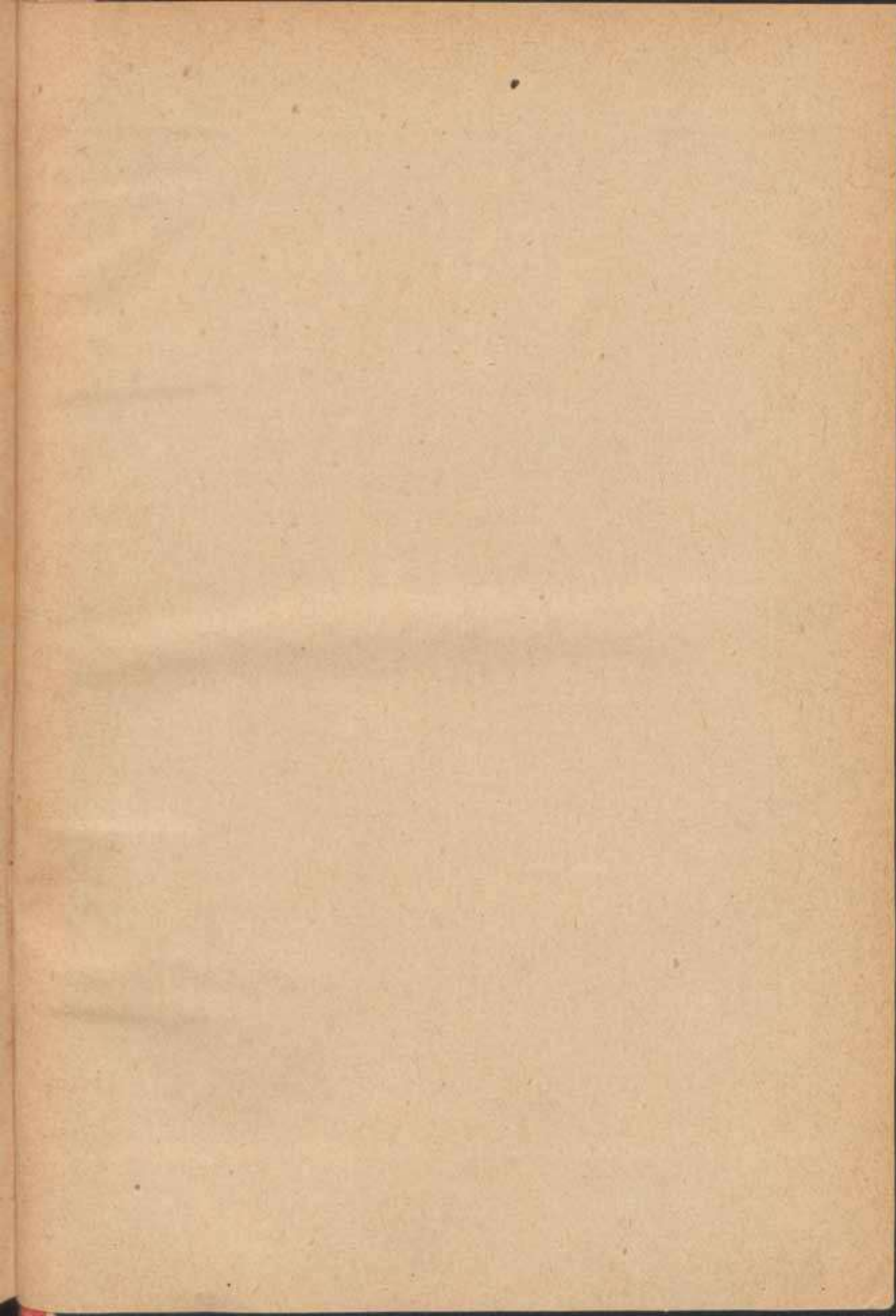
Compendio de Ortografía según la Real Academia,
por A. S.

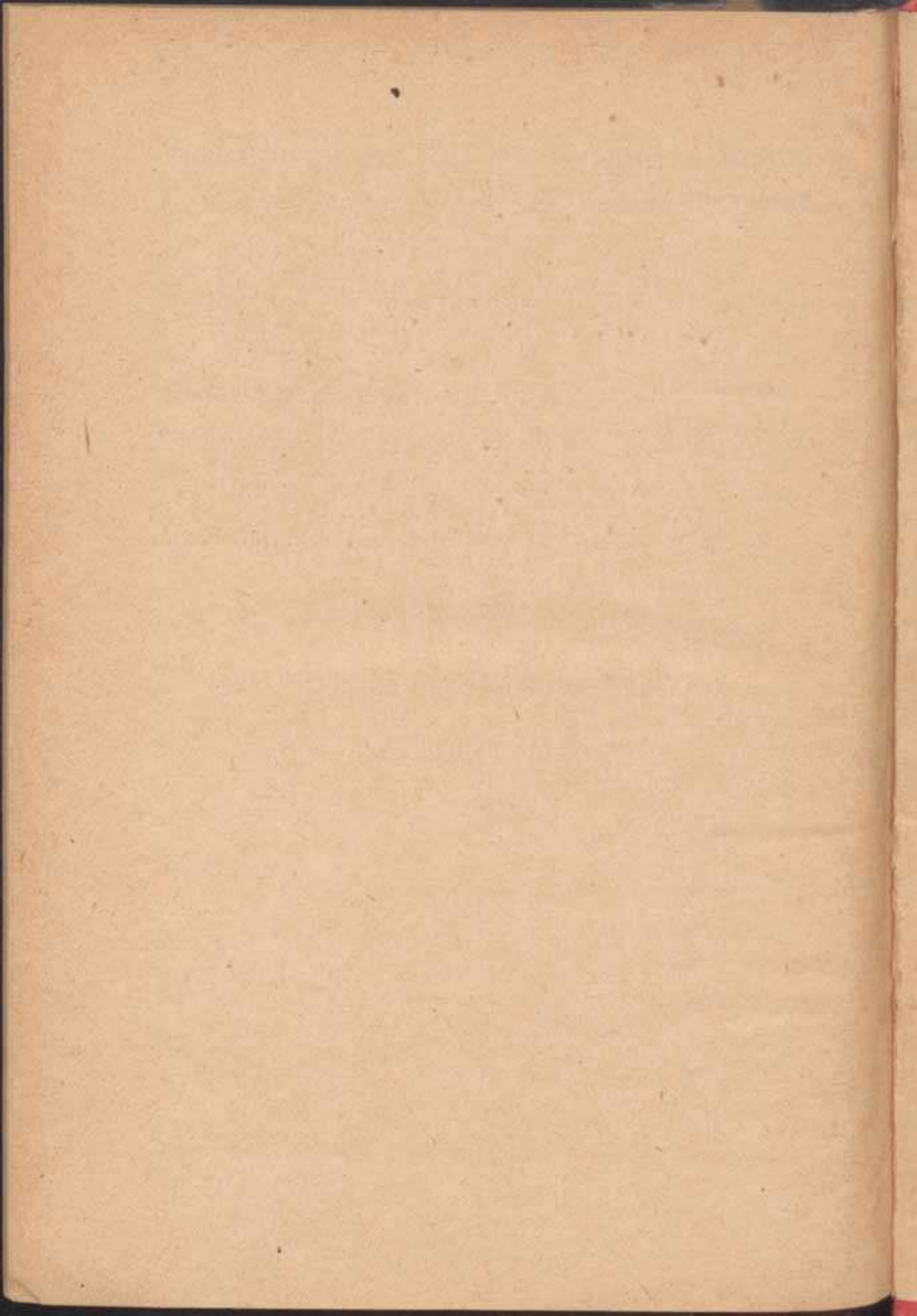
Lecturas Morales, por BUSTAMANTE.

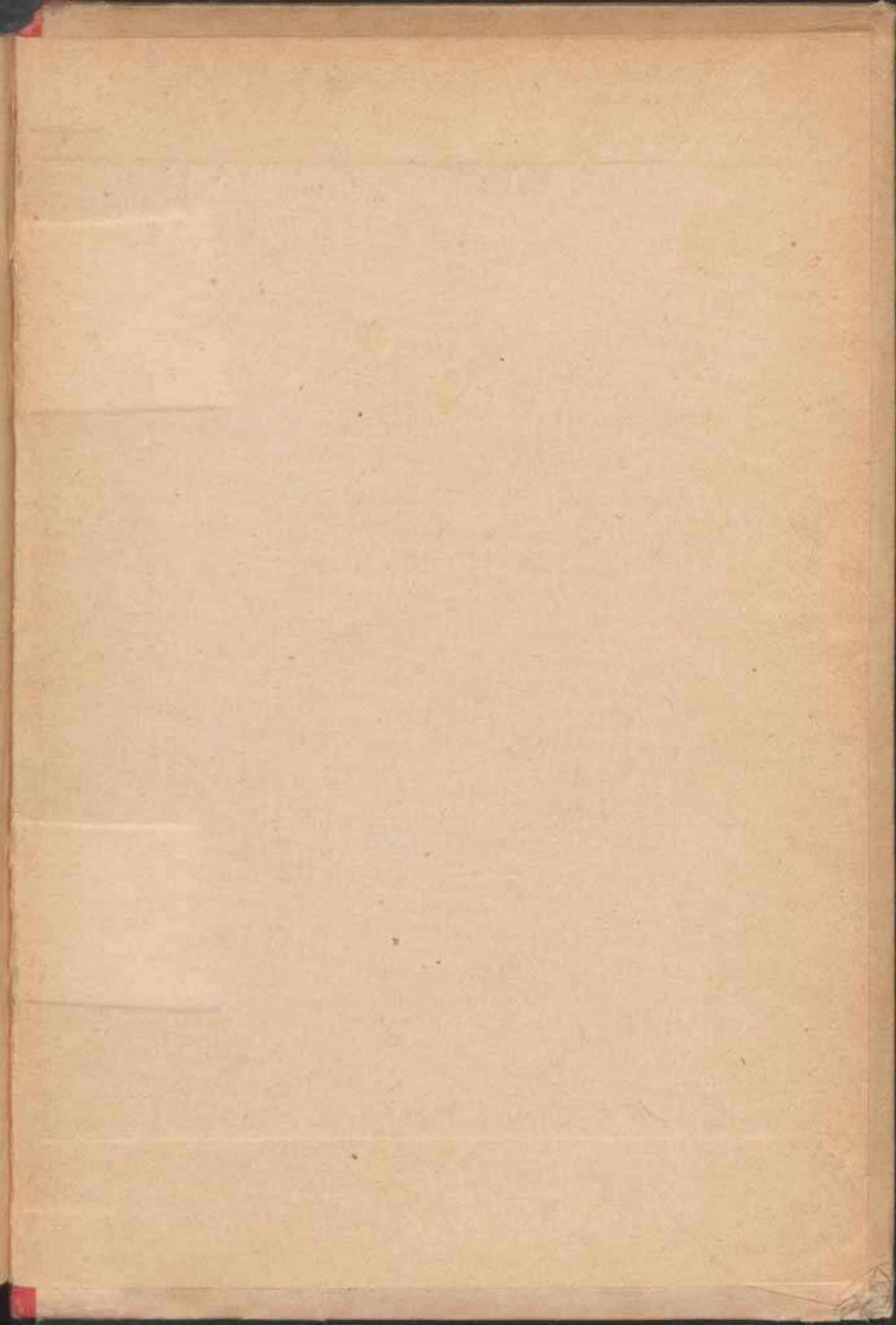
HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ.

BURGOS.









S. RODRIGUEZ ALONSO
BURGOS.

IMPRESA, LIBRERIA
ALMACEN DE PAPELY SOBRES

CASA ESPECIAL EN EL RAMO DE ENSEÑANZA.

FABRICACION DE LIBROS RAYADOS,

OBJETOS DE ESCRITORIO.

CALENDARIOS AMERICANOS.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Remesas á provincias

Ultramar y America.